

PR

ARTELE

ALFREDO T. QU
DIRECTOR

me el fa-
York).

MEMORIA
RESERVA

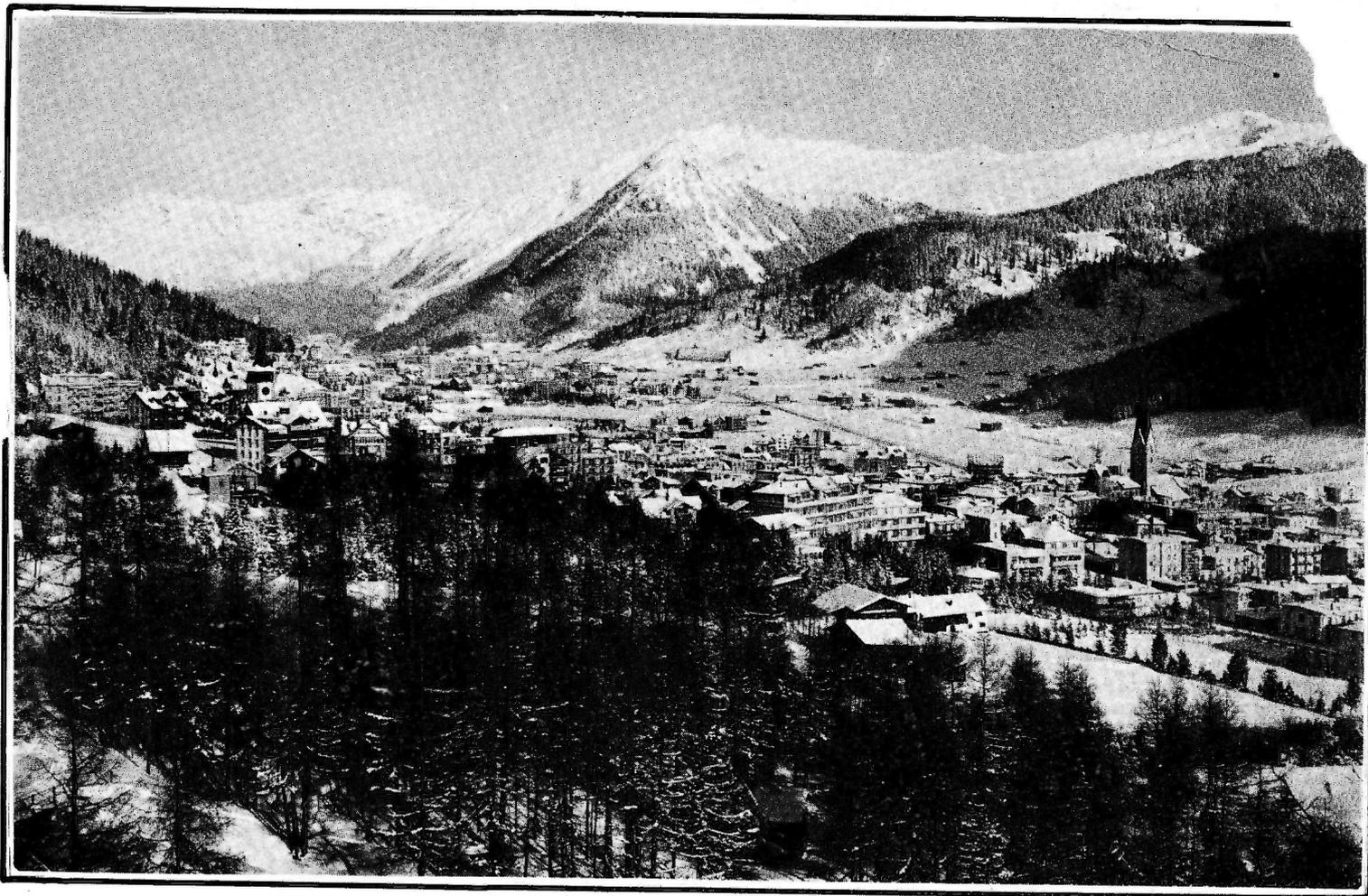


VOL. XXV
LA HABANA
FEBRERO 23.



9

Davos



Nombre conocido en todo el mundo por sus sanatorios para tuberculosos. 2,000 lechos de sufrimientos, de inactividad forzosa, de regimenes fastidiosos. En una palabra, de gastos considerables.

La tuberculosis es una enfermedad curable, gracias a sol y al aire puro, pero no todos podemos pagar tales tratamientos.

Para éstos, el

Jarabe "ROCHE"

es el medicamento bienhechor, que desinfecta las vías respiratorias, despierta el apetito y que es sumamente agradable de tomar.

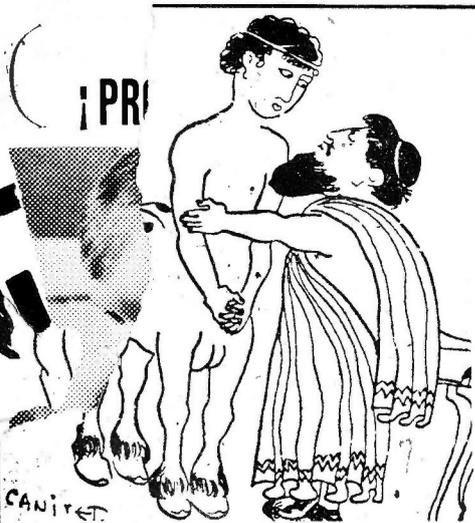
Como resguardo de su salud tome 3 cucharadas de postre de Jarabe "Roche" desde los primeros sintomas de resfriado.

Quien siga este consejo no se arrepentirá.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie.-París

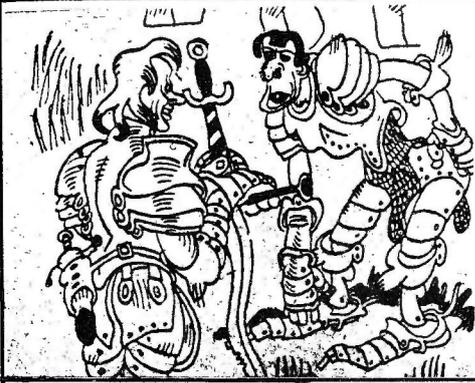




EL CENTAURO ENFERMO
El médico.—No, mi amigo; tiene usted una enfermedad del hígado. Vea al veterinario.
(De "Ric et Rac".—Paris).



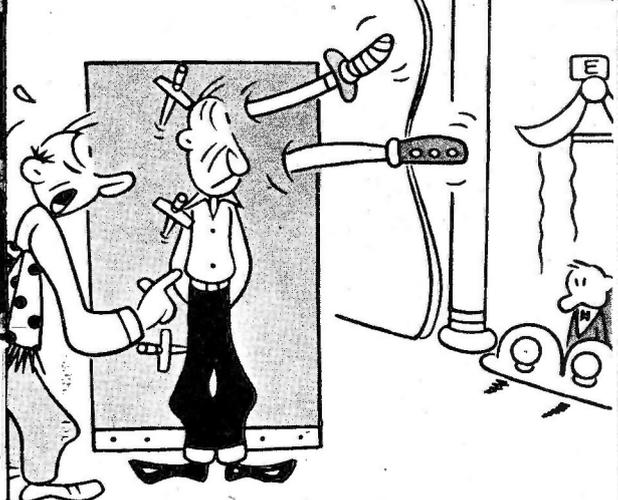
—¡Queda usted despedido! ¿Quiere hacerme el favor de echar esto al correo cuando se vaya?
(De "Judge".—New York).



—¿Reumatismo articular?
—No; armadura oxidada.
(De "Ric et Rac".—Paris).



AGENCIA DE COLOCACIONES
—No puedo ofrecerle un gran sueldo. Pero la plaza es segura y, sobre todo, tiene un gran porvenir.
(De "Estampa".—Madrid).



—Esos cuchillos no son míos... ¡Deben haber salido del público!
(De "Judge".—New York).

Cuentos

Madame regresa de viaje; en la estación le espera el mayordomo, que la saluda cariñosamente.
—¿Qué?—le pregunta ella.—¿Ha habido alguna novedad en el castillo?
—No, señora, ninguna... Digo, sí, que se murió vuestra perrita.
—¡Ah, mi pobre perrita! Pero, ¿cómo se murió?
—Se murió a causa del incendio de las cuerdas.
—¿Cómo de las cuerdas? Pero, entonces, ¿qué fue de los caballos?
—Pues, perecieron también... Una chispa que se escapó del castillo...
—¡Dios mío, del castillo! Pero, entonces, ¿el castillo se quemó?

—Se quemó, si señora... Una chispa de los cirios que alumbraban el cadáver de su esposo.
—¡Cómo! ¡De mi esposo!...
—Sí, claro; su esposo se suicidó, porque suspendió pagos su banquero.
*
Se ensayaba en un teatro de Madrid una comedia, una de cuyas escenas estaba representada por salvajes. Van pasando a la escena los actores. Se presenta un jovencuelo.
El portero le detiene:
—¡Señor mío, no se pasa!
—¡Es que voy al ensayo!
—No me importa; no se pasa.
—¡Señor, pero si me han mandado aviso!
—¿Cómo, es que toma usted parte en la función? ¿Es usted cómico?
—No señor, no soy cómico, soy un salvaje.



El bombero.—Al principio me decepcioné un poco al saber que era el fuego en un "bungalow"....
(De "London Opinion".—Londres).



—Siento hacerle a usted enseñarme tantas medias, pero mi mujer es muy exigente en la materia.
(De "London Opinion".—Londres)

★
¡PROTECCIÓN!



¡Bien protegido está el nene bañado por el método Mennen!

Primero, usando el Jabón Boratado Mennen—puro, suave, refrescante—recomendado por médicos y enfermeras.

Después, rociándole con Talco Boratado Mennen—finísimo, suave, calmante, reconfortante. Protege contra infecciones e irritaciones.

Adquiera estos dos productos Mennen hoy mismo. ¡Úselos siempre!



JABÓN Y TALCO BORATADOS MENNEN

RADIO

CATÁLOGO Y SUPLEMENTO PARA EXPORTACIÓN

¡GRATIS!

Envíe por el Catálogo más completo de Radios y Accesorios. Describe los últimos modelos de tubos de metal y de vidrio, receptores de toda onda diseñados para operar con todos los voltajes y corrientes. Más de veinte modelos distintos provistos de todos los adelantos más modernos, a precios tan bajos que le dejarán excelentes utilidades. Nuestro Suplemento explica los precios y concesiones exclusivas para exportación. Todo lo que necesite en radio lo encontrará en nuestro Catálogo de 1936. Ilustra y describe la más completa selección de accesorios, tubos, herramientas, textos de estudio, equipos de reparación para comerciantes, técnicos, aficionados y constructores de radio. La más completa línea de instrumentos de comprobación de alta calidad y de equipos para hablar en público. Pida hoy mismo nuestro Catálogo.

Dept. CC.



ALLIED RADIO
833 W. JACKSON BLVD.
CHICAGO, U. S. A.

LOS POLICÍAS y los LADRONES

por Frank Leon Smith

(Versión de A. Arroyo Ruz)



El juvenil Quintín Pilman, una vez que el criado chino lo introdujo en el apartamento de su tío, se dedicó, lleno de curiosidad, a hacer inventario de sus libros y sus cosas de arte, mientras sus maletas quedaban sobre la alfombra, en el medio de la sala. El joven tenía 24 años y había sido educado en un colegio; pero todas las noches Quintín retornaba a casa, porque sus tías eran de opinión de que los dormitorios de un colegio no son lugar a propósito para un adolescente. Lo habían criado sometido a una disciplina tan estricta que Quintín había terminado por olvidarse de que era rico, o por lo menos había de serlo el día que tomara posesión de los fondos que le pertenecían. A los 24 años no era mal parecido, a pesar de sus gafas, y tenía una inteligencia despierta. Había leído más de lo que acostumbran leer en América los muchachos a sus pocos años.

Ahora el joven Pilman venía a Nueva York a decirle a su tío Gaylord que sus hermanas, las dos viejas que lo habían criado a él, estaban avergonzadas del hermano que se dedicaba a escribir cuentos de misterio. Las hermanas Pilman, que eran "alguien" en su pueblo nativo, que practicaban su religión con fervor, que hacían vida de sociedad, etc., estaban avergonzadas de Gaylord, no porque escribiera cuentos con crímenes y muertes a granel, sino porque también se las echaba de detective y siempre se estaba mezclando en asuntos que en la opinión de sus hermanas eran de la sola incumbencia de la Policía. A menudo los periódicos lo mencionaban en sus relatos de las actividades criminales de ciertos gangs, y por dos veces lo habían herido, mientras actuaba a lo detective.

Los comentarios del pueblo, que ponían fuera de quicio a las hermanas Pilman, pretendían que el brillante Gaylord Pilman no debía ganar mucho con sus producciones literarias, cuando tenía que trabajar también como auxiliar de la Policía de Nueva York. Y cuando le habían escrito cartas de protesta al hermano, éste les había enviado laconicos telegramas, en los cuales no decía nada. De manera que el joven Quintín había sido enviado a Nueva York a ver al tío, no sin que antes las viejas lo hubieran puesto al corriente de cuál había de ser su conducta durante su permanencia en la gran ciudad.

El criado chino retornó a la sala y le informó que su tío estaba en la estación de Policía, por lo cual tenía que esperarlo durante algún tiempo. También le ofreció whiskey o cualquier otra cosa que quisiera tomar.

—¡No, no!—repudió el joven, sintiendo cómo el fantasma de sus tías lo señalaban por anticipado, con dedos acusadores.—Me sentaré aquí, y esperaré leyendo a mi tío.

El chino se marchó hacia el mercado. Y no habían pasado quince minutos desde que Quintín se quedó solo, cuando el timbre de la puerta sonó alborotador. El joven fué a abrir, y se encontró con un armenio todo excitado que le dijo:

—¿Es usted Mr. Pilman, el famoso detective? Pues yo soy Mr. Bozian, tengo una tienda a la vuelta de la esquina y quiero que usted me diga quién me rompe las ventanas todos los días para robarme la fruta.

Quintín se apropió de una sentencia que había, repetidamente escuchado a sus tías. Y le contestó al armenio:

—El trabajo policiaco pertenece a la Policía. Dirijase a ella.

Cerró la puerta en las narices del cliente de su tío y se reintegró a la lectura de un libro de crímenes. Y apenas si había llegado al primer asesinato cuando el timbre sonó otra vez. El joven, malhumorado, se encaminó a la puerta.

Esta vez no era un armenio sino una joven muy bonita que le sonreía con toda cortesía, aunque hasta el inexperto Quintín podía notar todo lo que había de forzado en aquella sonrisa. La joven preguntó:

—¿Mr. Pilman?

Quintín asintió con la cabeza, y la invitó a entrar. Luego, mientras cerraba la puerta, se ajustó bien las gafas y se alisó con las manos el cabello.

Ya frente a frente los dos, la muchacha le dijo:

—Siento molestarlo. Sé que debe usted estar muy ocupado.

Quintín, que se sabía un impostor y no sentía por ello vergüenza o remordimiento, la indicó una silla y se sentó a su vez junto a ella. No sabía si debía o no quitarse las gafas, objeto que en realidad no necesitaba, pero que sus tías le habían hecho usar porque le daban apariencia más seria.

La muchacha le dijo:

—Estoy en dificultades.

El se quitó, por fin, las gafas, y le contestó:

—Pues soy todo oídos. Acaso la pueda ayudar.

Quintín se sentía completamente dispuesto a ayudar a aquella linda joven rubia, con unos ojos de cielo. Ella siguió hablando y dijo:

—Mi nombre es Kerby, Jean Kerby. Tengo una tienda de antigüedades que acaso usted conoce. Es en la otra manzana, por Lexington.

Quintín, que sólo llevaba dos horas en Nueva York, inclinó la cabeza, en un signo un tanto amio que no lo comprometía a nada.

—Hay un hombre—continuó ella—mejor dicho tres hombres, que me espían desde la casa de enfrente.

Quintín recabó lápiz y papel, y anotó: "Tres hombres".

—Tal vez son más—observó ella—pero el primero, un hombre

(Continúa en la Pág. 10)

Medicinas con ingredientes del Vick VapoRub



Pruebe las Cremas Dagelle, como yo...

y note cómo se le suaviza y embellece el cutis de día en día

Nadie mejor que Ud. misma podrá ver cómo estas cremas le aclaran y hermocean el cutis. La Crema de Belleza Dagelle penetra más... limpia mejor... suaviza y nutre más satisfactoriamente la piel... que ninguna otra crema. Haga justicia a su tez—pruebe hoy mismo la Crema de Belleza Dagelle y observe los lisonjeros resultados.



Cremas y Lociones
Dagelle

las — es — tro — las del po — e — ta — Un te — so — ro si tu — vie — ra — Yo da —

— ri — a — por lo — grar tu ca — ri — ño — ha — cer — te mí — a —

— Ya tu la — do go — zar de los pla — ce — res — Ya — do — rar tu be —

— lle — za ca — da di — a — Yo ol — vi — dándome a — sí de o — tras mu —

— je — res — o — tros tiem — pos, no — man — ces y que — re — res —

— Un te — so — ro si tu — vie — ra yo da — ri — a — Yem — bri —

— ga — do en tus per — fu mes . mo — ri — ri — a — 1. Un te — so — ro si tu 2. —

rall:



● Si los labios pintados afean a la mujer más hermosa, a las jovencitas les quedan mucho peor! Con Tangee, en cambio, se aviva sin pintar el color natural de los labios. El aspecto es encantador porque Tangee, al ser aplicado, cambia mágicamente al tono ideal para cada rostro. Tangee, además, siendo a base de cold cream, suaviza los labios y los protege. También el Polvo Facial Tangee cambia de tono. Nunca da aspecto polvoriento.

SIN RETOQUE—Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.
PINTADOS—¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres les desagrada ese aspecto.
CON TANGEE—Se aviva el color natural, realiza la belleza y evita la apariencia pintorreada.



El Lápiz de Mas Fama
TANGEE
 EVITA ASPECTO PINTORREADO

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS
 THE GEO. W. LUFT CO. C.
 417 Fifth Avenue, New York City,
 U. S. A.
 Sírvanse enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluye 10c/ en moneda de mi país (o sellos de correo).

Nombre

Dirección

Ciudad..... País.....

Único distribuidor: RICARDO G. MARINO Apartado 1096, Habana.

NERVO-FORZA

Para personas
DELGADAS
 que deseen
ENGORDAR

CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Pocos centavos compre en la casa una caja de Compuesto de... añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también mágica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son la mejor garantía.

PARA LAS CANAS, BAR...

Necesidades Sociales y Filosóficas de Santo Domingo y América

por el Doctor J. I. Jimenes-Grullón

En el último artículo publicado en esta revista que la juventud intelectual dominicana está reaccionando contra la tendencia romántica y las ideologías extrañas a su idiosincrasia. Afirmé que se notaba ya—después de varias décadas de desorientación y extranjerismo—un retorno del espíritu al campo de su propia materia. Prueba de ello: los cuentos criollos de Juan Bosch, los originalísimos estudios sobre la psicología nacional de Luis H. Valdez, y los fecundos hallazgos del profesor Rafael M. Moscoso en el terreno de la botánica dominicana.

Empero, la Prensa de Santo Domingo acaba de traer una noticia que parece desmentir ese criterio. Leemos, en efecto, que bajo el patrocinio del profesor alemán Meyer, se fundó últimamente en la Ciudad Primada una Sociedad "Kant" con el objeto de dedicarse al estudio de los problemas filosóficos. Gran parte de la intelectualidad capitalina se ha adherido a esa sociedad, cuya fundación despierta en mi espíritu una serie de reflexiones.

Desde hace algún tiempo se había notado la marcada inclinación de muchos de nuestros intelectuales hacia las cuestiones metafísicas. Las primeras causas, el mundo de lo sobrenatural, despertaron siempre curiosidad e interés, y fueron imanes de las inteligencias laboriosas. Mientras la poesía canalizaba en los campos del romanticismo, la intelectualidad careciente de vena poética se encerraba en las bibliotecas y pasaba horas enteras con la *Monadología* de Leibnitz o en íntimo consorcio con el *noumeno* de Kant. Nuestros intelectuales más sobresalientes fueron muy a menudo expertos en cuestiones filosóficas. Estas cuestiones, unidas a los conocimientos de Historia General y de Historia Literaria de los pueblos, formaron casi siempre el material básico de lo que se llamó la cultura intelectual del individuo. Romanticismo en la poesía y metafísica en la *élite* no poeta resumen durante varios lustros la actividad mental de nuestros pueblos. Sin embargo, mientras el poeta publicaba sus versos, el intelectual *no poeta* permanecía estéril. No creaba nada original. Nuestra historia está muda a ese respecto. Ningún sistema filosófico con bases nuevas aparece. Se enfrascaban nuestros metafísicos en la "Crítica de la Razón Pura", aumentaban el acervo de sus conocimientos personales, pero no daban a luz una producción genuina y valiosa del propio numen. De ahí que las acti-

vidades metafísicas permanecieran siempre en la sombra. Eran hombres de una cultura o, para mejor decir, de una ilustración uní o bilateral. Trabajaban para enriquecer sus mentes. Llenaban sus cabezas de nociones vagas, imprecisas, y cuando las vaciaban, no hacían más que divulgar teorías, repetir conclusiones posibles sobre problemas abstractos. Eran hombres que aunque vivían en medio de nuestras tierras—escenarios de cosas y sucesos extraordinarios—estaban ausentes de ellas. No formaron nunca sistemas prácticos ni núcleos coherentes para el estudio de las necesidades colectivas. Fueron tan líricos como los mismos poetas románticos. Sólo que su lirismo, en vez de manifestarse en versos armoniosos, se encaminó por el sendero impreciso de las más deleznales abstracciones.

Y no es que yo combata la tendencia metafísica *en sí*. Nada de eso. Las especulaciones metafísicas aparecen ante mis ojos como una agradable y hasta necesaria tarea del espíritu. Pero... y eso es lo esencial—del espíritu formado y preparado por la disciplina de las ciencias racionalistas. Pienso que antes de lucubrar sobre las causas primeras, urge conocer a fondo, integralmente, el mundo de los fenómenos, la realidad que nos rodea. Y eso es lo que muchos parece que olvidan. Pretenden elevarse a los aires, empujados por afanes de conocimientos imponderables, cuando carecen de las bases materiales ciertas. Naturalmente, su vuelo no es más que una ilusión. Del viaje a esa ilusión vienen cargados con barriles de teorías que vacían frente a nuestros ojos atónitos. Pues nos sorprende que se quiera volar cuando no se sabe sobre qué tierra se camina.

Ha faltado método, disciplina, en nuestras manifestaciones intelectuales. La metafísica está muy bien como ejercicio mental, pero después de haber uno logrado un concepto claro y preciso sobre los problemas inmediatos, de los cuales dependen el pan, la alegría y el porvenir de la familia. Es necesario combatir momentáneamente nuestro lirismo. Cuestión de oportunidad. La hora urge que reduzcamos el sujeto al objeto del conocimiento, que de líricos nos pasemos al campo de la épica. Porque es demasiado trascendental el momento que atraviesa el continente y demasiado dolorosa la realidad en muchos países indohispánicos.

Nuestros intelectuales no fueron casi nunca sociólogos. Preferían hacer la exégesis de Spinoza (Continúa en la Pág. 14)



SUS OJOS PUEDEN TENER ESTA MISMA BELLEZA...

Embellézcalos de esta manera fácil con Maybelline. Oscurece las pestañas y las hace aparecer largas y espesas. Positivamente a prueba de ardor, a prueba de lágrimas, inofensivo. En negro y castaño. En tiendas, farmacias, perfumerías, etc.

LIBRADO LAKE, Representante Exclusivo. Obispo, 40, La Habana.



Protéjale su dentadura

Crear en los niños el hábito de la higiene bucal, equivale a formarles una dentadura firme y sana. La Crema Dental Squibb tiene un sabor delicioso que agrada mucho a los niños, y como no contiene sustancias raspantes o irritantes, puede usarse aún en las bocas más delicadas. Limpia bien los dientes, protege la dentadura y deja la boca fresca y sana.

CREMA DENTAL SQUIBB



TESOROS ESCONDIDOS

El Revelador Radio-Magnético "Schumfeld", patentado por el Gobierno francés, es un maravilloso aparato que asegura el descubrimiento de FUENTES, capas de aguas subterráneas, minas de carbón, cobre, plomo, hierro, filones de oro, petróleo, minerales diversos, tesoros escondidos en el suelo, etc., etc. Noticia gratuita.

Mr. ROSSET, Dr. PROGRÈS SCIENTIFIQUE, N° 101 à PONTCHARRA (Isère), Francia.

IV 1 An ensign bearer (1) is the one who carries the ensign, which is a special flag distinguishing a regiment, etc. 2. The staff is composed of commissioned and non-commissioned officers (2) aiding a commanding officer (3) in the general plans and in the management of all relative to instruction, administration, organization, etc., of the army.

V 1. To bombard is to attack with bombs, cannon or throwing shell into a town, fort or ship. 2. To blockade is to shut a place by surrounding it with troops or ships of war. 3. A lancer in a mounted soldier armed with a lance. 4. Armistice is a suspension of hostilities by agreement (4).

B

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:

I 1. Who is chief (*chíif*, jefe) (or the highest military officer) (1) of the army? Who is the highest commanding officer of the navy? Who commands a brigade?

II 1. Is a squadron a body of Cavalry? Is a platoon a large or small subdivision of a troop? Can the word troops be interpreted in two ways? What is a section? Is a squad a large or small body of men?

III 1. Where is a garrison generally stationed? 2. What is a fortress? 3. Is a fleet composed of many ships? 4. Are trenches very deep?

IV 1. Who carries the ensign? 2. Who aids a commanding officer in the management of all relative to action?

V 1. What do you call an artillery attack? 2. What is a blockade? 3. Who is armed with a lance? 4. Is Armistice day a happy one?

C

Traducción de las frases de la Lección XXXII:

I 1. El Ejército es un conjunto de fuerzas organizadas militarmente. La Armada está compuesta por oficiales y marineros que pertenecen a los buques de guerra de una nación. Las armas militares son las partes principales en las cuales está dividido el Ejército: la infantería, la caballería y la artillería; cuenta además con los cuerpos de ingenieros, cuerpos de aviación y los cuerpos de señales.

II 1. La infantería está compuesta de oficiales y soldados a pie. La caballería está compuesta por tropas montadas. La artillería es el arma del servicio militar que tiene a su cargo el empleo del cañón y que cuenta con armas auxiliares para el ataque o la defensa.

III 1. Militar es el que pertenece al Ejército. La guerra es una contienda armada entre dos o más países. Beligerantes son las naciones que contienden en una guerra y aliadas son las potencias que ayudan a una de las naciones en lucha.

IV 1. Armas son artefactos de guerra tales como el cañón, el rifle, la pistola, etc. 2. El arsenal es un lugar para guardar los armamentos de guerra. 3. La milicia es un grupo de hombres que pueden ser llamados al servicio militar. Los soldados se ejercitan en ejercicios militares. Los pasos militares son el paso corto, el paso lento, el paso ordinario y el paso doble. Para marchar al frente la voz de mando es: "de frente, marchen"; para detener la marcha, la voz de mando es: "alto"; y para descansar o terminar es: "romban filas".

V 1. En campaña y en ejercicios de campaña, los soldados llevan una mochila en la espalda, que consiste en un estuche de lona que contiene lo necesario para su uso. Rancho es la comida que se suministra a los miembros del Ejército o de la Armada. El khaki es una tela gruesa, carmelita pálida, que se usa para los uniformes del Ejército.

Respuestas a las preguntas de la Lección XXXII:

I 1. In time of war. Officers and sailors. The divisions are Infantry, Cavalry, Artillery, Engineer Corps, Aviation Corps and the Signal Corps.

II 1. They belong to the Infantry. To the Cavalry. The Artillery.

III 1. Military pertains to soldiers or warfare. War is an armed fight. The belligerents are the nation engaged in a war and the allies are the powers that help one of the nations waging war.

IV 1. In case of necessity, yes. 2. This is the place for keeping weapons of war. 3. The president calls the militia to service. Because this is part of the routine (*rutin*, rutina) to keep them in good physical condition. The strains (*stréins*, acordes) of the music of the military band. To rest or to finish whatever work they are doing.

V 1. He puts all his necessaries. They are made of khaki cloth.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces en la libreta, bajo las preguntas ya escritas, según las instrucciones dadas:

1º Escriba las respuestas contenidas en el Ejercicio C.

2º En el centro de la hoja escriba "LESSON XXXIII".

3º Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

NOTAS

- 1 Ensign bearer (*énsain béarer*) abanderado.
- 2 Commissioned officers (*comishond ófisers*) oficiales en comisión. Non-commissioned officers (*non-comishond ófisers*) oficiales de plantilla.
- 3 Commanding officer (*cománding ófiser*). Commander-in-chief (*comándér in chíif*) (1) generalísimo, general en jefe.
- 4 By agreement (*bái agríiment*) mediante un convenio.

(1) La *ch* debe pronunciarse fuerte.

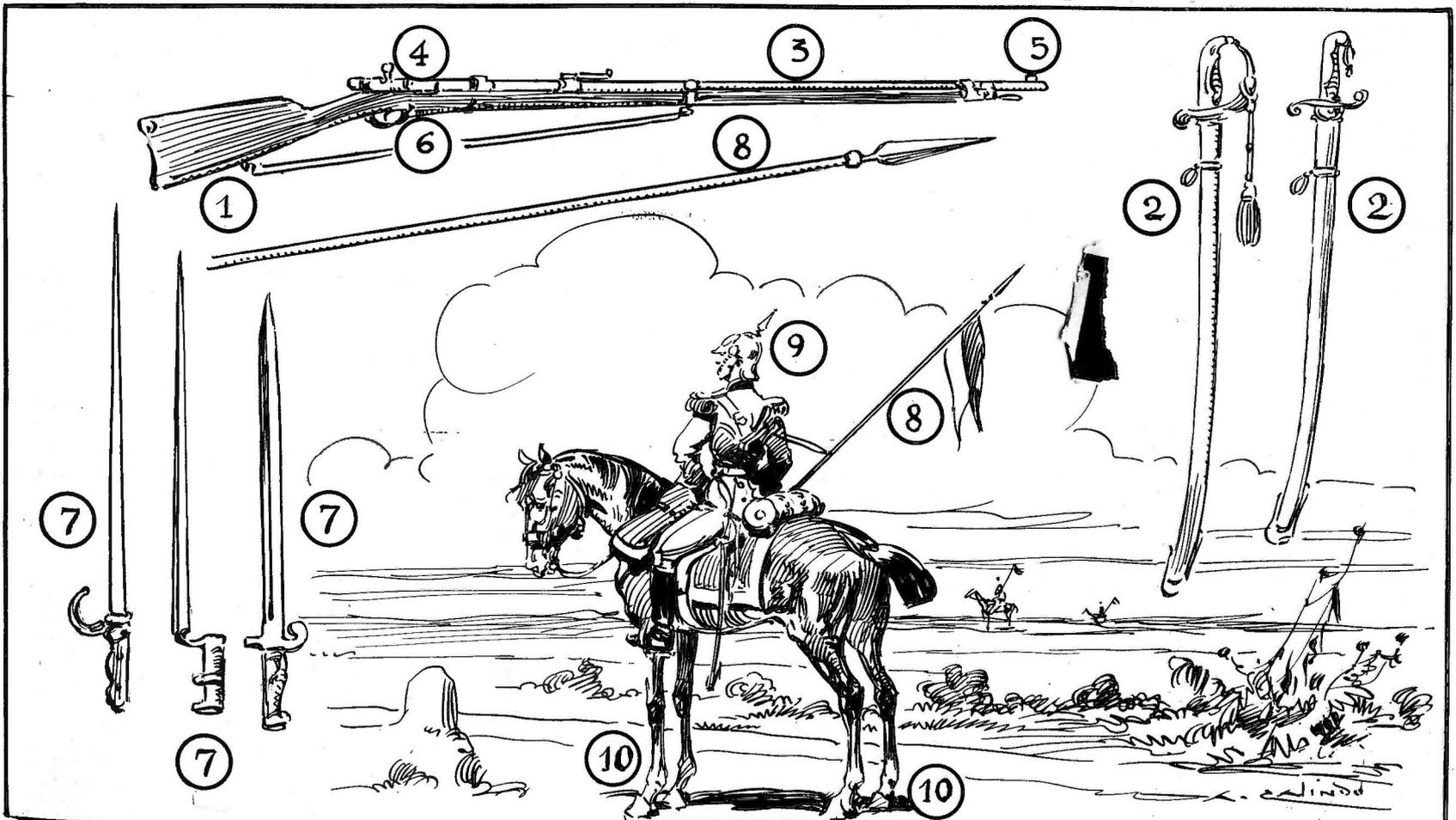
EXPLICACION ADICIONAL

GRADACION Y MANDO DE LOS OFICIALES

Corporal (*córporal*) cabo. Sergeant (*sáryent*) (1) sargento. Sublieutenant (*sob-liuté-nant*) subteniente. Lieutenant (*liuté-nant*) teniente, alférez. Capitán (*cápten*) capitán. Major (*métyor*) (1) comandante. Lieutenant colonel (*liuté-nant kérnél*) teniente coronel. Colonel (*kérnél*) coronel. Brigadier (or brigadier general) (*brigadier or brigadier yéneral*) (1) brigadier. General (*yé-neral*) (1) general. Admiral (*ádmiral*) almirante.

The corporal commands a squad; the sergeant commands a section; the lieutenant commands a platoon; the captain commands a troop or company; the major commands a squadron or battalion; the colonel commands a regiment; the brigadier commands a brigade; the general commands the army corps and the admiral commands the navy corps.

(1) La *y* en la pronunciación figurada tiene un sonido fuerte parecido al de la *ch*.



de apariencia terrible, vino a mi hace poco y me dijo que debía contratarlo para que él protegiera mi tienda. Por supuesto, le respondí que no lo necesitaba.

—¿Cuándo le habló por primera vez?

—Hace cuatro días. Se puso furioso cuando le di mi contestación, y aseguró que me pesaría. Quintín anotó: "le pesaría".

Luego aseguró a su interlocutora: —Es esto muy interesante, miss Kerby. Hágame el favor de continuar.

Mientras él escribía "le pesaría" ella había echado una rápida ojeada a su alrededor. Luego, como resumen de sus observaciones, dijo:

—Lo creía a usted más viejo, Mr. Pilman.

Quintín se ruborizó antes de contestar:

—Eso no importa, miss Kerby, si puedo servirla.

Ella, confortada, cruzó una rodilla sobre la otra. Bonitas piernas, por cierto. Luego continuó:

—El hombre ha seguido dejándose ver con una frecuencia que me saca de quicio. Estoy sola en la tienda, y por regla general estoy ocupada. Pero tan pronto como me acerco a la vidriera y miró hacia la calle, veo la cara de ese hombre acechándome. Es como para ponerse nerviosa.

Quintín se sintió invadido por una ola de honestidad y rectitud. Recordó a sus tías y usando una voz mucho más tierna que la que empleara con el armenio, le preguntó a la joven:

—¿Y la Policía? ¿No ha avisado a la Policía?

Ella suspiró y luego dijo:

—Lo hice, y fueron muy atentos conmigo. Pusieron un policía a la puerta, pero con ello sólo lograron perjudicar mi negocio. Los clientes, al verlo allí, creían que algo grave había ocurrido en la tienda y se alejaban de ella sin más indagaciones. Tuve que volver a la estación y pedir que quitaran al policía.

Quintín se sumió en hondas meditaciones. Luego preguntó:

—¿Hubo otras amenazas después de la primera?

—No amenazas habladas—fue la respuesta.—Pero siempre que he visto a ese hombre he notado los gestos que me hace y los juramentos que sin duda me dedica.

Quintín escribió: "gestos y juramentos". Después prosiguió:

—Bueno, dígame ahora acerca de esos tres hombres.

—Comencé a verlos ayer al mediodía. Y ahora los veo a menudo. También ellos hacen gestos poco tranquilizadores y parecen decir algo.

Un inspiración vino a la mente de Quintín. Y dándole un toquecito con el lápiz en la rodilla, preguntó a miss Kerby:

—¿Ha adquirido recientemente algo nuevo en su tienda? Quiero decir, ¿ha recibido algún viejo *secrétaire* o mesa que pueda tener una gaveta oculta, algo, en fin, que pudiera interesar a esos hombres?

Miss Kerby se echó a reír.

—No — aseguró.—Actualmente estoy más interesada en vender que en comprar. Todo lo que hay en la tienda ha estado allí durante mucho tiempo.

Quintín pensó ahora rápidamente. El criado chino podía llegar de un momento a otro, y hasta su mismo tío podía presentarse. Decidido dijo:

—Iré con usted y veré la tienda.

Ella se ruborizó:

—No debo consentir que se tome ese trabajo—dijo.

—No es nada excepcional.

Quintín abrió una de sus maletas y sacó de ella un pañuelo que se metió en el bolsillo. El hombre comprendía que podía hacerle falta cuando llegara el momento de comenzar a secarse el sudor de la frente.

*
Ya en la calle, Quintín no hubiera sido reconocido como un "muchacho de campo", pues por su indumentaria parecía un neoyorquino. Pero estaba tan nervioso que sus rodillas iban chocando una con otra, como si estuvieran aplaudiendo a alguien. Y no era que Quintín temiera tener que verse con un criminal o dos o tres, sino que por primera vez en su vida se veía caminando por la calle al lado de una muchacha bonita.

La tienda de miss Kerby, como todas las tiendas de antigüedades de los alrededores, tenía una entrada o arcada que se cerraba, cuando la hora de los negocios había terminado, con una reja de hierro. Y ocupando casi todo el lugar de la arcada había un caballo viejo, uno de esos caballos que probablemente han servido en otro tiempo de anuncio a una tienda de arcos, esas tiendas de arcos eliminadas de las ciudades por los garajes y las estaciones de gasolina. La abierta boca del caballo y sus narices estaban pintadas de rojo, y el resto del cuerpo de gris.

La tienda era igual a otras tiendas de antigüedades que había visto el joven en su pueblo. La única diferencia consistía en que los artículos que había en ésta eran de menos valor.

El muchacho revisó todo el stock, una excelente colección de trastos viejos, procedentes del final del siglo diecinueve Y por último, por decir algo, explicó:

—En mi casa, es decir, en la de mis tías, tenemos también una excelente colección de antigüedades.

La joven le iba a contestar algo, pero de pronto, con las facciones alteradas, casi le gritó:

—¡Allá está uno!

Quintín casi dió un salto de sorpresa. Efectivamente, un hombre moreno vestido de gris se había detenido en la arcada a encender un cigarrillo. Miró con curiosidad a Quintín, y éste le devolvió la mirada con tal intensidad que su mensaje óptico parecía querer decirle:

—Si no te vas pronto te trangulo, gran bribón.

Cuando el hombre se fué, miss Kerby, visiblemente impresionada, le dijo:

—Ese es el que quería que yo lo empleara para proteger mi tienda.

—¿Cuál es la ventana desde la que vigilan?

Ella se la señaló, y cuando ambos miraban hacia ella, alguien bajó la cortina, una cortina llena de agujeros, como para mirar sin ser visto.

*
A la hora del almuerzo cerraron la tienda y fueron juntos a comer a un pequeño restaurante dos puertas más allá. Y ella le contó su historia, que no dejaba de ser simple. En otra época tenía una familia y su familia dinero. Ahora no tenía familia, y había venido a Nueva York con el dinero que le quedaba, a buscar

(Continúa en la Pág. 69)



PRENDAS
INTIMAS

Sedanitas

La más íntima de sus prendas femeninas merece ser cuidadosamente seleccionada. Las nuevas creaciones "SEDANITAS" resaltan por su delicadeza y elegancia. Son verdaderamente dignas de asociarse a un hermoso cuerpo femenino.

*Acaricie su cuerpo
con Sedanitas*

Felicidad para el Niño

por
Hortensia
Lamar

POLICÍA para NIÑOS.



FOTO
EVELIA
INFANTO



Los agentes femeninos de la policía para niños, de Amsterdam, tienen a su cargo el trabajo con los padres y el niño.

policía para niños de Amsterdam:
"a) Ayudar de manera efectiva, o por medio de consejos, a los padres que se quejan de la conducta de sus hijos.

b) Oponerse a toda negligencia grave en los cuidados de la educación dada a los niños.

c) Hacer que las instituciones erigidas con ese fin reciban a los niños sin protectores naturales y que por este hecho reclaman el auxilio.

d) Ayudar a los directores de

los niños vagabundos, menengos, cantantes ambulantes, acróbatas, etc., y velar por la observancia de las cláusulas prohibitivas que se refieren especialmente al bienestar de la infancia.

g) Reunir informes sobre las personas, las circunstancias sociales y las condiciones locales de la vida del niño, con objeto de descubrir los defectos eventuales y para elaborar proyectos de reglamento que pongan remedio a ello".

La policía, pues, limita su papel a la asistencia ocasional. Aconseja, ayuda y protege. Las intervenciones prolongadas no son de su competencia. No es una institución de patronato. "En efecto—dice el autor del artículo—si las relaciones del niño, (y en ciertos casos de los padres) con los funcionarios de la policía son demasiado frecuentes y de una duración demasiado larga, si, además, el niño llegara a considerar el puesto de policía como un lugar familiar, la policía perdería su fuerza sugestiva sobre el niño, lo cual produciría un serio perjuicio en el buen funcionamiento de la institución.

El personal de esta policía comprende: un comisario, tres inspectores, tres inspectoras, cinco agentes femeninos, 23 agentes masculinos y tres empleados administrativos. Sus locales no son los de la Policía ordinaria. Están establecidos en un hotel particular, que en el interior recuerda lo menos posible una oficina policiaca. El público se va introduciendo en una sala confortablemente arreglada, decorada con

(Ccontinúa en la Pág. 70)



FOTO
VANRAALTE

Obra preventiva y pedagógica la que realiza la policía para niños, de Amsterdam.

LLÁ, en un país de gran civilización, en Holanda, en la ciudad de Amsterdam, se preocupan hondamente por el niño, y han creado una policía especial para tratar a los niños que delinquen. La revista de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja nos habla de esa policía, que considera un paso de avance digno de conocerse por todo el que se preocupa por el porvenir del pobre niño abandonado o deficiente, por el bienestar de su presente, y la previsión y protección a cualquier niño.

"La policía para niños de Amsterdam—dice el señor Hogendyk, jefe de la policía para niños de dicha ciudad—es una subdivisión de la Policía municipal de esta ciudad. Es el centro de todas las operaciones de policía, tanto desde el punto de vista de los delitos como para las cuestiones sociales concernientes a la infancia. Es una institución con una finalidad social y pedagógica que protege al niño en todas partes en donde sea necesario, en colaboración con las demás instituciones de protección a la infancia.

Esta organización de policía tiene una doble función preventiva y represiva. Debe impedir los hechos delictivos, y debe detener a los culpables cuando no se ha logrado ese primer objeto. Ha sido más bien para prevenir que para reprimir para lo que ha sido instituida, el 1º de mayo de 1920, la policía para niños de Amsterdam.

En la mayoría de los países el niño posee ya un tribunal consagrado a él. ¿Cómo negarle su propia policía? Pero por el papel que ésta ha asumido, se ve obligada a emprender un "cierto número de actividades que son, hablando estrictamente, más bien de la competencia de la asistencia social".

Reproducimos a continuación, según Hogendyk, las tareas diferentes que tiene a su cargo la

las escuelas para impedir las ausencias no motivadas de los alumnos.

e) Facilitar al juez y a los Consejos de tutela los informes y opiniones previas en todas las causas de niños, lo mismo de carácter criminal que civil.

f) Ejercer una vigilancia de la infancia en la calle y en los lugares de diversión para la juventud, sobre todo en lo concerniente a



Todos los agentes realizan el trabajo en traje civil.

El conocimiento del idioma inglés no es un lujo

ES CASI UNA NECESIDAD IMPRESCINDIBLE

MILES de lectores de CARTELES han adquirido los conocimientos básicos de este idioma universal, abriendo a su vida nuevos horizontes en sus actividades intelectuales y económicas con el

Curso Práctico Elemental para aprender sin maestro el idioma inglés,

por ELIZABETH A. FERRY
en colaboración con la
Revista "CARTELES"

Basado en los últimos adelantos de la moderna pedagogía, este curso se ha simplificado a tal extremo que, desde la primera lección, empieza usted a dominar la fraseología inglesa, sin reglas complicadas, gramaticales ni fonéticas, y sin las múltiples y engorrosas prácticas de disciplina escolástica que tanto dificultan el aprendizaje de este idioma por otros métodos.

INDICE DE MATERIAS

Lección 1: La sala.—Lección 2: La calle.—Lección 3: El despacho (oficina).—Lección 4: Horas del día, días de la semana, meses del año.—Lección 5: Repaso y fórmulas de saludo.—Lección 6: Una calle comercial.—Lección 7: La tienda.—Lección 8: La cocina.—Lección 9: El comedor.—Lección 10.—Repaso y explicación sobre el auxiliar *do* y el signo de posesión 's.—Lección 11: El dormitorio (la alcoba).—Lección 12: El cuarto de baño.—Lección 13: El lavadero.—Lección 14: Salón de refrescos.—Lección 15: Repaso. El verbo *can* y explicación sobre los pronombres posesivos dados en la lección 11.—Lección 16: La sala de clase (aula).—Lección 17: Un parque.—Lección 18: Una reunión de cumpleaños.—Lección 19: En una estación de ferrocarril.—Lección 20: Repaso y explicación de los auxiliares.—Lección 21: El vapor.—Lección 22: Una visita en el campo.—Lección 23: En el club.—Lección 24: En el despacho del médico.—Lección 25: Repaso. Partes del cuerpo humano.—Lección 26: En la hacienda.—Lección 27: El mercado.—Lección 28: Campo de recreo.—Lección 29: El banco.—Lección 30: Repaso y explicación del auxiliar *do* en la forma interrogativa y negativa y en contestaciones.—Lección 31: Un paseo.—Las lecciones 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40 conducen al discípulo a la lectura de cuentos, diálogos, narraciones, etc.

SUS PROGRESOS LOS IRA USTED NOTANDO DESDE LA PRIMERA LECCION E INSENSIBLEMENTE, Y CON EL MENOR ESFUERZO MENTAL, EMPEZARA USTED A VER REALIZADO UN SUEÑO QUE HABRA DE DETERMINAR UN NUEVO CICLO DE INSOSPECHADAS POSIBILIDADES EN SU DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO Y CULTURAL

EMPIECE HOY MISMO Y DENTRO DE SEIS MESES UD. QUEDARA SORPRENDIDO DE SUS ADELANTOS

Precio del ejemplar en la ciudad de La Habana: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y POR CONDUCTO DE LOS AGENTES DE "CARTELES" O DIRECTAMENTE

Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, S. A.
Calzada de Infanta y Peñalver
LA HABANA, CUBA

SIGUIENDO AL MUNDO

* Cuando Bernardo de Magno, duque de Sajonia, supo que habían aparecido ciertos folletos en los que se le trataba muy mal, condenó al autor del libro a permanecer una hora en la picota con los folletos entre los dientes y luego se los hizo comer.

* Entre las cosas raras que tienen los chinos, una de ellas es el regar a cucharadas de la manera más primitiva, y como seguramente se regaba en tiempos de la primera dinastía.

El procedimiento es curioso. Empiezan por sacar el agua de los pozos en una cesta. Esto parece broma y no lo es, pues las cestas tienen un tejido tan tupido que no se va ni una gota. El agua pasa del cesto a unas tinajas y así se lleva a la calle o plaza que hay que regar, y los hombres encargados del riego, provistos de unos grandes cucharones de largo mango, empiezan a rociar el pavimento a cucharadas.

* Un aficionado a la estadística ha demostrado que los grandes hombres no suelen ser hombres grandes, pues su estatura no pasaba por lo regular de lo mediano. Balzac media 1 metro 63 centímetros; Meissonier, 1 con 53; Napoleón, 1,57; Beethoven, 1,63; Nelson, 1,73; Alberto Magno, Pipino el Breve, Dionisio el Exiguo, Calvino, Beccaria, Descartes, Pascal, Kepler, Lamennais, Milton, Montaigne, Montesquieu, Mozart, Racine, Rafael, Ticiano, Turena, Bossuet, Pasteur todos fueron de corta estatura.

* Un caballo a quien se dé bebida a discreción, puede vivir 25 días sin alimento alguno; 17 días sin beber ni comer y 5 días solamente si, comiendo a voluntad, no se le da absolutamente de beber.

* La mayor parte de los diarios chinos sólo llegan a un tiraje de tres mil ejemplares. Estos pasan de mano en mano, y muchas veces todo un barrio sólo compra un ejemplar.

* Según una antigua costumbre de las Islas Filipinas, hay en cada casa indígena un cigarro enorme, destinado a que fume en él toda la familia. El cigarro se deja entre dos cañas de bambú, colocadas a propósito para ello. Todos los miembros de la familia, hasta los niños mayores de tres años, tienen derecho a fumarlo.

* Los famosos violines "Stradivarius", cuyo costo equivale hoy en día a una fortuna, fueron vendidos por su fabricante a precios que jamás llegaron al valor de 100 pesos de nuestra moneda. Antonio Stradivarius, el célebre fabricante de violines, vivió de 1644 al 1737, y construyó tan sólo 1.116 de estos instrumentos. Al presente sólo se sabe de la existencia de 602 de estos famosos violines.

* George Stevenson, el mecánico inglés que descubrió la locomotora, no fué a la escuela hasta la edad de veinte años.

* La isla de Ely contiene una pequeña parroquia con una docena de habitantes, que no pagan contribución porque el pueblo no tiene calles, ni barrios, ni instituciones públicas de ninguna clase, y, por lo tanto, no tienen gastos.

Buckland-in-the-Morr es otro pueblo curioso porque en él no hay taberna, policía, médico, cura, ni pobres. Su población es de unos cien habitantes.

* Ciertas medicinas que nuestros antepasados usaban para curar sus dolencias producirían en nosotros una sensación de repugnancia tal que preferiríamos morir a curarnos por semejantes medios. Recuérdase, sin ir más lejos, que antiguamente la rana asada era considerado como el específico más eficaz contra la peste.

* Los habitantes de las islas Andamán, como tantos otros pueblos primitivos, creen a pies juntillas en los malos espíritus, pero, a diferencia de otros salvajes, no les tienen miedo, y en prueba de ello, para alejarlos de sus casas, se valen del mismo procedimiento, poco más o menos, que el resto de los mortales emplea para espantar los pájaros. El tal procedimiento consiste en colocar en el sitio por donde suponen han de entrar los malos espíritus, un figurón o monigote de espantable aspecto.

* El caucho sometido a tensión se contrae fuertemente al subir la temperatura. Por medio de su contracción se produce un trabajo a expensas de la energía del calor. Teniendo esto en cuenta, el profesor S. P. Thompson cree posible la construcción de una máquina termal en la que la sustancia que hiciese el trabajo fuera el caucho, en lugar del vapor o del aire caliente, operando por contracción en vez de operar por expansión.

* Al norte de la Rhodesia, en la frontera meridional del Congo belga, se extiende un pantano inmenso, cubierto de grandes cañaverales. Es el lago Lukanga, cuya superficie mide un millar de kilómetros cuadrados. Allí vive la tribu de los swativas, a quienes casi podría considerárseles como anfibios, puesto que no pisan la tierra más de una vez al año. Cuando por cualquier accidente se ven obligados a desembarcar, sus piernas, reblandecidas por el continuo contacto del agua, apenas pueden sostenerlos; sangran al más pequeño golpe y son incapaces de caminar cien metros sin caer y herirse.

VENZA
con

ese resfriado frotándose el pecho y garganta

PENETRO El Balsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



¿CUÁL ES, PARA LA MUJER, LA EDAD MÁS FELIZ?

Las flores no se secan todas a la misma época. Hay mujeres cuya edad más feliz es a los veinte años. Hay otras que la treintena las hace muy atractivas. En fin, otras saben ser exquisitas en las cercanías de la cincuenta. Pero éstas toman la



FANDORINE

el gran regulador vital femenino.
Establecimientos Chatelein, 2, rue de Valenciennes, París.

TESOROS Y MINAS

Oro, minas, yacimientos y toda clase de riqueza oculta en la tierra, agua o muros, puede ser localizada con aparatos modernos de radio. Pida informes a: Publicaciones Utilidad, Apt. 159, Vigo, España.

Los Dientes enfermos

NO TIENEN EXCUSA



AHORÁ que todo el mundo puede comprar Forhan's para las encías no hay excusa para tener dientes enfermos o manchados. Forhan's protege, preserva y embellece los dientes a la vez que fortalece las encías. Este dentífrico de acción doble fué desarrollado por un especialista en enfermedades de la boca para la protección de los dientes y las encías. Si quiere tener dientes saludables RS-52 y encías firmes use Forhan's.



Forhan's
PARA LAS ENCÍAS

OPINION AJENA

Esta sección tiene a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

Señor Director de CARTELES:

Leemos en el "Diario de la Marina" del 31 del pasado mes de enero, el decreto número 128 publicado en la "Gaceta Oficial", que dice:

"RESUELVO:

Primero: Autorizar los juegos de naipes denominados "baccarat", "poker", tresillo y monte, en sus distintas formas y denominaciones, siempre que se jueguen en clubs y sociedades de recreo, estableciéndose un límite y la condición, como regla permanente, de que los envites o resubidas no excedan en ningún caso del doble de la suma del plante original de aquellos jugadores que entren en juego".

No concebimos cómo el Gobierno pueda haber tomado esta determinación. ¡Autorizar el juego en las sociedades!... Lo consideramos lo mismo que el padre que tuviera varios hijos y éstos se empeñaran en tomar alcohol, que aquél prohibiera tenazmente. Pero a insistencia y majaderías de los muchachos les dijera: "—Bueno, mis hijitos, les voy a permitir que tomen, pero tiene que ser en sitios determinados, y en dosis o en copas pequeñas". ¡Estos, al fin, serán tan borrachos como si tomaran en grandes vasos!

Y leemos en el "Noticiero del Lunes" del 3 del presente mes de febrero, en su primera plana, en letras grandes y bien destacadas: "Ochenta y tres jugadores arrestados ayer". Es decir: que a los tres días de haber sido autorizado el juego, son aprehendidos 83 individuos porque jugaban al prohibido, porque lo hacían donde no estaba autorizado. Si hubieran jugado en algún club o sociedad, lo habrían hecho con toda impunidad. Lo mismo que el padre que les arremetiera a estacazos a los hijos porque se emborrachan en la bodega y no donde él había autorizado.

¡Porque es preferible que se juegue en cualquier otro sitio que en las sociedades! Ya lo dijo el periodista Abril Amores, y no nos cansaremos de repetirlo: "que el juego en las sociedades es la incubadora del vicio", porque a las casas de juego va el que está habituado a él, y donde van por regla general hombres mayores de edad; mientras que a la sociedad va la juventud, van nuestros adolescentes, que nunca han visto cómo se juega al "poker", tresillo y monte; y allí verán jugar al doctor, al alcalde, al juez, en fin, a toda la gente bien; y ellos también lo harán.

¿Y es así como vamos a hacer una Cuba digna y feliz, autorizan-

do y propiciando que nuestra juventud se practique en los juegos de dados y barajas?

¿Qué comerciante, qué industrial y qué hombre de negocios pone al frente de sus intereses a un joven a quien ha visto la noche anterior en el club dedicado a esos entretenimientos? Conocemos muchos jóvenes que están tan envidiados en el juego, que no hay ninguna casa que los conozca donde puedan trabajar. También hemos conocido algunos de éstos que han ocupado grandes puestos en la banca y en el comercio, y porque han frecuentado mucho el club y se han dedicado a lo que hoy el Gobierno autoriza, disponiendo de sumas que no pudieron reponer, han tenido que irse al extranjero abandonando patria y hogar, y otros se han pegado un tiro, como ocurrió en Santiago de Cuba a uno de sus jóvenes muy distinguidos, en no lejana fecha.

¿Y todo esto por qué? Por los juegos "lícitos" de nuestras sociedades de "instrucción y recreo".

En estas sociedades hay periódicos, hay revistas y hay bibliotecas donde distraer y ensanchar la mente, para ser más útil a la patria. Con dados y barajas mal podremos dignificarla.

EMILIO DE PAZ.

Cueto, febrero 7 de 1936.

COMENTARIO.—Si suprimiendo el decreto-ley a que se refiere nuestro comunicante, pudiera evitarse el juego en los clubs y sociedades de recreo, con todas las graves consecuencias que ello trae, no hay duda que se impondría tal supresión. ¿Pero cree el señor De Paz que aunque el juego en estos lugares volviese a considerarse "ilícito" dejaría por eso de efectuarse como hasta aquí?

¿Qué debe hacer el Gobierno en tales casos? ¿Controlar el juego, hacerse la vista gorda o confesar su impotencia para hacer cumplir la ley? No hay que olvidar que no se trata de una práctica que intrínsecamente es contraria a los intereses sociales. El juego puede ser un pasatiempo inofensivo y puede ser un grave daño al individuo y a la sociedad. Todo depende de cómo, quiénes y el grado en que se practique.

Y desde que el mundo es mundo, esto del juego y lo otro de la prostitución, han mantenido en jaque a todos los Gobiernos y Códigos.

No defendemos la medida; nos limitamos a señalar lo arduo del problema.

CEREBRINA ULRICI

El tónico más famoso para la debilidad general, agotamiento, depresión nerviosa, anemia, falta de fuerzas, neurastenia y para los convalecientes de enfermedades agotantes. Nutre. Fortalece. De sabor exquisito.

CEREBRINA ULRICI

NUTRE - FORTALECE DE SABOR AGRADABLE

Defienda su dinero y salud. Cuando compre el Cordial Cerebrina de Ulrici, no diga meramente Cordial de Cerebrina. Diga Cordial Cerebrina de Ulrici o Cerebrina Ulrici y fíjese que lleve la firma del Dr. C. J. Ulrici en la envoltura y en la etiqueta.

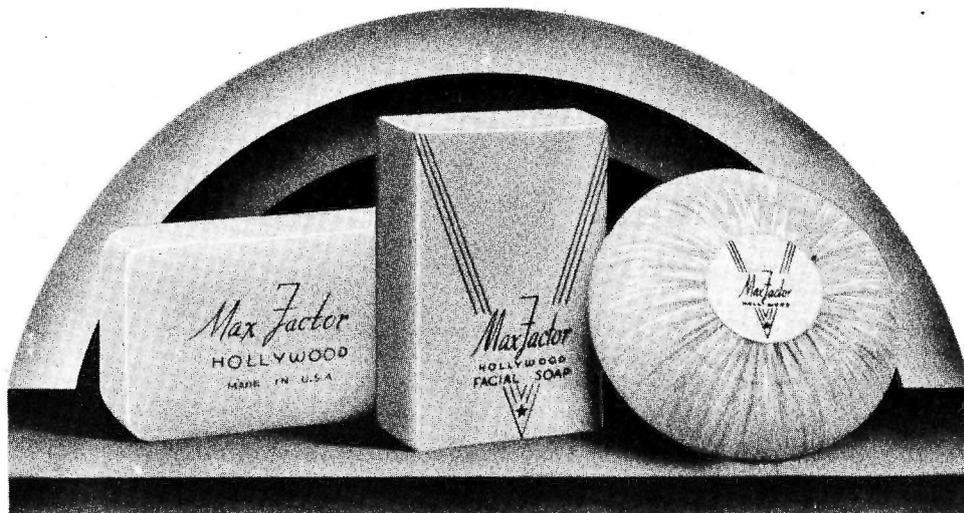
ULRICI MEDICINE COMPANY
NEW YORK, N. Y. CS-11

Ayuda a la Naturaleza a mudar el cutis desfigurado

Por todas partes cunde gran entusiasmo acerca de las propiedades embellecedoras de la Cera Mercolizada. Ningún descubrimiento reciente produce resultados tan satisfactorios, tan rápidos y tan económicos. La principal razón de su asombrosa eficacia es que esta preparación obra en armonía con las leyes fisiológicas. En vez de esconder los defectos del cutis, los elimina—de un modo suave, gradual, libre de inconvenientes. Es el método de la Naturaleza misma para renovar el cutis. Cuando a causa de la mala circulación o de la atonía nerviosa el proceso natural se retarda, la Cera Mercolizada viene en su auxilio y acelera la función de mudar la piel. El nuevo cutis que aparece debajo es un cutis natural, juvenil, sano, exquisitamente atractivo. Si usted no ha probado nunca la Cera Mercolizada, obtenga una onza en la botica, aplíquesela al acostarse; como el cold cream corriente, y quitesela lavándose la cara a la mañana siguiente. La Cera Mercolizada hace surgir la belleza oculta en el cutis de todas las mujeres. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otros signos de vejez.** Basta disolver 30 gramos de Saxolite en ¼ de litro de extracto de hamamelis y usarlo como loción astringente.

USE JUVENIN PARA SUS CANAS

El Jabón Facial de MAX FACTOR puede considerarse como uno de los más resonantes triunfos de la química de tocador.



Cuando vino a enriquecer la extensa colección de productos de Belleza con que Max Factor había avalorado el mercado, la influencia de la firma, garantía absoluta de lo más escogido y beneficioso, le abrió de par en par las puertas del éxito. No podía dudarse que laborando de más en más por elevar su nombre a una altura de gloria, Max Factor, al crear su Jabón Facial, pusiera en él lo mejor de su ciencia. Lo hemos podido comprobar cuando apenas divulgado es ya insustituible, preferido de modo destacado por cuantos saben y practican reglas de pureza y delicadezas de buen gusto. Para una y otra necesidad el Jabón Facial Max Factor guarda condiciones que podemos decir selectas.

Elaborado por los procedimientos más escrupulosos, su paso por los famosos laboratorios de Hollywood marcó un período no menor de cinco años para lograr el sueño de Max Factor: un Jabón Facial que fuera "summum" de realce y provecho. En su elaboración entraron las más exigentes composiciones, y en el precioso secreto de su fórmula encerrado está el éxito más firme de Max Factor.

Los problemas que de un modo directo pueden considerarse tropicales: el exceso de grasa en el cutis, la dilatación de poros y, como consecuencia de esto, la formación de espinillas y puntos negros, encontraron franca solución con el Jabón Facial Max Factor. Su labor depuradora y al mismo tiempo regeneradora permite, con un uso constante, transmitir a la piel lozanía y vigor. Se extienden los beneficios de este Jabón insuperable al cuidado y embellecimiento del cabello. El "shampoo" que con él hagamos habrá de permitirnos un lavado de cabeza con positivas ventajas. En terminando notaremos una limpieza escrupulosa, suavidad como ningún otro jabón habría de darnos y un brillo delicado que dirá belleza y vida.

Sea nuestro tocador no un lugar donde acumulemos sólo frivolidades, tengamos un sitio siempre consagrado al Jabón de Max Factor, y junto al agrado veremos provecho.

En el interior de la Isla podrá solicitarse el Jabón Facial de Max Factor a los numerosos agentes, o en aquellos sitios de especial situación a las Boticas de la localidad que, al surtirse de las grandes Droguerías de esta capital, que en todo momento poseen "stock" Max Factor, atenderán rápidamente el pedido.

En La Habana lo hemos de hallar en el Studio de San Rafael, 16, en toda Farmacia, así como en cualquier establecimiento de elegancias.

Necesidades...

(Continuación de la Pág. 7)

en vez de estudiar las leyes fundamentales de la evolución de los pueblos y observar, con ojo analítico, las manifestaciones del ambiente, para corregir con remedios apropiados y no quiméricos, los vicios, las lacras, y estimular las virtudes y los brotes prometedores. Permanecían ajenos al sentimiento de lo social. Y cuando una buena voluntad aparecía con la laudable pretensión de acercarse a la entraña colectiva para activar el progreso de la masa, lo hacía siguiendo directi-

vas falsas, con desorientación manifiesta, con espíritu *literario y metafísico*, con fuerzas y entusiasmos *líricos*. Por eso los remedios frecuentemente empeoraron las enfermedades. Por eso: la lentitud evolutiva, la abulia social, el retroceso a veces, el predominio de instintos oscuros y funestos en la vida de muchos de nuestros pueblos.

Siempre he creído que la libertad nos sorprendió cuando carecíamos de la preparación necesaria para el ejercicio de ella. No se le podía pedir al hombre ignorante el respeto de las instituciones democráticas fundadas en principios éticos que él no comprendía. Empero, nuestros legislado-

res—intelectuales casi todos—nos dieron Constituciones ideales y leyes propias de los pueblos cultos. Ofrecieron a las nacionalidades una armazón institucional en desproporción con las características sociales. Se dejaron llevar por su lirismo. Quisieron resolver el problema de las nacionalidades recién creadas, con una mentalidad metafísica. Legislaron para sí mismos, olvidando la condición del campesino o del mercader cercano. Y surgió, como era natural, la dictadura del caudillo improvisado y el dolor de todo un siglo. Mientras tanto, la intelectualidad, cuando no se corrompía, seguía soñando. Había luchas fratricidas, estancamientos del progreso, com-

bates entre instintos y no ideas. No importaba. El poeta seguía impertérrito cantándole a su amada y la *élite* culta en las nubes de la abstracción o en el festín del jefe. Así se vivió durante largas décadas. Traicionándole a Bolívar, que fué el primer americano que vió claro, el creador de la sociología indohispánica.

Todas estas razones me obligan a considerar la fundación de la Sociedad Kant en Santo Domingo como un paso desacertado de nuestra intelectualidad. Dije desacertado porque considero un desacierto todo movimiento inoportuno, todo gesto que no obedece a fundamentos reales o biológicos.

Para nosotros, dominicanos, como para casi todos los hispanoamericanos, el estudio de los sistemas filosóficos europeos ha de ser algo *muy ulterior* a las investigaciones sobre nuestra idiosincrasia y las condiciones de nuestra propia vida. Pensar en esos problemas abstractos cuando nos faltan tantas cosas esenciales para la existencia, demuestra una vez más que carecemos del "sentido de la proporción".

Cosas mucho más vitales y urgentes llaman la atención del hombre de estudio. El más ligero observador se da cuenta de que una serie de problemas inmediatos piden su análisis y su resolución. Dejemos la metafísica para cuando la patria, sonreída dentro del bienestar general, contemple su porvenir sin amenazas. El momento no es propicio para las abstracciones. Hay que estudiar previamente, con sentido realista e intención pura, el conjunto de hechos sociales que informan nuestra historia pasada y nuestra vida del presente. Lo importante, lo que le pide a gritos el momento a la intelectualidad no son sociedades ni sistemas filosóficos, sino estudios económicos y sociológicos con fines de mejoramiento. Lo que necesitamos es una ética no universal y dogmática, sino hispanoamericana, fruto de las observaciones detenidas sobre el mundo de nuestras realidades. Que el médico se oriente por las vías de la medicina tropical y de la sanidad pública; que el abogado se especialice en las cuestiones económicas—problema trascendental del siglo—y sociológicas: que el matemático abandone a Einstein para aportar el concurso de su ciencia a los puentes, canales, caminos y construcciones tan necesarios en pueblos nuevos; que el intelectual,—resumiendo—se prepare para enfocar con seriedad y decisión, los problemas nacionales. Eso es lo que urge en la mayoría de nuestros pueblos.

Lo que urge, y lo que no logramos si no le damos las espaldas al lirismo y nos separamos de las rutas erradas por las cuales transitó la intelectualidad de ayer. Es hora de rectificación. Hay que decirle al joven intelectual de América: abandona las teorías, desconfía de las soluciones abstractas, combate tu tendencia hacia las generalizaciones vagas, enfréntate a la vida real de tus pueblos con la disciplina del racionalismo.

Racionalismo: ése ha de ser el método y la prédica. El ha de darnos el material necesario para levantar la gran patria del porvenir.

Brilla más que el Sol. El más perfecto.
Distribuidor:
SAÚL DÍAZ. Monte, 246, Habana.

PARA LAS UÑAS, ESMALTE
ROXY

Por Cinco Centavos en sellos mandamos muestra.
Colores Nos. 1, 2, 3 y 4

FEMINIDADES

POR
LEONOR
BARRAQUE

Discreción

¡QUÉ suave y bonito tono para ti, mujer! Si en el sendero que cruzas a cada paso sonará un desplante, urgente te será disciplinar el pensamiento y con él tu espíritu a discreción de todo orden. Opón a las fealdades que te rodeen el fino y exquisito regalo de tus prudentes actitudes. Harás con ello un provecho doble, caerá a tu lado sin apenas salpicarte el fango que despide el mundo, tu discreción con apariencia acaso de ciega indiferencia borrará o al menos disimulará todo lo que pudiéramos decir chocante. Por ti y por todos empiéala como sordina de tanta violencia.

Hablar, divino don cuando hacemos de él fuente de sensateces, manantial de pureza; torbellino que arrastra lodo, que se enturbia y corrompe si lo dejamos desviar a su antojo sin oponerle el dique dominante de la discreción.

En el cambio radical que ha traído a la vida de la mujer horizontes extensos, esto de hablar pide hoy con doble apremio de ayer pautas indeclinables. El pasado sólo daba margen a tópicos ligeros, tiernos y sentimentales; fué la mujer en todo tiempo maestra preciosa de este lenguaje y ello traía confianza y casi derecho a oír y a seguirla. Hoy la tribuna es pública, está abierta a ancho campo, la rodea una multitud ávida de escuchar, curiosa de conocer lo que va a contener la nueva palabra, lo que va a regar. Frente a este auditorio que se apresta al aplauso pero también a la crítica, ¿será preciso advertir que urgen, que se imponen comedimientos, sensateces, prudencias, discreción que es como decir cordura?

Junto a esto, razones de buen peso, está pidiendo respetos a la discreción la condición innata de feminidad. Hay tanto tema burdo, crudo, exagerado que rechazan los labios delicados de una mujer, que caer en ellos por el aquel de que el presente se ha despojado de falsos pudores, es ir a precipitados pasos hacia un relajamiento doloroso. Podemos asomarnos a las miserias de lo humano sin vendas que nos nublen realidades que fuerza es conocer, pero sellarás, mujer, tu delicadeza y espiritualidad si pasas por entre tanto daño sin que él logre inocularte. Pliega los labios en un silencio de prudencia cuando la charla se extravía por torcidos caminos. Es del todo lógico que quien pisa blandos terrenos habrá de herirse menos que el que marcha entre abrojos.

De tus actos, en tu libro de acción, ¿no piensas que es indispensable el auxilio de lo discreto? Te colocaron en la vida como frasco de fina esencia, jamás como vino fuerte de embriagantes efectos. Es con esta pauta que harás de tus hechos un rosario de discreciones. No caben en la vida hermosa de una mujer que ame y sepa de distinción las actitudes llamativas o los alardes provocativos. Pasa por entre la multitud sembrando con la más suave y colmada de las formas. Mientras más alta la cima que escales menos arrogancias y más precisión. Para bien lograr esto, cultívate en silencio, sin que se oiga el estrépito de tus cinceles. Acuérdate que habrán de acoplarse en tu vida de mujer pujanzas de intelecto con sencilleces del corazón. Si pones de lo uno y restas de lo otro, no cabe decir mujer. La palabra es armonía de valores y bondades que para toda hora se cubran con el manto de lo discreto, que en feminismo se traduce en bonito "moderato".

Rimando en prosa, si de trajes decimos, si de tocador hablamos, si a la elegancia llamamos, cómo precisa enlazar a ella compases de discreción. La que ultraviese el mundo pretendiendo conquistarlo a fuerza de oropelos o enseñando estridencias, al alejarse del buen gusto le concede su apoyo a la cursilería. Todo aquello que se dice exquisito o primoroso ha pedido a la discreción su básica ayuda. Ella en cambio regala a las buenas discípulas apariencias de lirio o violeta, flores que no se visten de matices variados ni de tonos que resaltan, en la suave presencia y en el fino aroma está todo el contenido de su gracia y todo el compendio de su belleza.

Discreción, tu decir parece humilde, sin brillo han de creerte muchos, la vanidad y la torpeza te sulen al encuentro, ¡qué importa todo esto? Tu silencio es divina elocuencia, tu prudente actuar gloria sin artificio, tu pasar entre sencilleces la más exacta expresión de la belleza.

Leonor Barraque

Consideración

En la mutua bondad está la base de un mundo de serena paz. ¡Tan fácil como no sería sembrar consideraciones para recoger afectos, hacer justicia para barrer los odios!

En el diario panorama, entre tanto que observar, algo se roba por hoy toda la atención. Desde lejos, en este mirador de periodista que sueña con reformas que digan siempre amor, a menudo, demasiado a menudo, nos confunde la escena que intentamos transcribir.

Los que están en el mundo catalogados de afortunados por aquello de que disponen de todos los recursos, creen o intentan hacer creer que derraman bondad ocupando al necesitado en tareas productivas. Viven con ello el primer engaño, supuesto que casi siempre es mezquino el dinero para valuar la grandeza del trabajo. Quiere esto decir que casi todo esfuerzo se cotiza más bajo que su justo valer.

Fasamos de esto a la segunda etapa, dolorosa y cruel cuando queremos ahondarla. Vamos en busca del hombre instrumento y le pedimos o le exigimos que

haga para nosotros ésta o aquella labor. Fijamos el plazo a nuestra conveniencia, marcamos los segundos a mero capricho, olvidando acaso que aniquilamos, que trituramos la fuerza y resistencia de aquel que inclinamos sobre el pedido sacrificará para el que ordena sueño, alimento o placer. Se nos sirve cumplidamente, y en el día y hora que marcamos llega a nuestra puerta el portador de la obra, el obrero diligente, y enseña con satisfacción lo que sus manos o su intelecto han realizado. Quedamos satisfechos, satisfechos de la labor, y también del cumplimiento, pero olvidamos, sacrificamos la consideración, y sin tener en cuenta que aquel que nos sirvió vive al día, cubre acaso sus necesidades con el mísero rendimiento de lo que labra, arrojamos sin piedad esta desconsideración: "venga a cobrar dentro de unos días". ¡Cuánta amargura que no medimos damos con esta salida, qué de privaciones que no remediamos debiendo, cuánto estímulo cortado, qué egoísmo tan imperdonable!

Tú, mujer, administradora y ejemplo del hogar, no encomiendes jamás lo que no pagarás a justo tiempo, no te olvi-



és en todo instante que el "que viene a ponerte en las manos "su trabajo" no lo ejecuta por "sport", ni rentista es que soporta esperas. Consideración para todo aquel que vive de su esfuerzo, solidificará la cadena hermosa de la fraternidad.

No lo olvides.

MUJERES DE VALER

Pura Rodríguez Castells bien merece sitio entre nuestras mujeres de valer. Conoce y divulga arte valiéndose de sus pinceles y combinando colores, para lograr cuadros de fina y correcta escuela. Sus pinturas, que han decorado con prestigio las salas del Lyceum, dicen de un arte moderno que no reniega de lo clásico aceptando de uno y de otro pureza y belleza. Enlace delicioso.

No conforme con este aporte valioso es escritora de pensar fluido, de estilo suave y emotivo. Nuestras mejores revistas han recogido su firma y nos ha deleitado con comentarios e impresiones que no se olvidan. Cultiva el cuento y en él triunfa. "Gemas Orientales" es un precioso volumen en que agrupa relatos de tipo oriental, a los que no cabe más halagüeño elogio que aquel que les hace en el prólogo la autoridad de Juan Remos: "ensañaciones selectas exentas de sensiblerías ridículas".

Todo en el libro es cautivante, el estilo, los temas y por sobre todo el fondo precioso guardando siempre una enseñanza.

Te regalo, lectora, un anticipo de él con el pasaje exquisito que hoy recoge la página.

LA VISITA DEL PEREGRINO

De Pura Rodríguez Castells

El peregrino llegó a casa del perezoso. —¡Abre!—llamó.—Levántate, recíbeme. —¿Qué quieres?—preguntó el perezoso, que dormía en dorado lecho, sobre colchones de pluma.

—¡Levántate y ábreme!—repitió el peregrino.—Te traigo dones preciosos que el prudente aprovecha y el sabio recoge y guarda.

—Vuelve mañana—respondió el perezoso, pues el sueño abatía sus párpados y el lecho mullido y perfumado le atraía.

—¡Alzate y abre! No pierdas tiempo, porque mis pasos son veloces y si me dejas pasar sin recibirme, aunque luego me llames y supliques, ya jamás volveré.

—¿Eres joven o viejo?—preguntó el perezoso, que deseaba conocer al peregrino, pero no se decidía a abandonar el lecho.

—Soy eternamente joven y eternamente viejo, que juventud y vejez en mí casi es lo mismo. Nazco y muero incesantemente y, aunque siempre soy igual, nunca soy el mismo.

—¿De dónde vienes? —Del tiempo. Nací entre rosas y moriré entre negros velos. Alzate y ábreme. Mi vida es corta y mis pies alados, y si me dejas ir sin recibirme, ya jamás podrás aprovechar los dones que te traigo.

El perezoso abrió los ojos, pero todavía se quedó en el lecho.

—¡Adiós!—dijo el peregrino.—Tú duermes y vigilantes, el sabio y el prudente están en vela esperándome.

Y marchó a veloces pasos.

—¡Espera! ¡Espera!—clamó el perezoso, saltando del lecho y corriendo hacia la puerta.—Dime quién eres, no te marches. Déjame al menos los dones que me traías!

—¡Necio! ¡Ya es tarde!—respondió el peregrino, que iba ya lejos.—¡Soy un día de tu vida!

HARTURA

Por Caridad Bravo Adams

Me basta un vaso de agua clara, donde una rosa se abra... un rayito de sol entre los dedos, el cuadrado de cielo que marca una ventana; y el hilo de una estrofa irreductibles siempre a la palabra, para vivir, con una luminosa claridad de mañana; con un cantar eterno de arroyuelo, con un frescor de cántara colmada; quieto el deseo, la ilusión despierta, el alma en paz y la sonrisa franca.

¿Oro?... ¿Palacios?... ¿Joyas? ¡Ni la limosna os doy de una mirada!...

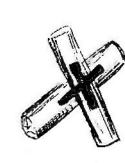


LÉALO VÉALO



SENADO viene del latín "senex" que significa hombre anciano.

Seis coches de plaza había en 1754 en Madrid. Pertenecían a Simón González. Por eso los madrileños todavía llaman SIMONES a esos coches.



Los habitantes de las islas Palaw se perforan de lado a lado la NARIZ, porque creen que de ese modo conquistan la bienaventuranza divina.



El LEPROSO llevaba en la Edad Media unos palitroques que hacía sonar como castañuelas, para ahuyentar a la gente y evitar el contagio.

Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 189.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berrí, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamerstr., 28, Berlín W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el ex-

CARTELES

VOL. XXV
No. 8
LA HABANA,
FEBRERO, 23
1936

ALFREDO T. QUÍLEZ

DIRECTOR



MIEMBRO
DEL AUDIT
BUREAU OF
CIRCULA-
TIONS

tranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo No 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

La Provisionalidad debe actuar

NUESTROS puntos de vista respecto a los problemas básicos de Cuba, que permanecen en su casi totalidad no resueltos y cada vez más agudos y arduos, han sido expuestos, editorialmente, con reiterada frecuencia, sin que la Provisionalidad haya parecido preocuparse de ellos. Nunca, es preciso advertirlo, hemos hecho una crítica meramente demoledora. Creemos que uno de los graves males de Cuba es la actitud de negación o derrotismo que asumen las oposiciones, entendiéndolo que por el hecho de serlo deben convertir sus censuras en una proscrición que barra con todo o en un clamor que admita la esterilidad de todos los esfuerzos.

Hacemos abstracción de personas, de partidos, de clases, y enfocamos la realidad nacional con un criterio totalitario y objetivo, procurando no sólo señalar los yerros sino sugerir también las rectificaciones y dando, al propio tiempo que la censura razonada, una solución persuasiva.

No atacamos, pues, a la Provisionalidad por un prurito de halagar a la mayoría. Muchas veces nuestros ataques han defendido puntos de vista favorables a la nación, pero poco gratos al sentimiento extraviado de las multitudes, que han sido víctimas, por igual, de los Gobiernos ineptos y de los demagogos innumerables que gustan en nuestras latitudes de ejercer la función de líderes y de apóstoles por generación espontánea.

Desde la instauración de la República hemos venido dependiendo de lo circunstancial y de lo fortuito. Nuestro país ha vivido, para los efectos del rumbo público y del acierto orientador, en una transitoriedad perpetua. La fórmula ingeniosa con que nuestros estadistas se han desembarazado del severo deber de conducir la cosa pública con un mínimo de capacidad, de probidad, de energía dinámica y de eficiencia ejecutiva, ha sido la del aplazamiento. Entre nosotros la posposición ha sido un instrumento de gobierno. Todo problema agudo, básico, de positiva trascendencia, planteado por la realidad al gobernante nativo, no ha hallado en éste otra actitud que la de dilatarlo hacia un futuro cada vez más huido. Cuando el problema demandaba, por su complejidad, un aporte técnico, un esclarecimiento científico, los gobernantes, persuadidos de su estulticia, lo soslayaban. Cuando requería acción resuelta, entereza cívica, disposición voluntariosa a quebrantar todo interés creado o toda resistencia de tradición, siempre los posponían. El mañana ha sido siempre, entre nosotros, un cómodo y simplificado método para prolongar nuestros males y para fatigar el optimismo y la fe pública.

Nunca, sin embargo, como en esta etapa de provisionalidades, la República tuvo tan brillante oportunidad para superar su destino. Rota la tradición institucional más o menos espúrea que existía; abierto un paréntesis de posibilidades y de expectativas al ansia del pueblo, estos Gobiernos de la Revolución pudieron y debieron, de manera drástica, saltando por encima de todas las limitaciones y de todas las contingencias, destruir y edificar con simultáneo esfuerzo y con pareja infatigabilidad, entrando valientemente en los problemas, estructurando un orden nuevo, aprovechando la patente moral del revolucionarismo victorioso para no detenerse frente a legalismos adjetivos que han sido violados por la piratería política en provecho propio, pero que han sido respetados para mantener la servidumbre moral y material del pueblo de Cuba.

A nuestro juicio, a la Provisionalidad tocaba, por su naturaleza de Gobierno *de facto*, la solución inmediata y completa de nuestros problemas de vital urgencia. El procedimiento expeditivo de los decretos leyes, con su vigencia rápida, podía haberse aplicado a un fin constructivo de reforma total en todos los órdenes de la vida cubana. La Provisionalidad, sin embargo, no ha tenido escrúpulos en utilizar sus prerrogativas para propósitos menos trascendentes. Y cada vez que ha sido urgida a acometer una reforma de amplio alcance, o a modificar un factor de los que influyen en la agudización de nuestras crisis, la Provisionalidad confiesa sus reservas y declara que no se arresta a intervenir en asuntos cuya magnitud incumbe a un Gobierno *de jure*, producto de la voluntad popular.

De hecho todos los problemas fundamentales han sido eludidos y soslayados para que los resuelva el nuevo Gobierno. Y el nuevo Gobierno, nacido de las urnas, aún sin tomar realidad corpórea, ya tiene sobre sus hombros la responsabilidad y la pesadumbre de mil cosas complejas que ahora comenzarán a enredarse en la complicada organización jurídica del Estado, y en el aparato retardatario y no muy pulcro de la administración burocrática.

Lo que la Provisionalidad pudo hacer, expeditivamente, en un impulso drástico, supeditando un poco el expeditivo a la razón del bien común, y contribuyendo a que la fe se robusteciera y el optimismo popular se acrecentara, ha de hacerlo ahora el nuevo Gobierno de integración híbrida, con un Congreso mixto y en ciertos aspectos primario, con hombres de todos los linajes y de todas las cate-

gorías, surgidos de la incubadora política, y en una palabra, tarados por lacras, ambiciones y apetitos muy semejantes a los que condicionaron a los hombres que les precedieron y con un margen escaso de fe pública y de esperanza popular.

¿Es presumible que lo haga? ¿Es admisible que el nuevo Gobierno, que nace bajo compromisos abrumadores, que ha de ajustar sus actos a una liga vital de intereses, que tropezará a cada instante con la malla jurídica peculiar a su origen, como régimen constitucional brotado de las urnas, logre hacer lo que la Provisionalidad no ha hecho? Hace falta un optimismo panglossiano para creerlo.

La Provisionalidad actual, como las otras, frustró su destino. Se inhibió, para el bien, en proporción análoga a cómo fué resuelta y decidida en adoptar directrices energéticas para cosas que no lo ameritaban. Y sólo ahora, en los últimos meses de su mandato, ha comenzado a afrontar y a resolver con cierto dominio del éxito y con una orientación emancipadora, algunos de los problemas que Cuba ha tenido planteados ante sí en todos los tiempos y que olvidó y desdendió hasta ahora.

Así ha ocurrido con el decreto ley sobre la producción agraria, el concerniente a la producción alcohólica y algunos otros recientes, que enfocan y resuelven, con recto sentido de la realidad, asuntos pertinazmente desatendidos.

¿Por qué la Provisionalidad no hizo cosa análoga con la convocatoria a Constituyentes? ¿Por qué aún ahora, ya debatido el problema electoral, no enfrenta y soluciona ese magno problema político, cuyo alcance ha de influir todas las crisis futuras?

La Provisionalidad no debe olvidar que, en instantes de desconcierto, cuando la Revolución no había salido de su etapa demoledora, a ella le incumbió la responsabilidad de rescatar del caos el programa y la doctrina que habían justificado la lucha y que echó sobre sus hombros la tarea ingente de encauzar el país y de elaborar,—más que reconstruir—un orden nuevo. ¿Por qué la Provisionalidad no cumple íntegramente ese programa? ¿Por qué no quita del camino del nuevo Gobierno los escollos que se ha obstinado en poner a su paso? ¿Por qué no acomete, con resolución y con dinamismo, la reforma esencial de todo el orden anacrónico que hoy prevalece, utilizando para hacerlo la ausencia de limitaciones y de cortapisas que halla a su paso y que en cambio ha de encontrar, una vez instaurado, el Gobierno coalicionista surgido de las urnas el 10 de enero? Si las reformas alcanzan el éxito, la Provisionalidad se cubrirá de gloria. Si fracasan, la experiencia permitirá al nuevo Gobierno rectificarlas.

Lo que la Provisionalidad, no sabemos por qué orientación o por qué estímulo, ha comenzado a hacer en el orden de la economía pública, debe hacerlo también en el orden político, en el orden social y hasta en el orden administrativo y docente. Ninguna razón de delicadeza debe impulsar a la Provisionalidad a mantenerse en un erróneo abstencionismo. Deróguese el artículo 115 de la Constitución mutilada de 1901 y hágase que sea el pueblo el que elija una asamblea soberana para que estructure la Carta Magna con independencia del Congreso futuro. Acométanse rápidamente las soluciones fundamentales que Cuba reclama. Asuma la Provisionalidad el riesgo de ellas. Quite al nuevo Gobierno escollos y dificultades en su labor reconstructora. Y no concurra, por su dejación, a agudizar y a complicar más los problemas, al mismo tiempo que crea una malla jurídica en torno del Poder embrionario que impedirá a éste moverse con el desembarazo y el gesto fácil que la gravedad de nuestra crisis requiere.

La tragedia de Cuba es que derribamos a una dictadura, culminación de un régimen inepto para satisfacer a las necesidades vitales del país; y se abrió un proceso de interinatura liberadora, dentro de la cual debimos realizar con urgencia lo que no se pudo realizar, por defectos esenciales del sistema político, en seis largos lustros de frustraciones. Y el paréntesis está a punto de cerrarse para la reanudación del mismo orden espúreo, que no ha sido modificado, que está próximo a empatar su vigencia y que no solucionará, porque no puede técnicamente hacerlo, los problemas que sublevaron la conciencia cubana y que produjeron el derrocamiento de esa maquinaria podrida.

Lejos de crear ningún grave problema al Gobierno flamante que se instaurará el 20 de mayo, la Provisionalidad, acometiendo con denuevo las reformas básicas que sugerimos, no hará sino librarlo de ellos. Y además cumplirá con su deber histórico y con la misión que le fué impuesta, cuando asumió la dirección del país para conducirlo con acierto desde la ignominia de ayer a la normalidad de mañana, después de un hoy rico en experiencias, en ensayos viriles y en reformas que extirparan de cuajo la tradición impura que ha brujuleado nuestro destino. Es la última oportunidad que tiene el Gobierno Provisional de lavar, en parte, sus culpas pretéritas y lograr que la Historia le sea leve.

EL VIEJO Yatanga Naba, papa negro de todos los mossis, custodia ancestral del antiquísimo fetiche, hallábase reclinado sobre un enorme diván de cuero escarlata en el gran salón de su palacio de barro de Ouïagouïa, rodeado de sus músicos y concubinas, solazándose con una tercera botella de vermut de la caja enviada recientemente por su amigo monsieur Courtot, el administrador francés.

Haciendo caso omiso de músicos y bailarinas, ojeaba con indolencia un montón de números atrasados de "Voilà" y "La Vie Parisienne". Inteligente y cinico, pero aburrido, reflexionaba sin entusiasmo que estábamos en enero, que él era el Yatanga Naba y que esta noche era la luna nueva. Ni aun el incorregible Briolle, que le conocía desde hacía muchos años y que tenía privilegio para decir cuanto le viniese en ganas, podía sacarle de su melancolía. En cuanto a mí, veía al Yatanga por primera vez.

Era el tal un hombre gigantesco, a quien la disipación y la mollicie habían debilitado un tanto, pero que todavía impresionaba. Ancestralmente, era él el León de la tribu y llevaba, pendiente al cuello, el mayor "grigris" que viera yo jamás en Africa, una auténtica garra de león, montada en plata. Era algo notable en verdad, pero debajo de ella, como un contraste chocante, veíanse, prendidas en la túnica, varias condecoraciones y cintas de vivos colores... la cinta verde y la guirnalda dorada del "Mérite Agricole", el severo morado de las "Palmes Académiques", la roja cinta de la "Légion d'Honneur"... Lo cual era prueba evidente de que las uñas del León habían sido cortadas sin dolor hacía largo tiempo, y que el en un tiempo supremo potentado habiase convertido en un títere del ministerio francés de las Colonias.

Para sus propios leales, si bien ya no tan ingenuos súbditos, no obstante, según pude comprender, aun personificaba el Yatanga la soberanía mágica, lo cual significaba que debía, en ciertas épocas determinadas, salir y "probarse a sí mismo", es decir, que había de sufrir, o parecer que sufría, las antiguas pruebas. Y la víspera de una de esas pruebas, la más importante de todas, veníasele ahora encima. En épocas pasadas, desde tiempos inmemoriales, en esta precisa fecha lunar del mes de enero, esto es, una medianoche durante la luna nueva, justamente nueve días antes de que el cuarto creciente hiciera su aparición, el Yatanga Naba reinante veíase obligado a desaparecer de su lujoso palacio y perderse, desnudo, descalzo, desarmado y solo, en las profundidades infestadas de bestias feroces de aquella espesa manigua del Africa occidental. Cuando se descubría su desaparición a la mañana siguiente, la tribu entera prorrumpía en gemidos y lamentaciones; partidas de exploradores, disparando mosquetes y agitando azagayas, a caballo y a pie, comenzaban a registrarlo todo en busca de su perdido soberano. Mas éste, en realidad, no debía ser hallado, sino que debía sobrevivir en la peli-grosa manigua hasta pasados los nueve días con sus nueve noches.

Entonces le encontraban, si vivía aún, y traíanlo de nuevo, en medio de triunfantes y tumultuosas acciones de gracias, hasta el palacio.

En realidad de verdad, esta prueba anual había degenerado gradualmente hasta convertirse en una diversión inocente, en una especie de carnaval que duraba dos semanas, durante las cuales la nación entera echaba a un lado sus ocupaciones y corría de un lado a otro vociferando, disparando mosquetes y haciendo de las suyas. Todo el mundo se divertía en grande, excepto acaso el propio Yatanga. Sería inexacto llamar a esto un engaño, puesto que todos sabían en realidad que el Yatanga hallábase a salvo, escondido por sus sacerdotes en una cómoda choza situada en un paraje de la selva no muy lejano, en donde estaba bien guardado y atendido y en donde se le podría encontrar felizmente a la hora señalada de antemano. La administración francesa tenía por costumbre facilitar sin reservas su amable cooperación a este turbulento pero inocente festival tribal. Monsieur Courtot enviaba siempre alarmantes telegramas al gobernador del Volta en Ouagadougou, el cual contestaba con telegramas de pésame a las tribus mossis, ofreciendo tropas para ayudar en la búsqueda y mandando algunas veces un pelotón o dos de gendarmes indígenas, ostensiblemente con objeto de ayudar a encontrar al Yatanga, pero en realidad para vigilar la franquicia, y jamás dejaba de enviar las subsiguientes congratulaciones jocosas al Yatanga por su regreso.

El actual Yatanga, listo y cinico como cualquier político parisiense, había sido el protagonista de esta farsa anual por casi treinta años, y no era pues de extrañar que al verla aproximarse de nuevo contemplase la perspectiva sin entusiasmo. Durante los últimos años—según me informó más tarde monsieur Courtot—pasó siempre el aburrido periodo de su forzado retiro bebiendo hasta embriagarse como una cuba el vermut y el champaña dulce que la administración proveía generosamente. Seguían a esto varios días de enfermedad, por lo que todo aquel negocio le resultaba un mortal fastidio.

Esta, en resumen, era la situación en el palacio y en Ouïagouïa la tarde de enero en que Briolle y yo, de regreso a la costa occidental desde el lago Tchad y experimentando cierto contratiempo con el viejo camión Renault en los riesgos de Bandiagara, resolvimos hacer alto en Ouïagouïa para visitar al administrador Courtot, presenciar el festival anual y reparar de paso nuestro magneto. Mi excéntrico compañero de viaje, el diminuto André Briolle, administrador de Man, un territorio de la selva situado más al sur, conocía a Courtot desde muchos años atrás, y desde más tiempo aún estaba en términos de intermitente intimidación con el Yatanga. Intimidación curiosa, teniendo en cuenta las diferencias de sus respectivas indoles.

Aquellos dos extraños "potentados" tan disímiles—el engreído y tiránico hombrecillo que era el veterano administrador de Man, que se enorgullecía en pasear su

viejo camión desde Tchad al Sáhara sin cambiarse ni una vez sus grasientos overalls, y el magnífico Yatanga que pesaba trescientas libras, ataviado con sus reales vestiduras de seda y oro, habían sido íntimos durante una larga década. Ambos, cada uno a su manera, despreciaban la etiqueta, las ceremonias y la rutina oficial, mas los dos eran de inestimable valor para el gobierno que servían. Ambos, asimismo, estaban encariñados el uno con el otro, y no tenían empacho en decirlo.

Y así fué que, al arribar al recinto de la administración de Courtot en Ouïagouïa, justamente la tarde de la víspera del día en que el Yatanga había de "desaparecer", Briolle se empeñó en que nos dejásemos caer en palacio para ver al viejo comediante y animarle un poquillo.

—A estas horas estará demasia-

do borracho para reconocerle a usted—arguyó Courtot, tratando de disuadirnos.

—En tal caso—replicó Briolle,—le despertaremos y cogeremos la mona con él otra vez. Pero yo no quiero beber de ese condenado brebaje dulce. ¿No habrá allá un poco de aguardiente?

—No. Jamás le enviamos nada parecido. Eso le hubiera matado ya hace rato. Y no nos conviene perderlo. Le mandamos sólo vermut y champaña dulce.

—En el camión queda un poco de Courvoisier—recordó Briolle con alegría.—Llevaremos la botella. Tomaremos el aperitivo con su santidad. Hace más de dos años que no le he visto.

Fuimos, pues, allá, y encontramos al viejo Yatanga en el estado que he descrito. En realidad no estaba muy bebido. Sólo había consumido parte de la tercera botella. Pero se hallaba tan aburri-



ILUSTRACIÓN

La Naba

versión . . .
de ELVIRA BENAVENT

do, tan harto por anticipado de la mojiganga a que había de prestarse, que ni aun la presencia simpática de Briolle, ni sus chistes e ingeniosas burlas, eran bastantes para sacarle de su tristeza.

Bebimos durante una media hora más o menos, mientras las arpas vibraban melodiosamente. Nuevas bailarinas acrobáticas giraron, brincaron y dieron saltos mortales. Mas su santidad negra, como la reina Victoria, no se divertía. Finalmente Briolle, después de gruñir unas frases en malinké que hicieron levantar vivamente la cabeza al Yatanga, exclamó en francés:

—Oiga usted, amigo y majestad. Si continúa echándose al colete ese jarope se va a poner usted malo. Este aguardiente, "au contraire", es fiero y áspero, pero obrará como medicina energética. Lo reanimará a usted. Se lo ruego, beba usted conmigo.

El Yatanga miró indeciso a Courtot, y por un momento, a despecho de su inmenso tamaño, edad y vestiduras reales, tuvo todo el aire de un escolar perplejo. Pero Courtot se hizo el desentendido. El excéntrico Briolle era su superior en la administración colonial, y Courtot se lavaba las manos. De todos modos, ¿qué importaba? El Yatanga estaría borracho como una uva cuando sus sacerdotes se lo llevasen aquella noche para esconderlo. Courtot consultó su reloj de pulsera, levantóse cortésmente y dijo que se veía precisado a retirarse. Briolle escanció medio vasito de coñac puro para el Yatanga. Yo también me hubiera quedado de buena gana, pero me marché con Courtot, después de excusarme.

Era ya de noche, varias horas habían transcurrido, y estábamos a mitad de la comida en el edificio de la administración, cuando

apareció Briolle, un tanto bebido a su vez, hambriento y sonriente. ¿Y el Yatanga?

¡Ah, pues el Yatanga se sentía de primera! El coñac probó ser un excelente estimulante. Allá estaba el Yatanga, dando órdenes a sus sacerdotes y chillándole a todo bicho viviente en el palacio.

¿Cuánto coñac había bebido, "nom d'un nom"?

—Pues—contestó Briolle,—concluimos la botella.

A la siguiente mañana fuimos despertados por el estampido de los mosquetes, el redoblar de los tambores, los gritos, lamentos y aullidos de la población entera, en donde reinaba una loca baramunda. Frente al edificio de la administración, una turbamulta vociferaba:

—¡El Yatanga Naba! ¡El Yatanga Naba!

—¡Ha desaparecido!

—¡Se ha ido!

—¡Se ha perdido!

Salimos en pijamas a la galería alta y permanecimos un rato contemplando la multitud; en tanto que ésta agitaba los brazos, gritaba y suplicaba nuestro auxilio.

—Lo están haciendo bastante bien este año—opinó Briolle.

—No, siempre es así, más o menos, siempre es igual—manifestó Courtot.—Se arrebatan con sus propios gritos. Hasta los sacerdotes. Son buenos actores. Aunque no se trata sino de una ficción, su propia agitación les excita. Siempre pasa lo mismo. Mejor será que vayamos a tomar café y a vestirnos. No tardarán en venir los sacerdotes con su procesión a informarnos de la desaparición del Yatanga.

Nos afeitamos y estábamos desayunándonos cuando arribaron tres ómnibus de Ouagadougou, en donde había un hotel europeo, cargados de turistas y familias blancas de la localidad, que venían con objeto de presenciar el anual espectáculo. La notificación oficial por los sacerdotes era siempre ocasión de una magnífica procesión palatina, y mucha gente acudía desde cien millas a la redonda para presenciarla. Muchos automóviles particulares comenzaron asimismo a detenerse en la plaza frente al recinto de la administración, de suerte que cuando salimos para tomar asiento en la plataforma que hacía las veces de tribuna, había unos doscientos blancos agrupados allí cerca. Miles de indígenas aullaban enfrente, contenidos por los "tirailleurs", que mantenían una senda despejada para que pasase la procesión. Una docena o más de pequeños funcionarios franceses, procedentes de pueblos vecinos, acompañados de sus respectivas esposas vestidas de día de fiesta, fueron invitados por Courtot a subir a la plataforma.

Cerca de las nueve oyóse un redoble de tambores hacia palacio, y un jinete mossi, con una flotante capa de cuero escarlata y llevando una blanca banderola en el extremo de la lanza en señal de duelo, arribó a todo galope. Al llegar frente a nosotros tiró de las riendas obligando a su caballo a detenerse bruscamente y alargó un papel a un "tirailleur", el cual se apresuró a llevarselo a monsieur Courtot. Monsieur Courtot lo tomó con fingida solemnidad,

hizo como que lo leía y exclamó en voz muy alta:

—¡El Yatanga Naba ha desaparecido!

Voceó esto en francés, y después de tomar aliento, levantó ambos brazos frente a la multitud indígena, que quedó repentinamente silenciosa, y gritó de nuevo en bambara:

—¡Knou Tounouné Yatanga!

La muchedumbre prorrumpió en una confusión de gemidos y chillidos, disparando al aire los mosquetes, agarrándose unos a otros y gritándose a la cara: "¡Se ha perdido! ¡Se ha perdido!" Igual que chiquillos, corrían de un lado a otro buscando al Yatanga debajo de los ómnibus, entre el follaje de los gigantescos baobabs, hasta debajo de la plataforma en donde nosotros nos encontrábamos.

Poco a poco se fueron calmando otra vez. La procesión aparecía a lo lejos. Primero venían los tambores guerreros, dejando oír en primer lugar un violento redoble de alarma y luego un solemne compás funeral. Seguía un palafrenero llevando de la brida el caballo ricamente enjaezado del Yatanga, en tanto que dos sirvientes más, inmediatamente detrás, acarreaban la escalerilla de mano, "made in France", que aquél acostumbraba a usar para poder colocarse sobre la silla. Luego venían ministros y chambelanes, vestidos de blanco y escaleta, portando el cetro del Yatanga (el cual era un azadón de plata, significando que aquél era señor de la tierra al propio tiempo que su gobernante espiritual), su copa, una calabaza montada en oro, y seguidos de un mozo que llevaba sobre la cabeza lo que quedaba de la caja de vermut enviada por la benévola administración, y cuya caja estaba aún metida en el huacal en que había llegado desde Marsella; otros funcionarios traían en alto el espadón de hierro del Yatanga y otros objetos y galas de su pertenencia. Las mujeres venían después: esposas, harén, bailarinas, todas envueltas en blancos ropajes, con el rostro cubierto y deteniéndose de cuando en cuando para coger puñados de tierra que se echaban encima. Por último venía el clero, rezando, cantando y haciendo sus conjuros, y detrás de todos, el gran sacerdote, un viejo gordo, solemne y pomposo, el que abandonó la cola de la procesión para subir a la plataforma. Gravemente, él y Courtot se estrecharon la mano. Con no menos gravedad, nos comunicó:

—El Yatanga Naba ha desaparecido.

Monsieur Courtot, muy serio, expresó profundo interés y le aseguró que al punto serían despachados telegramas, y que la poderosa administración francesa haría cuanto estuviera en su mano por ayudar a encontrar al Yatanga.

Briolle me dió un codazo y sonrió maliciosamente, como si todo aquello fuese una especie de guasa. Claro está que se trataba de una pantomima, una ficción, pero todos estaban en el secreto, y a mí no se me alcanzaba que ello tuviese nada de risible. Para mí, era conmovedor y grandioso. Briolle, que nunca se dejaba conmo-



DE GALINDO

EL Vuelo CAMAGÜEY-SEVILLA

Completando su vuelo en 33 días, 10 horas y 20 minutos, el teniente Antonio Menéndez Peláez aterrizó en el aeródromo de Tablada (Sevilla), a las 5 y 20 minutos de la tarde del día 14 de febrero.

Al terminar su *raid* de 7,000 millas, hecho con objeto de devolver a España la visita de los gloriosos aviadores Barberán y Collar, Menéndez Peláez era el primer hispanoamericano que ha cruzado el Atlántico por la vía del aire y el primer aviador de habla española que lo cruza de Occidente a Oriente.

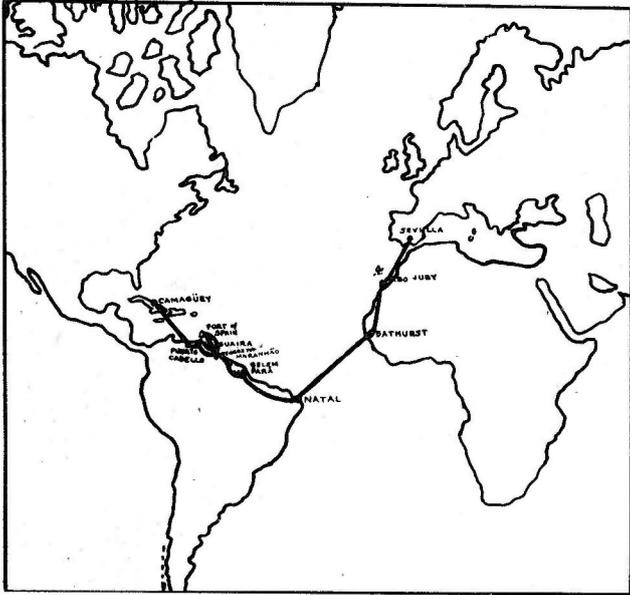
Aunque las agencias cablegráficas han atribuido al teniente Menéndez Peláez la declaración de que ha nacido en Cienfuegos, es lo cierto que nació en un pueblo de los alrededores de Pravia (Asturias), habiendo venido a Cuba muy pequeño, en compañía de sus padres, que se radicaron en la Perla del Sur. Así lo manifestó personalmente el gran piloto a nuestro compañero Louis Max, y a otros periodistas, durante la *interview* que el primero le hizo en el aeródromo de Rancho Boyeros poco antes de su partida.

La rapidez y seguridad con que el aviador cubano ejecutó las etapas finales de su vuelo (Natal-Bathurst, Bathurst-Cabo Juby y Cabo Juby-Sevilla), han demostrado de manera concluyente—como lo dijo CARTELES—que los tropiezos y dificultades de las primeras etapas se debieron a deficiencias imprevisibles del aparato y no a factores personales.

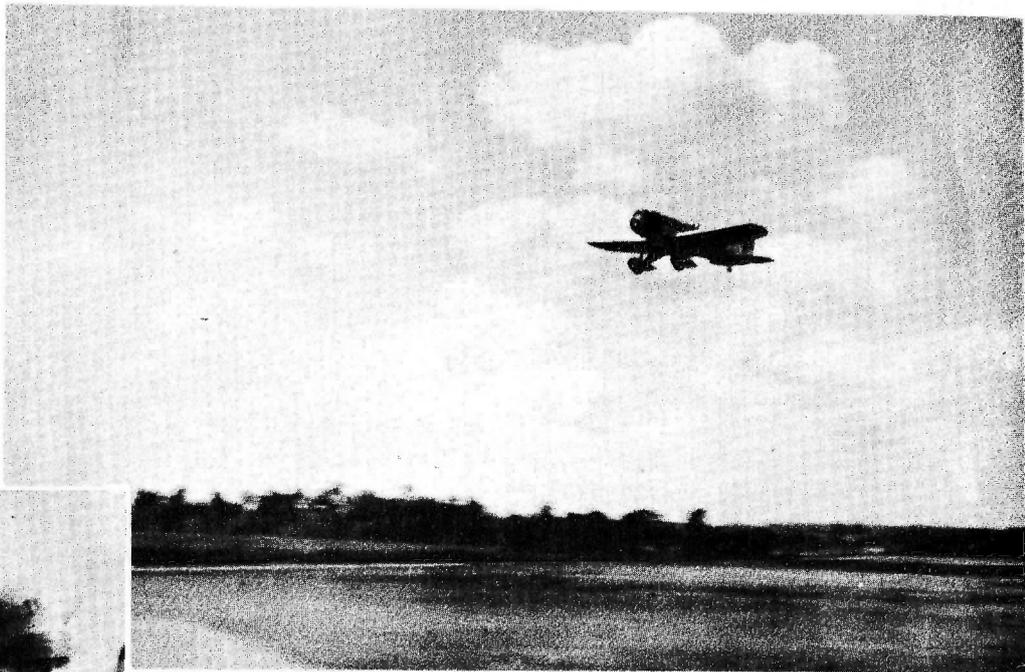
La llegada del teniente Menéndez Peláez a España ha sido motivo de cordiales manifestaciones de confraternidad hispanocubana, que contribuirán poderosamente a estrechar los lazos de afecto que unen a esta República con la antigua metrópoli.



El teniente MENENDEZ PELAEZ conversando con nuestro compañero Louis MAX en Rancho Boyeros, pocos días antes de emprender el vuelo.



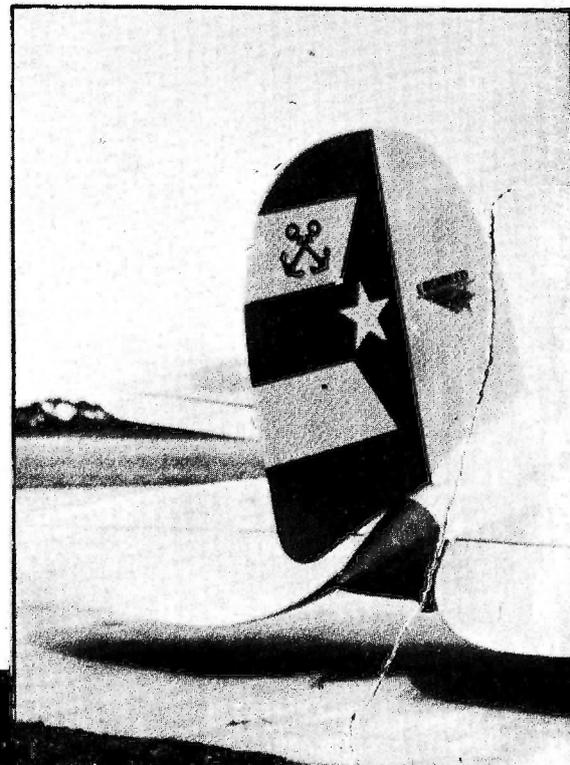
La ruta seguida por el teniente Menéndez Peláez en su brillante vuelo a Sevilla. El aviador cubano recorrió 7,000 millas en 9 etapas, invirtiendo en ellas 33 días, 10 horas y 20 minutos. La velocidad promedial del vuelo fué de 115 millas por hora. El tiempo de vuelo, 61 horas.



Menéndez Peláez volando sobre el aeródromo de Rancho Boyeros.



El teniente MENENDEZ PELAEZ despidiéndose del embajador de España, señor LOPEZ FERRER, al iniciar su vuelo a Sevilla.



El timón del "lockheed" del teniente Menéndez Peláez, que pasea la bandera de Cuba por los cielos de España.

LAS ELECCIONES ESPAÑOLAS

Las elecciones celebradas en España el domingo 16 han respondido con bastante aproximación a las predicciones de los expertos, que auguraban un aumento considerable de la representación parlamentaria de las izquierdas a expensas de las derechas republicanas y monárquicas.

Sin embargo, hay algo en ellas que trasluce, a despecho del triunfo izquierdista, el espíritu conservador y moderado del pueblo español. Nos referimos al significativo triunfo del profesor Julián Besteiro, líder de la socialdemocracia española, que obtuvo en Madrid mayor votación que el señor Largo Caballero, líder de los socialistas revolucionarios.

En los momentos en que escribimos estas líneas aún se carece de datos exactos acerca de la composición del nuevo Congreso, pero la Associated Press informa que las izquierdas han obtenido de 220 a 230 diputados, es decir, 6 menos que la mayoría absoluta del Parlamento.

La minoría monárquica parece haber perdido puestos mientras que las izquierdas obtuvieron una victoria arrolladora en Asturias y en Barcelona. Un detalle interesante es el de que el líder de las derechas, señor Gil Robles, y el líder monárquico señor Calvo Sotelo, no pudieran triunfar en Madrid. También parece haber sido derrotado don Alejandro Lerroux, jefe del partido republicano radical.



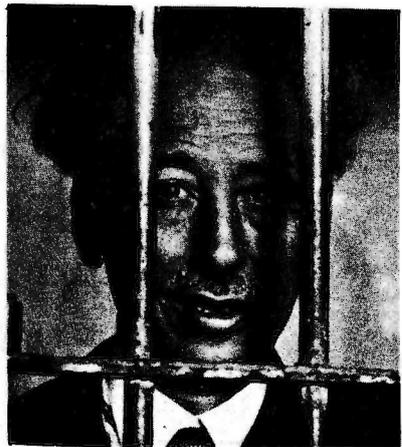
Don Manuel AZAÑA, el respetado líder de las izquierdas españolas, que obtuvo la mayor votación en Madrid, resultando electo en primer lugar.



UN PRESIDENTE EN PRECARIO.—Don Niceto ALCALÁ ZAMORA, Presidente de la República española, cuya permanencia en el Palacio de Oriente depende de la actitud que adopten las izquierdas. Las derechas han anunciado ya su propósito de destituirle.



El jefe del Gobierno, señor PORTELA VALLADARES, cuyos diputados centristas no parecen haber obtenido nutrida votación.



Don Luis COMPANYS, jefe de la Esquerra Catalana, que ha salido del presidio del Puerto de Santa María a virtud de su triunfo electoral en Cataluña. Con el señor Companys triunfaron en las urnas todos los ex consejeros de la Generalidad.



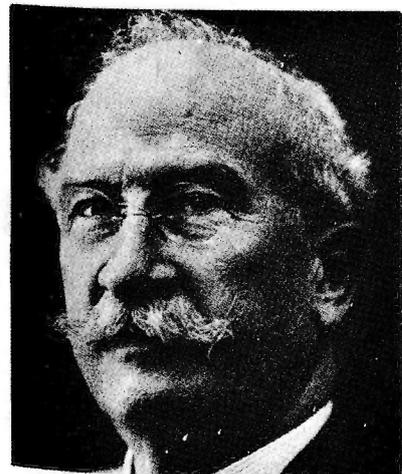
Don Julián BESTEIRO, líder de la socialdemocracia española, que obtuvo en Madrid más votos que el líder socialista revolucionario señor Largo Caballero, después de haber estado a punto de no ser nominado.



Don Diego MARTINEZ BARRIOS, ex jefe del Gobierno y jefe de los radicales disidentes, que triunfó en Sevilla con la coalición de las izquierdas.



Don Francisco LARGO CABALLERO, líder de los socialistas revolucionarios, cuya tendencia extremista fue condenada por electores de Madrid al dar mayoría de votos al profesor Besteiro.



Don Alejandro LERROUX, jefe de los radicales, que acaso deje de pertenecer al Congreso por primera vez en treinta años.



Don José María GIL ROBLES, líder de la Ceda, que fué derrotado en Madrid.



Don José CALVO SOTELO, líder monárquico, derrotado por las izquierdas en Madrid.



Don Calvo Sotelo, líder monárquico, derrotado por las izquierdas en Madrid. (Continúa en la Pág. 51.)

'Dabnie' y el Traje

IV

CONOCE usted personalmente al coronel Lindbergh?—preguntó el secuestrador.

—Sí,—le contesté, aprovechando la oportunidad para hacerle una pregunta:—¿Cómo se llama usted?

—John.
—Yo me llamo también John —le dije. El parecía haber perdido mucho de su embarazo, aunque sus ojos inquietos seguían mirando de vez en cuando a un lado y a otro. Por lo demás, permanecía inmóvil.

—¿De dónde es usted, John?—prosegui.

—De más allá de Boston—contestó con acento alemán.

—¿En qué se ocupa, John?

—Soy marinero.

Su voz gutural y la frecuencia con que cambiaba las "tes" en "des", unidas a la fraseología teutónica de su conversación telefónica y de sus cartas, me convencieron de que era alemán. Nuestra conversación se desarrollaba fácilmente: pregunta, respuesta; pregunta, respuesta. Mi siguiente interrogación la formulé así:

—¿Bist du Deutsch?

Esta pregunta—¿Es usted alemán?—hecha de manera casual e inesperada en el lenguaje nativo de un hombre, hubiera provocado una respuesta instintiva en el mismo idioma en nueve hombres de cada diez. ¡Pero no en este!

Yo repetí la pregunta en inglés:

—¿Es usted alemán?

—No; soy escandinavo—contestó inmediatamente.

Estaba decidido, a pesar de sus prevenciones, a penetrar su guardia. En mi contacto con los alumnos durante cincuenta años he aprendido algo del arte de invitar a la confidencia.

—No parece usted—le dije suavemente—de la clase de hombres que intervienen en hechos como éste. ¿Vive su madre, John?

—Sí.

—¿Qué diría ella si supiera que está usted metido en esto?

—Se disgustaría. Llegaría hasta a llorar—contestó.

Al sentarse a mi lado tosió sonoramente tras las solapas de su abrigo. A través del grueso tejido de mi gabán podía sentir el frío extraordinario de la noche. Su abrigo parecía demasiado ligero para una noche como aquella.

—Su abrigo—le dije—es poca cosa para un frío como este. Póngase el mío. Tengo otro en casa.

—No—dijo.

—Venga conmigo, entonces, y le daré algo para la tos.

Por toda respuesta se encogió de hombros. Sus ojos cautelosos y móviles demostraban que sólo tenía una preocupación: la de su propia seguridad.

—¿Tiene usted nada que te-aparición a segur.—Estamos solos. la tribu enteral toda mi vida y midos y lame también con usted. de exploradores, te temer de mi. quetes y agitando a quienes fueron ballo y a pie, come registrarlo todo en buso dido soberano. Mas es adad, no debía ser ha que debía sobrevivir e. Bájese grosa manigua hasta pa nueve días con sus nueve

—Pero usted le ofrecieron al coronel Lindbergh devolverle su hijo por cincuenta mil dólares. Deben mantener su palabra.

—El coronel Lindbergh avisó a la Policía —replicó. Además, me aseguró que las negociaciones estaban durando más de lo que habían esperado; una de las *nurses* estaba descontenta; uno de los hombres de la banda tenía dificultades, y como este individuo se había llevado la firma con él, to-

Este es el cuarto artículo de la serie en que el doctor Condon ofrece por primera vez su historia del "caso Lindbergh". Los artículos anteriores refieren los motivos que le impulsaron a intervenir en el caso, la respuesta del secuestrador a su anuncio en el "Home News", su primera visita al coronel Lindbergh, sus impresiones del lugar de los hechos, y por último, la forma en que estableció contacto personal con el secuestrador a la puerta del cementerio Woodlawn y cómo fué a sentarse con él en un banco del parque Van Cortland. Lo que sigue es la conversación entre el secuestrador y el doctor Condon.

bolsillo izquierdo donde la tenía escondida. Yo le dejé seguir su movimiento y él se bajó el cuello del abrigo. Inmediatamente metió la mano derecha en el bolsillo y la mía le sujetó una vez más el brazo izquierdo por el codo.

Su boca era pequeña, sus ojos profundos, salientes sus pómulos. El color de su piel, pálido en la oscuridad, era claro. Le calculé unos treinta y cinco años.

—Deme una *chance*—supliqué.—Les he prometido al coronel y a la señora Lindbergh ayudarles a recobrar su hijo. Por eso estoy aquí y no por otra cosa. No trato de hacerle daño ni de engañarle. ¿Dónde está el niño?

Su silencio se desvaneció inmediatamente.

—Dígale al coronel Lindbergh que el niño está en un barco.—Y continuó hablando sin parar. El barco,—dijo—estaba a seis horas de distancia y el niño al cuidado de dos mujeres. La banda de secuestradores estaba integrada por seis miembros, y uno de ellos, me dijo, se había llevado los papeles con la firma.

—Ya no podemos mandar más señales.

Le pregunté cómo podía conocer el barco en que estaba el niño y él me contestó que el barco estaba marcado con telas blancas móviles en los mástiles.

—Cuando vaya el coronel a recoger al niño—dijo—yo iré a un lugar dos horas antes y haré señales al barco de que todo está listo para que lo entreguen.

John siguió hablando. Mientras le estudiaba, quise que sigiera hablando y le asedié a preguntas acerca de los secuestradores.

El Número Uno era el jefe, me dijo: un hombre listo que era funcionario público y ocupaba un cargo elevado en su vida privada.

—El Número Dos —añadió— le conoce a usted bien. Dice que se puede confiar en usted.

—Y entonces ¿por qué no viene a verme?

—Tiene miedo. Pudieran cogérlo.

—Y usted ¿qué va a sacar de todo esto, John?

El jefe, el Número Uno, recibiría \$20,000. John y otros dos hombres más y las dos *nurses* recibirían cada uno \$10,000: un total de \$70,000.

Entonces le recordé algo:

—Pero ustedes le ofrecieron al coronel Lindbergh devolverle su hijo por cincuenta mil dólares. Deben mantener su palabra.

—El coronel Lindbergh avisó a la Policía —replicó. Además, me aseguró que las negociaciones estaban durando más de lo que habían esperado; una de las *nurses* estaba descontenta; uno de los hombres de la banda tenía dificultades, y como este individuo se había llevado la firma con él, to-

dos corrían peligro mientras viviera. Y, además, necesitaban un fondo para abogados por si las cosas iban mal.

*

Parece extraordinario que este hombre, perseguido por toda la nación, se estuviera sentado a mi lado en un banco de un parque durante más de una hora hablando detalladamente acerca de la banda que tenía secuestrado al niño. Pero su conocimiento de la psicología era tan sólido como el mío. Sabía que deseaba recuperar al niño. El quería el dinero. Por tanto necesitaba describirme un cuadro convincente para que a mi vez lo describiera al coronel Lindbergh.

No puedo decir, en verdad, que estuviera convencido de la historia de una banda de cuatro hombres y dos mujeres. Sin embargo, si eso era cierto y lograba explotar su codicia evidente, podía avanzar más.

—Me parece a mí, John,—le dije—que está usted desempeñando la parte más peligrosa del caso.

—Lo sé—me contestó.

—¿Y va a recibir sólo \$10,000? Creo que se merece mucho más.

—Claro. Siento haberme mezclado en esto...

Yo aproveché con esperanza esa expresión de arrepentimiento.

—Mire, John,—argüí.—Déjeles. Venga conmigo a mi casa. Allí le daré mis mil dólares. Luego le llevaré a Jersey y veré si puedo conseguirle el dinero de Lindbergh. De esa manera estará usted del lado de la ley. En mi familia hay abogados y haré todo lo que esté en mi mano para ayudarle si devuelve el niño a su madre.

John no contestó.

—¡Por otra parte—le advertí.—si me engaña, le perseguiré hasta Australia, en caso necesario!

Mi voz era vehemente, casi enojada.

El contuvo mi vehemencia con una promesa débil que conmovió mi corazón.

—Nosotros no le engañaremos. Es usted el único que recibirá al niño, para devolverlo a los brazos de su madre.

Nada que hubiera podido decirme hubiera ido a tocar tan directamente al centro mismo del objetivo único a que había consagrado mi vida. De nuevo supliqué:

—Lléveme a ver al niño. Le prometo quedarme en rehenes hasta que le paguen el último centavo del dinero.

El no entendió la palabra "rehenes".

—Quiero decir—le expliqué—que me quedaré con el niño hasta que tengan el dinero.

—No—rehusó.—Me matarían si lo hiciera.

—¡Abandónelos!—repetí.—¿No se da cuenta? Más tarde o más temprano acabarán por cogérlo.

—¡Oh, no!—replicó.—Hemos estado planeando la cosa desde hace más de un año.

Yo comencé a desesperar.

—Vamos, John. No puede usted esperar que paguemos el dinero sin ver el niño y saber que está vivo y que es el hijo de Lindbergh.—Toqué con la mano el bolsillo.—Aquí traigo algunos de los juguetes del niño. Y sé algunas de las palabras que él sabe pronunciar. Yo puedo decidir si es o no el niño verdadero. Y me quedaré junto a él hasta que se pague el rescate.

*

John se mostró testarudo.

—No. El jefe nos mataría a los dos. Se pondría furioso si supiera que he hablado tanto.

—No se vaya aún. Tenemos que hacer arreglos. Quiero devolver personalmente el niño. Pero renunciaría con gusto a ese privilegio si ustedes quieren arreglárselas sin mí. Todo con tal de que devuelvan el niño a sus padres. Entrégueselo a cualquier sacerdote, John. El mantendrá en secreto su nombre. No dirá nada a la Policía y se ocupará de que los padres lo recojan sano y salvo.

Mi súplica no fué escuchada.

—Me voy ya. Me he demorado demasiado. El Número Uno estará furioso. Debiera haberle llevado el dinero.

—¡Codicia otra vez! ¡Otra vez miedo!

—¡All right! —repliqué.—Pónganse de acuerdo y hagan que se pague el rescate dando y dando. ¿Está seguro de que el niño no tiene novedad?

—El niño está mejor de lo que estaba. Está sano y contento. El Número Uno me encargó que le dijera que el niño está bien. De manera que ponga un anuncio en el *Home News* del domingo diciendo: "El niño está vivo y bien", para que el Número Uno sepa que le di el recado. Ponga, además: "Listo el dinero", para demostrar a mis amigos que le vi a usted y que están dispuestos a pagar.

Yo asentí. Y entonces se me ocurrió algo. El se había mostrado dispuesto a darme detalles de su banda. Acaso quisiera darme uno más.

Inmediatamente después del secuestro, los periódicos habían acogido insistentes rumores acerca de un muchacho amable al que designaban por el nombre de "Red" Johnson. Prefiero usar su nombre propio, Henry. Marino noruego, Henry Johnson había trabajado en el yate de Thomas W. Lamont. Era amigo de Betty Gow, la *nurse* del niño de Lindbergh.

La Policía le detuvo, después del secuestro, cuando encontró en su auto verde una botella de leche vacía. Al parecer la Policía consideró difícil de creer la explicación perfectamente normal de que a un adulto pueda gustarle mucho un líquido tan suave como la leche. Y ésa había sido la explicación de Johnson.

Mi interés por Henry Johnson —otro asunto que despertó más tarde las sospechas de la Policía— tenía dos motivos. El yate de Lamont le había llevado a City Island, donde está mi oficina de venta de terrenos, y Johnson trabó conocimiento con muchos de los residentes noruegos de City Island. Además, era amigo de Bet-

de Dormir *por* el Dr. JOHN F. CONDON



Arriba: los anuncios del "Bronx Home News", publicados por "Jafsie" y el coronel Breckinridge. Al centro: "Jafsie" muestra cómo escondía "John" el rostro durante la primera parte de su conversación. Debajo: un traje de dormir exactamente igual al del niño Lindbergh, y a la derecha, Betty GOW y "Red" JOHNSON. "John" declaró que ambos eran "inocentes".

ty Gow, la encantadora joven que tuvo el placer de conocer en la casa de Lindbergh, en Hopewell. Todo lo que había sabido por las gentes de City Island que conocían a Johnson le era favorable. Pero ahora tenía oportunidad de adquirir informes de alguien que sabía positivamente si estaba o no conectado con el secuestro.

—John, ¿qué hay de Henry Johnson?

—¿"Red" Johnson?

—Sí.

Por primera vez la voz de John se elevó de tono para replicar casi con énfasis ferviente:

—¡"Red" Johnson es inocente!

¡Betty Gow es inocente también! Esas declaraciones positivamente cálidas estaban perfectamente fuera de tono en un hombre que en casi hora y cuarto de conversación no había demostrado la menor huella de una emoción decente.

—¡"Red" Johnson es inocente! Deben ponerlo en libertad. La muchacha también—insistió.

Por un momento sentí una chispa de simpatía hacia él. Secuestrador y todo, no se había hundido en esos abismos que permiten permanecer en silencio mientras otro hombre sufre injustamente. ¿Cómo explicar de otra manera su

ansiosa defensa de dos inocentes? Esa debe ser la explicación.

Pero *no era* ésa la explicación. Sus palabras siguientes fueron:

—"Red" Johnson no tiene nada que ver con esto. Me he jugado la vida viniendo aquí y ahora parece que usted desconfía. ¿No cree que somos nosotros los que tenemos el niño y los que debemos recibir el dinero?

*

La situación era desagradable. Yo siempre busco en los hombres el lado bueno. Y había hecho esfuerzos—y qué esfuerzos!—para encontrar una chispa de bondad,

alguna cualidad redentora aún en este hombre.

Y no había encontrado ninguna.

—Ahora me voy—me dijo.—Le mandaré una prueba el lunes a las diez de la mañana.

—¿Una prueba?—inquirí.

—El "mameluco" del niño.

¡El traje de dormir! El se separó un poco del banco y yo le solté el brazo. Nos levantamos y mis ojos estudiaron una vez más los rasgos de su rostro afeitado, aunque ya conocía todas sus líneas, como quien se aprende de memoria un poema.

(Continúa en la Pág. 51.)



Agua

EDRO Honorio saltó de la red, refunfuando, nervioso:

—¿Qué?

Y se quedó dando vueltas de un extremo a otro de la terraza, como una fiera acorralada.

—¡Sinvergüenza! ¡Yo le enseñaré a él de cuántos palos se hace una canoa!...

La tropa de vaqueros, apretujada sobre la puerta, barria el suelo con los ojos. Todos estaban callados, sobrecogidos de pánico.

Joaquín Baio fué el único que habló:

—Va a comprender que fué por necesidad...

*

Había sido, en erecto, por necesidad. Zé Cacundinha era quien lo sabía. Había visto a la sequía absorber, una a una, todas las lagunas abiertas. El agua se espesaba, parecía ya jarope, se espesaba más y más, hasta convertirse en lodo.

Aún así, los pobres y el ganado suelto: bueyes, vacas y toros de diversos dueños, iban hozando, extrayendo, como podían, líquido de la pasta espesa y pútrida, a sorbos ávidos, con el ansia de ver que aquello se agotaba.

Pero después el barro húmedo se endurecía, las hondonadas estallaron en millares de costras, como la piel de los cadáveres.

Y no hubo más remedio. El tropel de las bestias sedientas se alejó rápido hacia las represas de las "fazendas" grandes, aquellos manantiales rodeados de cercas, reservas de las propiedades de los latifundistas.

—¿Y qué va a ser de nosotros, padre?

Zé Cacundinha no quiso encarrarse con el muchacho que le hablaba. Concentró en la altura limpia, sin nubes, todas las energías de su fe. Un centelleo hostil le deslumbró la vista.

Florece actualmente, en el sur de América, una brillante literatura llena de jugos vitales, que vibra a compás de la Naturaleza, y siente y se duele con los problemas que estremecen,—haciéndolos más viriles,—a esos pueblos, crisol de razas y semilleros de futuro. Novelistas de amplia envergadura, sociólogos medulares, cuentistas de pura raíz autóctona, cuentan ya en un grupo de selección. Este de hoy que publica CARTELES es un cuento nativo del escritor brasileño Sodre Vianna, y lo trae a sus páginas como una muestra del alto valor que alcanzan ya, en plena madurez, las letras americanas.

POR SODRE VIANNA

Y dejó caer la cabeza sobre el pecho.

—Dios nos enseñará el camino, Neco,—dijo.

Alrededor sonaba el sordo rumor de las "jumeiras" negras que agitaban sus ramas desnudas al impulso del viento.

*

La casa era de cuatro paredes ruinosas cubiertas de paja de "curicury". Zé Cacundinha, fuera de la habitación, se puso en cuclillas, a la sombra de una pared, arañando el suelo arenoso con una astilla.

—¿No hay agua, Zé?

Frente a él, su mujer, grávida de siete meses, con su aspecto repelente bajo ropas malolientes y astrosas, hablaba como cantando, con una voz pegajosa de pereza o de resignación. En su cabello, atado sobre la nuca, el lustre de aceites viejos y baratos se desvanecía bajo el polvo.

—Zé, ¿no hay agua?

—Ni una gota.

—¿Ni para beber?

—Ni siquiera...

El serrano no dijo más. Tomó

de pronto la calabaza, y se encaminó resueltamente por el atajo, perdiéndose en la picada.

*

Iba dejando atrás los silenciosos "capoés", las ásperas matas de "macambira" y el chocante rojo de las "bromelias".

La cola de las cascabeles reía bajito entre el pasto, y los añosos "imbruzeiros" abrigaban la digestión de las jacaracas.

El campo era de los reptiles.

A veces, tras un crepitar de astas recias, emergía alguna res esquelética, fantasmal, toda cuero y huesos, pelada que ni de lepra, con los ojos empañados y el pingajo de la cola inerte. Miraba al caboclo mansamente, largamente, con una penetración casi humana. Después, se sumergía de nuevo en el bosque, con el pescuezo doblado y las patas vacilantes y pesadas de debilidad.

Zé Cacundinha seguía caminando firme. Mas, de repente, contentiendo el paso, se puso, cauteloso, a escudriñar, de palo en palo.

Absorbió con los oídos todas las voces del silencio.

Nadie.

Entonces corrió hacia la estacada que se deslizaba a plomo a su frente, en una hilera de lanzas primitivas; saltó la barrera, cerrada con candado, llenó la calabaza de agua, sentó su boca en la flor del líquido y bebió voluptuosamente.

Al salir, llevaba su barba rala bordada de goterones de agua. Pero nada enjugó, nada. Dejó aquella fresca bienhechora sobre su rostro y así hizo el camino de regreso.

Aprendió de ese modo a robar en los pozos de las "fazendas" grandes, en los manantiales cercados, reservas propiedad de aquellos señores dueños del latifundio.

Y Neco lo aprendió también.

*

Joaquín Baio había dicho la verdad: aquello era una verdadera necesidad.

Pero Pedro Honorio no quería saber nada. El pozo era suyo. El agua, por lo tanto, era suya también. Los tenía registrados en la escribanía. Iba y venía sobre la terraza, pateando las baldosas, batiendo las quijadas de rabia.

—¡Yo te enseñaré, perro!...

¡Yo te enseñaré, perro!...

Los vaqueros se miraron entre sí. Sabían muy bien cómo y qué solían enseñar aquellos señores...

*

El sol se había puesto ya.

—¿Y Neco no vuelve, Zé?

—Tarda bastante. Sin duda, alguna pieza halló en el camino y se fué tras ella.

—Eso no, Zé... Caza, no hay en este tiempo.

—Deja de poner esa cara de susto, mujer.

Cacundinha reprendía a su compañera, pero él mismo llevaba la procesión por dentro.

La noche se tendió sobre el campo. San Jorge salió cabalgando.

(Continúa en la Pág. 49)

del Momento



MARGARITA XIRGU EN LA HABANA.—La gran trágica española Margarita XIRGU, que debutó con gran éxito en el Principal de la Comedia.



"EL PRESIDENTE POLK Y CUBA".—Emeterio S. SANTOVENIA, ex secretario de la Presidencia, historiador y colaborador distinguido de CARTELES, cuyo último libro, "El Presidente Polk y Cuba", ha sido acogido con elogios calurosos por la crítica.
(Foto Angelo).



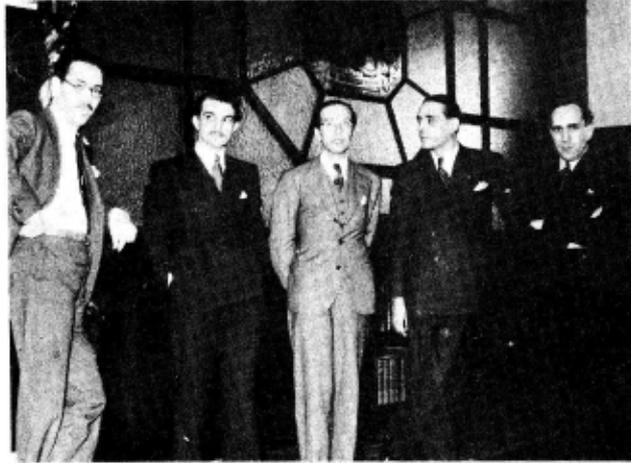
MARTI Y MAZZINI.—Nuestro distinguido colaborador Emeterio S. SANTOVENIA disertando ante la Sociedad Italo-cubana de Cultura acerca de Martí y Mazzini. A su izquierda, el profesor BOZA MASVIDAL, presidente de la Italo-cubana, que hizo su presentación.



JIMENES-GRULLON EN LYCEUM.—El señor J. I. JIMENES-GRULLON, distinguido ensayista dominicano, colaborador de CARTELES, que pronunció en Lyceum una interesante conferencia acerca de las sociedades culturales y el porvenir de Hispanoamérica.



RIVAS CHERIF EN LA IZQUIERDA REPUBLICANA.—El ilustre crítico y director teatral Cipriano RIVAS CHERIF visitando las oficinas de la Izquierda Republicana Española de Cuba, que preside nuestro distinguido colaborador Manuel MILLARES VAZQUEZ. El señor Rivas Cherif es hermano político de don Manuel Azaña, ex jefe del Gobierno español y líder de la Izquierda Republicana.



RIVAS CHERIF VISITA "CARTELES".—Cipriano RIVAS CHERIF, el ilustre crítico y "metteur-en-scène" español, visitó las oficinas de CARTELES en compañía de nuestro querido compañero Manuel MILLARES VAZQUEZ, presidente de la Izquierda Republicana Española de Cuba. En la foto figuran, de izquierda a derecha, los señores Luis G. WANGUEMERT, MILLARES VAZQUEZ, RIVAS CHERIF, Arturo ALFONSO ROSELLO y nuestro director, Alfredo T. QUILEZ.



MERCEDES PINTO EN EL M. Y. C.—La ilustre escritora canaria Mercedes PINTO disertando en el Miramar Yacht Club acerca del tema "El amor en los distintos países".



MARGARITA XIRGU EN LA HABANA.—La genial actriz española Margarita XIRGU acompañada de los señores José AXALA, Manuel MILLARES VAZQUEZ, Angel PEREZ, Pablo ALVAREZ DE CAÑAS y Germán MURIZ, que acudieron a recibirla.



DE LOS AMIGOS DE LA CIUDAD.—Nuestro compañero Armando MARIBONA leyendo su conferencia acerca del Bosque de La Habana, durante el acto ofrecido por los Amigos de la Ciudad en el Hotel Nacional el viernes 14.

N E C E S I D A D E S

DE NUESTRA Biblioteca Nacional

por ROIG DE LEUCHSEN RING

EXPONER—como vamos a hacerlo hoy, según ofrecimos en nuestro trabajo de la semana última—los fines que perseguimos los fundadores de la flamante sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional, equivale a enumerar, precisándolas, las más apremiantes e ineludibles necesidades que tiene por satisfacer, desde los mismos días de su fundación en 1901, nuestra Biblioteca Nacional.

Esos fines que Amigos de la Biblioteca Nacional persiguen, son los siguientes:

Primero.—*Gestionar que la Biblioteca Nacional posea edificio propio y permanente, construido "ad hoc" para ella, con la amplitud que exigen las instituciones de esta clase, y puesto el pensamiento, tanto en sus necesidades presentes como en las del mañana, de manera que pueda realizarse con facilidad la instalación en más amplios locales o pabellones de las nuevas salas de lectura, depósito de libros, etc., cuando así lo demande su crecimiento.*

Ha de ser siempre inútil o perdido cualquier esfuerzo que se realice por la Biblioteca Nacional mientras ésta no se encuentre instalada en un edificio propio y adecuado, porque las instalaciones de esta clase de establecimientos públicos en locales provisionales e inadecuados, dan lugar a frecuentes y costosísimos gastos en ampliaciones y mejoras, que nunca resultan eficientes, y que ocasionan mudanzas con los graves daños que sufren libros y papeles en los trasiegos de uno a otro sitio. Además, la provisionalidad del local impide que se acometan con la amplitud y la actividad necesarias las labores tendientes a la adquisición, en Cuba y en el extranjero, de nuevos libros y hasta de bibliotecas particulares o de envíos periódicos, ya por canje, ya por donaciones.

El edificio ha de ser construido expresamente para la Biblioteca Nacional, y nada más que para ella, desechándose por nocivo cualquier proyecto que tienda a instalar en el mismo edificio de la Biblioteca, bien el Museo Nacional, o bien otras oficinas o dependencias públicas.

Cuando se construye un edificio para biblioteca pública, mucho más de carácter nacional, hay que pensar no solamente en las necesidades presentes de la Biblioteca, sino en las del futuro, también, porque una biblioteca, como un museo, debidamente atendida, se multiplica prodigiosamente, por el crecimiento de sus fondos.

Nuestra Biblioteca Nacional tiene hoy más de 200.000 volúmenes, adquiridos de 1901 a la fecha, suma que equivale a lo que ingresa en un solo año en la Biblioteca del Congreso de Washington. El edificio que se construya debe tener capacidad por lo menos para un millón de volúmenes, preparado para agrandarla cuando sea necesario. Cuando se construyó el palacio de la Biblioteca de Washington, poseía ésta cerca de un millón de volúmenes; se hizo para 7.000.000, y ya tiene cerca de 4.000.000.

Segundo.—*Gestionar asimismo que dicho edificio posea locales adecuados para depósitos de libros, manuscritos, periódicos y de cuantos otros papeles, documentos y objetos sean propios de una biblioteca; salas de lecturas de libros, de periódicos, especiales para niños y para ciegos; habitaciones aisladas para estudios especiales y continuados; salones para conferencias y exposiciones; salas de exhibiciones, locales para talleres de imprenta y fotocopias, encuadernación, estantería y demás que requiera una biblioteca moderna de carácter nacional.*

Muchas personas que presumen de cultas y hasta han cursado en nuestra Universidad, graduándose en cualquiera de las carreras de que allí se fabrican títulos, ignoran por completo lo que es una biblioteca pública moderna, acostumbradas a la visión miope que tienen del misero estante de su casa o al abandono y ruina en que se encuentran todas nuestras bibliotecas públicas. Para es-

tos analfabetos con títulos profesionales, una biblioteca es una sala, más o menos amplia, con estantes adosados a la pared, donde se van colocando los libros, sin orden ni concierto o por el único sistema que su falta de inteligencia y de cultura les indica: por orden de tamaño. Llega a tal extremo el equivocado concepto que entre nosotros se tiene de lo que es una biblioteca pública de carácter nacional, que no hace mucho una alta personalidad, con título profesional y conocimiento, por sus viajes, de los principales países europeos, nos decía, alentando nuestros empeños en favor de la Biblioteca Nacional, que ésta podía instalarse en una de las salas de cierto edificio público habanero, y en otra sala, el Museo. Desde luego, que ni siquiera tratamos de discutir a tan ilustre Pacheco su atrabillario concepto de bibliotecas y museos.

Cualquiera que haya visitado, no como fogón ni anafe, las bibliotecas públicas europeas o, principalmente, las más modernas y mejor atendidas de los Estados Unidos, debe saber que una biblioteca pública es algo más que un depósito de libros y una sala de lectura; que estos establecimientos son hoy grandes centros de divulgación cultural, dirigidos por hombres tan competentes como devotos de los libros y de la cultura, que no se conforman con que el lector erudito o el curioso hojeador de periódicos y revistas, vaya a la Biblioteca, sino que es la Biblioteca la que va al público, de manera especial al pueblo, lo busca, lo atrae, lo atiende y lo enseña; que la Biblioteca se preocupa muy diligentemente de los niños, consagrándoles salas especiales y vigilantes y consultores especializados; que no se olvida de los que tienen la desgracia de ser ciegos, proporcionándoles los libros que ya hoy les permiten leer sin necesidad de la vista; que además de libros, en las bibliotecas se guardan también, para ser utilizados por los investigadores, manuscritos y documentos de todas clases; que una biblioteca pública requiere talleres de imprenta para editar ella misma sus revistas y demás publicaciones; talleres de fotocopias para servir a quienes lo deseen mediante módica retribución, copias fotostáticas de manuscritos o de libros; que los libros necesitan repararse y encuadernarse, y para ello no deben salir del local de la Biblioteca, por lo que ésta requiere taller propio de encuadernación; que en las bibliotecas se deben dar conferencias y exposiciones, a fin de ampliar y consolidar su obra de cultura y educación populares; que los investigadores no deben, como hoy sucede en casi todas nuestras bibliotecas públicas, carecer de comodidad, de silencio, de

aislamiento y hasta de aseo cuando concurren a la Biblioteca, sino que ésta les debe proporcionar salones o cuartos especiales en que puedan trabajar con todos esos requisitos de que hoy carecen en nuestras bibliotecas públicas.

Tercero.—*Procurar que la Biblioteca Nacional tenga en los presupuestos del Estado dotación adecuada a sus necesidades y funciones, tanto para personal como para material, adquisición de libros, periódicos y documentos, encuadernación y reparación de libros, publicación de una revista propia, y para cuanto sea necesario a sus actividades y progresos.*

No basta con que se fabrique espléndido y adecuado edificio para nuestra Biblioteca Nacional, dotado de cuantos locales indicamos anteriormente, si no se proporcionan los medios económicos indispensables para el debido sostenimiento de la Biblioteca.

¿Cuáles son los gastos indispensables y elementales de una biblioteca pública?

Una biblioteca necesita personal, competente y bien retribuido, eligiéndose a personas especializadas y seleccionadas mediante exámenes, resultado de estudios de varios años, todo ello según veremos oportunamente.

Necesita material, consistente no sólo en el papel, el lápiz, la pluma, la tinta, la máquina de escribir, el mimeógrafo, etc., propios de cualquier oficina moderna, sino también el privativo de una biblioteca, como tarjetas, tarjeteros, libros registros, etc.

Requiere cantidades adecuadas en presupuestos para la adquisición constante e ininterrumpida de libros, periódicos, revistas, etc.

No ha de faltarle efectivo mensual para la encuadernación y reparación de libros; para la publicación de una revista propia y para el sostenimiento de los ya indicados e indispensables talleres de imprenta y de encuadernación.

Interesantísimo y desconsolador sería el estudio estadístico que podría hacerse sobre los presupuestos anuales de que—no podemos decir *ha gozado* sino *padecido*—nuestra Biblioteca Nacional.

En cuanto a personal, mientras la Biblioteca Nacional de México tiene 59 empleados; la del Perú, 31; la de Chile, 46; la de Argentina, 49; y la del Brasil, 103; la de Cuba sólo tiene en la actualidad, 23 empleados, de los que 5 no prestan servicios, por encontrarse en comisión fuera de la Biblioteca.

Nuestra Biblioteca Nacional carece de consignación para talleres de encuadernación e imprenta. La cantidad que para encuadernar se le ha concedido en los diversos presupuestos de 1906 a la fecha, ha ido disminuyendo, de \$3.600 en 1906-07, a \$700.00 en 1925-26, y \$520.00 en la actualidad.

Para adquirir libros, aparecía en el presupuesto de 1906-07, \$10.000, suma que fué reduciéndose, hasta descender en 1925-26 a \$1.400.00 y en la actualidad a \$2.000.00.

Para suscripciones de revistas, disfrutaba en 1906-07, \$1.200.00; en 1925-26, \$350.00; y en la actualidad, \$360.00.

Esta ridícula e incivilizada dotación que padece la Biblioteca Nacional ha impedido, en todos los tiempos, la adquisición para la misma de bibliotecas particulares de valor, puestas en venta, así como la de joyas bibliográficas cubanas, en libros raros o agotados o colecciones de revistas que representan ejemplares únicos existentes en nuestros días; tesoros valiosísimos todos ellos que, por esa carencia de créditos suficientes en los presupuestos ordinarios de la nación, han ido a parar a manos de particulares o a bibliotecas extranjeras, para descrédito de nuestro país y perjuicio irreparable inferido a nuestra cultura.

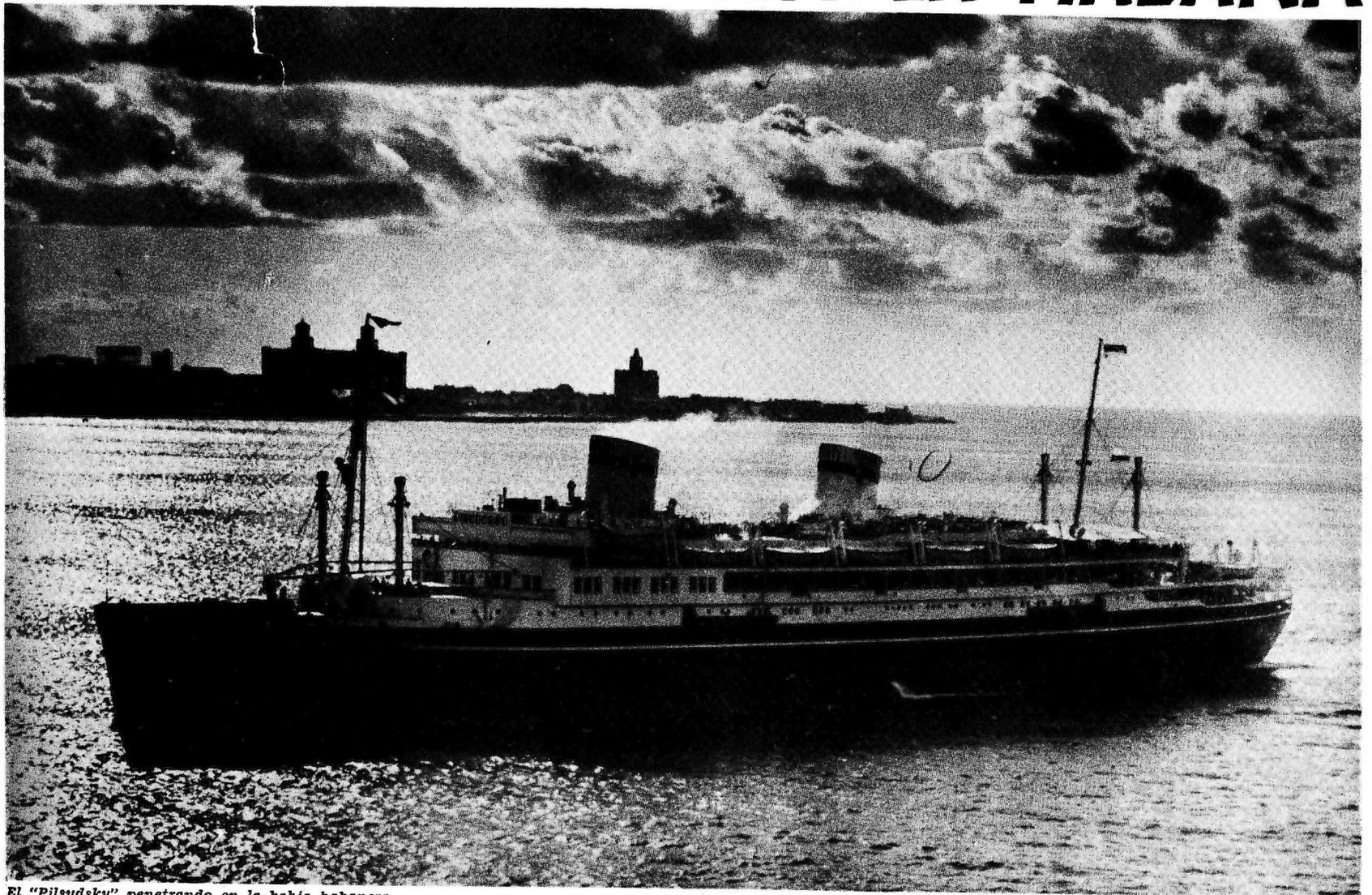
Poseyó la Biblioteca Nacional hace años una pequeña imprenta donada por la señora Pilar Arazoza de Muller, y en la cual se componía la *Revista de la Biblioteca Nacional*

(Continúa en la Pág. 49.)



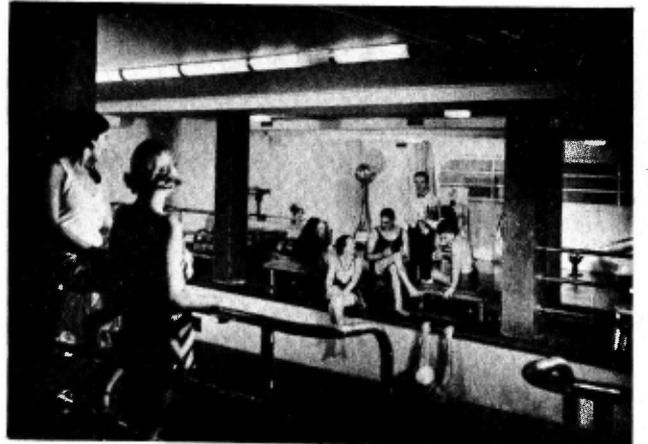
Emblema y sello de los Amigos de la Biblioteca Nacional. Las fechas se refieren a la fundación de la Biblioteca Nacional y a la constitución de la referida sociedad cultural.

EL PILSUDSKY VISITA LA HABANA



El "Pilsudsky" penetrando en la bahía habanera.
(Foto Funcasta).

El difunto mariscal PILSUDSKY, cuyo nombre lleva el hermoso trasatlántico de Polonia.
(Foto Archivius).



La piscina del "Pilsudsky".
(Foto Fischer).



El salón fumador de la clase "turistas" del "Pilsudsky"
(Foto Fischer).

El vapor "Pilsudsky", buque insignia de la Marina mercante polaca, llegó a La Habana la semana pasada, estableciendo un nuevo nexo entre las patrias de Kosciuszko y de Martí.

Esta hermosa nave, que desplaza 10,000 toneladas y desarrolla un andar de 20 nudos, es el más moderno de los trasatlánticos que surcan los mares. Hace pocos meses fué entregada al Gobierno de Polonia por los astilleros italianos de Trieste, y hace apenas dos que realizó su primer viaje, desde Gdynia, en el Mar Báltico, hasta New York. Gdynia es el gran puerto construido por Polonia cerca de Dantzig, en tierras del corredor que le concedió el Tratado de Versalles para asegurarse libre acceso al mar.

El nombre del "Pilsudsky" sonó con frecuencia en torno a las mesas diplomáticas de Ginebra, donde se discuten las sanciones contra Italia. Polonia lo usó para excusarse de no interrumpir sus exportaciones de carbón a Italia, ya que el Gobierno de Varsovia está obligado a entregar al de Roma, durante un término de 6 años, 600,000 toneladas de carbón en pago del "Pilsudsky".

Los astilleros del Adriático tienen en construcción otro buque igual para Polonia.



El gran salón para uso de los turistas.
(Foto Fischer).

UN JARDIN ZOOLOGICO PARA LA HABANA



Señor Antonio BOSCH, experto cubano en jardines zoológicos.

Una entrevista con el señor Antonio Bosch, experto cubano en jardines zoológicos.—Más de la mitad de las ciudades que en el mundo poseen jardines zoológicos (instituciones de fecundo rendimiento cultural) tiene menos población que La Habana.

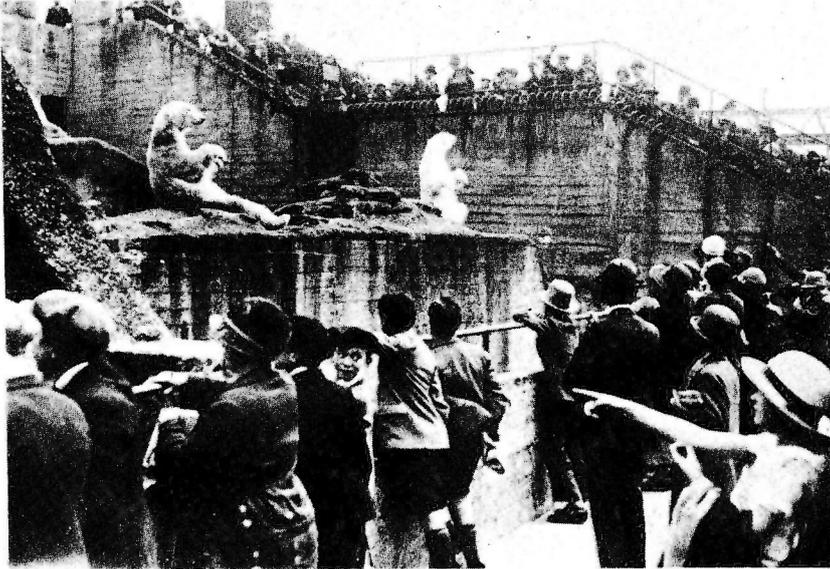
Por ARTURO RAMÍREZ

privada. Una de esas voces, desinteresada, entusiasta, competente, lo es la del señor Antonio Bosch, cubano que en 1905 sintió ya el sonrojo del ciudadano digno al tener que responder a un extranjero negativamente cuando se le preguntó sobre la existencia

to... Carlos Hagenbeck, de Hamburgo, organizador del parque más famoso del mundo, en carta que conservo me dice que no puede comprender cómo aquí, "quizás el mejor sitio del globo para una de esta clase de exposiciones, cual ninguna instructiva y

EN EL orden de la cultura, La Habana luce, entre las demás ciudades del globo de su misma población—más de medio millón de habitantes—y de menos nombradía, en un rango de triste inferioridad. Orgullosos mostramos el tránsito vertiginoso de nuestras calles, la belleza de los barrios residenciales, el movimiento del puerto, las estadísticas comerciales que sitúan a nuestra capital entre las "plazas" importantes del mundo. Pero el orgullo se nos torna sonrojo de vergüenza cuando el visitante extranjero culto quiere que le mostremos bibliotecas, museos, teatro municipal o nacional, jardines zoológicos y botánicos... las evidencias de cultura de una ciudad moderna.

En treinta y tantos años de vida republicana, muchos de los cuales han sido de abundancia, traducida en el orden público en fantásticos presupuestos y en el orden privado en negocios, sueldos y jornales de excepción, ni los gobernantes ni los particulares han dotado a nuestra capital de instituciones de cultura que poseen en otras latitudes hasta ciudades de cincuenta o cien mil habitantes. Para los gobernantes ha sido siempre una inversión superflua el establecimiento de museos o bibliotecas, como si el Tesoro público tuviera en los países realmente civilizados carga más justificada, que el progreso cultural y no tuvieran estas instituciones una eficacia probada en tal sentido. Para los particulares—las varias docenas que han acumulado cuantiosas fortunas en Cuba—la cooperación a obras de esta índole ha sido algo ajeno a toda idea de obligación moral para con el pueblo. Así, las voces que de cuando en cuando se han alzado desde la Prensa, el folleto o el libro, lanzando iniciativas fecundas que, realizadas, nos pondrían en la lista de las poblaciones cultas, no han hallado ni el apoyo oficial ni la cooperación



Los osos polares del Zoo de Londres atraen la curiosidad del público, ávido de admirar sus "gracias".

de parque zoológico en La Habana. Desde entonces, el señor Bosch en diversas ocasiones ha sometido a consideración oficial un proyecto de formación de esta clase de jardines que poseen más de ciento cincuenta ciudades en el orbe, entre ellas más de ochenta con menor población que La Habana.

Uno de nuestros más fatales derrotismos ha sido el de dudar de la existencia de cubanos aptos para cualquier misión que no sea el saqueo presupuestal. Existen, semiasfixiados por la ineptia ambiente. El Sr. Bosch, por ejemplo, lleva veinticinco años dedicado al estudio de los jardines zoológicos, y los ha visitado en Europa, América, Asia y Africa, reuniendo inestimable documentación respecto a su formación, mantenimiento, funcionamiento y progreso.

—Un jardín zoológico—nos dice el señor Bosch al entrevistarlo—más que un lugar de recreo lo es de verdadera enseñanza, lo mismo para el niño que para el viejo, para el sabio que para el analfabe-

más que todas recreativa", no lo tengamos.

—¿Por qué nos concede el señor Hagenbeck esa condición ventajosa?

—Voy a repetirle un párrafo de la carta, que me sé de memoria; "Las ventajas del clima excepcional de Cuba reducirían en más de un cincuenta por ciento el costo de los edificios y aun el cuidado de los animales, procediendo como procede la inmensa mayoría, especialmente fieras, de países tropicales".

—¿Cuáles obstáculos ha hallado usted en su lucha por interesar durante tantos años a las esferas oficiales en este asunto?

El señor Bosch se atusa el bigote blanco y espeso antes de responder; dice con amargura:

—Propóngase usted mismo algo de relieve público, de sano altruismo, una obra desinteresada cualquiera que represente unos cuantos miles de pesos... En seguida le preguntarán el "margen" que hay. Es desolador.

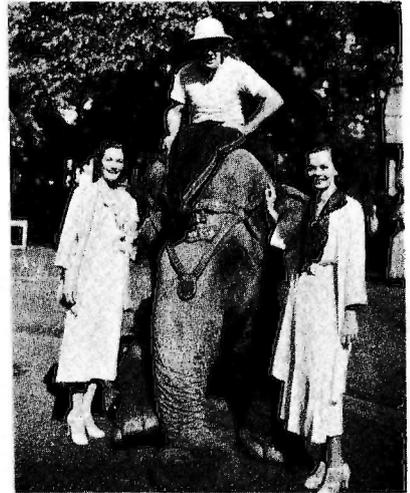
Se anima de nuevo:

—No hay que desmayar. Debemos interesar en obras de esta índole a funcionarios del Estado y del Municipio capaces de comprender que su mandato de gobierno debe traducirse en medidas beneficiosas para el público y para nuestro decoro como pueblo; debemos interesar a los particulares capaces de comprender que una donación a una biblioteca, a un museo, a un jardín zoológico entra en las obligaciones de cooperación social de todo ciudadano rico...

El señor Bosch dice entonces cómo una gran parte de las colecciones exhibidas en los jardines zoológicos de los Estados Unidos se debe al admirable espíritu de cooperación social que anima a ese gran pueblo cercano, del que lo imitamos todo, menos las virtudes cívicas.

—La utilidad social de un parque zoológico—sigue hablándonos—no hay que encarecerla: sirve como instrumento de instrucción científica en historia natural; provee de material a los museos y a los investigadores de anatomía comparada y patológica; recrea a los que hallan placer en contemplar vivos, en acción, de cerca, los más bellos y variados tipos de la especie animal; y es fuente de ingresos, ya sea para su propio sostenimiento o para explotación comercial, como lugar de esparcimiento con exposición de animales importados y venta de productos de cría.

La erudición de nuestro entrevistado en la materia nos hace posible brindar algunos datos cu-



El amaestrador de elefantes del Parque Zoológico de Cincinnati, mostrando a dos visitantes las habilidades de "Tony", as de la colección.

riosos. El primer emperador de la dinastía de los Chou, que reinó en China mil cien años antes de Cristo, organizó una colección de animales, que puede considerarse como precursora de los actuales.

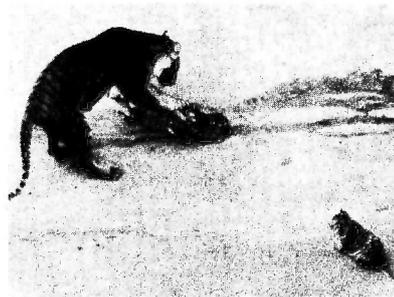
(Continúa en la Pág. 51)



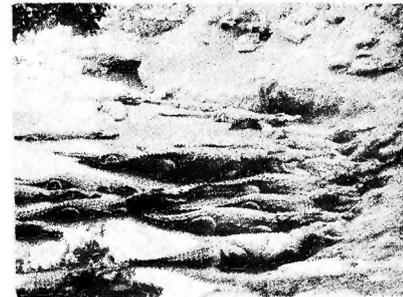
Leones en semilibertad, en el Zoo de París.



Bellos ejemplares de águilas en el Jardín Zoológico de Berlín.



Tigresa del Jardín Zoológico de Londres en juego con sus cachorros.



Colección de reptiles en el Zoo de Sidney.

LA REORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

Por decreto-ley de fecha 11 de febrero disolvió el Gobierno la Comisión Universitaria Reorganizadora, nombrada en 7 de agosto de 1935. Dicha comisión la presidía el profesor Carlos de la Torre y la integraban los profesores Guerra López, Dolz, Inclán, Rodríguez Lendian, Martínez, Fernández Camus, Hernández Izaguirre, Montouliou, Ortega Martínez y Revilla.

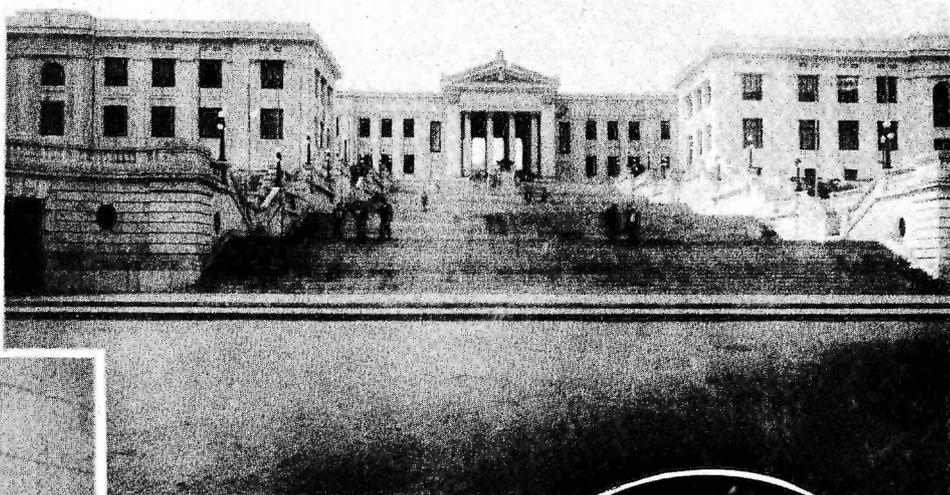
En virtud del nuevo decreto el Gobierno confiere la misión de reorganizar la Universidad de La Habana a un comisionado único, habiendo designado al profesor Evelio Luis y Barrena, catedrático auxiliar de la Escuela de Cirugía Dental.

Para realizar su difícil misión le conceden al comisionado facultades amplísimas que comprenden desde la representación legal de la Universidad y las reservadas anteriormente al rector y al Claustro, hasta la de declarar vacantes las cátedras de los profesores por oposición.

Las resoluciones del comisionado único "causan estado"; es decir, no se da contra ellas recurso alguno.

El decreto-ley de 11 de febrero concede a la Universidad "autonomía en el orden académico, docente y administrativo" con las limitaciones que establezcan la Constitución, los tratados y las leyes, "pudiendo los demás Poderes del Estado, dentro de sus legítimas atribuciones, dejar sin efecto los acuerdos de los organismos o autoridades universitarias que contravengan dichos textos legales".

Por otra parte se encarga al Congreso de fijar anualmente la cantidad con que debe contribuir el Estado al sostenimiento de la Universidad y se mantiene la separación del Hospital Calixto García.



La Universidad de La Habana.



El profesor LUIS Y BARRENA al llegar a la Universidad para tomar posesión del cargo

El profesor Evelio LUIS Y BARRENA, designado por el Gobierno Comisionado Universitario, en sustitución de la Comisión Universitaria Reorganizadora.



LOS MIEMBROS DE LA COMISION DISUELTA.—De izquierda a derecha, arriba: don Carlos DE LA TORRE, presidente; el doctor Luis ORTEGA, ex presidente; el profesor Ricardo DOLZ y el doctor Clemente INCLAN. Debajo: los profesores MONTOULIEU, RODRIGUEZ LENDIAN, GUERRA LOPEZ y FERNANDEZ CAMUS.

LAS CRISIS ECONÓMICAS DE Cuba Y SUS ENSEÑANZAS. CONCOMITANCIA DE LAS CRISIS CUBANAS Y LAS NORTEAMERICANAS. — LA CRISIS DE 1857

Por J. Julius

DESPUÉS de establecidas en firme las relaciones comerciales entre Cuba y los Estados Unidos, al quedar fundado en La Habana el Consulado norteamericano que tomó a su cargo Mr. William Shaler, y otros varios en las principales plazas de la isla, el tráfico entre los dos países adoptó una forma regular y constante. Esto no quiere decir que las facilidades aduaneras fuesen mayores. Muy lejos de eso, en 1834, los Estados Unidos, como represalia contra los prohibitivos derechos de bandera que España había establecido a favor de su propio comercio en los puertos cubanos, pusieron en vigor disposiciones encaminadas a contrarrestar el privilegio creado por los citados derechos. El mercantilismo español continuaba, pues, los esfuerzos dirigidos a desviar el comercio exterior de Cuba de sus cauces naturales. No lo lograba, sin embargo, sino en proporción relativamente pequeña, a pesar de las trabas inventadas y puestas en práctica por el genio de los monopolistas. El tráfico entre cubanos y norteamericanos siguió constituyendo una parte más considerable que el sostenido por Cuba con su metrópoli política. España sólo conseguía encarecer la vida en la isla, crear dificultades al desarrollo económico de ésta, hacer más difícil la situación de los productores insulares, y, en tal virtud, fomentar y estimular la desafección de los cubanos a la madre patria.

Elevado el volumen anual del comercio entre Cuba y los Estados Unidos a cifras considerables, con un valor de muchos millones de pesos, sin que la corriente mercantil se interrumpiera en ningún momento, debía crear entre los dos países, forzosamente, una estrecha solidaridad económica y financiera. En pocos años, esto llegó a ser un hecho indudable, aunque los contemporáneos no se dieron cuenta, en toda la extensión, de cuán fuertes y estrechos eran los vínculos de dicha solidaridad.

Aun antes de mediados del siglo, particularmente al producirse las crisis norteamericanas de 1837 y 1847, ya fué fácil advertir una marcada repercusión de las mismas en Cuba. La sacudida que en ambas se produjo tomó una forma peculiar. No afectó el volumen de la exportación azucarera cubana en sentido desfavorable. A la inversa lo aumentó. El hecho se explica porque los precios sufrieron una baja considerable, y los hacendados trataron de buscar una compensación fabricando y exportando más azúcar.

La oportunidad en que la dependencia de Cuba respecto del mercado vecino se puso de manifiesto en toda su extensión, se presentó en 1857, al producirse la gran crisis norteamericana de dicho año. La que ocurrió en Cuba, en estrecha dependencia de la de los Estados Unidos, se atribuyó entonces a otras causas, pero la investigación de los antecedentes de la misma prueban, con toda claridad, que la enorme y desastrosa conmoción que sufrimos no fué sino un fenómeno

reflejo. El centro del terremoto estuvo en la Unión americana. Nosotros, alcanzados por las sacudidas, experimentamos iguales o mayores pérdidas en proporción, sólo porque éramos más débiles.

La acumulación de oro, extraído en enormes cantidades de California a partir de 1849, y el desarrollo de los ferrocarriles, que atrajo cantidades crecidas de numerario de Europa, destinadas a financiar empresas de ilimitado porvenir en una tierra cuyas riquezas parecían maravillosas, inundaron a los Estados Unidos de dinero. Como ocurre siempre en tales circunstancias, hubo facilidades extraordinarias para el crédito. De manera que con la abundancia de capital, los bancos, las sociedades de préstamos, las industrias y, en general, los negocios de todo género, se multiplicaron hasta lo infinito. Una fiebre de especulación se extendió por todo el país y rebasó todos los límites de la prudencia.

En relación casi diaria, directa y constante con un inmenso mercado donde se producían tales hechos, que era el principal comprador de los productos cubanos, y, por tanto, el abastecedor de crédito y de numerario de la isla, ésta se contagió poco a poco con la febril actividad de los negocios y de la especulación de la nación vecina. En Cuba comenzaron a copiarse los métodos y a utilizarse los procedimientos mercantiles del pueblo que se consideraba dotado de un admirable espíritu práctico y emprendedor, insuperable en el campo de los negocios.

A mediados del siglo, a pesar de los obstáculos que creaba la tradición, entre nosotros empezaron a aparecer los primeros bancos, las compañías de ahorro y de inversiones, así como lo que era más importante y significativo, las compañías anónimas, muy poco usuales hasta entonces. Durante el segundo mando del general don José Gutiérrez de la Concha, iniciado en agosto de 1854, una vez terminadas las tentativas anexionistas y disipados los temores de los hacendados respecto de una posible e inmediata abolición de la esclavitud por España, la situación comenzó a ser muy próspera, en gran parte a causa de que la expansión de los negocios en los Estados Unidos se hacía sentir en Cuba.

En una atmósfera de seguridad y de confianza, altos los precios del azúcar y aumentado el volumen de la exportación, la fundación de la Caja de Ahorros, un banco de crédito mobiliario, estimuló la creciente tendencia a la especulación mercantil y financiera. Pronto aparecieron bancos de otras muchas clases. Los hubo de depósitos, de giros, de descuentos, etc., dentro de la terminología usual en la época. Los títulos y las acciones de los mismos salieron al mercado, tuvieron multitud de compradores y aumentaron el incentivo a especular. Las facilidades del crédito comenzaron a multiplicar las empresas

mercantiles e industriales de todo género, tal como se vió en Cuba durante el período de "la danza de los millones" al terminarse la guerra mundial.

El general Concha, sobre cuya administración recaía el crédito de la prosperidad que se difundía por todas partes, brindaba facilidades para que se avanzase a lo largo del camino emprendido. Empeñado en una serie de reformas administrativas importantes dirigidas a aumentar su poder y su autoridad, el bienestar de la isla parecía justificar las previsiones del capitán general y darle la razón en cuanto pretendía. El poder público, como es común y corriente, capitalizaba a su favor el alto vuelo que tomaban los negocios y los estimulaba sin reparo alguno.

La lista de nuevas empresas autorizadas por el Gobierno, en un solo día, que apareció en la "Gaceta Oficial" de La Habana poco antes de mediados de 1857, y cuando empezaban a apuntar los primeros amagos de perturbación, da una idea, aunque incompleta, desde luego, del límite a que se llegó en la tendencia a especular. Dicha lista comprendía las siguientes nuevas corporaciones o entidades mercantiles: "Una fábrica de porcelana y loza.—El fomento del Calabazar. La fundición habanera.—La familiar.—La sociedad general de abonos, aseo y salubridad.—La providencia económica.—La chocolatera.—El fomento pinero.—Una sociedad de fundición.—El banco mercantil agrícola e industrial.—El amparo.—La gran agricultura.—Mercado de la esquina de Tejas".

En los mismos días en que el afán especulador llegaba en Cuba a estos extremos, ya la crisis se hacía sentir con fuerza, en los Estados Unidos. La restricción del crédito por los bancos norteamericanos paralizó bruscamente las compras de azúcar en la isla y las importaciones cubanas de los Estados Unidos. El precio del azúcar bajó con rapidez y se creó una situación de temor e incertidumbre. Apremiados, al propio tiempo, por sus acreedores norteamericanos, los comerciantes importadores y exportadores de la plaza de La Habana se hallaron en gran necesidad de numerario, en el preciso momento en que el dinero no aparecía por ninguna parte y sólo circulaban valores, libranzas y pagarés.

A fines de julio, el Gobierno, para tratar de restablecer la confianza que desaparecía rápidamente y conjurar la crisis que se avecinaba, se vió obligado a decretar restricciones a los especuladores y una inspección más severa de los bancos y demás instituciones de crédito. El decreto del general Concha dictado al efecto, no podía evitar los daños de un mal que se había extendido enormemente, ni contener un derrumbe cuyas causas fundamentales eran exteriores e incontrastables. En los Estados Unidos el pánico financiero se acrecentaba de ma-

nera vertiginosa. Los bancos quebraban por centenares, y en septiembre y octubre las grandes instituciones de crédito de Filadelfia y Nueva York tuvieron que cerrar sus puertas y suspender sus operaciones. Antes de la caída de estos grandes baluartes del poder bancario, en Cuba se había producido una catástrofe económica sin precedentes. Todos los nuevos bancos quebraron, sin excepción. Igual suerte corrieron casi todas las nuevas empresas, y no pocas casas de antiguo establecidas se vieron obligadas a suspensiones de pagos más o menos disimuladas. Todos los valores vinieron al suelo y los depósitos bancarios se esfumaron sin dejar rastro, arruinando uno y otro hecho a millares de familias, muchas de las cuales pasaron, en pocas horas, de la opulencia a la pobreza y aun a la miseria.

La crisis norteamericana fué bastante fuerte para hacer sentir sus desastrosas consecuencias en la Gran Bretaña, repercusión que vino a agravar la situación cubana, a virtud de las estrechas relaciones del comercio habanero con el gran centro financiero de Londres, sobre el cual se hacía la mayor parte de los giros de Cuba a Europa.

No cabe dentro de los límites de este artículo reseñar los efectos destructivos para el crédito público bancario en Cuba, de esta primera quiebra de todas las instituciones llamadas a fomentarlo y a sostenerlo. De tal trascendencia fueron, que la confianza en la propia capacidad para crear sólidos establecimientos de esa clase no logró renacer en todo el resto del siglo, mientras duró la dominación española.

La crisis acarreó consecuencias incalculables de otro orden. Desde comienzos de la centuria, la prosperidad de Cuba había ido, si no en crecimiento constante como sostenían los apologistas del régimen colonial, por lo menos conservándose bastante bien, con sus altibajos naturales, pero sin sufrir catastróficos quebrantos. La industria cafetalera se había arruinado, pero de un modo paulatino, y por causas conocidas que parecían irremediables. En cambio, la azucarera y la tabacalera habían crecido considerablemente. A los enemigos de su soberanía o de su sistema, España intentaba silenciarlos con el hecho, siempre aducido, de que el desarrollo económico de Cuba iba adelante sin interrupción. En 1857, esta forma de argumentar quedó destruída y el malestar político, que la pobreza general renovó o produjo, se extendió a todas las clases de la sociedad. El segundo gobierno de Concha terminó en condiciones muy desventajosas. El general Serrano, que le sustituyó, apreció un grave estado de cosas en Cuba, y estimó indispensable llevar adelante una urgente obra de atracción de la población criolla y de reformas económicas, políticas y sociales. La isla, de lo contrario, podía perderse para España, tan profundo era el malestar posterior a la catástrofe del 1857. Poco después, los Estados Unidos, envuel-

(Continúa en la Pág. 55)

EL HOMBRE *para* EL PUESTO

Los políticos siempre piensan en votos, claro. Pero hay "uno" que, pensando en votos, posee el don maravilloso de no equivocarse en otros términos: el de humanidad, por ejemplo.

por Denver LINDLEY

Ilustración de George Howe

HAY mucha gente que da la talla... de vez en cuando. Pero el caso del viejo es que la daba siempre. Yo he sido su secretario durante trece años y todavía me da sorpresas. Como, por ejemplo, cuando tuvo que vérselas con McAuliff...

La cosa ocurrió la mañana del día anterior a las elecciones y el jefe estaba loco de atar. Uno por uno nos tiró de las orejas a todos y se metió en su despacho dando un portazo. Sin embargo, cuando llegó McAuliff dijo que le hicieran pasar.

Este McAuliff es un tipo alto y flaco con una sonrisa atractiva. Y bastante joven, además.

—Gobernador — dijo — Vengo aquí a presentar una protesta.

El jefe se quedó donde estaba; no le gusta recibir de pie a las visitas. Se limitó a saludar con la mano a McAuliff y a decir:

—Adelante, hijo. Para eso estoy aquí, para escuchar la voz del pueblo.

Luego le ofreció una silla a su lado y le echó el brazo por arriba. Con eso los dominaba a todos.

El jefe no me dijo que me fuera y yo me senté en mi buró y me puse a escuchar.

McAuliff se dio cuenta de que lo estaban chiqueando y apretó las mandíbulas.

—Se trata de Spurgeon—dijo—. Corre el rumor de que va usted a nombrarlo cirujano jefe del Hospital de Emergencias.

—Es más que rumor—confirmó el jefe.—El doctor Spurgeon tomó posesión del cargo esta mañana.

El rostro de McAuliff reflejó la desolación.

—Gobernador, tiene usted que reconsiderar el caso—dijo.—Usted sabe que Spurgeon no es capaz de curar a un perro, mucho menos de abrirles la barriga a los ciudadanos de este Estado. ¡Como que la escuela por correspondencia donde obtuvo su título fue clausurada hace muchos años! No se le debiera siquiera permitir recetar y en cuanto a poner los pies en una sala de operaciones...

—¡Tut! ¡Tut!—interrumpió el jefe.—Usted es joven, señor McAuliff. No tiene usted muchos años que mi hijo Frank, el que estudia en la Universidad del Estado. Usted ha disfrutado de lo mejor, como él. Estuvo usted en la Escuela de Derecho de Harvard y nos sentimos legítimamente orgullosos de que ejerza en nuestra ciudad. Pero tenga en cuenta, hijo, que muchos de nosotros no tuvimos tanta educación. Yo, por ejemplo. O el senador Bilbridge. Ninguno de nosotros pasó del Instituto... si es que llegó a él. Pero hicimos carrera sin embargo.



—¿Nombrar a ese botarate?—rugió.—¿Cuántos votos cree usted que vale? Uno... si acaso.

Tuvimos experiencia ¿se da cuenta? Ese es el caso del doctor Spurgeon. Lo que no aprendió en la escuela lo aprendió luego ¿no comprende?

—No comprendo absolutamente nada—insistió McAuliff, comenzando a molestarse.—No puedo admitir que exista paralelo posible entre un médico, que se supone debe ser un hombre de ciencia, y un político que... no lo es.

El jefe tuvo que dejarse caer hacia atrás en el asiento y reírse ante ese ataque.

—¿De manera que usted no cree que la experiencia sirva en medicina? Bien, en eso diferimos. Pero el doctor Spurgeon tiene algo más que experiencia: él estudió en Detroit.

—¿Y por qué se fue?—preguntó McAuliff, rápido y cortante.—Porque lo obligaron, porque le echaron por ineptitud.

—La cosa no es así, hijo—dijo con dulzura el jefe.—El doctor Spurgeon tuvo mala suerte en Detroit; y ha vuelto aquí, donde nació y se crió, para ser un médico de pueblo como su padre.

—Si—dijo McAuliff en tono sarcástico—y acaso para mezclarse un poco en la política local. Nadie respeta más que yo a los médicos de pueblo. Pero Spurgeon no lo es. Nunca lo ha sido. Usted no les verá nunca a los médicos de pueblo aspirando a un puesto en un hospital; es más, no lo aceptarían si se les ofreciera.

Spurgeon es y ha sido siempre un tramposo y un curandero. Usted lo sabe, gobernador, y sin embargo le ha dado un cargo que puede poner en sus manos nuestras vidas, la mía y la de usted. Yo creí que podría hacerle comprender la verdad; ahora voy a decirsela al pueblo.

McAuliff se despegó de la silla

y se puso en pie, inclinado hacia el buró del jefe y molestísimo.

Este tipo era un buen orador y el jefe se dio cuenta de que el caso era serio, de manera que echó hacia atrás el pelo que le cubría los ojos y adoptó una actitud todavía más amable.

—Síntese, hijo—volvió a decir con suavidad.—No se moleste. Si quiere hablar con alguien, hable conmigo. Yo estoy dispuesto a oírle hasta que regresen las vacas.

McAuliff se sentó.

—Va usted a oírme—dijo—pero ¿está usted dispuesto a hacer algo?

El jefe sacó su mejor caja de tabacos y le ofreció uno a McAuliff. McAuliff dijo:

—No, gracias—y encendió un cigarrillo.

El jefe mordió la punta de su tabaco y la mantuvo entre los dientes un minuto, como si estuviera pensando lo que McAuliff le había dicho. Yo me di cuenta de que en realidad estaba pensando en cuantos votos podía controlar McAuliff y cómo evitarse el perderlos.

Luego dijo, como si hablara consigo mismo:

—¿Hacer algo, señor McAuliff? ¡Vaya! Si no creyera que el doctor es el mejor hombre para el cargo no duraría en él ni cinco segundos. Nada me parece demasiado bueno para los ciudadanos de este Estado. Siempre tendrán lo mejor, aunque yo tuviera que desollarme las manos hasta el hueso para dárselo.

Los ojos de McAuliff echaron chispas.

—Entonces—dijo rápidamente al jefe—¿por qué no nombró usted a Wainwright?

Ya eso era demasiado para el viejo. Se levantó a medias de su silla y gritó a McAuliff:

—¿Nombrar a ese botarate? ¿Cuántos votos cree usted que vale? Uno... si acaso, si es que está inscripto, que lo dudo.

Luego se dominó de nuevo y sonrió. Se daba cuenta de que no era ésa la manera de tratar con McAuliff.

—Le hablaré a usted con sinceridad, señor McAuliff—dijo.—Usted es un joven brillante. Puede ser que algún día haga usted política. Siempre es bueno tenerlo en cuenta todo. Spurgeon es un hombre que vale...

En ese momento sonó el timbre y tuvo que salir. En la oficina exterior había formado un lío. Dos muchachos estaban de pie, lívidos y asustados. La taquígrafa se apretaba las manos, pidiendo a Dios que saliera el viejo para que ella no tuviera que decirselo.

—¿Decirle qué?—interrumpió yo, tratando de tranquilizarla.

Entonces supe lo que ocurría. El joven Frank, el hijo del viejo, había recibido graves lesiones en un accidente de automóvil. Un caso serio; había que intervenirle quirúrgicamente y le habían llevado a toda prisa al Hospital de Emergencias, donde estaba todo listo para operarle. Si, ya ustedes se lo habrán imaginado: el doctor Spurgeon era el cirujano. Estaban esperando la autorización del viejo.

¡Un enredo como para volverse loco!

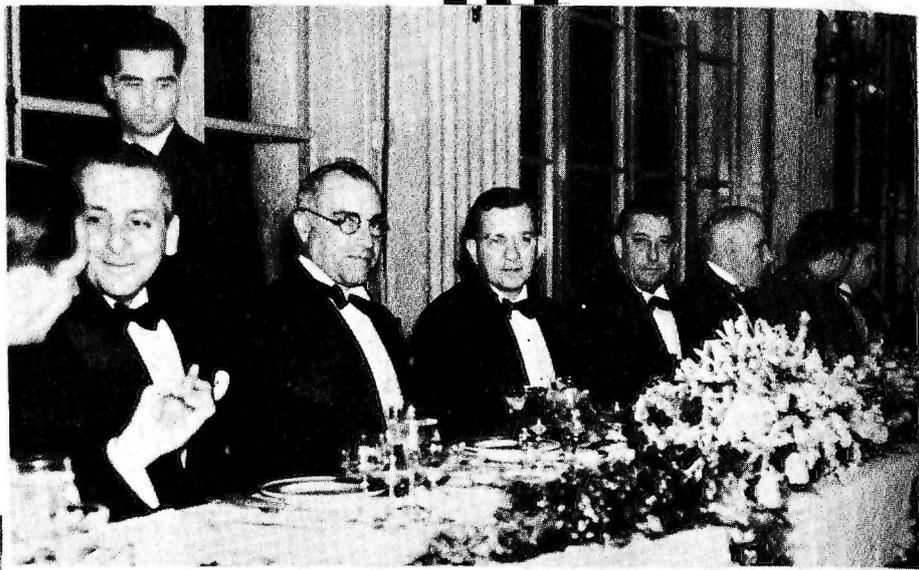
Aquí este reformador tirándole de las orejas al viejo y allá el buen doctor Spurgeon con la cuchilla lista para operar al hijo.

—Se morirá—gimió la taquígrafa.—¡Un muchacho tan buen mozo! No tiene esperanzas de salvarse.

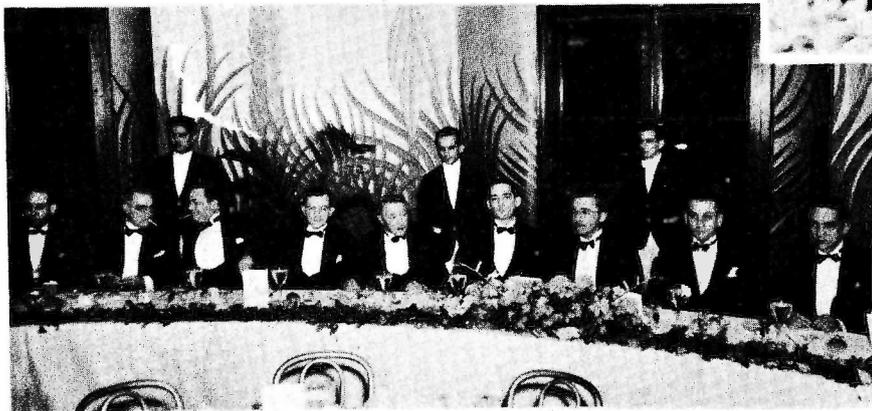
Bien. La verdad es que me pareció que tenía razón. El muchacho... (Continúa en la Pág. 58)



BANQUETE A UN ROTARIO DISTINGUIDO.—Un aspecto de la comida que ofrecieron los miembros del Rotary Club de La Habana al rotario chileno, señor Manuel GAETE TAGALDE, director de Rotary International.



BANQUETE AL SECRETARIO DE GOBERNACION.—Presidencia del banquete ofrecido al secretario de Gobernación, señor SMITH, en el Hotel Sevilla.



BANQUETE AL SECRETARIO DE HACIENDA.—Presidencia del banquete ofrecido al secretario de Hacienda, señor PONCE, en el hotel Nacional.



EL ANIVERSARIO DEL "MAINE".—El presidente de la República, señor BARNET, presenciando la parada militar en compañía del embajador de los Estados Unidos, señor CAFFERY, del coronel BATISTA, jefe del Cuartel General del Ejército y de la señora DE BATISTA.



EL ANIVERSARIO DEL "MAINE".—Fuerzas de infantería de marina desfilando frente al monumento a las víctimas del "Maine", durante la parada militar que se efectuó con motivo del aniversario de la voladura del acorazado norteamericano.

EL ANIVERSARIO DEL M. I. CENTRO GALLEGO.—El presidente del M. I. Centro Gallego de La Habana, señor Jesús PEREZ CABO, entregando el título de socio de honor al embajador de España, señor LOPEZ FERRER, durante la solemne velada que se ofreció en el Palacio de Galicia para conmemorar el quincuagésimo séptimo aniversario de la fundación del Centro.

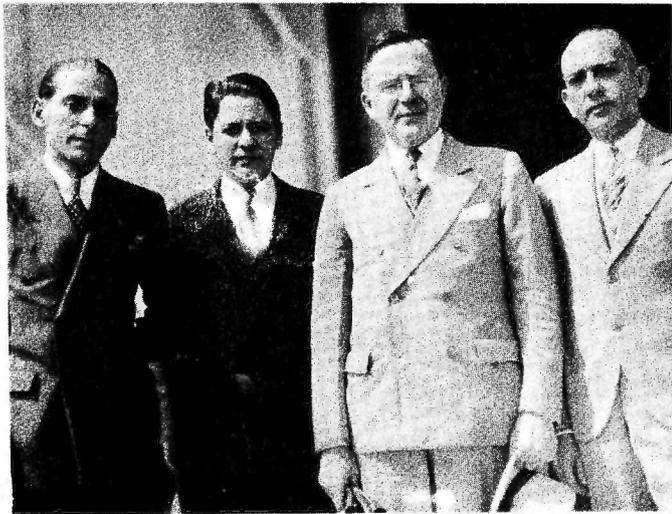
Thomas H. WALSH, banquero norteamericano, llegó a La Habana por la vía aérea en viaje de placer. Fueron a recibirlo al muelle del Arsenal el financiero cubano señor Eduardo GREÑAS, el comisionado de aranceles, señor Evelio GIQUÉL y nuestro compañero Arturo ALFONSO ROSSELLO.



Mariano BRULL, el alto poeta, consejero de nuestra legación en Roma, que acaba de llegar a La Habana en viaje de vacaciones. Mariano Brull ha publicado recientemente una selección de ensayos de Martí traducidos al francés y ha recibido la Legión de Honor, por iniciativa del Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones.



LA NUEVA CASILLA DE PASAJEROS DE LA ADUANA.—El administrador de la Aduana señor León OTAÑO, el subsecretario de Hacienda, señor VIDAL y otros funcionarios y autoridades, en la inauguración de la nueva Casilla de Pasajeros de Aduana, efectuada el sábado 15. La nueva Casilla forma parte de las obras de reconstrucción y reorganización de la Aduana que está llevando a cabo brillantemente el señor León Otaño.



• Gráficas •



*A mis simpáticos amigos
Foto y Sarah con toda sinceridad.
de la Palada de Paris
Negri
Iho 7-35*

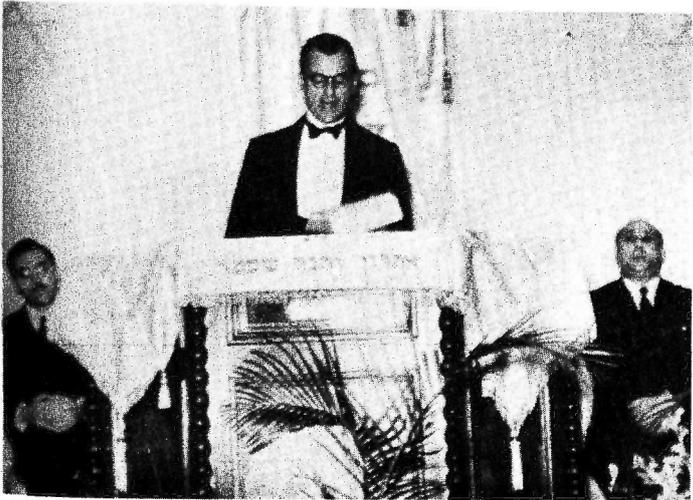


El señor W. KOERTING (a la derecha), gerente de exportación de la Miles Laboratories, Inc., fabricante de "Alka Seltzer", llegó a La Habana en viaje aéreo directo desde Chicago. En la foto le acompañan su distinguida esposa y los señores Adolfo H. KATES y José H. KATES, que fueron a recibirles.



Eva NEGRI, la notable artista cubana que ha obtenido grandes triunfos en París, bailando la rumba en el Casino.

EL SEPelio DE DON RAMON ALVAREZ.—El embajador de España, señor LOPEZ FERRER, pronunciando la oración necrológica en el sepelio de don Ramón Alvarez, figura prominente de la colonia española de Cuba. A la juénebre ceremonia asistieron miles de personas. CARTELES hace llegar la expresión de su pésame hasta los familiares del extinto.



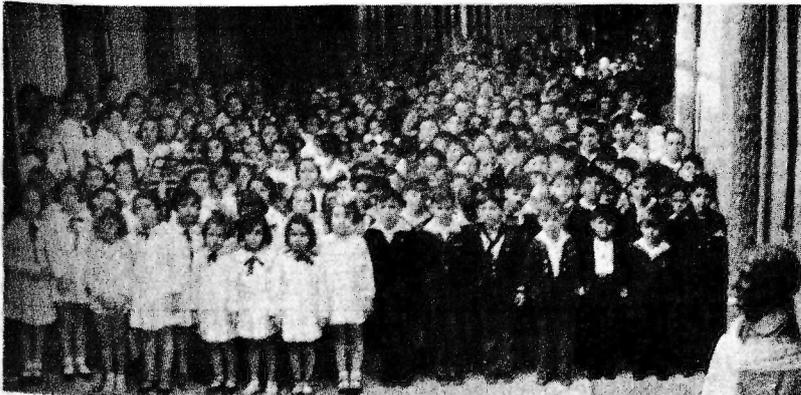
EL EMBAJADOR CAFFERY EN EL TEMPLO HEBREO.—El embajador de los Estados Unidos en La Habana, señor Jefferson CAFFERY, disertando acerca de la gloriosa personalidad de Abraham Lincoln en el Templo Hebreo del Vedado.



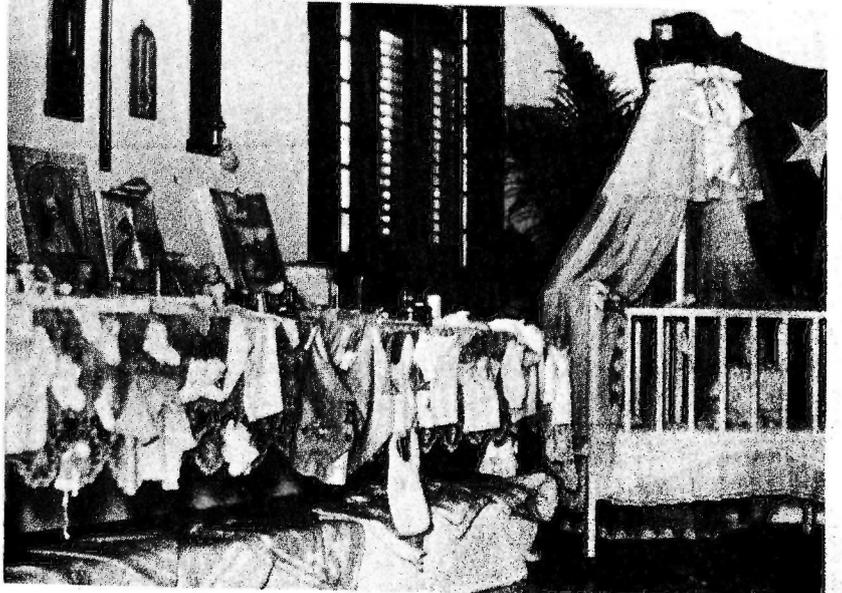
(Fotos Funcasta).

ROIG DE LEUCHSENRING EN LYCEUM.—Nuestro ilustre compañero Emilio ROIG DE LEUCHSENRING, historiador y costumbrista distinguido, disertando ante el selecto auditorio de Lyceum acerca de su último y sensacional libro, "Historia de la Enmienda Plati", del que acaba de publicarse el primer volumen.

EL HOMENAJE A THOMAS ALVA EDISON.—Canastillas preparadas por los profesores y alumnos del Instituto Edison, de la Vibora, para entregarlas a los niños nacidos en el aniversario del nacimiento de Edison, el genial inventor de la luz eléctrica y del fonógrafo.



EL HOMENAJE A THOMAS ALVA EDISON.—Los pequeños alumnos del Instituto Edison, de la Vibora, reunidos para rendir homenaje al famoso inventor norteamericano Thomas Alva Edison en el aniversario de su nacimiento.



por el **Dr. Aurelio Z. Conchoso,**
Ministro de Cuba en Alemania

IV.—LA CÁMARA CULTURAL DEL TERCER REICH

UNO de los capítulos más brillantes de la revolución totalitaria nacionalsocialista es sin duda el referente a la organización fundamental y dirección de todas las actividades culturales, a través de un original cuerpo sistemático, que elevado a la categoría de persona jurídica, a virtud de la ley de 22 de septiembre de 1933, lleva por título el de "Cámara cultural del Reich" (Reichskulturkammer).

La Cámara cultural del Reich, creada por el régimen nacionalsocialista, es una persona social, dependiente del Ministerio para las aclaraciones populares y la propaganda que tiene, entre sus varios fines, como principales, organizar en forma unitaria, como sucedáneo a la tradicional lucha de clases, todos los productores intelectuales, la producción misma y el pueblo, en donde deben revertirse, de manera trascendente, los efectos de aquella producción, organización unitaria no solamente desde el punto de vista material referente al empleo de artistas y demás personal subalterno, como del financiamiento de las empresas artísticas o literarias de todas clases, sino algo más importante, unir la actividad humana a este respecto, bajo una rúbrica teleológica común: la de la comprensión política nacionalsocialista.

La Cámara de cultura del Reich, tiene su base en el pueblo y su cúspide en el Estado.

Convencidos están los dirigentes de la Alemania actual que las actividades artísticas de la nación pueden, desde el punto de vista espiritual, ser dirigidas hacia una tendencia politiconacional dada, sin que ello implique trazar límites de influencia al genio de manera absoluta, ni que éste deje de pasar las fronteras limitadas de un país, para convertirse en internacional. Que un Dürer o Juan Sebastián Bach o Tilman Riemenschneider, si bien produjeron maneras, internacionalmente comprendidas, encerraban, sin embargo, en sus geniales producciones, problemáticas sólo comprendidas, esencialmente, por los propios alemanes.

Justo es comprender y aceptar, que el nacionalsocialismo a este respecto, no se encuentra en terreno equivocado. Para los que conozcan, de manera profunda, el movimiento político que rige en la Alemania actual, basado de manera conexa indestructible no en nuevas ideas creadas por el partido, sino en ideas muy arraigadas, por tradición milenaria, en el elemento anímico del pueblo alemán, sería fácil prever, como el arte, aun el libre y creador del genio, pueda llegar a portar en sí, características inmanentes del pueblo nórdico, que ha encontrado en el nuevo partido, no al creador de ideas nuevas, sino al guía de las existentes, aunque atomizadas antes, por múltiples causas.

Si la influencia políticoeconómica de la Iglesia católica en toda la época medioeval, consiguió, que el genio plástico, pictórico y musical llevase, como *leit-motiv*, la idea de Cristo y la problemática cristiana, y el Renacimiento mismo, la más grande revolución espiritual que la humanidad ha vivido hasta el presente, continuó, aunque con formas distintas, la tradición de siglos de mayor as-

cetismo místico, no es ningún absurdo afirmar que la Alemania actual, con su avivamiento de fuerzas específicas, antes dispersas y hoy unidas bajo una sola idea de grandeza, logrará continuar la tradición gloriosa, en los dominios del arte puramente alemán.

Para comprender los fines que se propone, pues, la Cámara cultural del Reich, es preciso conocer las ideas programáticas que inspiraron su creación, expuestas con claridad, por el ministro de las Aclaraciones populares y de Propaganda, doctor Goebbels, el día 15 de noviembre del año de 1933, en la sesión solemne de su inauguración:

"La revolución, que hemos hecho, es una revolución total. Ella arriba a todos los terrenos de la vida pública, cambiándolos desde su base. El sistema, que nosotros hemos derribado, encontró en el liberalismo su caracterización más precisa. El liberalismo procedió del individuo, colocando a éste como centro de todos los objetos, en tanto que nosotros hemos reemplazado al individuo por el pueblo, por la comunidad. Naturalmente, la libertad del individuo tenía que ser limitada, en cuanto era contraria o en oposición a la libertad de la nación. Esto rige, también, para el artista que trabaja. El artista no es un concepto absoluto: solamente vive en función de la vida del pueblo. El deleite mayor de los hombres que obraron artísticamente en la época pasada, fue el no preocuparse en tener relación orgánica con el pueblo, perdiendo la raíz que les debía dar, día tras día, nuevos alientos. El artista separóse del pueblo, renunciando, con ello, a la fuente de su fecundidad.

Aquí comienza la enorme crisis de los hombres, que crearon cultura en Alemania. La cultura es la expresión más elevada de las fuerzas creadoras de un pueblo. El artista le da sentido. Sería, por tanto, pretencioso creer que él podría cumplir su divina misión fuera del pueblo, cuando la fuerza dinámica que el artista lleva en sí, procede única y solamente del propio pueblo". (12).

Goebbels afirma que la época intelectual alemana, vencida hace poco, dió una prueba evidente a sus anteriores aseveraciones, ya que el arte alemán, desconectado de las fuerzas específicas del pueblo y prestando solamente homenaje al concepto de libertad, que finalizó, muy pronto, en la anarquía espiritual, se perdió en el titubeo de la civilización moderna, convirtiéndose en simple pasatiempo, al perder toda audacia de concepción, todo valor de formación y atrevimiento de estilo quedándose el artista aislado en

(12) *Discurso del ministro alemán de Propaganda, doctor Goebbels, en la inauguración de la Cámara de Cultura del Reich (Reichskulturkammer) el 15 de noviembre de 1933. Citado por Dreyer en "Deutsche Kultur in neuen Reich", págs. 22-32.*

su mundo artístico (Artistentum) sin que sus problemas fuesen los que, en épocas pasadas, estremeciesen al mundo.

Mas no cabe duda que, cuando el arte vale solamente para el arte y sus leyes son comprendidas únicamente por los hombres artísticos, se reduce, incuestionablemente, el círculo de sus creyentes, de manera tal, que queda mortalmente amenazada, su capacidad de existencia más elemental. Los que estaban predestinados a dar al pueblo alemán la jefatura espiritual artística, se escondieron tras de él en vez de presentarse ante él, dejando al pueblo abandonado a su propia suerte, el cual buscaba en el goce inconsistente, equivocada recompensa, retrocediendo, con espanto, ante el vacío horrible de su existencia espiritual.

La creación de la Cámara cultural ve en todo esto la separación de las clases, en el terreno de la cultura; observa cómo el artista, que debe ser el intérprete de todo un pueblo, se coloca de manera unívoca al lado de la posesión y la educación; prevé esta corporación, admirable, lo difícil que se hace la lucha por el pan cotidiano aun para suplir lo más elemental de la existencia puramente material del artista, cuando la masa del pueblo, que debe ser el consumidor de sus creaciones, ya no presta apoyo y las pocas clases elevadas, que podrían ayudarle, no alcanzan para dar al arte un fundamento de existencia material, alejándose cada vez más el artista de sus hombres y su tiempo.

Ese cuadro, previsto por los propulsores de la Cámara de cultura, es lo que hace decir a Goebbels: "La marcha, que hemos comenzado en este sector vertical de la cultura, es la del modo de pensar, que ha transformado a los hombres y les ha dado nuevos alientos y más fuerza de existencia. Lo que nos ha negado en este tiempo el destino en fortuna material, lo hemos logrado de manera centuplicada por la prosperidad de nuevas ideas. En lugar del relajamiento horroroso, que capitulaba ante la seriedad de la vida y ya no la amaba o huía de ella, vino la nueva concepción heroica, que hoy suena en el paso de marcha de las columnas de color moreno. Este nuevo modo de pensar da a Alemania un tiempo y una fuerza para su trabajo constructivo, en todos los ámbitos de sus actividades culturales. Solamente estas actividades, en el terreno artístico, podrán ser duraderas, ganando el futuro, si se dejan realizar sin resistencia y de manera voluntaria.

Ninguno de nosotros es de opinión que el modo de pensar puede reemplazar al arte, como tampoco vale al arte lo que uno quiere, sino lo que uno puede hacer, pues sus leyes son eternas e inmutables, procediendo sus formas de los espacios de la inmortalidad. A lo que nosotros aspiramos es a unir al concepto espiritual-heroico, las leyes eternas del arte. Nosotros concebimos la "ten-

dencia" en forma más elevada; para nosotros, ella aspira a interpretar al pueblo, en cuya base radican las raíces de toda creación. No tenemos la intención de comandar, pero nos reservamos el derecho de velar por que perfeccionen lo que han comenzado. Nadie ordena que el nuevo modo de pensar, se lleve a un escenario o a una película, pero allí donde se lleve, tenemos que vigilar celosamente, que en su formación artística corresponda a la grandeza de la revolución histórica que nosotros hemos realizado; nosotros no queremos suprimir la evolución artística y de cultura, sino muy al contrario, fomentarla. El Estado quiere protegerla, para que el artista alemán se sienta seguro bajo su patronato. Los trabajadores del cerebro, como los manuales, se darán las manos, en unión indisoluble.

La Cámara de cultura del Reich, fundada hace poco, está por encima de los conceptos caducos y reaccionarios. Su tarea debe ser de prevención contra la ostentación, que parece moderna, tras la cual se esconde la ignorancia artística y el retroceso reaccionario que quiere infiltrarse en el camino de la juventud y sus fuerzas más sanas. Nosotros queremos crear un tipo de artista alemán, que sirva a los fines que el tiempo nos ha confiado, de manera consabida y franca, con orgullo y particularidad. Nadie debe temer que la versatilidad desvíe el camino a seguir, teniendo por el contrario el valor de ser magnánimos, esperamos y deseamos que nuestra magnanimidad será recompensada por el mundo artístico alemán".

La cultura alemana es, pues, la cultura nacionalsocialista. El arte es para la política del Estado, una parte absolutamente necesaria de la propaganda, ya que el arte efectúa una influencia espiritual del pueblo, que el Estado debe conducir, formar y llenar con su substancia, lo que equivale a decir la substancia nacionalsocialista. Por ésta y no otra razón el Ministerio de la Propaganda del Reich, es también Ministerio de Cultura, integrando ambos Ministerios una unidad administrativa (13).

La ley que crea la Cámara cultural del Reich (Reichskulturkammergesetz) de 22 de septiembre de 1933 (Reichsgesetzblatt, Teil I, S. 661) declara, primeramente, que el ministro alemán para las Aclaraciones populares (Volksaufklarungs) y para la propaganda, será el encargado y autorizado para reunir, bajo una común dirección todas las asociaciones particulares y oficiales, hasta ahora existentes, relativas a las actividades culturales de toda índole, así como el personal artístico de todas clases y demás obreros y empleados subalternos, constituyéndose con todos ellos, corporaciones de derecho público.

Según el párrafo segundo de la ley, se establecen:

1. Una Cámara alemana para los escritores, de todo género literario. (Eine Reichsschrifttumskammer). (Cont en la Pág. 55)

(13) Léase el discurso del secretario de Estado, doctor Funk, vicepresidente de la Cámara de Cultura del Reich, publicado en el "Berliner Tageblatt" el 15 de noviembre de 1934.

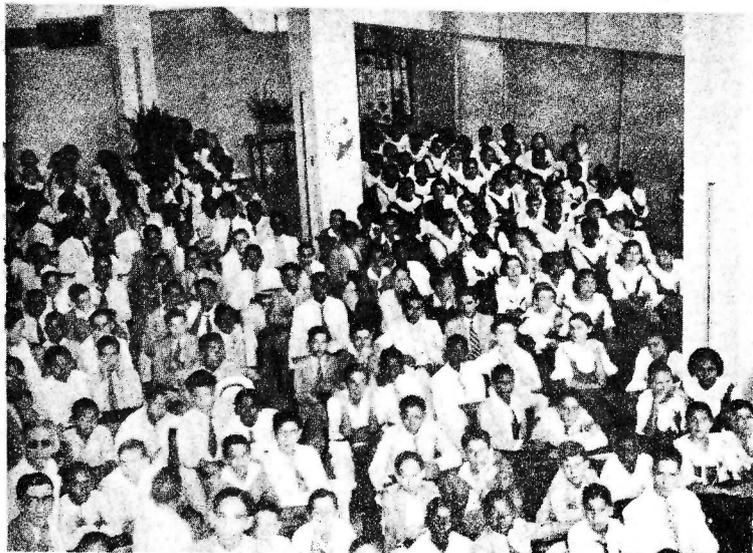
por la
REPÚBLICA



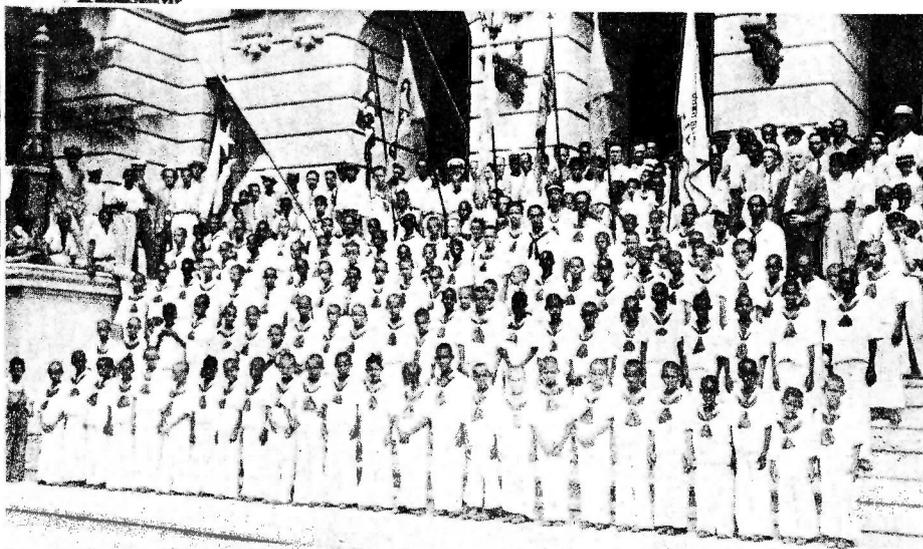
DALIA INIGUEZ EN CIENFUEGOS.—La notable recitadora Dalia INIGUEZ en el recital ofrecido por la Cervecería "La Tropical" en el Parque Martí de Cienfuegos.
(Foto Otero).



UN COLEGA MURAL EN ENCRUCIJADA.—Concurrentes a la inauguración del periódico mural "El Educador", editado por los profesores y alumnos del Colegio Presbiteriano de Encrucijada el día 23 de enero. He aquí un bello ejemplo que debieran imitar todas las escuelas de Cuba.
(Foto C. Pérez).



DALIA INIGUEZ EN SANTIAGO.—Alumnos de las Escuelas Primarias Superiores de Santiago de Cuba que concurren al recital ofrecido por Dalia Iniguez en dicho centro.
(Foto Perera).



EL NATALICIO DE MARTI EN SANTIAGO.—Niños de la Colonia Infantil de Cayo Duan que tomaron parte en el desfile escolar del día de Martí, en Santiago de Cuba.
(Foto Perera).



ALMUERZO DE COMERCIANTES EN CAIBARIEN.—Concurrentes al almuerzo ofrecido por el presidente de la Asociación de Comerciantes de Caibarién, Sr. Miguel LOPEZ, a los miembros de la misma.



ATENTADO TERRORISTA EN ORIENTE.—La Escuela de Bellas Artes de Santiago de Cuba en cuya puerta hizo explosión una bomba en la noche del 29 de enero.

LA SEMANA DEL NIÑO EN CARDENAS.—Carroza que marchaba al frente de la manifestación celebrada en Cárdenas con motivo de la Semana del Niño, para pedir que proteja el Gobierno a la Asociación Cívica de Beneficencia.



LA FUENTE C

—S í—manifestó Mr. Spiller en tono satisfecho,—debo decir que me agradan los juegos de agua. Esta fuente le da el toque final al jardín.

—El toque versallesco—concedió Ronald Proudfoot.

Mr. Spiller le lanzó una mirada penetrante, como si sospechase que las palabras del otro escondieran cierto sarcasmo, mas el conjunto rostro del joven no expresaba nada absolutamente. Mr. Spiller nunca se sentía del todo a sus anchas en presencia del prometido de su hija, aun cuando estaba orgulloso y satisfecho de la elección de la muchacha. Con todas sus (para Mr. Spiller) poco amables cualidades, Ronald Proudfoot era un perfecto caballero y Betty estaba completamente enamorada de él.

—Lo único que necesita—continuó Mr. Spiller,—a mi entender, quiero decir, es perspectiva. Le falta vista, por decirlo así. No se obtiene el efecto, con todos estos arbustos que la rodean por los cuatro costados.

—No sé, Mr. Spiller, no sé—objetó Mrs. Digby con su voz dulce.—¿No le parece a usted que de este modo constituye una sorpresa fascinadora? Viene usted tranquilamente por el sendero, sin soñar que haya nada detrás de esas lilas, y luego da usted la vuelta a ese ángulo y se encuentra usted de manos a boca con la fuente. Le aseguro que cuando me traje usted a verla esta tarde, la sorpresa me hizo quedar sin aliento.

—Eso sí que es verdad, lo reconozco—admitió Mr. Spiller. Ocurriósele, y no por primera vez por cierto, que existía algo extremadamente atractivo en la argentina personalidad de Mrs. Digby. La dama poseía distinción además. Una viuda y un viudo, ambos en la edad jiosa, con un poco de dinero cada uno, no harían ningún disparate casándose e instalándose cómodamente en una agradable casa con medio acre de jardín y una fuente ornamental.

—Y es tan bello este lugar, y tan retirado—prosiguió Mrs. Digby,—con estos magníficos rododendros. Mire usted qué bonitos son, todos salpicados de gotas de agua—como fantásticas joyas—y el banco rústico contra esos sombríos cipreses al fondo. Verdaderamente italiano. ¡Y el perfume de las lilas es tan maravilloso!

Mr. Spiller sabía que los cipreses eran, en realidad, tejos, pero se guardó bien de sacar a la dama de su error. Un poquito de ignorancia sienta bien a una mujer. Pasó la vista desde los lirios a un costado de la fuente hasta los rododendros al otro, con sus flores de vivos colores reluciendo con diamantinas gotas.

—Yo no pensaba en quitar los rododendros ni los lirios—declaró.—Mi idea era cortar por el medio ese gran seto de lilas, de modo que pudiera verse la fuente

desde la casa. Pero las damas son siempre las que han de decir la última palabra, ¿no es cierto? ¿Qué te parece... Ronald? (Nunca se acostumbraría a llamar a Proudfoot por su nombre de pila con naturalidad). Si le place a usted esto tal como está ahora, Mrs Digby, no hay más que hablar. Aquí se quedan las lilas.

—Me siento muy lisonjeada—dijo Mrs. Digby,—pero no debe usted pensar en alterar sus planes por mí. Yo no tengo ningún derecho a entrometerme en los proyectos de usted respecto a su encantador jardín.

—Sí que lo tiene usted—replicó Mr. Spiller.—Me someto a su gusto enteramente. Usted ha hablado en favor de las lilas, y de ahora en adelante éstas son sagradas para mí.

—No me atreveré a expresar mi opinión sobre nada, después de esto—dijo Mrs. Digby, sacudiendo la cabeza.—Pero sea lo que fuere lo que usted decida hacer, estoy segura de que quedará muy bien. Fué una idea soberbia instalar ahí la fuente. El jardín luce muchísimo mejor.

Mr. Spiller pensó que la dama tenía razón. Y verdaderamente, aunque la frase "juegos de agua" era harto lisonjera aplicada a la fuente, consistiendo, como consistía, en un tazón de mármol colocado en el centro de una alberca de unos cuatro pies cuadrados, hacía un excelente efecto con su penacho de agua saltarina, alto como de quince pies, descollando sobre los más pequeños arbustos y casi dominando las elevadas lilas. Y su refrescante chapoteo acariciaba el oído en este agradable día de principios del estío.

—Ya costará algo el hacerla funcionar, ¿eh?—quiso saber Mr Gooch.

Versión de Elvira Benavent Ilustraciones de Galindo.

Había permanecido callado hasta este punto, y Mrs. Digby no pudo menos de pensar que su observación revelaba una naturaleza sórdida. A la verdad, desde el primer instante de conocer a Mr. Gooch, la dama habíalo calificado de decididamente vulgar, y se extrañó de que pareciese hallarse en tan íntimas relaciones con su huésped.

—No, no—replicó M. Spiller.—No, no es caro. Le diré a usted: la misma agua se usa repetidamente. Es decir, el agua que corre es siempre la misma, ¿entendido? Muy ingenioso. Las fuentes de la plaza de Trafalgar operan con el mismo principio, si no me equivoco. Claro está, me costó un poquillo la instalación, pero creo que es dinero bien empleado.

—Verdaderamente—repuso Mrs. Digby.

—Siempre dije que eras hombre romántico, Spiller—observó Mr. Gooch con su risa grosera.—Quisiera estar en tu pellejo. Esto es lo que yo llamo un lugar apañado. Muy apañadito, sí, señor.

—No soy millonario—respondió Mr. Spiller con cierta sequedad.—Pero las cosas podrían ir peor en estos tiempos. Por supuesto—agregó más jovialmente,—es bueno ser cuidadoso. De noche cierro la llave de la fuente, por ejemplo, para evitar filtraciones y gasto inútil.

—Eso sí que lo juraré yo. Eres

un condenado tacaño—exclamó Mr. Gooch ofensivamente.

Mr. Spiller se vió dispensado de replicar gracias al gongo que se oyó sonar a lo lejos.

—¡Ah, la comida!—anunció con cierto alivio en el tono de su voz.

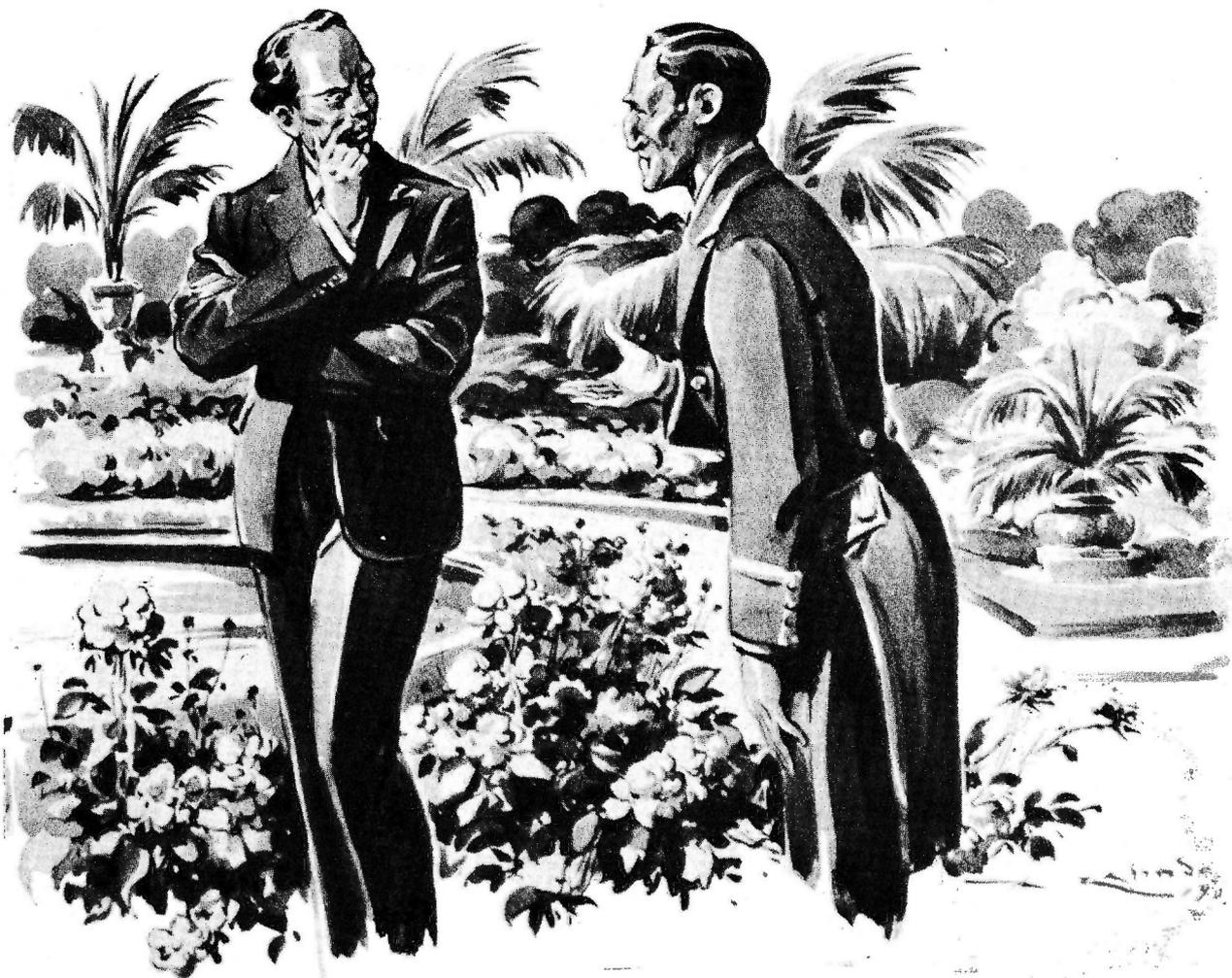
Todos ellos salieron rodeando por entre las lilas y siguieron lentamente el largo sendero enlosado, dejando atrás las herbáceas orillas y los dos dilatados canteiros de rositas silvestres, hacia el celebrado chalet que Mr. Spiller había bautizado con el nombre de "Villa Placentera".

*

Parecióle a Mrs. Digby que reinaba una atmósfera, levemente forzada durante la comida, aun cuando Betty, bonita como siempre, y enamoradísima de Ronald Proudfoot, hacía una amita de casa encantadora. La nota discordante la daba Mr. Gooch. Comía harto ruidosamente, bebía sin ninguna reserva, ponía nervioso a Proudfoot y se conducía con Mr. Spiller con una especie de velada insolencia que era desconcertante y altamente desagradable de escuchar. La dama volvió a pre-



ORRE... Dorothy L. Sayers



guntarse de dónde procedería aquel hombre, y por qué lo toleraba Mr. Spiller. Ella sabía bien poco acerca del dichoso individuo, salvo que de cuando en cuando se presentaba en "Villa Placentera" y que acostumbraba a quedarse alrededor de un mes, estando aparentemente bien provisto de dinero. Mrs. Digby tenía una vaga idea de que era una especie de comisionista, aun cuando no le era posible recordar ninguna declaración definida respecto a este punto. Mr. Spiller habíase establecido en la aldea hacia aproximadamente tres años, y la viuda simpatizó en seguida con él. Aunque no podía considerársele de ninguna manera como un hombre culto, era bondadoso, modesto y generoso, y su devoción hacia su hija Betty era conmovedora. Mr. Gooch habíase presentado cerca de un año después. Mrs. Digby se prometió que si algún día llegaba ella a encontrarse en posición de dictar la ley en "Villa Placentera"... y comenzaba a creer que las cosas tendían en esa dirección... emplearía su influencia en librar a la casa de la presencia de Mr. Gooch.

—¿Y si jugásemos un poco de *bridge*?—indicó Ronald Proudfoot, después que fué servido el café. Era agradable, reflexionó Mrs. Digby, hacerse servir el café por el criado. Masters era realmente un mayordomo. Se viviría muy bien en "Villa Placentera". Desde la ventana del comedor, la viuda podía ver el cuidado garaje, con una habitación para el chófer encima y rematado por una primorosa veleta dorada que relucía bajo los rayos del sol poniente. Una buena cocinera, una elegante doncella, y todo exactamente tal como una pudiera desear... Si ella se casaba por fin con Mr. Spiller estaría en condiciones, por primera vez en su vida, de permitirse el lujo de tener una doncella para su servicio personal, asimismo. En la casa habría sitio de sobra, y por supuesto, cuando Betty se casara...

Betty,—pensó la dama—no parecía muy contenta de que Ronald hubiera hablado de jugar al *bridge*. El *bridge* no es un juego que se preste a la expresión de tiernas emociones, y hubiera sido más propio tal vez que Ronald atrajese a Betty al jardín, para sentarse juntos bajo el seto de cipreses cerca de la fuente, en el crepúsculo perfumado de lilas. Mrs. Digby temía algunas veces que Betty fuese la más enamorada de los dos. Mas Ronald siempre se salía con la suya, y en cuanto a Mrs. Digby, nada la divertía más que una tranquila partida de *bridge*. Además, ello tenía la ventaja de que les libraba de Mr. Gooch:

—No juego al *bridge*,—solía decir Mr. Gooch.—Jamás he tenido tiempo de aprender. En el lugar donde yo me crié no se jugaba al *bridge*.

Repitió ahora la observación, seguida de un despreciativo bufido dirigido a Mr. Spiller.

—Nunca es tarde para aprender,—dijo éste último pacíficamente.

—¡No, hombre!—replicó Mr. Gooch.—Voy a dar una vuelta por el jardín. ¿Dónde está ese individuo, Masters? Dile que me traiga el *whisky* y la *soda* allá abajo, a la fuente. La garrafa, ojo... un vasito no es bastante para un servidor.

Hundió la maciza mano en la caja de Coronas que se encontraba sobre una mesilla auxiliar, extrajo un puñado de cigarros y salió por la puerta ventana de la biblioteca hacia la terraza. Mr. Spiller tocó el timbre y dió el orden sin hacer comentarios. A poco pudieron distinguir a Masters bajando por el sendero enlosado entre los canteros de rosas y las herbáceas orillas, llevando el *whisky* y la *soda* en una bandeja.

Los otros cuatro siguieron jugando hasta las diez y treinta, cuando, al finalizar una partida, Mrs. Digby se levantó y declaró que ya era hora de retirarse. Su anfitrión ofrecióse galantemente a acompañarla.

—Estos dos jóvenes pueden quedarse solos un momento—añadió, con un sonrisa conspiradora.

—Los muchachos saben cuidarse mejor que los viejos en estos tiempos.

La dama rió con cierta timidez y no opuso ninguna objeción cuando Mr. Spiller le tomó la mano y la apoyó en su propio brazo, mientras recorrían las doscientas yardas que les separaban de la casita de la viuda. Esta vaciló un instante, sin saber si debía invitarle a entrar, mas resolvió que un dulce decoro le sentaría mucho mejor. Alargóle una mano suave y enortijada por encima del blanco portillo. El la oprimió largamente... y viniéronle deseos de besarla, tan insidioso era el perfume de los rojos y blancos espinos del bien cuidado jardín; pero antes de que hubiera reunido valor para ello, la dama retiróla vivamente y penetró en la casa.

Mr. Spiller, entrando en su casa sumido en un agradable ensueño, halló a Masters, su mayordomo.

—¿Dónde está la gente, Masters?

—Mr. Proudfoot se marchó hace cinco o diez minutos, señor, y miss Elisabeth se ha retirado a su habitación.

—¡Ah!—Mr. Spiller quedó un tanto asombrado. La nueva generación, pensó tristemente, no hacía el amor como la antigua. Deseó que no hubiera habido ninguna riña de enamorados. Otro irritante pensamiento se le ocurrió.

—¿Ha entrado ya Mr. Gooch?

—No podría decirlo, señor. ¿Quiere el señor que vaya a ver?

—No, déjelo.

Si Gooch había estado saturándose de *whisky* desde la hora de la comida, valía más evitar que Masters se le acercase. Masters era un infeliz de esos que apenas levantan la voz, pero podría aprovecharse. De cualquier modo, era preferible no fiarse de los criados.

—Puede usted irse a la cama. Yo cerraré.

—Muy bien, señor.

—¡Ah! Entre paréntesis, ¿está cerrada la fuente?

—Sí, señor, yo mismo la cerré a las diez y media, en vista de que el señor estaba ocupado.

—Bien hecho. Buenas noches, Masters.

—Buenas noches, señor.

Mr. Spiller oyó al mayordomo salir por la puerta del fondo y atravesar el patio enlosado hasta el garaje.

Pensativamente, corrió los pestillos de ambas puertas y retornó a la biblioteca. La garrafa del

whisky no estaba en su sitio acostumbrado—sin duda le hacía aún compañía a Gooch en el jardín—pero Mr. Spiller mezcló un poco de *brandy* con *soda* y se lo echó entre pecho y espalda. Daba de barato que tendría que arrostrar la enfadosa tarea de hacer acostar a Gooch. Entonces, de pronto, comprendió que la refriega habría de tener lugar aquí y no en el jardín. Gooch entraba por la puerta ventana en aquellos momentos. Venía embriagado, pero no hasta el extremo de no darse cuenta de lo que le rodeaba, según observó Mr. Spiller con alivio.

—¿Y bien?—exclamó el individuo.

—¿Y bien?—replicó Mr. Spiller.

—Has pasado un buen rato con la complaciente viuda, ¿eh? ¿Te has divertido? Eres un granuja con suerte, ¿no es cierto? Has caído de cabeza, ¿eh? A la vejez viuelas.

—Bueno, basta—dijo Mr. Spiller.

—¿Cómo basta? ¡Vaya, eso sí que está bien! ¡Pues me gusta! Conque basta, ¿eh? ¿Crees que soy tu criado, que me hablas de ese modo?—Mr. Gooch soltó una risita ahogada.—Pues bien, yo no soy tu criado, entiendes? yo soy aquí el amo. Demasiado sabes tú que yo soy aquí el amo?

—Está bien—replicó Mr. Spiller dócilmente,—pero lárgate a la cama ahora mismo. Vamos, sé buen chico. Se está haciendo tarde y yo estoy cansado.

—Más cansado estarás cuando yo acabe contigo.—Mr. Gooch hundió las manos en los bolsillos y quedó de pie... Una figura corpulenta y amenazadora, oscilando peligrosamente.—Estoy escaso

(Continúa en la Pág. 62)

El Misterioso Ca

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE
PUBLICADO

Quando el capitán Hastings llega a Londres desde América para visitar a su viejo amigo Poirot, investigador privado, éste recibe una carta retándole a que descubra un crimen que en tal día y en tal localidad va a cometer el remitente de la carta anónima. El crimen se efectúa, y ni el Scotland Yard logra descubrirlo. Se anuncia después otro, que también se efectúa en las mismas condiciones de misterio, y a éste siguen dos más. Una tendera, una bella camarera, un "gentleman" y un espectador de cine han sido sucesivamente asesinados. Bajo cada uno de los cadáveres ha sido encontrado un ejemplar de la guía ferroviaria "A. B. C.", y esto hace suponer la existencia de un asesino maníaco. Se detiene a un vendedor de medias a comisión, al que las circunstancias presentan como el asesino. La Policía cree en la culpabilidad de éste, pero no Poirot, que sigue buscando al verdadero asesino.

EN el día fijado, usted fué a Andover y mató a Mrs. Ascher sin que nada lo entorpeciera. El asesinato número uno fué cometido con todo éxito.

Para el segundo asesinato, tomé la precaución de cometerlo el día anterior; estoy seguro de que Betty Barnard fué asesinada antes de las doce de la noche del día 24 de julio.

Ahora venimos al asesinato número tres, el más importante. De hecho, el verdadero asesinato desde su punto de vista. Debemos de elogiar a Hastings, quien dijo una simple frase, a la que no se puso atención. El sugirió que la tercera carta fué mal dirigida intencionalmente. Y tuvo razón.

En ese hecho simple está la contestación a la pregunta que me ha tenido confundido hasta ahora: ¿Por qué fueron dirigidas las cartas a Hércules Poirot y no a la Policía? Erróneamente, me imaginé alguna razón personal. No señor, Las cartas fueron enviadas a mí, porque formaba parte de su plan que una de ellas llegase a su destino un poco atrasada. Pero usted no puede evitar que una carta dirigida al Departamento de Investigación Criminal de Scotland Yard, llegue a su debido tiempo. Usted me eligió a mí pensando, naturalmente, que yo llevaría las cartas a la Policía, y también porque le gustaba a usted burlarse de los extranjeros.

Usted dirigió el sobre inteligentemente: Whitehaven; White Horse. Una equivocación muy natural. Sólo Hastings fué lo suficiente perspicaz para darse cuenta de ello.

Por supuesto, la tercera carta debía estar mal dirigida, según sus planes. La Policía la recibiría solamente cuando el crimen estuviese cometido. El paseo nocturno de su hermano le daba la oportunidad. Y tan horrorizado estaba el público con A. B. C., que a nadie se le ocurrió que usted fuese el criminal.

Después de la muerte de su hermano, su objeto estaba realizado.

Usted no deseaba cometer más crímenes. De otra manera, si los asesinatos se interrumpieran sin razón, alguien sospecharía la verdad.

Mr. Cust había desempeñado tan bien su papel invisible, (por su insignificancia), que hasta ahora nadie se había dado cuenta de que la misma persona había

estado en el lugar de los tres crímenes. Muy a pesar suyo, hasta su visita a Combeside fué inadvertida. Miss Grey había olvidado el hecho. Siempre audaz, usted decidió cometer un asesinato más; pero esta vez estaría bien planeado. Usted seleccionó a Doncaster como escenario de sus operaciones. Su plan era muy sencillo. Usted mismo estaría en escena. Mr. Cust recibiría la orden de ir a Doncaster por la fábrica, y usted lo seguiría, buscando una oportunidad. Todo le salió bien. Mr. Cust fué a un cine. Eso era facilísimo. Usted se sentó cerca de él. Cuando se levantó, usted hizo lo mismo. Usted hizo como si tropezara; se inclinó, y dió la puñalada al hombre que estaba dormido en la fila de enfrente. Deslizó la guía A. B. C. en sus rodillas, y se las arregló para tropezar fuertemente contra Mr. Cust, limpiarle el cuchillo en la manga y deslizárselo en el bolsillo. Usted no se preocupó de buscar una víctima cuyo nombre empezara con D. Cualquiera le servía. Usted pensó que se creería una equivocación.

Y ahora, amigos míos, consideremos el asunto desde el punto de vista del falso A. B. C. Desde el punto de vista de Mr. Cust. El crimen de Andover no le hace pensar nada. El crimen de Bexhill lo sorprende. ¡Caray, él estaba allí! Entonces viene el crimen de Churston, y los titulares de los periódicos.

Un crimen A. B. C. en Andover cuando él estaba allí; un crimen en Bexhill estando también él, y ahora otro más. ¡Tres crímenes y él ha estado presente en esos lugares! Las personas que sufren de epilepsia, frecuentemente tienen lapsus en los que no recuerdan lo que hicieron. Recordando que Cust era fácilmente sugestionable, se comprende su impresión cuando recibe la orden de ir a Doncaster.

¡Doncaster! ¡Y el próximo crimen de A. B. C. sucederá en Doncaster! El debió creer que aquél era su destino. Pierde la cabeza, cree que su casera lo mira suspicazmente, y le dice que va a ir a Cheltenham.

Pero va a Doncaster porque es su deber. Por la tarde, se va a un cinema. Posiblemente se duerme durante un minuto o dos. ¡Imagínense sus sentimientos, cuando a su regreso a su cuarto descubrió que había sangre en su manga y un cuchillo ensangrentado en el bolsillo! Todas sus sospechas se convierten en certidumbre. El, él mismo, es el asesino. Recuerda sus dolores de cabeza, sus lapsus de memoria. Está seguro de la verdad: él, Alejandro Bonaparte Cust, es un loco homicida.

Su conducta después de ese momento es la de un animal atrapado. Regresa a sus habitaciones en Londres. Allí está seguro. Ellos creen que ha estado en Cheltenham. Tiene aún el puñal, una estupidez, una verdadera estupidez. Lo oculta detrás de la sombrerera.

Entonces, un día es prevenido de que la Policía va a venir. Es el final. Ellos saben. El animal atrapado corre su última carrera...

No sé por qué se fué a Andover. Un deseo mórbido, supongo yo, de mirar el lugar en que se cometió

el crimen, el crimen que él cometió sin saberlo.

No le queda más dinero; está cansado; sus pies lo guían a la estación de Policía...

Pero aún una bestia acorralada pelea. Mr. Cust cree que cometió los crímenes, pero se agarra a su inocencia; y se aferra a la coartada del segundo crimen. Por lo menos, de ése no lo pueden acusar.

Como les decía, cuando lo vi me di cuenta en seguida que él no era el asesino, y que mi nombre le era desconocido. Yo sabía también que él se creía el asesino. Después que me había confesado su culpabilidad, yo estaba aún más convencido de que mi teoría era cierta.

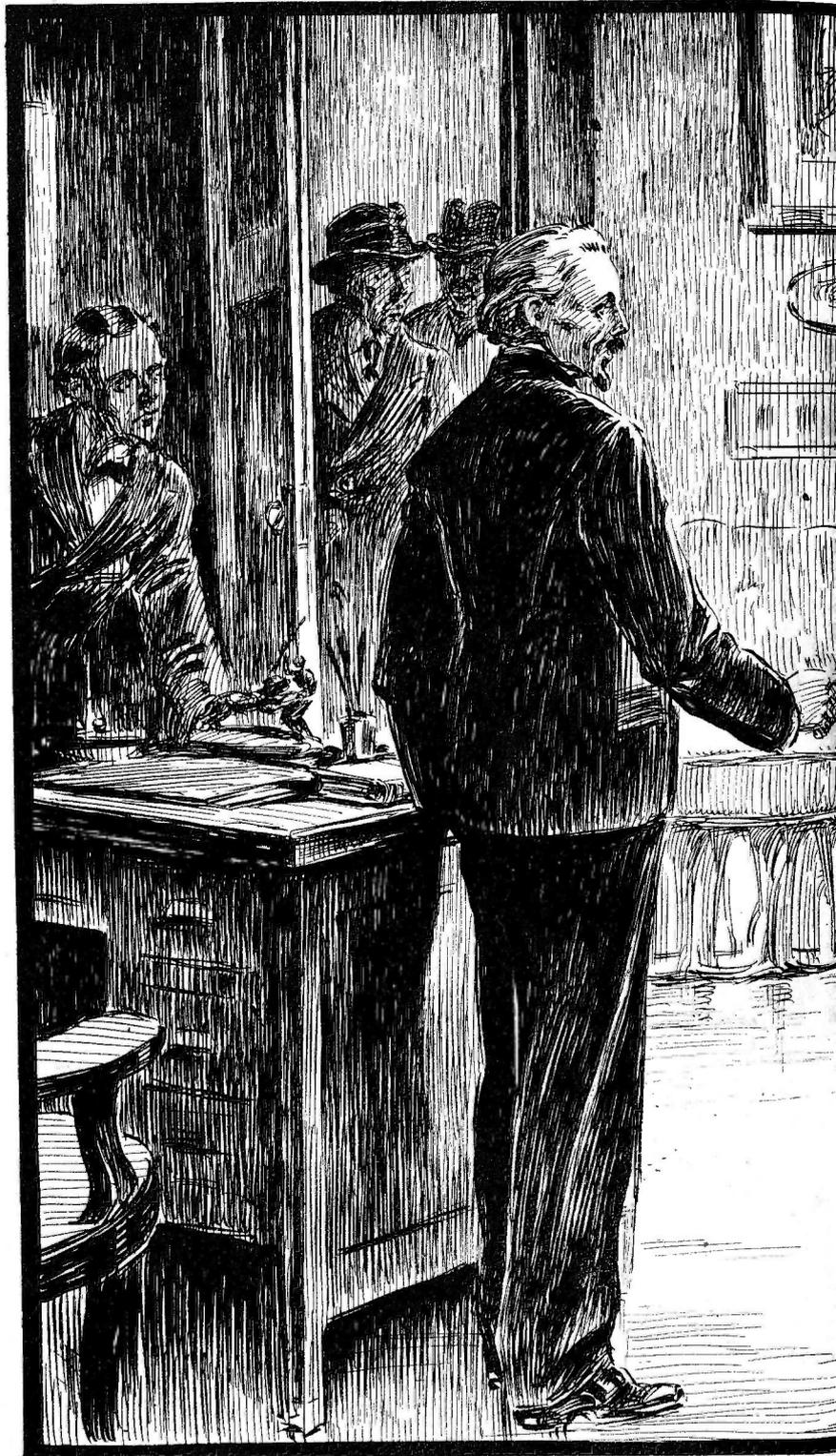
—¡Su teoría es absurda!—dijo Clark.

Poirot sacudió la cabeza: —No, Mr. Clark. Usted estaba seguro, mientras nadie sospechara de usted.

Una vez que las sospechas recaerán en usted, las pruebas eran fáciles de obtener.

—¿Pruebas?

—Sí. Encontré el instrumento que usó usted en los crímenes de Andover y Churston. Un bastón ordinario, de mango grueso, en cuyo mango fué abierto un hueco y relleno con plomo derretido. Su fotografía fué escogida entre media docena, por dos personas



SO del A. B. C. por Agatha Christie

que lo vieron a usted abandonar el cine de Doncaster.

Fué usted identificado en Bexhill el otro día por Milly Higley, y una muchacha del Scarlet Runner Roadhouse, a donde llevó usted a cenar a Betty Barnard en la noche fatal. Y finalmente, lo que es más desconcertante de todo, a usted se le olvidó una precaución elemental: usted dejó una huella digital en la máquina de escribir de Mr. Cust. La máquina de escribir, que si usted hubiese sido inocente, nunca hubiera tocado.

Clark se quedó inmóvil durante un minuto. Después dijo:

—Rouge, impair, manque, gana

usted, monsieur Poirot, pero valía la pena.

Con un movimiento increíblemente rápido, sacó una pequeña automática de un bolsillo y se la llevó a la cabeza.

Yo di un grito, e involuntariamente me preparé para oír el disparo.

Pero no hubo disparo. El gatillo sonó inofensivamente. Clark se le quedó mirando asombrado y soltó un juramento.

—No, Mr. Clark,—dijo Poirot,—usted debe haber notado que tenía un hoy un nuevo sirviente, un amigo mío, un ladrón experto. El le robó la pistola, la descargó y se la volvió a poner en el bolsillo sin que usted lo supiera.

—¡Malditos sean todos ustedes, los extranjeros!—gritó Clark rojo de furia.

—Sí, sí; eso se cree usted. No, Mr. Clark; nada de muerte rápida para usted.

—Usted...—Las palabras le faltaron a Franklin Clark, su cara estaba livida. Sus puños se cerraban amenazadoramente.

Dos detectives de Scotland Yard salieron del cuarto de al lado. Uno de ellos era Crome. Este avanzó y pronunció su acostumbrada fórmula:

—Le prevengo que todo lo que usted diga será usado como evidencia.

—Ha dicho bastante,—dijo Poirot. Y añadió, dirigiéndose a Clark:—Usted está lleno de superioridad insular, pero yo no considero el suyo un crimen inglés; nada del otro mundo: *no sporting*.

*
Siento no tener que relatar que, al cerrarse la puerta detrás de Franklin Clark, yo solté una carcajada. Poirot me miró, completamente asombrado.

—Es porque le dijiste que su crimen no era *sport*,—dije yo ahogado por la risa.

—Era verdad. Fué abominable. No tanto los asesinatos, sino la crueldad que condenaba a un infortunado a una muerte viviente.

Megan Barnard dió un hondo suspiro:

—¡No lo puedo creer! No puedo. ¿Es verdad?

—Sí, mademoiselle. La pesadilla ha pasado.

Ella lo miró, y su color se tornó púrpura.

Poirot se volvió a Fraser:

—Mademoiselle Megan ha estado temiendo desde el principio que fuera usted el que cometió el segundo crimen.

Donald Fraser dijo con aplomo: —Yo mismo me lo creí por algún tiempo.

—¿A causa de su sueño?—Poirot se acercó al joven, y bajó algo la voz, confidencialmente.—Su sueño tiene una explicación natural. Es que ya la imagen de una hermana se desvanece en su memoria, y su lugar es ocupado por la otra hermana. Mademoiselle Megan reemplaza a su hermana en su corazón. Pero como usted no puede pensar en ser infiel a la muerta, usted trata de eliminar el pensamiento, de matarlo. Esa es la explicación del sueño.

Los ojos de Fraser se volvieron a Megan.

—No tenga miedo de olvidar,—dijo Poirot suavemente.—Ella no valía la pena de recordarla. En mademoiselle Megan usted tiene una entre cien, un *coeur magnifique*.

Los ojos de Donald Fraser se iluminaron:

—Creo que usted tiene razón,—dijo.

Todos nos agrupamos alrededor de Poirot:

—Oye Poirot, ¿tenían algún objeto aquellas preguntas que tú nos hiciste—pregunté yo.

—Algunas de ellas eran, simplemente, *une blague*. Pero aprendí lo que quería saber: que Franklin Clark estaba en Londres

cuando la primera carta fué recibida, y también quería ver su cara cuando le pregunté a mademoiselle Thora. Estaba fuera de su guardia. Yo vi la malicia y el odio en sus ojos.

—Sin embargo, la pregunta fué insultante—dijo Thora Grey.

—No creo que usted me haya dado una respuesta verídica, mademoiselle—dijo Poirot secamente;—y ahora su segunda esperanza no se cumple. Franklin Clark no herederá el dinero de su hermano.

Ella levantó la cabeza:

—¿Necesito, o es obligatorio para mí, quedarme aquí para que me insulte?

—De ningún modo—dijo Poirot, y le abrió la puerta.

—Esa huella digital le puso el punto final al asunto, Poirot,—dije yo pensativamente. El se declaró vencido cuando mencionaste eso.

—Sí; son útiles... Huellas digitales...—Y añadió pensativamente:—Dije eso para agradarte, *mon ami*.

—¿Pero Poirot, ¿no era verdad?—grité yo.

—No, no era verdad —dijo Hércules Poirot.

*
Debo mencionar la visita que nos hizo Mr. Alexander Bonaparte Cust unos días más tarde. Después de estrechar la mano de Poirot, y de tratar con éxito de dar las gracias, Mr. Cust se irguió y dijo:

—¿Sabe usted que un periódico me ha ofrecido 100 libras esterlinas por contar en resumen mi vida y mi historia? Yo... yo, realmente no sé qué hacer.

—Yo no aceptaría 100,—dijo Poirot.—Sea firme. Diga que su precio es 500 libras. Y no se limite a un solo periódico.

—¿Cree usted que realmente yo?...

—Usted debe darse cuenta—dijo Poirot sonriendo,—que usted es un hombre muy famoso. Prácticamente, el hombre más famoso de Inglaterra.

La cara de Mr. Cust se puso radiante:

—Creo que usted tiene razón. ¡Famoso! ¡En todos los periódicos! Seguiré su consejo, Mr. Poirot. El dinero será de lo más agradable. Tomaré unas vacaciones, y quiero dar un buen regalo de boda a miss Lily Marbury, una joven muy querida, monsieur Poirot.

Poirot le dió unas palmadas en el hombro, animándolo:—Usted tiene razón. ¡Diviértase! ¿Y qué le parecería una visita al oculista? Esos dolores de cabeza son, probablemente, que usted necesita espejuelos nuevos.

—¿Cree usted que, eso era todo lo que yo tenía?

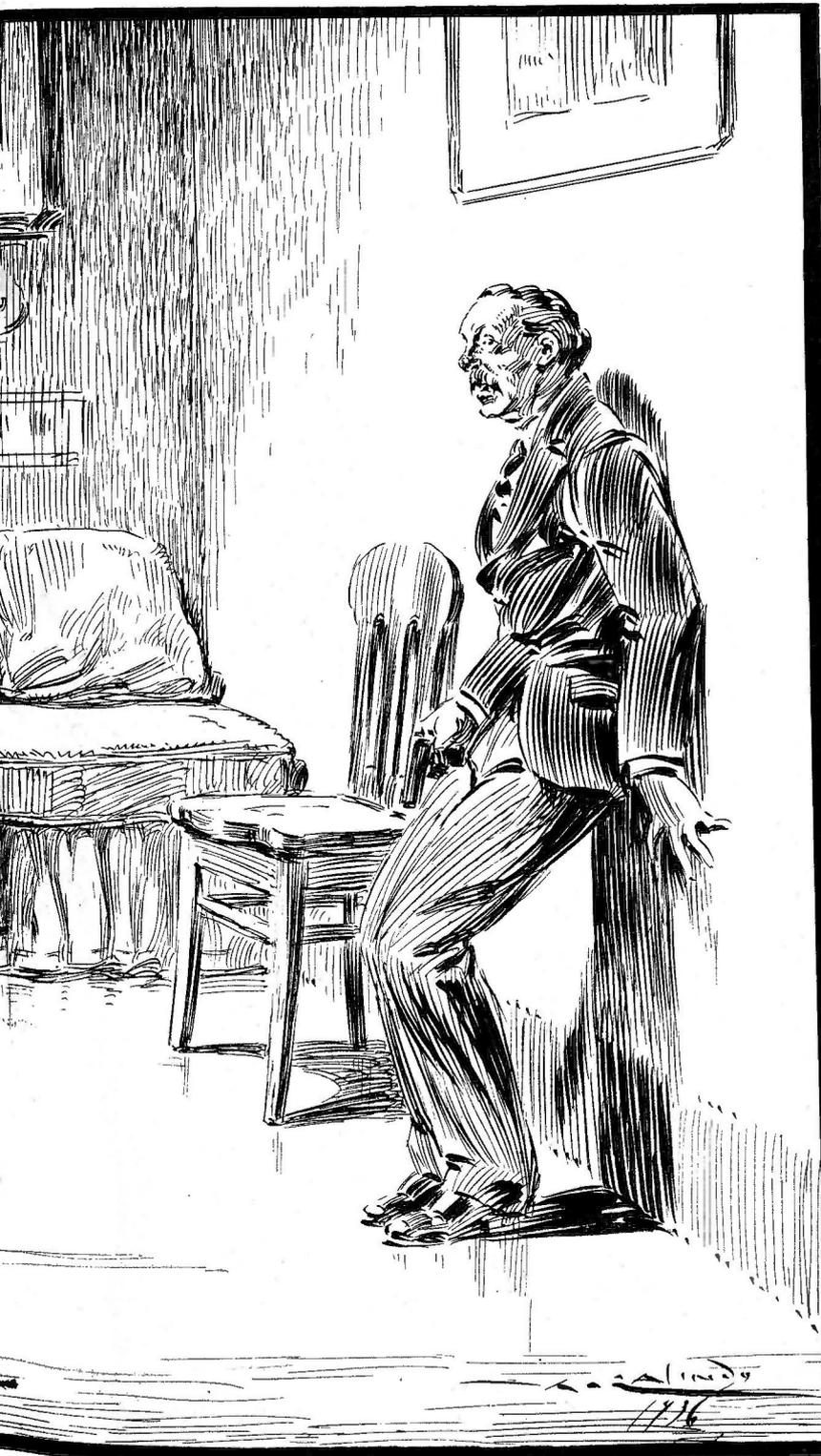
—Lo creo.

Mr. Cust le estrechó la mano muy contento. Usted es un gran hombre, Mr. Poirot.

Poirot, como siempre, no desdiferó el cumplido. Ni siquiera pudo hacerse el modesto.

Cuando Mr. Cust había salido con aire de importancia, mi viejo amigo me sonrió:

—¡Bien, Hastings! Fuimos a cazar una vez más, ¿no es verdad? ¡Vive le sport!



CUENTOS EXTRAÑOS SUPERSTICIÓN.

En Rotfernberg, pequeña villa de Transilvania, reinaba honda pesadumbre: el señor Feldenpflanz había muerto. Aquí y allá, andando sobre las empedradas calles, veía uno ensombrecerse las miradas de los transeúntes al ser mencionado su nombre. Todos hablaban de él, enumerando sus virtudes lamentando su temprana muerte; y en los ojos de muchas muchachas era clara la huella de llanto. El señor Feldenpflanz, sin dudas, fué bien amado de toda la villa.

—¡Pobre!—decía el sastre con tristeza.—Una bella persona, honrado a carta cabal. Y muy instruido. Nadie en Rotfernberg sabía tanto como él, que estudió cuatro años en la Universidad de Berlín.

Vigorosamente se sopló la nariz el sastre, y su auditorio hizo otro tanto.

—¡Pobre, también, la señorita Feldenpflanz! Amaba tiernamente a su hermano. ¿Qué hará ahora, sin nadie en el mundo?

Todos repitieron el gesto de tristeza del sastre.

—Muchas horas lleva a su lado, contemplándolo, que parece vivo, y rogando por su alma... Todos los aquí presentes sabemos cómo el señor Feldenpflanz, un hombre honrado, se alejaba de Dios. ¿Que no era hechicería sacar extraños vapores y luces diabólicas de bolas de cristal y tubos como los cuernos del diablo? ¿Que fío era mago? Como si nosotros no tuviéramos ojos...

—¡Ajá! — corroboró el tendero con energía. — ¡Como si no tuviéramos ojos!

También estaba allí, sentado al margen del grupo, entristecido, el cura de la aldea. Cada vez que uno de los vecinos hablaba de las evidentes relaciones del señor Feldenpflanz con Lucifer, una expresión de pena profunda conmovía la dulce benignidad de su rostro. Era un hombrecillo enjuto, de buena edad, y vestía la ropa profesional.

—¡Por favor! — intervino con dulzura al escuchar nueva referencia infernal. — No hablemos más de nuestro buen amigo, sino

En las aldeas perdidas de la Transilvania todavía la leyenda de los vampiros—muertos-vivos diabólicos—oscurece la mente de los crédulos. Y, en ocasiones, motiva dramas de horror. "Superstición" es uno de ellos.

por J. W. ROSENQUEST
Versión de Arturo Ramírez

para decir sus bondades. Espero de todo corazón que su alma logre entrar en el cielo. No hablemos mal de los muertos. Recordemos que el señor Feldenpflanz fué un hombre honrado, que tal vez sin conciencia de ello estaba en relaciones con el Enemigo. Si acierto, la salvación de su alma no es dudosa. Somos muy poca cosa los hombres para juzgar la obra de Dios. Dejemos tranquila la memoria del hermano desaparecido, y vayamos con la hermana a rezar.

Así diciendo, se puso en pie. Los vecinos reunidos en la sastrería, el tendero, el herrero, el carnicero, el alcalde, amén del sastre, fueron tras él. En silencio treparon la pendiente senda de la montaña. La humedad de la noche próxima empapaba la alta hierba silvestre y se hacía rocío goteante en las hojas de los gruesos y centenarios robles. Vagos resplandores de la tarde en fuga aún encendían pedazos de cielo.

—Amigos—habló el cura, cuando avistaron la morada de los Feldenpflanz.—Debemos conducirnos al entrar en la casa dignamente. Nada de hablar a la hermana. Junto al ataúd rezaremos con el alma limpia... Eso es todo.

Llevaron frente a la casa, grande, pintada de blanco, rematada en triángulo, rodeada de jardines. Contrastaba con el puro color de las paredes y la gran puerta del frente una amplia cinta negra atada al llamador. El silencio sin fin de la noche en la montaña apretaba los corazones. En una ventana, no lejos de la puerta, daba su luz una lámpara eléctrica, la única en todo Rotfernberg. Los vecinos se resistían a considerar tal clase de iluminación como cristiana, y aquella lámpara era para ellos, tal los aparatos del laboratorio del señor Feldenpflanz, cosa de hechicería.

Encabezando el grupo, el padre José empujó la puerta y se adentró en el pasillo, oscuro y largo, al final del cual una puerta daba acceso a la sala principal. El monótono murmullo de una plegaria llegó a sus oídos. Suavemente el cura abrió la puerta, y de puntillas, seguido por los otros hombres, entró. La señorita Feldenpflanz estaba arrodillada junto a un modesto ataúd negro cubierto de flores silvestres. Bajo sus rodillas había un cojín para hacer posible largas vigiliias. A la cabecera del sarcófago dos candelabros alumbraban la tétrica escena. El

repugnante, peculiar olor de la muerte, no era sensible.

La mujer arrodillada dedicó una breve mirada de sus llorosos ojos a los recién llegados, y reasumió la actitud orante. Los seis hombres se acercaron al ataúd y a través del cristal de la tapa contemplaron a su ocupante. El rostro del cadáver era no más el de un hombre vivo, tranquilamente dormido. El padre José se dijo que la muerte había respetado extraordinariamente la serenidad de aquella faz amiga. El sastre advirtió que uno de sus trajes iría a la tumba con el señor Feldenpflanz.

Luego todos se arrodillaron para elevar sus plegarias a Dios.

El único, torturante, obseso pensamiento de Feldenpflanz era moverse. Moverse era salvarse. La palabra "catalepsia" se le formaba en las cuerdas vocales, sin poderla articular, cien veces por segundo. El terror de saberse vivo dentro de un ataúd que pronto sería enterrado, debía romper la inmovilidad de su rostro y revelar el terrible error. Pero, no lo ignoraba, la catalepsia, aunque deja la vida adentro, pone afuera una perfecta apariencia de muerte.

¡Hora tras hora escuchando el llanto y las plegarias de su her-

(Continúa en la Pág. 59)



TRAPOL

por
ANA MARIA
BORRERO

RARA AVIS...



ENTRE las cartas que llegan a mis manos solicitando consejos de modas y otras banalidades necesarias a la vida moderna, merece especial estudio la firmada por "Viajera"; una mujer pobre que no quiere parecer rica, lo que ya constituye una gloriosa excepción entre nosotros...

Quiere usted, amiga mía, vestir decentemente en la vecina República y me remite varias muestras de lanas de diversos colores y dibujos para que la ayudemos a seleccionar lo más apropiado.

Si he de hablar a usted sinceramente, le diré que personalmente, cuando voy de viaje, procuro concretarme a un solo color en mis trajes, abrigos, sombreros y accesorios. Este color es generalmente el negro. A veces, en pleno verano, el marrón o azul marino. Me dirá usted que ninguno de estos colores favorece, y que quisiera vestidos "coquetos", alegres y juveniles. Lo práctico, amiga mía, y lo "bonito" están siempre reñidos.

Dedique todas sus economías al abrigo. Procure usted tener un buen abrigo negro, fiel compañero, amigo encubridor de todos sus vestidos viejos, y de los nuevos que no le hayan quedado muy a su gusto... Para sentirse usted bien en cualquier parte, del Capitolio (de Washington, se entiende) a un modesto *Child's* de la Sexta Avenida, tenga su buen vestido de *marocain* negro, todo negro, por triste que le parezca, y que podrá usted echar a reír cuando quiera, colocándose una linda bufanda roja, o turquesa, o verde jade, con gran lazo bajo la barba.

Estas bufandas o *echarpes* que pongan una nota sonriente y luminosa entre el semblante y el cuello de astrakán negro, han merecido el estudio de las mejores casas de París. Reboux las fabrica en tafetán escocés de vivos colores, o con dos cintas anchas de faya en color opuesto, de modo que al hacerse usted el nudo o lazo, aparecen dos o tres colores inesperados. Recuerdo a la bellísima Loló Larrea en los salones de Vionnet hace dos años, con un magnífico abrigo de astrakán negro, y alrededor del cuello una cinta de terciopelo azul pálido, como de ocho dedos de ancho, terminando a un lado del cuello en artístico lazo.

Si tiene usted ya su buen abrigo negro, y su regular vestido de igual color, procure fabricarse un traje, también sencillo y elegante, en *marocain* azul muy pálido, *pervenche* o heliotropo, o rosa muy pálido, y mejor aún, en color granate, para que se sienta usted revivir cuando se cambie de ropa a las siete de la noche, rumbo al restaurante o al teatro... Y si puede fabricarse otra *toilette*, no olvide un traje de tela estampada, fondo negro con flores pequeñas o dibujos de color, que pueda acompañarla en los días de calor, bajo un abriguito de seda ligera que encontrará usted en New York en todas las esquinas...

Este afán de vestirse cuatro veces al día, y de tener en el *closet* treinta vestidos de pacotilla, es todo nuestro, amiga mía. En cuanto llegue usted a un país extraño, donde nadie la conoce y han de juzgarla por su apariencia personal, se dará usted cuenta de que lo único imprescindible, a manera de visible pasaporte que llevase sobre el pecho, ha de ser un ajuar correcto, sin estridencias ni fantasías, y de la mejor calidad que pueda usted permitirse.

Con estos tres vestidos y un vestido de noche, sin mangas, también negro, podrá usted llegar a New York tranquilamente y aceptar sus primeras invitaciones sin perder el sueño.

No olvide usted tampoco que fuera de Cuba la lluvia es un poderoso incentivo para marcharnos fuera de casa... El placer de pasearse por las amplias aceras de la Quinta Avenida bajo la lluvia, con los pies empapados y un gran paraguas que tropieza con todo el mundo, ha de cautivarla a usted también, amiga mía, por lo que debe tener un sombrero que no se destiña fácilmente y que sepa adaptarse con igual resignación a la nieve y al sol...

Lleve usted de La Habana todos sus sombreros, señora mía; el de viaje, blando y sencillo, de esos que se pueden meter en el bolsillo o bajo la almohada sin que pierdan su personalidad

turística. Y su sombrero de trotar de la mañana a la noche, cómodo y sin pretensiones, que hará usted aparecer más elegante según los velillos que le prenda.

Reserve también su mejor sombrero para el



"Fascinación" se llama este modelo de Worth. Como cualquier vestido elegante de París, es de "marocain" negro. Los adornos son de metal dorado, y el abrigo está formado por enormes mangas y una especie de túnica que se abrocha a la cintura.

Cortesía de Worth.
(Foto Dorvynne, Paris).



Este trajecito es azul marino, adornado de piqué blanco, y bien apropiado para nuestro primer vestido de primavera.

Sencillo traje rayado, de los que tanto abundan en Niza en estos momentos.

Este vestido es también azul marino, pero esta vez adornado en piqué de hilo color de rosa, y roseta bordada a mano con ojetes de hilo rosa.

domingo. El domingo comerá usted pollo y pastel de manzanas, por humilde que sea, y se pondrá su traje más elegante.

Así como en Francia se siente un sagrado temor a lucir "demasiado elegante" los domingos, en Estados Unidos se reservan todos los lujos para el día de visitar los templos y de marcharse de paseo a Coney Island.

Quiere usted también que le indique lo que pudiese aprender en los seis meses que ha de permanecer en el Norte, porque le dolería a usted desperdiciar su precioso tiempo visitando las tiendas. Permítame, amiga mía, que le estreche la mano a través de esta página de CARTELES. Y ya que va usted de conquista, recuerde todo lo feo que nos circunda en nuestra vida diaria, y que podría ser mejorado por manos femeninas.

El arte de los adornos florales es de lo más innecesario que pudiese usted aprender, y sin embargo, de lo más bello. Hay clases especiales en aquel prodigioso país, donde puede usted especializarse en la decoración floral de salones e iglesias, ya que nuestros vecinos consideran de muy distinta índole una fiesta de niños o un baile de trajes.

El adorno floral de las mesas merece estudio aparte. Desayunos, almuerzos íntimos o comidas de etiqueta, requieren distinto adorno, de acuerdo con la ropa de mesa, con el salón de comer y con la índole de la fiesta. Las ofrendas fúnebres no han de parecerse a los ramos de novia, ni los cestos de rosas a los de orquídeas y violetas...

Y si no quiere usted doctorarse en tan delicadas actividades, vuelva su vista a la decoración interior, tan desconocida entre nosotros. No hay hombre ni mujer que no sueñe con un hogar atractivo y hospitalario. La Universidad de Columbia y mil instituciones más, le brindarán sus cursos infinitos, amiga mía. Especialícese usted en la decoración de las casas humildes, de la ciudad o del campo, tan deprimente espectáculo en nuestra bella República.

¿No ha sentido usted nunca deseos de matar al inquilino que le devuelve su casa deshecha por los clavos? ¿Ni ha tenido usted nunca ganas de suicidarse al penetrar en ciertas cocinas? Pues dese usted gusto asistiendo a esas conferencias que se regalan por todas partes en Estados Unidos, y aprenda usted el sencillo procedimiento empleado por nuestros vecinos para que el hogar se convierta en nuestra fiesta preferida...

La mujer yanqui ha explotado todas sus posibilidades en su ambiciosa búsqueda de la comodidad y de la fortuna. En manos femeninas se encuentra la dirección de las fiestas familiares. Mujeres científicamente preparadas dirigen los banquetes, las cenas, las recepciones oficiales. Desde los *sandwiches* y los refrescos hasta el contrato del mejor violinista ha de ser resuelto por las mujeres que se ocupan de estas cosas. Caramelos inofensivos para las fiestas infantiles y endiablados "cocktails" para los mayores de edad.

CONSULTORIO

(Modas y problemas del vestir exclusivamente)

Por A. M.^a B.

ENFERMERA, Nuevitas.—Lo que me pregunta debe consultarlo en la Oficina de la Cruz Roja, en La Habana. Creo que necesita permiso del Congreso para prestar servicios en otro país. Imposible contestar por carta, por falta de tiempo. Desolada.

VIAJERA, La Habana.—Le contesto por mi artículo de la primera hoja. Para más detalles, estoy a su disposición.

R. L. HERNANDEZ.—La dirección de "Le Printemps", Paris, es sencillamente Boulevard Hausseman, Paris. Me permito llamarle la atención hacia los precios actuales en aquella ciudad. Puede ser que cada sábana corriente le cueste catorce pesos. En La Habana se vende de todo, confeccionado perfectamente y según los modelos franceses más bellos. ¿Por qué no se habilita aquí? En las creches, asilos y ciertas tiendas, se hacen cargo de sus juegos de cama, poniendo usted su tela, y además le enseñan modelos. ¿Por qué no se da un viajecito a La Habana, si es usted del interior, y si es de aquí, por qué no visita la creche del Vedado, el Asilo Menocal, y a varias señoras que se hacen cargo de ajuares completos? El "granité" se usa todavía, desde luego, por lavarse bien y quedar siempre suave, pero creo que lo que más se usa es el "warandol" de hilo, grueso y fino. La lencería de mesa en colores es cuestión de gusto. Para la ciudad la prefiero siempre blanca, y para casas de campo, donde todo debe ser rústico y sin pretensiones, todo está admitido. A su disposición para cualquier dirección en La Habana, y en Paris puede escribir a "La Grande Maison de Blanc", Boulevard des Italiens; "Le Louvre", Rue de Rivoli, o "Galleries Lafayette", Boulevard Hausseman.



Sombrero de fieltro negro, que bien puede hacerse en paja fina, terminado en una enorme rosa roja. Cortesía de Rose Valois. (Foto George Saad, Paris).



"Ensemble" de boina, "écharpe" y bolsa confeccionados en lana suave color violeta, y firmados por el artista de la moda, capitán Molyneux. Cortesía de Molyneux, P. A. I. S. (Foto Scaioni, Paris).



"Bengala" se llama esta toca de Rose Valois, confeccionada con plumitas color turquesa y terciopelo negro. Apenas se hace necesario el llamar la atención hacia la belleza y la elegancia de este tocado, digno de la cabeza de Cecile Sorel. Cortesía de Rose Valois. (Foto George Saad, Paris).



Esto puede hacerse más sencillo y siempre será fino y delicado. En este caso, también los almohadones en piqué rosado. Para desayuno haga jueguitos de un tapetico y dos servilletas, en tonos alegres. Puede bordearlos con "crochet" en color vivo, rojo azul rey o verde. De política, nada puedo decirle. No entiendo una palabra de lo que pasa.

SOFIA ALEJANDRA, Santa Clara.—No recibo la muestra de que me habla, pero creo que hay error. El color oro sólo para cutis muy blanco y pelo muy negro. Si su piel es morena, no lo use. De todos modos, si se coloca usted frente al espejo y se pone las telas por delante, verá en seguida con qué color luce más bella, cuál le aclara el cutis o cuál le oscurece. Gracias.

ANAIS G., La Habana.—Mil gracias por sus frases y encantada de que mi consejo le saliera tan bien. ¿Sombreros baratos? Tengo muy poca fe en los sombreros baratos, señora. Es menester una cubecita pequeña y una cara especial para poder salir andando con cualquier sombrero. No se olvide que todo su éxito depende del sombrero.

MARIA G. DEL M., Brooklyn.—¿Hasta allá? ¡Magnífico! Por el momento escasean las fotos de París, pues están preparando las próximas colecciones. Lo único que puedo decirle de cierto es que se usarán mucho los encajes y las telas de hilo y algodón.

RAMON, Vedado.—Imposible complacerlo, pues el espacio está carísimo en CARTELES, y apenas me alcanza para todas estas frustrerías. Además, me abstengo de hablar de política por el momento. Empiezo a creer que todo esto es mucho más serio.



Este sombrerito de paja "picot", negra, está adornado de cuchillos de plumas rojo vivo y negro, y pertenece a la colección que acaba de lanzar Rose Valois para los días de primavera. Cortesía de Rose Valois. (Foto George Saad, París).

A. N. DE V., Artemisa.—Sería muy largo contestar todas sus preguntas, pero hago la prueba... Para ropa interior que no sea de seda, use opal, o linón de algodón, tela suave, lavable, que no destiñe y que existe en todos los tonos. No se ocupe de seda artificial en piezas que han de lavarse, pues se deshace al poco tiempo. Para "deshabillés" o vestido de andar en casa, hágase uno en seda rosa viejo o azul, como le quede mejor, todo de tela que parezca un vestidito de noche, con mangas anchas y que le favorezca. Creo que con uno le basta. Además, necesita usted una bata estilo kimona; pero más ceñida, en "warandol" de hilo, de flores o dibujos, algo vistoso, que le sirva para saltar de la cama y los primeros quehaceres de la mañana. Puede ponerle banda y adornos en tela de color que no destiñan. También le aconsejo otra batuca en forma de vestido, y siempre largas hasta el tobillo, en "voile" de algodón, de flores. Hay primores en estas telas, se lavan; está usted siempre linda y limpia. No le aconsejo usar los vestidos de la calle en la casa. Su ropa de mesa puede hacerla en "warandol" de hilo grueso y suave, y bordarla con punto de marca, desde luego. Tenga sus juegos blancos con algún caladito en el dobladillo y en el centro, para comidas, y jueguitos de colores para desayuno y almuerzo. Uso siempre, para almorzar, tapeticos bajo los platos y ningún mantel. Es alegre y bonito. Estos puede hacerlos con telas de flores y bordes lisos, o viceversa, y hacer uno igual más grande o largo, para el centro, y servilletas que le vayan bien. Detesto las sobrecamas de tafetán, a no ser muy buenas y en invierno. Un cubrecama de muselina de pastillas, con grandes velos, puesto sobre un fondo de color, es fresco y limpio. También puede hacerlas en cualquier organdi de flores. Tampoco me gusta el "crochet". Hay miles por esos mundos... He visto una lindísima sobrecama de piqué de algodón rosado, y forrada en satén. Los bordes en conchas y aplicaciones de rosas sobrepuestas en raso.

El gran Molyneux nos remite este lindo sombrerito de primavera, de Panamá de papel blanco, adornado por un velito y cinta de faja color de sangre. Cortesía de Molyneux, P. A. I. S. (Foto Scatoni, París).



CONCURSO *de* DEPORTIVO CARTELES



Para



ELEGIR A LA BASKETBOLISTA MÁS POPULAR DE CUBA

B A S E S :

1. El concurso estará abierto al público, y serán elegibles todas las damas que integren un *team* de *basketball* que haya jugado por lo menos en una serie oficial, patrocinada por un organismo *amateur* o un plantel de enseñanza.

2. El concurso quedará abierto desde este número de CARTELES y se cerrará cuatro semanas después de terminado el campeonato *senior* de la Asociación Atlética Femenina de Cuba.

3. Los cupones deberán ser llenados íntegramente y remitidos a la siguiente dirección: *Concurso Basketbolista, Revista CARTELES, Apartado 188, La Habana.*

4. Se celebrarán escrutinios parciales todos los viernes, publicándose el resultado de los mismos en cada número de CARTELES.

5. La basketbolista que reciba mayor número de votos será proclamada REINA DE SIMPATIA, y las cuatro que le sigan en votación serán designadas damas de honor.

6. En el próximo número, CARTELES anunciará los valiosos premios con que serán obsequiadas la reina y sus damas de honor.

7. Cada basketbolista concursante tendrá derecho a un estudio fotográfico absolutamente gratis, en el estudio Donnadieu, Prado, 101, La Habana, mediante una tarjeta que le será enviada al club a que pertenezca.

8. La basketbolista elegida reina aparecerá en una portada de CARTELES a colores.

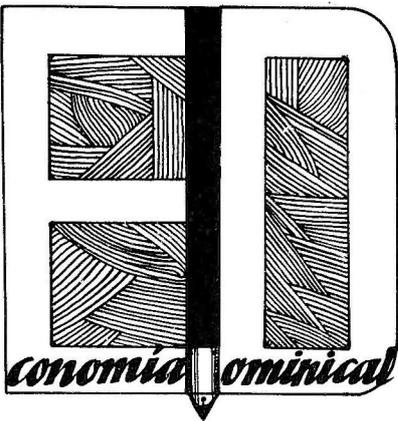
9. Se constituirá un jurado permanente, cuyos integrantes se darán a conocer próximamente, que tendrá a su cargo la dirección del concurso y cuyo fallo, en todo lo concerniente al mismo, será inapelable.

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"
PARA ELEGIR A LA BASKETBOLISTA MAS
POPULAR DE CUBA

Voto por la señorita

Perteneciente al club

Ciudad y Provincia



—¿QUIÉN fuera Alejandro Dumas, el viejo!...
—Hombre es usted poco exigente. Yo preferiría ser Homero.

—¿Homero? Sí, no está mal. Pero me quedo con Dumas.

—Vaya un gusto.

—No es por gusto, precisamente. Verá usted. A Dumas le pagaban un franco por línea, y un franco entonces era un franco, y tenía de derecho a escribir líneas como las de este diálogo, en el que Athos interroga al melancólico Grimaud:

—¿Qué tal?

—Nada.

—¿Nada?

—¿Cómo?

—Le digo a usted que nada.

—¡Es imposible!

—Cuando yo lo digo.

—¿Estás seguro?

—Ciertamente.

—Es un poco fuerte.

—Pues es así".

—¿Y qué ve usted de hermoso en ese diálogo?

—Son doce francos. Calcule los que se pueden ganar de ese modo, manejando los monosilabos con cierta soltura.

—Es verdad, y se olvida usted de la economía de la tinta.

—No sólo he pensado en eso, sino también en que podía escribir en serpentinadas, con lo cual se reduciría el gasto del papel.

—Es usted un gran economista.

—La pereza es la madre de todas las virtudes.

—Así lo espero.

—Yo también.

—¿De qué se ríe?

—De lo pronto que hemos aprendido el estilo de Dumas.

—Pues conozco un poeta que le mató el punto a todo eso, y es el autor de este soneto monosilábico:

La
Tos
Nos
Da
a
Los
Dos
Ja
—
Paz
Ve
Haz
Té
Con
Ron.

—¡Catorce francos!

—o, a los poetas no se les paga.

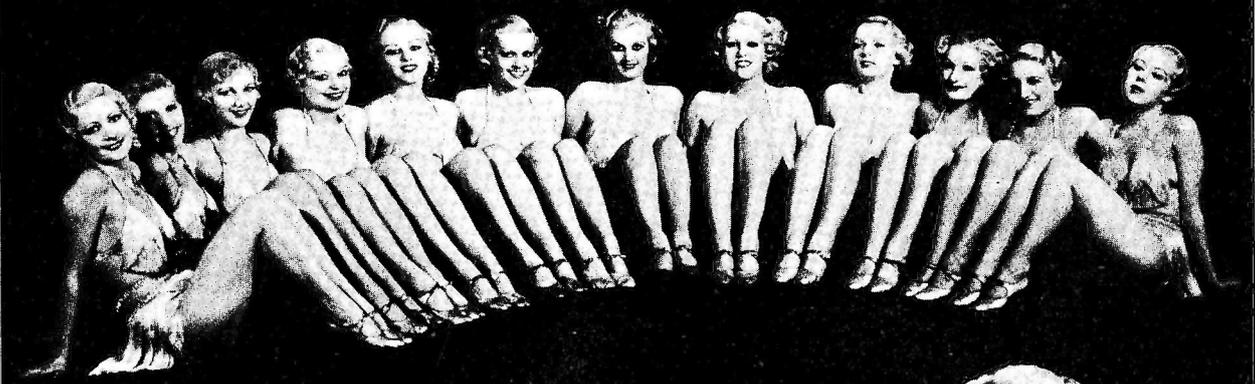
*
Durante la guerra, Mr. Ribot, su ministro de finanzas, intentó voluntariamente deslizar bajo el pie de Aristides Briand una cáscara de naranja, al mismo tiempo que decía:

—Hay que proceder leal y francamente.

—Mr. Briand respondió:

—Lealmente, francamente, son palabras del dialecto de Picardía, que en boca de Ribot significan: "Hazte a un lado y deja que yo te sustituya..."

Cabello de platino... cuerpo lindo y juvenil



LAS bellezas del teatro han sido las primeras en reconocer, que hoy en día, la moda exige "todo el cuerpo lindo y juvenil".

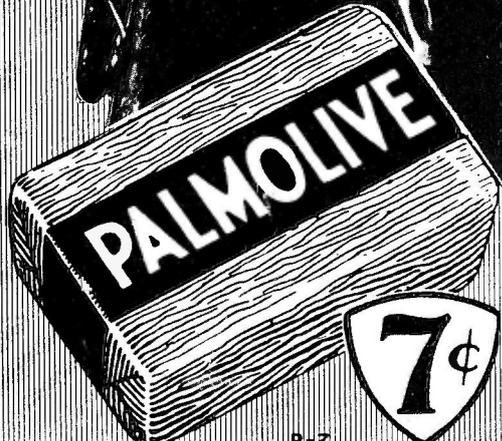
Ensaye Vd., lectora, el baño embellecedor Palmolive. Friccione todo su cuerpo con una toallita llena de la rica espuma de este jabón embellecedor... enjuáguese después con bastante agua fresca... y séquese suavemente. Vd. sentirá el cuerpo deliciosamente fresco... lleno de vida... y notará como embellece toda su piel.

El Jabón Palmolive está hecho con la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva. Compre hoy mismo tres pastillas que solo cuestan 20 centavos.



Sara Jane, directora de la famosa orquesta femenina, que se presenta en este espectáculo.

LAS 35 RUBIAS DE PLATINO
El "show" de las 35 bellezas platinas presentado bajo la dirección de "Dorothy Byton"
actúa en el **TEATRO NACIONAL** diariamente desde **Febrero 10.**



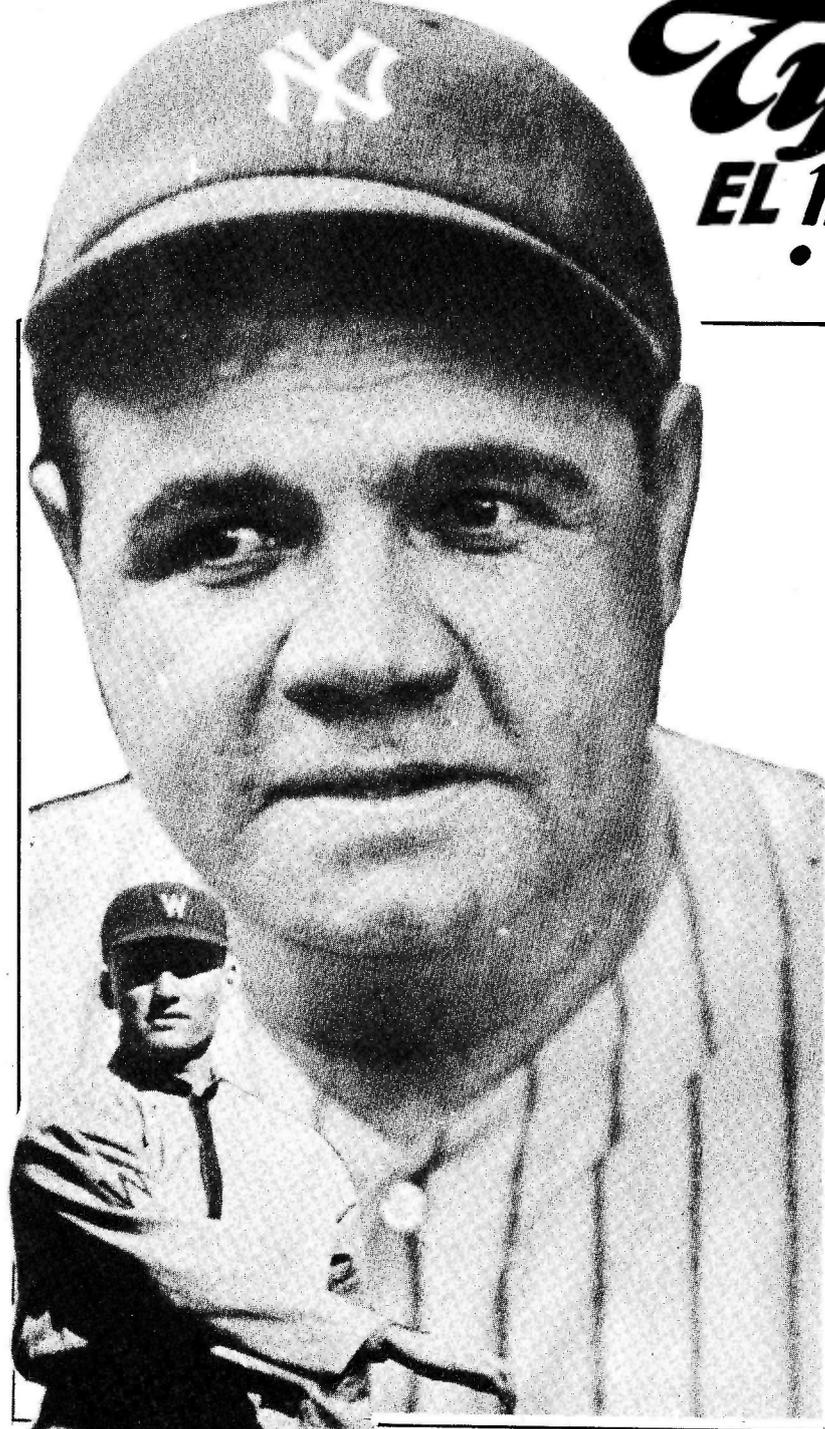
Sintonice la Hora **PALMOLIVE** todos los martes, viernes y domingos, de 6 a 7 p. m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. G. en 890 Kc., C. M. B. Z. en 1000 Kc. y C. M. J. A. en 1010 Kc., Camagüey.

Las Cintas negras de las envolturas **PALMOLIVE**, sirven para participar en el **Noveno Colosal Concurso "JABON CANDADO"**.

Ty Cobb

EL INMORTAL NÚMERO 1 DEL BB.

por JESS LOSADA



Pero vamos al origen de este desfile inmortal de peloteros. El *baseball*, como entretenimiento, fué creado por un individuo cuyo nombre no recuerdo, y que vivía en Cooperstown, villorrio situado al norte del estado de Nueva York. En ese mismo pueblo se jugó el primer desafío de *baseball*, un juego sencillo que podían jugar jóvenes y ancianos y que solamente requería dos o tres para integrar un conjunto. En el año 1939 se cumplirá el primer centenario de este primitivo juego, hoy convertido en una industria de *homeruns* y compra y venta de jugadores, y gracias a la iniciativa de un grupo de notables la villa de Cooperstown se immortalizará immortalizando a diez o más inmortales del *baseball*. Como se apreciará, no hay nada mortal en esta magna empresa que elevará al jugador de pelota a la categoría de dios olímpico, o por lo menos a semidios.

De acuerdo con el magno proyecto, se erigirá en Cooperstown una especie de Partenón con nichos individuales para los inmortales, que serán designados por votación de críticos y escritores de *baseball* y peloteros. Existirán dos grupos de inmortales: los clásicos, o sea los anteriores a 1900, y los contemporáneos, o sea los que dieron servicio posterior a 1900. Cada inmortal será esculpido en mármol y el pedestal dirá a las generaciones venideras el nombre y el número de años de servicios del héroe.

Siguiendo una pauta de eficiencia y sistematización muy norteamericana, la empresa de Cooperstown ha trazado sus reglas para la conducción de las elecciones. La designación para un nicho de inmortal requiere un setenta y cinco por ciento de la votación total. Los jugadores que no alcancen el citado promedio se verán obligados a aplazar su inmortalidad diamantina por un año más, u otro, u otro, hasta llegar al *average* reglamentario, o hasta cansar a los votantes incondicionales. Claro que esta elección no permite postulaciones, ni comités de barrio, pero hay jugadores que reciben un buen caudal de publicidad por medio de la Prensa, y la propaganda, como todos sabemos, es un índice inapreciable para cualquier elección.

En esta primera etapa de la elección, la junta central recibió 226 votos, cada uno conteniendo los nombres de 10 jugadores que el votante consideró aptos para los diez nichos de inmortales que inaugurarán el Templo del "Baseball" en el año 1939.

Y solamente cinco jugadores alcanzaron el requerido setenta y cinco por ciento de la votación total, para ingresar, firmemente, en el estado inmortal. Estos fueron, en orden numérico: Ty Cobb, con 222 votos, o sea con cuatro votos por debajo del total; lo que representa una votación casi unánime. (Hay que considerar que Ty Cobb merecía la votación unánime pues es, sin duda, el pelotero más grande que ha producido el *baseball*). El segundo lugar de la votación fué alcanzado por dos *play-*

ers: Babe Ruth y Hans Wagner, con 215 votos cada uno. Ruth y Wagner representan dos escuelas distintas del *baseball*. El jonronero fué el jugador sensacional por excelencia y pertenece a una era — creada por él mismo — donde predomina la espectacularidad. Wagner, en cambio, perteneció a la época en que el juego diamantino era esencialmente medular. Cabe señalar que la era espectacular que vivimos no ha olvidado el genuino valor de la estrategia beisbolera de antaño, de la que Wagner es representativo.

La cuarta nominación recayó en Christy Mathewson, el lanzador de los Gigantes, que fué, en su época, más popular que lo fué Babe Ruth en la suya.

Mathewson poseía verdadera fibra de héroe. Su figura posee relieves homéricos. Ninguno de sus compañeros ha de lucir mejor plantado en el nicho de los inmortales. *Matty*, como lo llamaban sus camaradas y admiradores, vivió una existencia dramática en sumo grado. Como lanzador de los Gigantes, realizó una labor tan brillante como espectacular. Fué uno de los *pitchers* más notables de todos los tiempos, y su gallarda figura arrancaba las más sonadas ovaciones que se han escuchado en los diamantes beisboleros.

En plena juventud y en pleno triunfo, la Gran Guerra lo reclamo y como soldado de los Estados Unidos fué víctima de los gases asfixiantes.

De regreso a su país, con los pulmones destrozados por los gases, se sometió a una extensa cura de reposo en Saranac Lake, donde recibía a diario miles de cartas de fanáticos que le alentaban en su estéril lucha contra la enfermedad que humillaba su antes poderoso organismo. Fué tan grande su popularidad que recibió donativos y ofertas que le hubieran llevado a una existencia placida en un clima benigno, donde hubiera sobrellevado su penosa carga. Pero Mathewson sentía el *baseball* en sus venas y tan pronto mejoró lo suficiente para moverse de un lado para otro, volvió al *baseball* como director de los Braves de Boston. Cada vez que aparecía *Matty* en un terreno de pelota, recibía un sentido tributo de cariño de los espectadores. Este era el único consuelo de un hombre que había sido uno de los más notables jugadores activos.

El húmedo y frío Boston no lo respetó. Después de varias recaídas, Mathewson sucumbió y así desapareció una de las figuras más vigorosas del *baseball* contemporáneo.

Otro lanzador de la talla de Walter Johnson ocupa el quinto nicho inmortal, con 189 votos. La ejecutoria de Johnson como lanzador es sin duda la más notable de todos los *pitchers* de ambos circuitos mayores. Su elección, como la de sus cuatro compañeros de inmortalidad, prueba una cosa: que en Norteamérica, *racket* o no *racket*, se sabe hacer justicia... por lo menos en problemas deportivos.

CON ese hábito tan yanqui de clasificar la valuación de un individuo por orden numérico, Ty Cobb, poseedor de múltiples récords beisboleros y héroe de veinte y cuatro temporadas de liga grande, ha sido aclamado "Inmortal Número Uno del "Baseball" Contemporáneo". Cobb, que vive la existencia muella y aburrida de un millonario burgués en una hacienda californiana, se puede sentir hoy tan orgulloso como el "Enemigo Público Número Uno" o como el "Heavyweight N° Uno", Joe Louis.

La inmortalidad beisbolera que preside Ty Cobb, es una romántica idea norteamericana y merece un aplauso unánime porque en Norteamérica no se dan muchas cosas románticas, siendo el sentimentalismo un producto sintético que el yanqui acepta como un condimento necesario para ligar en el *poker* de su vida. Pero bueno, este desfile de inmortales del guante y la pelota y el bate, parece ser una excepción, aunque habrá muchos que lo llamarán por el nombre de "racket de la inmortalidad", aunque sea porque los *rackets* llevan siempre un rótulo que dice: "Made in U. S. A."

Los segundos cinco candidatos, no elegidos por no alcanzar el setenta y cinco por ciento de la votación total, fueron: Napoleon Lajoie, Tris Speaker, Cy Young, Rogers Hornsby y Mickey Cochrane. Lo que también demuestra que ha habido calidad y conocimiento en la votación.

Para el año próximo anuncia la junta de Cooperstown una nueva elección para determinar los cinco jugadores que faltan para lograr el *quorum* inmortal.

George Sisler, el gran jugador del San Luis (Browns) que fué obligado a retirarse del *baseball* activo debido a un defecto óptico, ocupó el décimoprimer lugar en la votación.

La votación completa incluye a 11 astros de las ligas mayores, algunos en servicio activo y la mayoría entre los que brillaron en años pasados, pero aun recordados.

Eddie Collins recibió 60 votos; Jimmy Collins, el que fué tercera base del Boston, 58; Grover Cleveland Alexander, 55; Lou Gehrig, 51; Roger Bresnahan, 47; Willie Keeler, 40 (Keeler también recibió 33 votos para los inmortales clásicos, anteriores a 1900; Rube Waddell, 33; James E. Foxx, 21; Ed Walsh, 20; Ed Delehanty, 17 (también tiene una votación muy favorable en los clásicos); Harold Traynor, 16; Frank Frish, 14; Robert Moses Grove, 12; Hal Chase, 11; Ross Young, 10; Bill Terry, 9; Johnny Kling, 8; Lew Criger, 7; Johnny Evers, 6; Mordecai Brown, 6; Frank Chance, 5; Ray Schalk, John McGraw y Al Simmons, 4 cada uno; Chief Bender, Eddie Rousch y Joe Jackson, 2 cada uno y un voto para cada uno de los siguientes: Rube Marquard, William Bradley, Nap Rucker, Jake Daubert, Sam Crawford, Connie Mack, Norm Elbertfield, Dizzy Dean, Charles Gehringer, Frank "Home Run" Baker, Fred Clarke, Dazzy Vance y Leo Hartnett.

La junta de Cooperstown tiene en proyecto añadir, después de 1939, una o dos figuras más cada año al Templo Beisbolero.



DEPORTES



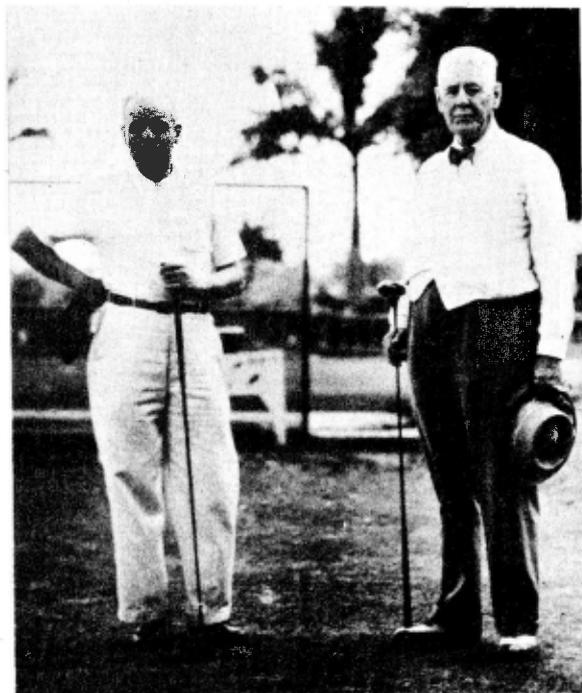
F. LOBETO, presidente electo del prestigioso club deportivo A. D. C., que prepara un magnó festival deportivo para el día 23 de febrero, para festejar a los vencedores del campeonato social de "hand-ball".



Wifredo FERNÁNDEZ, uno de los h a n d bolistas más brillantes de Cuba, y que es también la "enciclopedia viviente" de la Comisión Nacional de Bozco y Luchas, acaba de ser nombrado secretario de la sección de Sports del progresivo club A. D. C



Don Julio BLANCO HERRERA,—"Mr. Tropical"—el "sportman" más destacado de Cuba, a cuya iniciativa se debe la próxima visita del Club San Luis, de la Liga Nacional, a La Habana. Los Cardenales, con los hermanos Dean—Dizzy y Daffy—jugarán en La Habana contra dos "teams" cubanos en los primeros días de marzo, siendo esta serie el acontecimiento deportivo más brillante del año. Junto a don Julio está el sonriente Enrique Berenguer—"Mr. Cristal"—cuyas dos pasiones son: las flores en el ojal y su finca Río Cristal.



(Fotos Funcasta).

Frederick SNARE, presidente del Country Club de La Habana y "alma máter" del "golf" en Cuba, con el "sportsman" Victor ALVAREZ.

Tony CARRILLO, campeón nacional "amateur" de "golf", que retuvo su título en uno de los discutidos torneos eliminatorios. Carrillo venció a Pollack, en un reñidísimo final, con la siguiente anotación: "one up" en 36 hoyos.

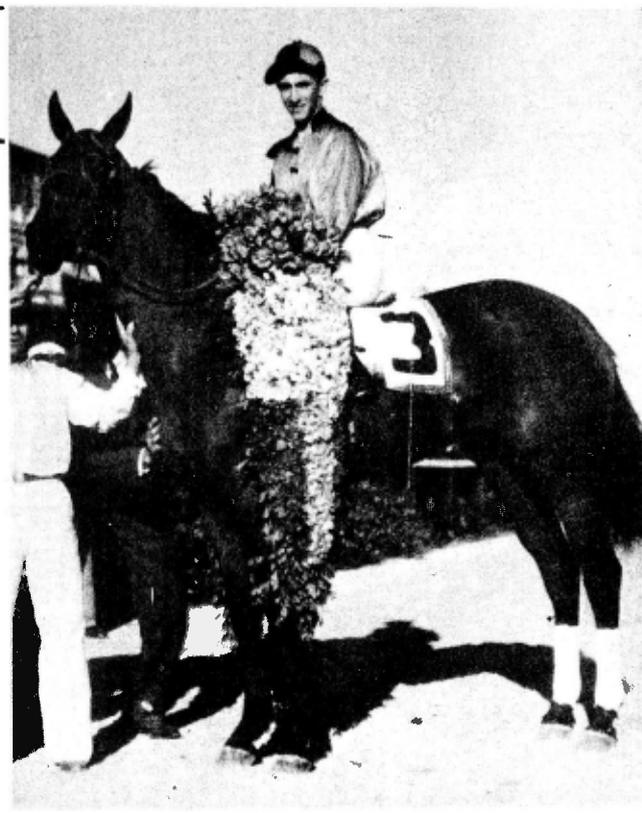


UN NUEVO TROFEO DEPORTIVO.—En un brillante acto deportivo en los salones de la Federación de Fútbol, el industrial y "sportsman" Claudio CONDE hizo entrega del trofeo "La Cotorra", de su donación, que será discutido en un torneo especial de balompié.



El hermoso trofeo deportivo "La Cotorra", donado por el "sportsman" señor Claudio Conde y que será discutido en breve por los equipos de balompié de la primera categoría.

Marcos POLLACK, "r u n e r - u p" del torneo-campeonato de 1936.



"Seminole Queen", uno de los más veloces ejemplares y ganador consistente de la actual temporada invernal del Hipódromo de Marianao. Es propiedad del señor E. Rodríguez.

ANECOTARIO

• Talleyrand poseía tan numerosas condecoraciones, que como recibiese las insignias de una nueva orden, uno de sus amigos le advirtió:

—Pero, señor: no hay ya sitio en nuestro pecho para colocar esa nueva insignia.

—¿No lo hay en el pecho?— exclamó Talleyrand.—Pues la llevaré en las espaldas.

• Según el naturalista Hormaday, el perro—o por lo menos los perros de las razas que viven con el hombre desde hace siglos—es el animal que está más cerca de la mente, los sentimientos y los impulsos del hombre.

Es el único animal que comprende los sentimientos del hombre por la expresión del rostro.

Necesidades ..

(Continuación de la Pág. 26)

nal, iniciada en 1909, y se hacían los principales impresos de la Biblioteca. Pero un mal día se le suprimió la plaza de tipógrafo, y otro día peor se le despojó de la imprenta, contraviniendo a la disposición expresa de la señora donante, enviando todos los enseres a la Escuela de Artes y Oficios, donde ignoramos qué suerte habrán corrido.

La ya mencionada revista sólo alcanzó su cuarto año de publicación, no regular. Gestionada por el actual director de la Biblioteca la inclusión en los presupuestos últimos de cantidad adecuada para el sostenimiento de la revista, sólo aparece, por error no subsanado, o por ironía, la suma de \$15.00 (quince) anuales para la impresión y distribución de un boletín órgano de la Biblioteca Nacional.

En cuanto a material de oficina, véanse cuáles son las canti-

dades que actualmente aparecen señaladas a la Biblioteca en los presupuestos de dicho establecimiento:

Material de escribir, \$240.00; material de limpieza, \$60.00; material sanitario, 48.00; servicio telefónico, \$72.00; uniformes, \$75.00.

Por último, en cuanto a alumbrado, la Biblioteca Nacional de La Habana carece de todo alumbrado, y ni siquiera tiene instalación eléctrica, de manera que en los días de invierno, ya a las cinco y media o seis de la tarde, la Biblioteca se encuentra en tinieblas; y es imposible, desde luego, que la Biblioteca preste, como las más modestas bibliotecas públicas, servicio nocturno.

En nuestro próximo artículo continuaremos estudiando las necesidades de nuestra Biblioteca Nacional, según aparecen expresadas a través de los fines que perseguimos los fundadores de Amigos de la Biblioteca Nacional.

A los 80 Años



Goza aún de la Vida

“Estoy viejo, pero amo la vida. Yo duermo y como bien, y jamás sufro de los conocidos achaques de la vejez. Todos los años, al comenzar el invierno hago una cura de Urodonal y continúo encontrando la vida muy placentera.”

J. V., de Toul.

Por qué se teme el envejecer? Porque la vejez trae consigo enfermedades y achaques que quitan el gozo de vivir. Sin embargo es posible evitarlos...

Mientras el organismo se encuentre en buen estado, prevenirlos es sumamente fácil: una cura de Urodonal en los cambios de estación, elimina las toxinas, regenera las células y mantiene el bienestar general

URODONAL

Manantial de Salud

Etalissements Chatelain, 2 Rue de Valenciennes, París, y en todas las Farmacias.

Es un producto Chatelain. La Marca de confianza.

Agua

(Continuación de la Pág. 24)

do por el cielo, montado en un pedazo de luna.

—¿Y Neco?

Zé no respondió; pero quedó quieto, rígido, hecho piedra, quemando su larga mirada en el farol del camino...

* Neco presentaba un solo bala-zo. Había caído muy cerca de la estacada. La calabaza estaba manchada de sangre.

Cacundinha echó su cuerpo a cuestras, y crispó su mano libre sobre el cuello de la vasija.

El aire iba volviéndose azul, como para la hora del amanecer.

El campo del interior tiene policía. Tiene también justicia. Pero solamente para defender a los ricos; para servirlos...

Y Neco era pobre...

* Pedro Honorio iba silbando muy confiadamente, cuando su caballo se paró de pronto. Ya muy cerca de la laguna.

Una turba confusa de caboclos, blancos y mulatos, se arremolinaba, dando risotadas, a su alrededor.

—¡Buenas tardes, coronel!...

Pedro Honorio se encogió en la silla. Delante de los mulatos, cargados de armas, la petulancia del “señor” se desinflaba como un globo agujereado.

Afectó, sin embargo, jovialidad.

—¿Qué es lo que trae la muchachada?...

Eran hombres sucios, de caminar torpe, que arrastraban rifles por las bandoleras. Sus sombreros de cuero, sus cartucheras, sus cinturones, sus pistoleras, relumbraban de adornos: medallas de oro, estrellas de metal blanco, hebillas, ingenuos bordados de colores cálidos.



74-B

UN ENCAJE PRECIOSO

hecho a mano vale mucho más que uno hecho a máquina.

Un arrebol hecho a mano vale infinitamente más que uno hecho a máquina, y su consistencia es siempre igual desde el principio hasta el fin. Se adhiere perfectamente a la mota, tomando solamente la cantidad que usted desee.

Rouge Mandarine
Rouge Groseille

Rouge Incarnat
Rouge Corail



BOURJOIS

París

—Apéese,—ordenaron.

Pedro Honorio obedeció.

—Beba esta “cua” de agua.

—No tengo sed,—se atrevió a decir.

Una carcajada enorme azotó el silencio.

—¡Ahora nadie tiene sed! Ya llovió y todo está verde. Sin embargo... ¡beba, coronel!

Y un puñal le raspó el vientre.

—¡Otra “cuiazinha” más!...

—¡Otra más!

La boca de Pedro Honorio se resistía en angustiosos estremecimientos.

—¡Usted va a beber ahora la laguna entera!...

Y otra y otra “cua” llegaban trashedadas en manos negras llenas de anillos.

Pedro Honorio empezó a dar arca-das, sollozando a saltos, en gestos de horrible desesperación. No

aguantaba ya más. Estaba hecho un trapo.

Entonces, Zé Cacundinha salió de la sombra del árbol desde donde presenciaba la escena. Desde que había sepultado a Neco funcionaba en el supremo tribunal de la miseria nordestina, la justicia motinesca de los caboclos. Se aproximó con el facón desenvainado, de lámina lívida y fría. En su dura faz resaltaban sus pupilas regodeándose en espasmos de odio.

—¡Paso!—exclamó.

La multitud dejó cancha.

—¡Canalla! ¡Mal hombre!

Y el “facendeiro” se desplomó sobre el suelo recamado de piedras. Se estremeció, hizo todavía algunas contorsiones lánguidas, vibró en la distensión violenta de sus miembros, y sus labios se cerraron en la expresión de una última blasfemia...

BULGACIDOL :

EL MÁS ENÉRGICO

DESINFECTANTE INTESTINAL

INDÍQUELO A SUS CLIENTES

Y AUMENTARÁ SU CRÉDITO

PROFESIONAL

Laboratorios BLUHME-RAMOS. Habana, Cuba

Montañez a las Puertas del Título Mundial de Canzoneri

por A. Arroyo Ruiz

NUEVA York, febrero).—Pedro Montañez, el muchacho portorriqueño que obtuvo notoriedad internacional la noche que noqueó al campeón de España, Mico, en la populosa Barcelona, obtuvo anoche en Nueva York unánime reconocimiento como el *challenger* más formidable que aspira en estos momentos a la corona que adorna las sienas de Tony Canzoneri. El adversario que tuvo Montañez en esta ocasión fué Al Roth, el mismo hombre que en el mes de octubre pasado se midió con el campeón Canzoneri en opción al título, y le dió lo que se dice una pelea. Frente a Montañez, en cambio, Al Roth no existió. Pero no seré yo quien haga comentarios sobre la batalla en cuestión, sino que me reduciré a traducir lo que han dicho acerca del combate los críticos neoyorquinos más significados.

Montañez juzgado por la crítica.—

Dice Van Every, de "The Sun": "A mi parecer Pedro Montañez derrotará a los mejores hombres de la división en América, de la misma manera que derrotó a lo mejor que había en Europa. Anoche, en el St. Nicholas Palace, le propinó a Al Roth la paliza más grande que haya sufrido en su vida el muchacho del Bronx, no obstante el hecho de que éste, recientemente, se encontró con el campeón Canzoneri. El portorriqueño ganó todos los *rounds* y de no ser porque Roth es un hombre de hierro con un corazón de león, Pedro seguramente hubiera vencido por k. o.

Montañez no solamente puso de relieve un gran velocidad, sino ilimitada *stamina*. Tiene un puño izquierdo preciso y poderoso, un "uppercut" derecho de dentro a la barba, y un golpe de derecha terrible al cuerpo, que anoche amenazaba con romper de un momento a otro las costillas de su oponente".

Murray Lewin, del "Daily Mirror", escribe:

"Roth recibió anoche la batida más grande de su carrera, muchísimo mayor que la que le propinó Canzoneri. No parecía posible que Al pudiera aguantar todo aquello. Su cara y su cuerpo tenían el color de la bandera comunista, y un hilo de sangre brotaba de su boca y nariz.

Montañez lució todavía más impresionante frente a Roth, su más fuerte oponente hasta ahora, que contra los otros a quien derrotó antes. Pedro produjo una pelea perfecta y mezcló sus *punches* de tal modo que el mismo Benny Leonard se hubiera sentido orgulloso de su exhibición".

Pedro es el verdadero campeón, dicen.—

Sid Mercer, del "New York American", ha dicho:

"El hombre a quien tiene que combatir Canzoneri en defensa de su título, surgió anoche de la fila de los *challengers* en el St. Nicholas Palace, y no es otro que Pedro Montañez, quien le dió a Al Roth la peor paliza que éste haya recibido en su vida.

Montañez llevó siempre la ofensiva y se mantuvo en toda ocasión tan ocupado, que Roth no

tuvo nunca tiempo de iniciar un contraataque. El muchacho triguero, quien hace varios meses que llegó a Nueva York, casi destruyó a Roth con tremendos golpes al cuerpo, y lo castigó mucho más que Canzoneri. "Al" tuvo que hacer acopio de toda su fortaleza, para llegar al final"

Por último, Dan Parker, del "Mirror", dice abiertamente:

"Montañez demostró que posee todos los atributos que ha de tener un campeón, y los críticos de boxeo se muestran prácticamente unánimes en que todo lo que el portorriqueño necesita para ganar el campeonato del mundo de su categoría, es inducir a Tony Canzoneri a que se meta en el *ring* con él".

Absolutamente todos los críticos de Nueva York—no es cuestión de reproducir lo que ha dicho cada uno de ellos—reconocen que Montañez es un nuevo fenómeno, una especie de Louis en chiquito, que no solamente destroza a sus oponentes, sino que lleva a las taquillas ingresos que hacen "records". Doce mil "fans" acudieron al St. Nicholas a presenciar el encuentro Montañez-Roth. Como el local sólo tiene capacidad para 7.000, cinco mil de esos aficionados se quedaron en la calle.

Montañez está ansioso por volver a España.—

Yo soy gran amigo de Pedro Montañez, a quien admiro desde que puso fuera de combate a Mico, una hazaña que no había rea-

lizado nadie. Y Pedro viene a verme con frecuencia, y me cuenta todo lo que a sus actividades en el *ring* se refiere. El muchacho es un ferviente admirador de España, donde vivió una buena temporada y a donde quiere volver en cuanto tenga ocasión. Por cierto, Montañez estuvo en España bajo la dirección de un conocido *manager* y promotor catalán, quien por lo visto no supo ver todo el futuro que había en él y lo dejó ir de sus manos de la manera más tonta.

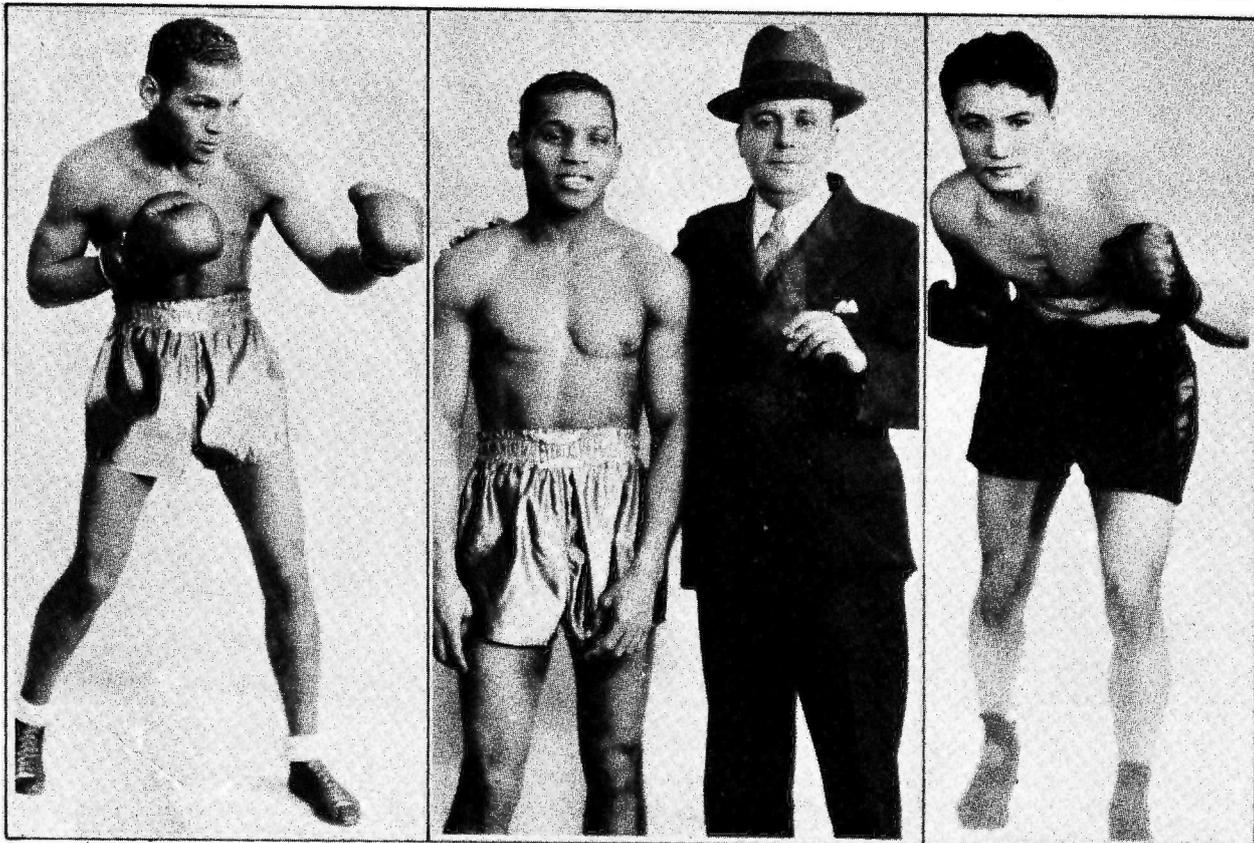
Montañez me contó en una ocasión que el golpe más fuerte que ha recibido en su vida se lo produjo Ignacio Ara, en una sesión de entrenamiento llevada a cabo en un gimnasio de Barcelona. Fué una izquierda al hígado que hizo un efecto desastroso en Pedro y estuvo a punto de noquearlo "flat". A partir de entonces, Montañez usa ese golpe al hígado con resultado excelente, y hasta ha logrado algunas victorias por k. o. con ese golpe.

Montañez cree que Ara es el mejor boxeador que hay actualmente en Europa, si bien reconoce que la maravilla de ese boxeo sólo dura tres o cuatro *rounds*. A partir de entonces las fuerzas del baturro decaen extraordinariamente, y cualquier hombre bueno lo puede aventajar.

El Garden y Jacobs se disputan a Montañez.—

Segun me decía Montañez anoche en el teatro Campoamor, Mike Jacobs y el Garden se disputan en estos momentos la firma del boricua, con vistas al encuentro de campeonato con Tony Canzoneri. Jimmy Johnston pretende que él tiene la firma del campeón, y que por lo tanto el *match* Canzoneri-Montañez no se podrá hacer más que por su mediación. Pero McCardle, *matchmaker* de Jacobs, le ha asegurado a Lew Burston, *manager* de Montañez, que él puede lograr la firma de Canzoneri, y celebrar el encuentro en el Yankee Stadium o el Polo Grounds, a la llegada del buen tiempo. Parece que Burston se inclina por Jacobs, debido a su conocida enemistad hacia el *matchmaker* del Garden, y él tendrá mucho que decir en la cuestión toda vez que Pedro y no Canzoneri es el *drawing-card*.

Mientras llega la fecha de su encuentro con Canzoneri, Montañez se propone seguir combatiendo con frecuencia, como medio de mantenerse siempre en la mejor condición. Seguirá boxeando en los clubs pequeños, y sólo irá al Garden a pelear contra el vencedor del encuentro Ambers-Arizmendi, si le ofrecen una bolsa conveniente. Contra Hurtado, el muchacho panameño que dirige Charlie Johnston,—el hermano de Jimmy—no parece decidido a pelear. ¿Para qué nos vamos a enfrentar dos hispanos?—dice Pedro. Pero la realidad de la repulsa es muy otra. Charlie Johnston lo sabe bien...



Un jardín...

(Continuación de la Pág. 28)

les Zoo; Alejandro el Magno, los griegos y los romanos mantuvieron en cautividad fieras y animales raros; Enrique I de Inglaterra, y Felipe VI y Luis XI de Francia reunieron colecciones zoológicas. En México, los emperadores aztecas mantenían verdaderos parques zoológicos antes de la conquista española. Los tres parques de esta clase, modernos, más antiguos, son el de Schonbrun en Viena, el de Madrid y el de París, fundados en 1752, 1774 y 1793, respectivamente.

—El costo y sostenimiento de un jardín zoológico en La Habana en relación con otros lugares— explica nuestro entrevistado— es ventajosísimo. En mi proyecto, que está a disposición de todos los que se interesen por esta clase de iniciativas, he hecho un estudio de la materia. La instalación costaría un sesenta o setenta por ciento menos, porque en Cuba el clima es benigno, con imperceptibles diferencias en invierno y primavera y verano y otoño, y las altas temperaturas se mantienen pocas horas y no todos los días del verano. No son necesarias construcciones costosas ni complicados sistemas de calefacción. La manutención se rebajaría en un veinticinco por ciento, porque en las temperaturas muy bajas el apetito de los animales, aun cuando no sientan los efectos de ella, crece, sin que el aumento de alimentación produzca auge de su energía vital, ya que lo que hacen es buscar intuitivamente compensación al desgaste por el clima. Aquí, el promedio de alimentación siempre sería el mismo y le sería fácil a la administración del parque tener criaderos y acopio de alimentos en igual cantidad todo el año.

Nuestro amable informante, con datos a la vista, nos habla de las colecciones de animales, del régimen higiénico a que deben ser sometidas, de su alimentación, de su promedio de vida en cautividad, de la defensa contra epidemias, de la labor de educación popular que es necesario, en forma de propaganda, desenvolver para evitar en todo lo posible los casos de salvaje atentado de "graciosos" a los animales...

—A los beneficios que he indicado—añade el señor Bosch—hay que agregar lo que significa poder ofrecer a la población pobre, especialmente la infantil, un lugar de recreo amplio, sano, donde podría adquirir conocimientos al mismo tiempo que gozar de un bello espectáculo gratuito.

—¿Cómo ha pensado usted que puede desenvolverse la vida económica del jardín?

—De eso no puede tratarse hasta que no se sepa si el jardín lo establece el Estado o el Municipio, instituciones privadas no mercantiles o compañías comerciales. En el caso de ser fundado por el Municipio o el Estado, se podrían señalar dos o tres días a la semana para que las personas pudientes que quisieran contribuir pagaran la entrada; otros ingresos son los alquileres por locales para restaurantes, puestos de refrescos, exhibiciones ganaderas, caninas o avícolas de particulares y el producto de concesiones a boteros para los lagos y por otras diversiones honestas; se pueden también organizar con amaestradores paseos sobre elefantes o camellos, o en cochecillos tirados por ponies, estable-

INCONFUNDIBLE...

ES ESE MATIZ DE UNA BLANCURA IDEAL, QUE COMO UNA CUALIDAD PROPIA DE LA



PASTA

"GRAVI"

LE PERMITA LUCIR SUS DIENTES COMO PERLAS.

ADEMÁS, SUS PROPIEDADES ANTISÉPTICAS, MANTENDRÁN SIEMPRE SUS DIENTES Y TODA SU BOCA EN PERFECTO ESTADO DE LIMPIEZA.

GRAVI: La recomiendo como una de las que llena todos los requisitos de un buen dentífico y al mismo tiempo por ser un producto nacional.

(Fdo.) Dr. E. BIOSCA, Dentista.

Camagüey.

GRAVI: EL MEJOR AUXILIAR DEL DENTISTA

cimiento de teatros, cinematógrafos, circos, etc. Muchos jardines zoológicos son propiedad de compañías comerciales que obtienen sus ingresos como cualquier otro parque de diversiones. En otros casos, como el de Londres, los ingresos son en parte debidos a suscripciones de asociados, los cuales obtienen en cambio el privilegio de admisión libre, en parte al efectivo de las entradas y en parte a la venta de animales, siendo toda la recaudación destinada a la prosperidad del jardín. Eso si, sea cual sea el dueño del parque, tiene que tenerlo, en cuanto a administración y supervisión científica, en manos capacitadas.

—Otro obstáculo en Cuba— comentamos.

—Y no pequeño. Si en bien de nuestro prestigio internacional y nuestra propia cultura el Gobierno o el Municipio de La Habana se decidieran a afrontar la obra, hay que excluir de ella el "cuba-

neo" y el "politiqueo". Más que mucho dinero para fomentar el Zoo lo que hace falta es inteligencia y buena voluntad. Por ejemplo, para adquirir animales de primera intención podríamos pedir a muchos países amigos que nos obsequien con tipos característicos de su fauna. No sería más que pagar nuestra atención regalando en diversas ocasiones ejemplares nuestros. Además, creo que un gran número de personas pudientes que aquí han nacido y hecho sus capitales, o lo segundo solamente, se apresurarían a donar cantidades o comprar por su cuenta animales y regalarlos al jardín.

—¿Ha considerado usted en su proyecto lo que podríamos llamar el primer paso en el enriquecimiento de colecciones?

Sin inmodestia el señor Bosch afirma:

—Creo haberlo considerado todo. Tengo hechos los planos de un jardín zoológico para La Habana, estudiada su capacidad y disposición y en cuanto al lugar de su establecimiento, seleccionando lugar ideal. Respecto a su pregunta, el comienzo de las colecciones ha de ser con nuestra fauna, extraordinariamente rica en aves, reptiles y peces, y casi totalmente desconocida por el público. Además he contado para mi proyecto con las diversas variedades de monos y semimonos, leones, tigres, leopardos, pante-ras, jaguares, pumas, lobos, osos, elefantes, camellos, hipopótamos, rinocerontes, llamas, alpacas, cebras, antilopes, ciervos, canguros, avestruces, cigüeñas, grullas, faisanes, aves acuáticas, cacaúas y papagayos, serpientes...

—¿Y la parte económica en su proyecto?

—Imposible citar cantidades, ni aproximadas siquiera. Las cotizaciones en las bolsas de animales fluctúa; los parques modernos tienden a abolir el sistema de exposición en jaulas para que el animal haga vida libre, en realidad semilibre, puesto que aunque se les mantiene sin jaulas, en un terreno en lo posible igual al de su origen, están aislados por fosos... todo ello eleva cada día más el valor de estas exhibiciones. Sin embargo, con ochenta o cien mil pesos y dos o tres caballerías de tierra se instala en La Habana un jardín zoológico a la moderna. Ochenta o cien mil pesos del Tesoro público, que jamás podrían hallar mejor aplicación.

Conversamos aún largo rato con este admirable criollo que se ha hecho experto en jardines zoológicos sin becas de viaje ni hueco en el presupuesto de la nación. Hablamos de los recursos que pudieran ponerse a contribución de tal empeño: sorteos extraordinarios de la lotería nacional; verbenas y fiestas de toda índole bajo el patronato de damas de los círculos sociales e intelectuales; campaña rotaria; etc.

Y cuando nos despedimos, el señor Bosch repite convencidamente:

—No es tanto dinero como inteligencia y buena voluntad lo que necesitamos.

Y sentido de cultura, añadimos nosotros; que, salvo esporádicas manifestaciones, hemos vivido y vivimos huérfanos de él.

"Jafsie"...

(Continuación de la Pág. 23)

En la *nursery*, estudiando la huella de la mano que aparecía en la ventana, había calculado la estatura del secuestrador en cinco pies diez o cinco pies diez y media pulgadas. Ahora me di cuenta de que cinco pies nueve y media pulgadas hubiera sido un estimado más exacto. Esta última fué la cifra que di posteriormente a la Policía, que descubrió que su verdadera estatura, por el procedimiento de Bertillon, era de cinco pies nueve pulgadas.

Ahora, de pie junto a él, dije: —Pondré mañana el anuncio en el *Home News*.

Le tendí la mano—no del todo en un gesto de amistad. Estaba pensando todavía en aquella huella de mano de la *nursery*; la impresión de una mano perfectamente inútil para la comparación práctica de las huellas digitales, pero que exhibía con claridad signos definidos de desarrollo muscular excesivo de la bola del pulgar.

MAQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MIMEOGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELEFONO A-9995

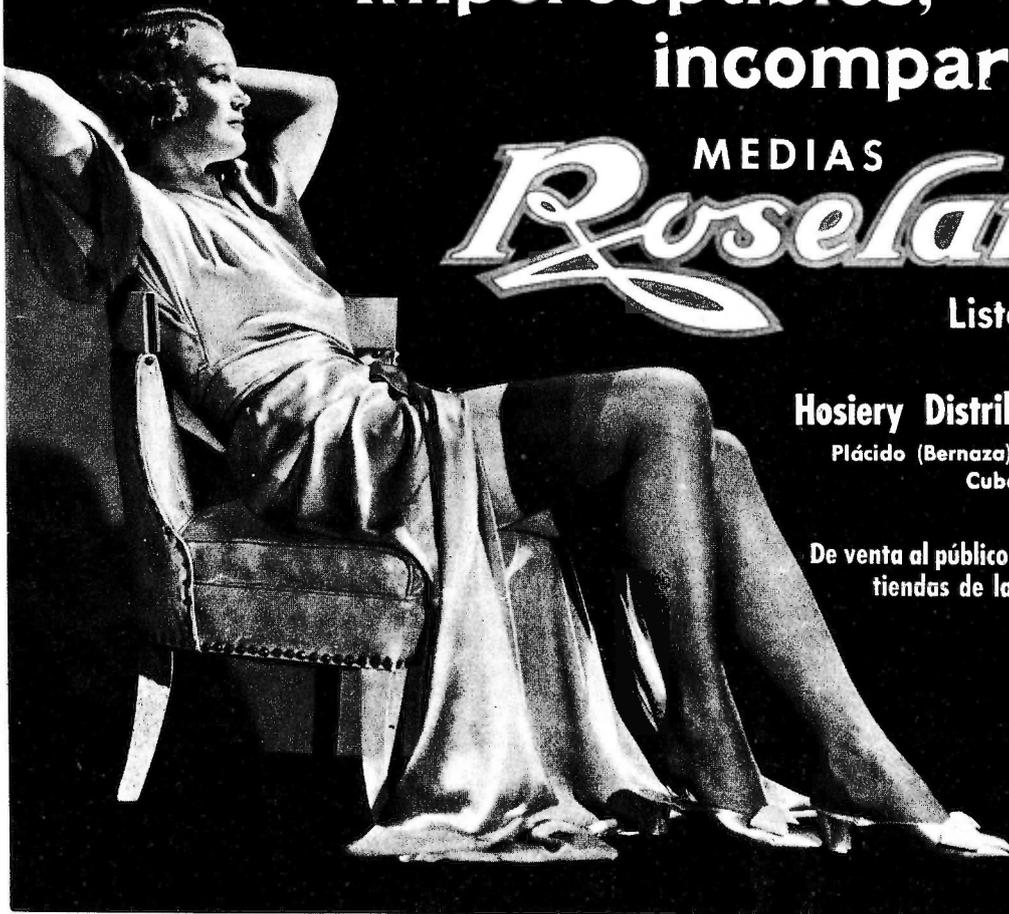
Imperceptibles,
incomparables.

MEDIAS
Roseland
Lista Coral.

Hosiery Distributors Corp.

Plácido (Bernaza), 72, Habana,
Cuba.

De venta al público en las principales
tiendas de la República.



estado un año planeando la cosa". ¿No es así?

—Sí—dijo.—Pero esa frase no tiene un significado particular a mi manera de ver.

—A la mía, sí—dijo el coronel Breckinridge.—Como usted sabe, doctor, el secuestrador escribió tres cartas pidiendo el rescate, todas con el símbolo de los círculos, antes de escribirle a usted aceptando su oferta para actuar de mediador. Usted no ha visto esas cartas, desde luego, pero en la tercera, recibida en mi oficina, dice: "No le dará ningún resultado la Policía, porque nuestro secuestro estaba planeado desde hace ya un año". He ahí una prueba más de que estamos tratando con el hombre que entró en la *nursery* la noche del secuestro. El hombre que se encontró usted en el cementerio es nuestro hombre y, si me permite usted que repita lo que le he dicho ya, es usted también nuestro hombre para continuar las negociaciones.

—Gracias —dije.— ¿Está usted enteramente satisfecho de todo lo que he hecho hasta ahora y de la forma en que lo he hecho?

—¡En un ciento por ciento!—replicó con firmeza el coronel Breckinridge.

Nos instalamos en el salón y redactamos el anuncio para el *Home News*. Su texto decía así:

"Niño vivo y bien. Dinero listo. Llame y véanos. JAFSIE"

(Continúa en la Pág. 54)

Para los labios
de la mujer
cubana...



MICHEL, el maravilloso creador de belleza, ha hecho un cuidadoso estudio de los varios tipos de la mujer cubana, y en sus tres tonos de creyón que nos envía, claro, mediano y oscuro, hay ese rojo de labio inimitable que produce irresistible belleza en los labios de los distintos tipos de nuestras mujeres. Y es por eso que con él ha surgido esplendorosa la belleza de sus bocas como una maravillosa revelación.

MICHEL COSMETICS, INC.,
NEW YORK

GUSTAVO E. MUSTELIER
APARTADO 661, LA HABANA.

Envíe 10 centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de este maravilloso creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

HORA MICHEL
ESCUCHÉ LOS VIERNES LAS AUDICIONES DE ARTE RADIOFUSIÓN
O SÍGUEME EN EL CONJUNTO ARTÍSTICO MARCELO GÓDOLFO G. M. C. F.
DE AUTRAN, 1.030 KILOCICLOS, A LAS 9 P. M.

DISFRUTE DE LA VIDA

Tan JOVEN a los



Así puede y debe ser usted: hombre sociable, rebotando salud y energía, y con más aspiraciones que a los veinte —si hace caso de las señales de peligro del estreñimiento. A medida que uno va entrando en años aumentan los peligros de una eliminación defectuosa, mucho más tomando purgantes que envician el cuerpo.

Kellogg's ALL-BRAN proporciona la necesaria regularidad con sólo tomar dos cucharadas diarias. Es sabrosísimo con leche fría. No hay que cocerlo.

La "fibra" del ALL-BRAN ejercita los intestinos; su Vitamina B les devuelve su funcionamiento normal; su hierro asimilable enriquece la sangre. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo-salvado)

El remedio benigno y
natural contra el
ESTREÑIMIENTO

S865

Su mano derecha salió del bolsillo del abrigo, se acercó a la mía y la apretó. La masa dura de músculos que esperaba encontrar en la base del pulgar, pude sentirla.

—Tengo que irme — repitió. — Buenas noches.

Dió la vuelta. Caminó sin prisa hacia el norte, en dirección a los bosques inmediatos. Yo eché a andar hacia el automóvil de Al Reich.

Terminó mi primer contacto personal con el hombre que se hacía llamar John sin que supiera si era alemán o escandinavo, o si el crimen en que había tomado parte era obra de una banda o de uno o dos hombres. Y había fracasado en mi propósito de persuadirle de que me llevara a ver el niño.

¡Pero me sentía supremamente feliz!

Tenía sus seguridades—y no había motivo para ponerlas en duda—de que el niño estaba vivo y bien, y de que las negociaciones continuarían hasta llevarlas a feliz término, por el que rezaba a Dios todas las noches.

Las ventanas del carro de Al estaban cerradas. Abri la puerta y monté a su lado. Al me sonrió.

—Debí haberle abierto la puerta, pero creo que tengo las manos heladas en el timón. Se ha tardado usted una hora y quince minutos.

—Lo siento, Al.

—Nada de eso. ¿Qué tal fué la cosa?

—Bien—repliqué de todo corazón.—No hay ya ninguna posibilidad de duda. Estamos en contacto con el hombre que tiene el niño. Ahora todo es cuestión de tiempo.

Luego le describí punto por punto el encuentro y la conversación con John. Al no hizo comentarios mientras nos dirigíamos a casa,

aunque me sentía seguro de que, interiormente, compartía mi entusiasmo. Al acabar mi historia esperé alguna expresión de ese entusiasmo. Sin embargo, no dijo nada. Yo le miré. Había un rictus en su boca y sus ojos, fijos en el camino, brillaban de cólera.

—¿Qué pasa, Al?—pregunté.

—Nunca sabrá usted lo a punto que estuve de seguirle esta noche. Quería pegarle a ese individuo. ¡Hubiera dado cualquier cosa por pegarle—dijo salvajemente— aunque sólo hubiera sido una vez!

—¿Y por qué quería usted pegarle a ese hombre? ¿Qué beneficio hubiéramos sacado de eso? ¿Lo hubiéramos echado a perder todo!

—Puede ser—admitió Al.—Puede ser.

De pronto se volvió a mí, clavando con dureza sus ojos en los míos, y dijo con voz decepcionada:

—¿Vió usted al niño esta noche?

—No, claro que no. Pero...

—Pues nunca verá usted al niño. No creo que esos bandidos piensen entregárselo a usted. No creo que puedan hacerlo. Creo que el niño ha muerto.

Al apretó violentamente el freno de pie y patinamos hasta detenernos en la puerta de mi casa.

Aunque no pensaba como él, sabía que Al era tan sincero como brusco. Cuando me encontré al coronel Breckinridge esperando por nosotros en la casa, me sentí un poco deprimido.

—¿Qué tal?—preguntó ansiosamente.

—Encontré al hombre—dije.— Espera el dinero.

Una vez más repetí palabra por palabra la historia de la entrevista. No di opiniones personales. Me limité a referir el encuentro palabra por palabra. Repetí mis palabras y las del secuestrador.

—Ese individuo que dice llamarse John le dijo a usted: "Hemos

Más DEPORTE



¡FILLO, VENCEDOR! El anunciador eleva el brazo de ECHEVERRÍA en señal de triunfo, mientras Manolo BRANA, CASALS y FERNANDEZ sonríen satisfechos.

Una de las peleas más emotivas que se han ofrecido en La Habana, fué, sin duda, la del sábado pasado entre Conrado Conde y Fillo Echeverría. La decisión de los jueces dió el triunfo a Julián por un margen que, aunque no muy generoso, fué lo suficientemente decisivo para darle una victoria neta. El cubano llevó la ventaja hasta el cuarto round, robusteciendo su lead en el segundo round con un *knockdown* de ocho segundos. Pero Fillo reaccionó en el quinto episodio, anulando a Conguito en su propio estilo—el cuerpo a cuerpo—y llevando la pelea a distancia se anotó los golpes más decisivos del combate a partir del sexto round. Fillo peleó como un general el sábado—su estilo indescifrable para Conrado fué la nota decisiva del combate. Fué la pelea clásica entre el estilista y el fajador, Pero el *bout* fué tan brillante, tan lleno de emoción, que una revancha sería bien recibida por los descontentos que el sábado sumaron muy cerca de la mitad de los espectadores.

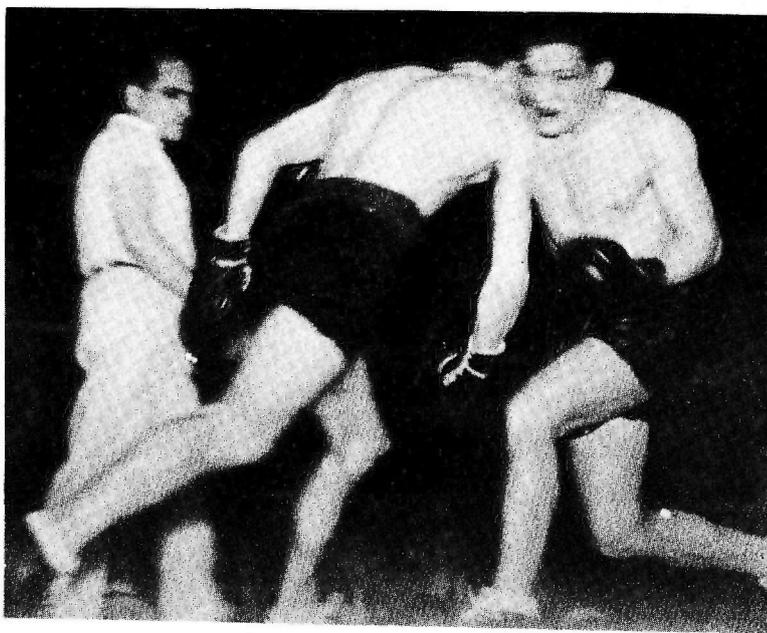


(Fotos Funcasta).

El "close up" clásico antes de comenzar el "bout": Conrado CONDE, con su "alma máter", Anisio ORBETA; Fillo ECHEVERRÍA asistido de Manolo FERNANDEZ; el "referee" CASCANTE; el anunciador PEÑA, y HERRERA, auxiliar de Anisio.



Grupo de damas que presenciaron la inauguración del campeonato de "handball" intersocios del A. D. C.



Un furioso intercambio en el cuarto "round". CONGUITO desbarca su derecha sobre el cuerpo de JULIAN y éste se recuesta sobre el hombro de su contrario, listo para la riposta.

GARCIA y PERKINS, los dos máximos bateadores del conjunto del Almendares, que está compitiendo en Stadium Cerveza Tropical en la serie pre visita de los Cardenales.



CAMPEONATO DE "HANDBALL" EN EL Á. D. C.—Grupo de handbolistas y espectadores en la cancha del club, donde fué inaugurado el campeonato intersocios de "handball", que promete ser más brillante que los pasados, por la calidad de los jugadores y el interés que ha despertado entre los socios.



CORREA y WILLIAMS, factores principalísimos, por su fuerte "batting" de los triunfos alcanzados por el Habana en su presente serie, sobre el Almendares.

Glorifique sus labios

CLARO
MEDIANO
OSCURO

con
Zande



ZANDE COSMETIC Co., Inc.
NEW YORK

J. DANHAUSER
Neptuno, 112. Habana

EL CREYÓN SIN IGUAL

DE VENTA EN TODAS LAS SEDERIAS Y FARMACIAS

La Naturaleza en su Perfección

Mediante el envío de 10 centavos en sellos de correo, recibirá una muestra en el tono que lo desee.

"Jafsie" ...

(Continuación de la Pág. 52)

Me he preguntado con frecuencia, después de publicar ese anuncio, qué movió al secuestrador a hacernos publicar la noticia de que el niño estaba vivo y bien.

Creo que la psicología del secuestrador estaba basada en dos cosas. Primera y más importante: quería hacernos creer que él era un simple intermediario de una banda y no el verdadero secuestrador, y que sólo publicando un anuncio de esa manera redactado podría convencer a los miembros de la banda de que había establecido contacto con nosotros.

Esa banda, desde luego, no existió nunca, como supimos más tarde, pero el procedimiento estaba calculado para eliminar de nuestra imaginación en ese momento toda idea de que cogiendo en una trampa al hombre con quien estábamos tratando, atraparíamos al único responsable del secuestro, conocedor del paradero del niño.

Su segundo objetivo, obtenido con la misma frase, "niño vivo y bien", era el imprimir en nuestras conciencias la idea de que el niño estaba bien cuidado y que sería devuelto sano y salvo.

El domingo salí apenas un momento a la iglesia y me pasé todo el día esperando el prometido mensaje del secuestrador. Pero no llegó nada.

Eso no me perturbó mucho porque el secuestrador me había dado su palabra de poner en mis manos el "mameluco" del niño a las 10 a. m. del lunes y su-

puse que el trajecito estaba listo para ser entregado, y que creía inútil correr el riesgo de una segunda comunicación.

Con objeto de apresurar las negociaciones, redacté otro anuncio cuya inserción en el *Home News* aprobó el coronel Breckinridge. Salió el lunes en ese periódico. Decía así:

"Listo el dinero. No Policía. No servicio secreto. No Prensa. Iré solo como la última vez. JAFSIE".

A eso de las 10 y media de la mañana del lunes el cartero tocó el timbre. Salí al portal y abrí el buzón. Había varias cartas. Ninguna de ellas era del secuestrador. Confieso que comencé a sentirme descorazonado. Por primera vez en nuestras negociaciones, el secuestrador había dejado de hacer honor a su palabra.

¿Qué ocurría? ¿Había decidido de pronto que no valía la pena seguir el juego? ¿Había cogido miedo?

No me parecía, según pensé mientras sonaba el teléfono en el interior de la casa, que fuera hombre fácil de asustar habiendo de por medio una gruesa cantidad de dinero.

Mi mujer me dijo que ella contestaría al teléfono y me quedé en el portal, tratando de averiguar por qué no habría mandado John el traje de dormir.

A mi mente turbada se presentaron de nuevo las palabras del secuestrador: "¿No me electrocutarían si el niño ha muerto?"

¿Significaría eso que John—o su banda—planeaban dar muerte al

niño sí, antes de terminar las negociaciones, creían que la cosa se iba poniendo demasiado peligrosa para ellos

—Es a ti.
Las palabras de mi mujer me sacaron de mi abstracción. La miré.

—¿Cómo?
—La llamada es para ti. Creo que es el hombre de la voz alemana.

Instantáneamente volví en mí. Corrí adentro y tomé el receptor: —Diga.

—¿Doctor Condon?
La voz era la voz de John: fría, sin expresión, tersa.

—Sí, John, —repliqué. — ¿Qué ocurre? He estado esperando.

—Ha habido demora en el envío del traje de dormir—me dijo.—Ya llegará. Lo tendrá usted pronto.

*

Pensé una pregunta pero no llegué nunca a formularla porque oí el ruido que hace el teléfono al cortarse la comunicación. Colgué el receptor, infinitamente aliviado al saber que nuestras negociaciones no habían quedado rotas.

El motivo de la demora no me pareció tan claro entonces como me lo ha parecido después.

Al día siguiente—martes, 15 de marzo—no supe nada. Pero cuando abrí el buzón el miércoles por la mañana para recoger el correo de las diez y treinta, encontré un paquete oblongo. Estaba envuelto en papel carmelita.

Venia, lógicamente, dirigido a mí. Pero a mi manera de ver era un mensaje para el coronel Lindbergh, y no abrí el paquete.

Corrí al teléfono y llamé a la oficina del coronel Breckinridge. Su voz agradable contestó inmediatamente:

—Diga, doctor.
—Ha llegado la prueba.
—Voy inmediatamente—prometí.

Cuarenta y cinco minutos después estaba en el salón de mi casa.

—He notificado al coronel Lindbergh — me dijo. — Vendrá aquí lo más pronto posible. Dios sabe cómo logrará escaparse de la jauría de periodistas que le asedia en Hopewell. Pero estará aquí sin perder momento. ¿Es el traje de dormir del niño?

—No sé—repliqué.—No lo he abierto.

—Más vale verlo—dijo.—Si no hay nada no creo conveniente lanzar al coronel Lindbergh a un viaje molestísimo.

—Usted es el encargado—le recordé.

Breckinridge abrió el paquete. Dentro había un "mameluco" de niño y una nota con más instrucciones. Luego discutimos punto por punto la nota. El coronel Breckinridge se volvió hacia mí, pensativo:

—Parece uno de los trajecitos de dormir del niño. Pero no puedo identificarlo positivamente. Tenemos que esperar.

Y esperamos. La mañana transcurrió lentamente. No había nada que hacer sino esperar. Recordé que se acercaba el día de San Patricio.

Subí a mi estudio del piso alto y escribí un pequeño poema. Los versos aliviaron mi mente de la tensión que habían acumulado en ella los acontecimientos de la mañana. Mandé el poema al *Home News*.

Llegó la tarde. El coronel Breckinridge y yo nos pusimos a charlar en el salón. Alguna fuerza subconsciente nos obligaba a mirar de cuando en cuando hacia el paquete de papel carmelita.

Sorprendí al coronel Breckinridge mirándolo.

GUÁRDESE
DE LOS
RESFRIADOS



Recuerde que son traicioneros. Aumente a tiempo su resistencia, con las potentes vitaminas de la

EMULSIÓN
de SCOTT

LA JOVEN TENÍA RAZÓN

Al subir a un tranvía una dama de aspecto distinguido y saludable al parecer, se demoraba tanto que los pasajeros protestaron, pues estaban apurados. Se sentó al lado de una joven y le dijo que se sentía muy cansada por haber sufrido una reciente operación y tenía dificultad en recuperar las fuerzas. "Atienda mi consejo, señora", le dijo la joven, que era por cierto estudiante de Medicina. "Tome la incomparable CHEVALINE del Dr. Thomas, pues mi profesor la recomienda a todas las personas debilitadas".

—El tendrá que examinarlo, desde luego—dijo, contestando a mi mirada.—Pero le va a ser difícil a Slim. ¡Va a ser muy difícil! Llegaron las doce de la noche y pasaron. ¡La una! Era cosa de la una y media cuando oímos a un automóvil detenerse frente a la casa. Corrí a la puerta. Alguien subía al portal. Miré afuera.

Había allí un hombre. Era muy difícil verle la cara. Tenía una gorra de turista echada sobre el rostro. Y grandes gafas de color ámbar cubrían sus ojos. Aunque el aircillo de la madrugada era cortante, no traía abrigo ni bufanda.

Yo le abrí la puerta.

*
"Jafsie" describirá en el próximo número de CARTELES el momento emocionante en que el coronel Lindbergh identificó el trajecito de su hijo, y discutirá la identidad de esa famosa pieza de convicción.

Los fabricantes americanos casi todos en general están aumentando su propaganda durante el 1936. Una prueba de ello es el informe que acaba de aparecer relativo a la propaganda de Forhan's para las encías, una de las pastas de dientes mejor conocidas que se fabrica en los Estados Unidos.

De acuerdo con el informe esta compañía está anunciando en el 1936 en 32 de las principales revistas de los Estados Unidos. Estos anuncios circularon mensualmente en 31.730.000 hogares durante un año. En vista de que según el censo del Gobierno hay en los Estados Unidos 29.904.663 familias, se observará que la propaganda de este producto tiene un alcance de 100%.

KOMOL



Fuera las Canas

TINTURA KOMOL

18 colores
naturales

Producto francés.

No daña la vista.

La mejor del mundo. Venta en
Peluquerías, Droguerías y Farmacias.

Depósito: Industria 129.

Tel. M-9356. Habana.

CARTELES

La crisis...

(Continuación de la Pág. 30)

tos en una tremenda crisis política y en la guerra civil, no pudieron ni reponerse ni contribuir, por tanto, a la reconstrucción de Cuba, con sus compras y su crédito. La depresión se prolongó entre nosotros, ensombreció cada vez más el horizonte político, y al fracasar las reformas económicas solicitadas por los comisionados cubanos a la Junta de Información, en 1867, fué una de las causas fundamentales de la revolución de 1868.

Educación...

(Continuación de la Pág. 34)

2. Una Cámara alemana para la Prensa. (Eine Reichspressekammer).

3. Una Cámara alemana para el teatro. (Eine Reichstheaterkammer).

4. Una Cámara alemana para el radio (Eine Reichsrundfunkkammer).

5. Una Cámara alemana para la música. (Eine Reichsmusikkammer).

6. Una Cámara alemana para las artes plásticas. (Reichskammer der bildenden Künste).

(Por ley de 14 de julio de 1933, se había ya establecido la Cámara cinematográfica (Filmgewerbe und Filmkammer) que reguló el aspecto industrial y artístico de esta actividad cultural).

El establecimiento de las Cámaras anteriores debe reglarse del mismo modo que están organizadas las demás profesiones en Alemania, estando aquéllas bajo la inspección del ministro de la Propaganda, teniendo su residencia en Berlín.

Parte primera: El establecimiento de las Cámaras.

Por el párrafo tercero de esta parte de la ley se acentúa que la Cámara alemana de cultura tiene la tarea de fomentar la cultura alemana con el concepto de responsabilidad para el pueblo y Alemania, de regular los asuntos económicos y sociales de las profesiones (Kulturberufe) y de lograr una equiparación de todos los esfuerzos que realicen los distintos grupos pertenecientes a la Cámara, en sus distintas ramas de actividad, bajo la dirección del ministro del Reich para la Propaganda. Dicha equiparación se refiere a la justicia que debe presidir las relaciones entre el dador de trabajo y el trabajador, para evitar la tradicional lucha de clases.

Parte segunda: Quiénes pueden pertenecer a las Cámaras.

En la parte segunda, párrafo cuarto, se regula quiénes son las personas que pueden pertenecer a las distintas Cámaras, según la cooperación en la producción, en la interpretación, en la elaboración espiritual o técnica, así como la divulgación, conservación o depósito del bien de cultura (Kulturgut).

Según el párrafo quinto, se establecen en dos incisos los dos bienes categoriales, que se contemplan por la ley, como de cultura:

I. Cada creación o resultado artístico que deba ser entregado a la publicidad.

II. Cada otra creación espiritual o de resultados espirituales que sean entregados a la publicidad por imprenta, películas o radio.

Parte tercera: El Reglamento de la Cámara.

La parte tercera de la ley se contrae a declarar quién es su presidente, debiendo serlo siempre el que ocupe el cargo de ministro de la Propaganda del Reich, enumerando en el párrafo décimoquinto, de la parte tercera, las diferentes asociaciones profesionales y confederaciones, según la clase de actividad que abarquen.

Parte cuarta: Facultades de la Cámara.

En el párrafo vigésimo quinto se confieren a la Cámara de cultura, así como a cada Cámara especial en que aquélla se subdivide, facultades para establecer condiciones a la actividad de las empresas artísticas, pudiéndose decretar no sólo la clausura del establecimiento, ya autorizado, sino interviniendo, particularmente, en la redacción de los contratos, sin que la rescisión de éstos generen acciones contra el Estado.

En el párrafo vigésimo octavo se confieren a los presidentes de las diferentes Cámaras la facultad de establecer penas disciplinarias a las personas que:

a) Actúen contra la regla del párrafo cuarto de la ley, practicando un arte u oficio sin asociarse, previamente, a la Cámara respectiva.

b) Como socio de la Cámara o en virtud de sus obligaciones derivadas de una "Fachverband", contravenga las reglas de la Cámara.

c) Como socio de una Cámara o de corporaciones adheridas, haga falsas declaraciones.

Por lo demás, el párrafo vigésimo nono pone a la Policía y Tribunales de Justicia, así como a las autoridades administrativas, al servicio de las Cámaras, para hacer cumplir sus decisiones en sentido disciplinario o penal.

La ley termina con el párrafo treinta, conteniendo disposiciones relativas a la cobranza de las contribuciones, que deben pagar las personas o empresas que pertenezcan a cada una de las Cámaras, empleándose para esas exacciones, el mismo sistema que rige para los impuestos públicos ordinarios.

Una de las explicaciones más claras y precisas dadas con motivo de la interesante ley que ha creado en Alemania la Cámara cultural del Reich, que tanto ha de propender al desenvolvimiento y desarrollo de todas las actividades artísticas, en forma ordenada y unitaria, es la proporcionada por el abogado doctor Carlos Federico Schreiber, relator jurídico de la Cámara cultural.

Schreiber sostiene que el Estado nacionalsocialista no tiene la intención de crear una cultura, ya que ésta siempre viene de abajo a arriba o debe venir, teniendo su fuente generadora en el pueblo mismo. Todas las concepciones estatales (Staatsauffassung) del tiempo pasado, desde la época de las luces (Aufklarungszeit) colocan la cultura como asunto y objeto de una personalidad individual frente al Estado y hasta en cierta contraposición a éste.

Esta comprensión individualista, que ha imperado como soberana en todo el periodo liberal, desde la Revolución, ha mantenido que la cultura, por su fineza especial y lo multiforme de su substancia, exige tutela del Estado, pero a la vez exige por parte de éste una absoluta descentralización, sin que los órganos representativos de cultura, se subordinen a la maquinaria estatal gubernativa.

Para el nacionalsocialismo, en cambio, la cultura, es un asunto exclusivamente de la nación sien-

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas blanquea y suaviza el Cutis, dejándolo deliciosamente perfumado. Por ello, es indispensable para el baño y el tocador.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representa la máxima cooperación para el mejoramiento del cutis femenino. Graciela Bergamini.

JABON DE HIEL DE VACA
LIGTIMO
PREPARADO EN
LABORATORIO DE HIEL
DE VACA DE CRUSELLAS

H-V-7 **10¢**

Sintonice la Hora **JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS** todos los miércoles, de 6 a 7 p.m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. G. en 840 Kc. y C. M. B. Z. en 1000 Kc. y C. M. J. A. en 1010 Kc., Camagüey.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso "JABON CANDADO"

do los órganos estatales, los llamados a tutelar, sin condiciones, las manifestaciones culturales en todas sus formas. Mas para comprender cómo se pretende regular la organización de todas las actividades culturales de la nación es necesario conocer la organización de las clases (Standischer Aufbau) en el régimen nacionalsocialista, dando por supuesto que las personas individuales o sociales que desplazan alguna actividad, en el terreno de la producción cultural, son consideradas, naturalmente, por "clases". La organización de las "clases" (Standischer Aufbau), obedece al principio de reunir, bajo una denominación, a los trabajadores de todas las formas de actividad, manuales o intelectuales, tomando aquéllas el nombre de la que se desempeñe. El conjunto total de asociaciones y organizaciones, de toda índole, no es una institución dentro del Estado o aun al lado de él, sino muy al contrario, es el Estado mismo en una nueva forma. Las instituciones jurídicas hasta ahora existentes y que han ocupado el centro, en las actividades estatales (ley, jurisdicción, policía, etc.), se integran con las nuevas instituciones

(Continúa en la Pág. 58)

ESTREÑIMIENTO

(SEQUEDAD DE VIENTRE)

desaparece tomando

Leche de Magnesia de Phillips

EL ANTIÁCIDO LAXANTE IDEAL

Salud y Belleza

ACARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia)

LA JUVENTUD DEL CUELLO.

¿A qué edad el cuello deja de ser joven?—Los ejercicios que fortalecen el cuello.—¿Cómo los practica Maureen O'Sullivan, la simpática heroína de "La Fugitiva"—La influencia del tiroides.—Acción del masaje.—La piel seca en la frescura del cuello.—Las ondas ultracortas.—La prestancia de Leila Hyams, estrella de la Universal.—El cuello de Mary Pickford, la mujer superior, que ha sabido triunfar de sí misma.—Un nuevo tipo de operación estética para rejuvenecer el cuello.—Métodos y procedimientos para devolver al cuello su encantadora juventud.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su viaje de estudio por las naciones más adelantadas del centro europeo).

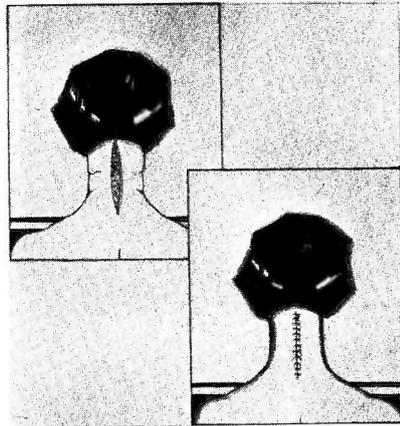
EL DIVINO tesoro que es la juventud apréciase en su verdadero e inestimable valor cuando se encuentra ya en camino de alejarse. ¿Quién no piensa que la lozanía de los quince años es eterna? Arriban éstos y propios y extraños son a celebrarnos. Llegan los veinte y todos suman sus alabanzas admirando nuestra fresca juventud. Se acercan los treinta y aunque todavía el espejo nos refleja una fisonomía placentera, los trucos del maquillaje necesitan añadirse para lucir la misma expresión cautivadora. ¿Quién en un período de tiempo tan largo no ha llegado a pensar que la juventud es suya? ¿Qué son los demás los que envejecen? Pero siguen los años. La primera cana aparece. No hay que decir que se arranca. Es como un

ademán de rebeldía. ¿Después? Después, con espíritu resignado, no queda más remedio que teñirlas. Más tarde, ni esto. Los ojos se marchitan. Aparecen las finas líneas alrededor de los labios, cerca de los ojos, en el marco níveo de la frente. Todavía no ha llegado la tragedia. Esta entra en escena apretándonos con frío de desconsuelo el corazón cuando se va perdiendo la juventud del cuello.

¿Qué hacer cuando la piel se pone flácida? ¿Cuando su correcto torneado se quebranta? ¿Cuando desciende, antiestético, formando lamentables bolsas que no hay manera de ocultar?

Ved a Mary Pickford, la novia inolvidable del mundo, que ha sabido triunfar de sí misma. Actriz superba, espíritu alto, carácter indomable, ha hecho florecer nue-

vas actividades en el naufragio de su amor. Y como ya la frescura de su fisonomía dejaba ver el inicio de la flacidez del cuello que pueden observar los lectores de



He aquí dos impresionantes momentos de la novísima operación estética que devuelve al cuello su frescura y lozanía. Léanse en el presente artículo las indicaciones de esta intervención ideada por la doctora Noël, reputada cirujana de París.

CARTELES, conservando todavía la belleza que es indispensable a la mujer activa, orientó su vida en una dirección más asequible.

Las ancianas de Baden-Baden, en lo más pintoresco de la Selva Negra, en Alemania, recurren a un ingenuo expediente. Hasta para dormir ciñen al cuello una estrecha cinta de terciopelo negro. Por encima y por debajo de ella cuelga la piel en forma grotesca.

La juventud del cuello hay que vigilarla en los años mozos. Su belleza no es intrínseca. Depende de las regiones vecinas. Por eso importa desarrollar bien los músculos espinales, el esternocleidomastoideo, el trapecio y el cutáneo del cuello. Todos aquellos ejercicios que refuerzan la cavidad torácica repercuten vigorizando y tonificando el cuello. Véase el sencillo ejercicio que realiza Maureen O'Sullivan. Muy fácil por cierto. Basta volver a la derecha y a la izquierda la cabeza en cada uno de los movimientos para que todos los músculos del cuello tengan participación en él.

En particular el músculo cutáneo del cuello—que hemos hecho dibujar expresamente para la mejor comprensión de las lectoras de "Salud y Belleza"—es quien moldea y da forma a la curva que determina la gracia del cuello. Toma origen, como claramente se puede observar en la figura, en la región que se encuentra por debajo de la clavícula—región infraclavicular—y cerca del hombro.

Sus finos hacecillos se fijan en la piel y en el tejido celular subcutáneo. De aquí ascienden cortando diagonalmente la región anterior del cuello. Cubren el músculo esternocleidomastoideo, cuyo relieve, demasiado prominente, suavizan. Alcanzan el maxilar superior. A su nivel entrecruzarse las fibras del músculo del lado derecho con las del izquierdo en la línea media, por debajo de la barba, y van a fijarse finalmente en la piel que tapiza la barbilla. ¿Se comprende ahora la enorme importancia que reviste este músculo para mantener tónica y tersa la piel de la región inferior de la barba? Es como una cincha que sostiene y moldea. ¿No puede apreciarse bien claro que cuando este músculo pierde su vigor, a la piel carente de sostén no le queda más remedio que descender?

Pero no es esto sólo. Algunas de las fibras del cutáneo del cuello llegan a entrecruzarse a los lados con el triangular de los labios. ¿No explica esta disposición anatómica que la falta de tonicidad de este músculo necesariamente ha de producir el pliegue de los lados de la boca que resta su frescura al semblante?

Los músculos borlas de la barba, que se insertan en la piel de la barba por un lado y por el otro se fijan en la mandíbula inferior—en el hueso maxilar—así como el cuadrado de la barba, que tapiza interiormente esta región, contribuyen a fijar y sostener la piel que dibuja la región adherida al cuello.

Compréndese, pues, que cuando aun no ha descendido el cuello el ejercicio muscular ejerza una acción verdaderamente profiláctica. Con las manos fijas a la cintura como puede observarse en Leila Hyams, volver a la derecha y a la izquierda la cabeza, con suficiente vigor, contribuye a fortalecer los músculos del cuello. Si además se levantan los ojos como cuando se observa al cielo el ejercicio es más completo todavía. Pero fijaos bien: Este ejercicio produce un resultado contraproducente cuando ya la piel presenta determinado grado de flacidez. Al distenderla, no hace sino vencer su resistencia elástica, haciéndola descender.

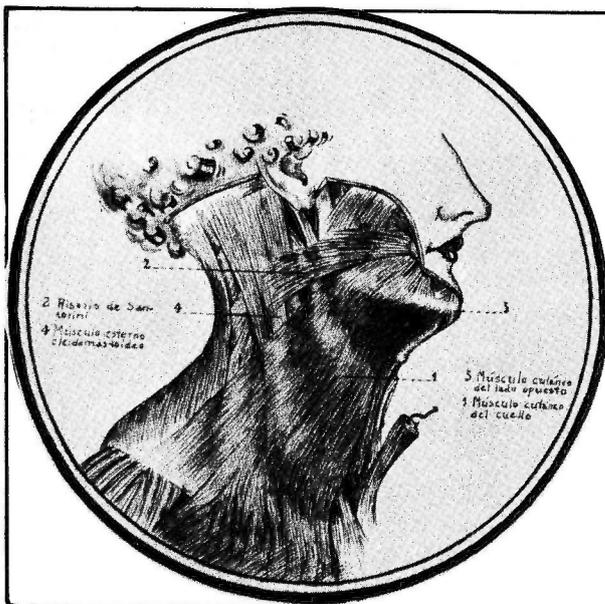
Eficaz en toda época y en los más diversos grados de flacidez del cuello es la modernísima fuente de energía que se conoce con el nombre de onda ultracorta. Ésta se hace preceder de cinco minutos de estimulación por medio de la onda corta se encuentran multiplicados los beneficios. Tanto más cuanto que ambas radiaciones actúan conjuntamente estimulando la glándula tiroidea y la paratiroides. La primera tie-



Leila HYAMS, bella actriz de la Universal, déjase admirar en la actitud inicial del ejercicio que fortalece los músculos del cuello. Fijas las manos en la cintura, sólo tiene que volver sucesivamente la cabeza a la derecha y a la izquierda diez veces seguidas para que los músculos del cuello participen del saludable movimiento.

ne soberana influencia en el metabolismo y en la conservación de la figura. La segunda es quizás el factor más importante en la utilización del calcio, que no sólo es necesario para la conservación del tejido óseo y de los dientes, sino para calmar los trastornos nerviosos que producen la inquietud, la ansiedad y el desasosiego.

La piel seca, por último, determina un porcentaje bastante apreciable de la flacidez del cuello. Los lubricantes adecuados de



He aquí la banda muscular que tanto contribuye a la juventud del cuello. Léase en el presente artículo su enorme importancia en la belleza del mismo.



Dos momentos interesantes para el estudio de la juventud del cuello. Norma SHEARER, plena de gracia y encanto, muestra la línea impecable que rubrica un cuello juvenil. A su lado, Mary PICKFORD, la novia inolvidable del mundo, muestra ya los primeros signos que anuncian la flacidez del cuello. Léanse en el presente artículo los métodos y procedimientos para devolver al cuello su frescura y lozanía.



He aquí a Maureen O'SULLIVAN, joven artista de la Metro, practicando los sencillos y fáciles ejercicios que fortalecen a la vez la cavidad torácica y la región del cuello. Léase en el presente artículo la importancia de éstos en eso tan esencial a la belleza que es la juventud del cuello.

acuerdo con el tipo de cada piel, aplicados por la noche antes de acostarse y dejados en contacto con ella, bien directamente bien con el auxilio de una *mentonnière*, son también procedimientos que, aunque menos efectivos, contribuyen a mantener en magníficas condiciones la apariencia del cuello.

Pero cuando estos medios fracasan o cuando el grado de flacidez es muy acentuado o en el caso de la doble barba, puede aplicarse otro tipo de operación plástica que se debe al tesonero esfuerzo de la doctora Noel. Basta separar toda la aponeurosis del cuello y extraer una lonja de piel en la región central de la nuca. El resultado es sorprendente. ¿No es un consuelo pensar que existen medios para prolongar esto tan caro al corazón humano que se llama la juventud del cuello?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.
María Julia de Lara,
Médico Cirujano.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección, deberá dirigirse acompañada del correspondiente franqueo cuando requiera contestación privada, a doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Infanta y Peñalver) o a Calzada N° 92 esquina a Paseo, Vedado, La Habana.

2,356.—ANA, New York, E. U. A.—Me explico muy claramente que por haber sido operada de un absceso en una de las mitades del busto cuando tenía solamente dos meses de nacida, éste se encuentre menos desarrollado que el otro. Si la cicatrización ha sido correcta no hay inconveniente, siendo usted tan joven, en que éste llegue a alcanzar su tamaño normal.

2,357.—B. R. P., Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias.—El procedimiento para realizar la depilación definitiva lo realizo mediante un aparato que adquirí en Berlín, en mi viaje de estudio. Pienso que en Madrid y en Barcelona ya los tendrán. En París había muchos especialistas que ya lo tenían.

2,358.—S. R., Miami, Florida, E. U. A.—Magnífico su castellano, amiga mía. Con los datos que me envía sobre el metabolismo no hay ningún inconveniente en rebajar las libras que tanto le preocupan. Desde luego que la consultaré con mucho gusto en su proyectado viaje a esta ciudad. Por lo pronto, suprima las grasas, los azúcares y las sopas. Tome cada cuatro días dos cucharaditas de sulfato de sodio diluidas en medio vaso de

agua en ayunas. Las otras indicaciones en privado.

2,359.—VIOLETA, Puerto Cabezas, Rep. de Nicaragua, C. A.—La frecuencia anormal de la visita mensual aumentándose cada vez el número de días, puede tener muy diversas causas. Si no es indicio de alguna tumoración uterina, que suele dar este cuadro antes de presentar otros síntomas, puede ser debida a que los folículos del ovario no se maduran de una manera regular conforme a su ciclo. Esta forma de metrorragia es particularmente frecuente en el inicio de la pubertad y en la menopausia. Se trata entonces de trastornos orgánicos que ceden muy bien al tratamiento opoterápico; independiente de él, es muy útil la alimentación sana, frutas y ensaladas variadas, los baños de sol, empezando por diez minutos diarios y reposo en cama desde los dos días antes de la visita.

2,360.—L. R., Bayamón, Puerto Rico.—La imposibilidad de asistir a espectáculos por temor a gritar, constituye una "fobia". Alguna razón importante tiene su sistema nervioso cuando a los 21 años presenta ese signo. Informe sobre las enfermedades que ha padecido, conteo de glóbulos rojos, frecuencia de la visita mensual, si duerme bien, etc., para darle mi opinión.

2,361.—Ma. Be. TRISTE.—Habiendo cumplido ya los 20 años no hay esperanza de que pueda aumentar su estatura, a no ser las pequeñas líneas que toda mujer aumenta en su talla al tener su primer hijo.

2,362.—M. M. G., New York.—Muy contenta con su recuerdo. ¿Cuándo tendré más amplias noticias de usted? Espero su foto. O acaso no recibí mi carta.

2,363.—C. S. DE P., Victoria de las Tunas, Prov. de Oriente.—Complacida.

2,364.—C. A., Matanzas.—Mi opinión es que mientras más pronto atienda a su sobrina mejor será para usted. Debe suspender la medicación mientras tenga su visita mensual.

2,365.—S. V., Guayaquil, S. A.—Por Dios, señora, no se desespere. Tenga esperanza. No tome una resolución precipitada, pues su enfermedad logra ser remediada por lo menos en la mitad de los casos. Las indicaciones del ginecólogo que la asiste son correctas para propiciar el desarrollo del útero, que él encuentra pequeño. Sólo necesita algo adicional que le estoy indicando en privado. Las substancias fosforadas, los mariscos, los baños de sol y de mar, elementos son que coadyuvan conjuntamente con el plan medicamentoso al desarrollo del aparato genital. Me enternece la absoluta confianza que ha depositado en mí. Sepa que se la agradezco. Confíe también en su médico, que está muy bien orientado.

2,366.—CAROLA, Barranquilla, Rep. de Colombia.—Desde luego que los paquetes varicosos constituyen una seria dificultad, sobre todo en los últimos meses de la gestación. ¿No se ha hecho tomar la presión arterial? Muchas veces cuando se logra restablecer la normalidad de ésta, las várices disminuyen. Por lo pronto necesita reposo en cama y alimentación sobre todo vegetal. Remítame el conteo de glóbulos rojos

y el análisis de orina. Aprecio en mucho sus amables felicitaciones.

2,367.—IMPACIENTE, La Habana.—Si puede emparejar las dos mitades de su busto, máxime siendo tan joven—veintidós años—y siendo la diferencia no muy considerable.

Las indicaciones tienen que ser o personales o en privado. Por esta sección no debo detallar estos asuntos de carácter tan íntimo.

2,368.—L. L. DE P., Holguín, Prov. de Oriente.—El que su hijo sietemesino no pudiera gozarse es algo frecuente en los prematuros. Son criaturas débiles, porque nacen faltándoles meses para su desarrollo normal. En cuanto al suyo, puede tener la seguridad de que ha sido intrauterino, esto es, en el lugar que le corresponde, y no extrauterino, como usted supone. De haber sido de esta última forma, no hubiera podido dar a luz por las vías naturales, sino mediante una operación a través de la pared del abdomen. El haberse malogrado tantas criaturas en su familia justifica que usted se haga analizar la sangre. Hágase hacer las reacciones de Wassermann, de Kahn y de Meinicke, y envíeme el resultado.

2,369.—G. F., Cayey, Puerto Rico.—A los dos síntomas que dominan su cuadro—vértigos con pérdida parcial del conocimiento y ausencia de su visita mensual hasta de seis meses—hay que buscarle la causa. Remita el resultado del análisis de sangre—hemograma y reacciones de Wassermann, Kahn y Meinicke,—los análisis de heces fecales—investigación de parásitos y de jabones y grasas para saber cómo se utilizan éstos—y análisis de orina. Mientras, haga reposo en cama durante dos horas por la tarde, duerma por la noche nueve horas y coma frutas y ensaladas dos veces al día.

2,370.—BARRANQUILLA, Rep. de Colombia, Suramérica.—Las masas adiposas de la espalda le desaparecen—si no son demasiado voluminosas, como usted explica,—haciendo los ejercicios indicados en el artículo de "Salud y Belleza" titulado "La belleza de las espaldas", de la revista CARTELES. Ademas, suprima sopas, potajes y dulces. Disminuya las grasas. En privado las otras indicaciones.

2,371.—CAGUAS, Puerto Rico.—Comprendo su desolación, porque teniendo ya veinte años tiene sólo el desarrollo de una niña de 13. Mucho puede hacerse en su favor. Desde luego que nada podemos conseguir en cuanto a la estatura. Pero las demás condiciones habrían de cambiar radicalmente. Empezar por hacer todos los días diez minutos de ejercicios al aire libre, en posición erguida, juntando las manos por delante del cuerpo y extendiéndolas lo más posible hacia detrás. Antes de almuerzo y antes de comida tome una cucharada de aceite de hígado de bacalao. En el verano dese baños de mar. La indicación opoterápica se la estoy enviando en privado.

2,372.—NENIN, Vibora, La Habana.—Si es tan rebelde su cutis grasiento, necesita disminuir la grasa de su alimentación y hacerse aplicaciones locales que le disminuyan la hipertrofia de las glándulas sebáceas. Remita franqueo.

2,373.—C. M., Central Violeta.—Complacida.

Ahora es Fácil Embellecer los Dientes Sucios, y Manchados



Si sus dientes se manchan y carían fácilmente, necesitan la limpieza antiséptica especial suministrada por Kolynos para embellecerlos.

Las manchas y la caries dental son causadas por gérmenes alojados en la boca. Kolynos destruye esos peligrosos gérmenes, limpiando la dentadura con rapidez y perfección.

Simplemente use usted un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco—y su dentadura adquirirá el lustre encantador y la blancura natural que harán más seductiva su sonrisa. Economice— compre el tubo grande.

CREMA DENTAL KOLYNOS

Educación...

(Continuación de la Pág. 55)

generadas por las organizaciones de trabajadores particulares y oficiales de todas clases.

De aquí que se hable con más propiedad nominándolas "Organización de profesiones". El individuo particular es llamado a ponerse en relación directa con el Estado, que arregla, organiza, educa y conduce; lo principal es guiar o dirigir. (Führenprinzip). Al lado de las organizaciones para los "alimentos" (Rechnahrstand) vendrán otras organizaciones: las del comercio, de la técnica y del arte mecánico. La organización de todas las profesiones, cuyas actividades, individuales o colectivas, tengan carácter cultural, sean artistas de teatro o de cine, pintores, escultores, escritores de todas clases, aun los de la prensa, músicos y directores de música, o compositores, así como las empresas financieras al respecto de estas actividades, integran la

Cámara de cultura del Reich, que se subdivide en Cámaras profesionales (Fachkammern).

La Cámara cultural del Reich (Reichskulturkammer) está unida, de manera corporativa, al "Frente de Trabajadores Alemanes". (Deutsche Arbeitsfront).

La ley que dió vida jurídica a la Cámara cultural establece dos condiciones para toda persona individual o social que pretenda ser su socio: 1.—La condición de moralidad política (Zuverlässigkeit) y la 2ª de capacidad (Eignung). Si uno de estas dos condiciones falta o una de ellas es negativa o no se admite al pretendiente como socio (Mitglieder) o si se ha admitido se decreta su exclusión (14).

El último aspecto digno de es-

(14) Doctor Karl-Friedrich Schreiber, "Die Reichskulturkammer", 1934, págs. 28 y 29.

tudio al respecto de la Cámara cultural alemana, es el referente a la posibilidad que tengan los artistas extranjeros o no arios, para pertenecer a esta organización controladora de todas las actividades artísticas de la nación alemana.

En relación con la Cámara cultural, no existe el párrafo para arios (Arierparagraph) establecido en la Ley del Servicio Civil alemán (Beamtenengesetzgebung), pudiendo, por consiguiente, pertenecer a la Cámara, como socios no sólo los no arios, alemanes, sino hasta los extranjeros, pero en forma tal que aseguren al régimen nacionalsocialista, no contradecir sus normas políticas, ya que al extranjero, como al no ario, no se le considera portador legítimo de los bienes de cultura alemana.

El primero de mayo del año en curso, el ministro de la Propaganda, doctor Goebbels, en la sesión solemne celebrada en la Opera estatal de Unter den Linden, con ocasión de otorgar los premios a las películas y demás productos intelectuales del año, en su carácter de presidente de la Cámara cultural alemana, pronunció un discurso, de considerable importancia, para comprender la labor realizada por las distintas Cámaras, durante el año y medio de su existencia.

El presidente doctor Goebbels, luego de afirmar que hoy se leen periódicos, se visitan teatros y conciertos, se ven películas y se trabaja más asiduamente, se lucha más hondamente y se concibe de una manera más artística en Alemania, bajo el poder nacionalsocialista, que en cualquier otra época de gobiernos anteriores y aun que cualquier otro país de Europa, siendo el mentis más rotundo a los detractores del régimen, los cuales afirmaban que, la tutela de la vida artística, traería la decadencia y la barbarie, habiéndose logrado reconstruir el edificio de cultura artística alemana, sin destruir todo lo existente y buenamente aprovechable.

El resumen de todo el trabajo realizado durante el año y medio, por la Cámara de cultura alemana y el apoyo que el nuevo estado político le ha prestado, lo concreta el ministro de Propaganda y presidente de la Cámara en los dos aspectos siguientes: el material y el ideal.

Desde el punto de vista material, se consignaron en el presupuesto nacional de 1934 a 1935, para la reconstrucción de teatros, la cantidad de 8.500.875 marcos y en el de 1935 a 1936, doce millones. Estas sumas no comprenden las invertidas por las provincias y municipios, en atenciones artísticas, las cuales en conjunto, superan a las invertidas por el Estado central mismo. Estas sumas presupuestales son totalmente nuevas siendo inexistentes en los presupuestos anteriores al Gobierno nacionalsocialista.

En el presupuesto de 1934 a 1935 se consignó para el cinematógrafo y su arte, la suma de 4.640.000 marcos.

El Reich ha creado dos grandes oficinas dedicadas a ayudar al cinematógrafo y al teatro, de manera de llevar a la publicidad todo lo que se considere de positivo valor artístico o cultural.

En las nuevas construcciones del Estado han sido llamados todos los artistas creadores. El mismo, "Führer" colocó, recientemente, en Munich, la primera piedra para el edificio que lleva por título "La Casa del Arte", que se espera sea prontamente terminada.

Por todas partes el partido ha

construido monumentales edificios para oficinas; y la ciudad de Nüremberg, ha sido en parte reconstruida, para celebrar en ella, como hasta el presente, las fiestas del día del partido, notándose por todas partes, una gran actividad, que demuestra, según Goebbels, que se hallan al comienzo de un maravilloso renacimiento de la creación artística.

Desde el punto de vista ideológico, se han establecido disposiciones sobre el carácter que desean desarrollar en la cultura.

Las leyes de la Cámara de cultura dieron fundamento para la agrupación de todas las fuerzas creadoras. La profesión de periodista, como institución, se ha elevado en su sentido moral y cultural, dándosele más eficacia pública. El estímulo dado a la ópera y al teatro en general, ha traído consigo nuevas representaciones en Berlín y otras grandes ciudades del Imperio, que han sido reconocidas, por la crítica internacional, en su mayor parte, como ejemplos no igualados en Europa.

La función principal atribuida a la Cámara para el radio (Reichsrundfunkkammer) es llegar a realizar la aspiración del partido, en un futuro muy próximo, de que

(Continúa en la Pág. 69)

El hombre...

(Continuación de la Pág. 31)

cho no tenía salvación, a menos que se actuara con rapidez. Y no había modo de decirle nada al viejo... con ese tipo al lado.

Bien, hay veces en que tiene uno que ir al bate por el jefe. De manera que llamé al hospital por teléfono y les di orden de buscar a Wainwright y decirle que se preparara a operar. Luego escribí un memorándum para el viejo diciéndole cómo estaban las cosas y que no tenía más que hacer un movimiento afirmativo con la cabeza para que Wainwright comenzara a operar.

Se lo llevé... y el jefe dió un brinco en su silla que casi llegó al techo.

—¡Diganle a Wainwright que se vaya al infierno!—rugió.—Quiero que Spurgeon le opere. Díganle que use su juicio.

Con un soplo me hubieran podido derribar. Se trataba del hijo del viejo ¿se dan cuenta? El muchacho al que quiere como a las niñas de sus ojos. ¡Y he ahí que el viejo se sale con una jugada sensacional!

McAuliff se fué, muy impresionado.

—¿No está usted corriendo un riesgo excesivo, jefe?—pregunté vacilante.

El me miró y entonces comprendí por qué los vence a todos. Sus ojos son el espejo de su alma... cuando quiere.

—No—dijo.—No corro riesgos. Tengo confianza en el doctor Spurgeon. Le conozco desde hace treinta años. Es mi amigo.

—¡Por Dios santo!—dije.—¿Cómo no le dijo usted eso a McAuliff?

El jefe sonrió: —Era demasiado sencillo—dijo.—No me hubiera creído.

¿Y el muchacho? Se salvó, desde luego. ¿A pesar de Spurgeon? Nada de eso. Spurgeon no le operó; llamó a Wainwright para que lo hiciera. Yo les digo que cuando el jefe deposita su confianza en alguien pueden ustedes apostarse el último peso a que merece esa confianza.

Las MANOS de mujer han de ser BELLAS!

use **CREMA** de miel y almendras **HINDS**

● Hinds imparte nueva blancura y suavidad a las manos y las conserva hermosas en toda estación... Es la crema protectora que embellece el cutis.

Rechace imitaciones

mana! ¡Hora tras hora luchando desesperadamente, animado por la conciencia de la vida que le daban el suave, interno palpitar del corazón, y la atropellada tempestad del cerebro, por revelar que vivía!... Por la imaginación hiperestesiada de Feldepflanz cruzaron todas las historias de tormentos del mundo. ¡Ninguna tortura igual a aquella que él padecía! Consciente, dentro de un ataúd, imposibilitado del más leve movimiento, de la más leve señal de vida, oyendo rezar por su alma a su hermana, oyendo las plegarias de sus vecinos. La conciencia, recapacitaba entre accesos de desesperación impotente, era un buen signo, en su estado de catalepsia. Había un lejano, muy lejano, resquicio de esperanza: que su voluntad venciera la letargia de sus miembros y pudiera moverse. Entonces estaría salvado. Pero ¿y si no?... ¡Oh! Paradójicamente, se estremecía. El funeral... el enterramiento... las paletadas de tierra resonando sobre la tapa del sarcófago... Eso, o mucho antes la asfixia. El pensamiento le quitó casi el pequeño hálito que le animaba el corazón. Si pronto, muy pronto, no surgía su llamada de auxilio, el aire del ataúd se enrarecería; quedaría exhausto de oxígeno. Aunque su pecho no se movía, aunque no alentaba, el aire penetraba en sus pulmones por difusión, cumpliéndose el proceso respiratorio. Vertiginosamente sus ideas se lanzaron por otro cauce. ¿Qué harían sus vecinos, ingenuos y supersticiosos, su propia hermana, si él lograba golpear la caja, en angustiosa petición de socorro? ¿Huirían aterrizados, montaña abajo, contaminando con su horror a los demás vecinos? ¿Lo dejarían allí, en su cárcel tétrica, muriendo de asfixia, o del miedo de ser enterrado vivo? ¿Por qué no serían cultos los vecinos de Rotfernberg... hombres capaces de ver en un muerto que resucita a una pobre víctima de la catalepsia?

Gradualmente fué serenándose. Una serenidad, se dijo, que acaso era el comienzo de la agonía. ¿Faltaría ya el oxígeno? ¿De un momento a otro iría a morir entre crecientes terrores morales? ¿Sería posible resignarse a *aque- llo*, a haber muerto mucho antes de morir de verdad? Su esperanza era bien pobre: moverse, y que el cariño venciera el terror de su hermana. Dos cosas improbables, pero no imposibles... Un ruido lo hizo separarse de las horribles reflexiones para concentrar el oído en el exterior de la caja.

Pasos en la habitación. Los hombres que habían llegado, cuya presencia lo animara un momento, antes de que pensara en su ignorancia y supersticiones, se habían puesto en pie. Llevaban como una hora allí, rezando, como María. ¿Había entre ellos algunos con suficiente coraje para ayudar a un "muerto" que se moviera dentro del sarcófago?... Sonido de asientos cambiados de lugar: se sentaban. Puso toda la vida en el tímpano. Escuchó una voz dulce, familiar, hablando en tono cariñoso. Era la del padre José.

—Por favor, señorita Feldepflanz,—insistía.—Debe irse a la cama. Mañana tiene que estar fresca, para los funerales. Vaya a dormir ahora.

No hubo respuesta, pero Feldepflanz percibió pasos en la escalera. María iba al piso superior, sin dudas.

—Tengamos la esperanza—dijo a los otros el cura—de que nuestro buen amigo no necesita más oraciones. Tengamos la esperanza de que ahora está en el cielo.

Los otros movieron la cabeza en gesto de duda.

—En el purgatorio, quizás —murmuró el sastre.

Aquellas ingenuas palabras sobre el destino de su alma casi divirtieron, momentáneamente, al ocupante del ataúd. Pero la inminencia del horrible fin que la suerte le deparaba, no le permitió gozar más de una milésima de segundo de la suave ingenuidad de sus vecinos.

—Espero—pronunció tras una pausa espesa el herrero—que la hermana se apresurará a destruir esas cosas extrañas... iba a decir infernales, padre José... que el señor Feldepflanz, que ojalá esté en el cielo, llamaba laboratorio.

Las palabras del herrero causaron tanto daño en el vivo muerto que en su cerebro se confundieron, en desesperada mezcla, la idea de salvarse y de salvar el laboratorio. Intentó... ordenó movimientos a sus músculos con titánicos esfuerzos de voluntad, pero sin resultado. Prestó de nuevo atención. Como una espada se le clavaron en el corazón apenas latente las palabras del alcalde: hablaba de sus funerales.

—Toda la villa de Rotfernberg asistirá al entierro—decía,—y yo encabezaré la procesión. El era uno de mis mejores amigos. ¿Cómo recuerdo sus alegres "Buenos días, alcalde" y sus magníficos vinos!... Era un hombre generoso... y el primer contribuyente. Un buen hombre.

¡Era! Feldepflanz, inmóvil, creyó que había temblado dentro de la caja, de terror. ¡Pero ni aún el miedo cervical que comenzaba a enloquecerlo vencía la paralización de su cuerpo!

—¡Dios mío, Dios mío! —oró mentalmente, creyendo inútil ya resistirse a la muerte, que los otros daban ya por enseñoreada de su existencia. — Pero... ¿un milagro, Dios de Dios? ¿No le latía con violencia el corazón? ¿No afluía sangre a sus miembros? ¿No iba adquiriendo, débil, muy débilmente, sensibilidad en las extremidades?

—Vámonos ya, —pronunció al padre José, y la desesperación más horrible apresó de nuevo al esperanzado Feldepflanz. Con infinitos esfuerzos de voluntad quiso activar su "resurrección", porque los vecinos se ponían en pie. ¡Era el momento de moverse! ¡Era el momento de pedir auxilio! Si alguno no era totalmente una liebre, abriría la caja. Si María bajaba, el cariño podría más en ella que el terror. ¡Era el momento de moverse! Ahora, ahora, ahora... antes de que lo dejaran solo. ¡Y la sangre afluía ya a sus mejillas; se "sentía" ya el cuerpo, la vida! Escuchó entonces el roce de ropas contra el sarcófago. Los vecinos se habían acercado al ataúd, para mirar a través del cristal de la tapa... para tener una vez más la imagen del señor Feldepflanz, el buen amigo, aunque estuviera en tratos con Lucifer.

—Tal parece que tiene vida—dijo en extraño tono el carnicero.— Está sonrosado... como cuando vivía.

Un supremo esfuerzo de voluntad, y las sombras desaparecieron para Feldepflanz. ¡Se habían abierto sus ojos! ¡Veía! Seis ros-

(Ccontinúa en la Pág. 67)

VALDA

LA SALUD ES LA VIDA
En provecho de ella, exija V. siempre **LAS LEGÍTIMAS PASTILLAS VALDA**
que no pueden venderse más que en **CAJAS** con el nombre **VALDA** en la tapa.

Si le propusieren a Vd. **OTRO REMEDIO MEJOR, OTRO REMEDIO TAN EFICAZ, OTRO REMEDIO MÁS BARATO** *Esté Vd. persuadido que no le interesa*
NO HAY COSA QUE EQUIVALGA A LAS PASTILLAS VALDA
Pero sobre todo **TENGA CUIDADO** de emplear **LAS LEGÍTIMAS** que son sólo las que **SE VENDEN EN CAJAS** que llevan el nombre **VALDA**

DOCTOR, MI ESPOSO NO TIENE LA RESISTENCIA QUE OTROS HOMBRES ¿POR QUÉ?

NO SE ALIMENTA PROPIAMENTE - NECESITA LA VITAMINA B CONTENIDA EN QUAKER OATS.

TODOS NECESITAMOS UNA GENEROSA PROPORCIÓN DE LA VITAMINA B. DESVÍA LA NERVIOSIDAD Y EL ESTREÑIMIENTO Y CREA APETITO. PERO...

...NO PODEMOS ACUMULARLA EN EL CUERPO. TENEMOS QUE COMERLA DIARIAMENTE. POR ESO LA ALIMENTACIÓN DIARIA CON QUAKER OATS ES TAN IMPORTANTE. CONSERVA LA SALUD.

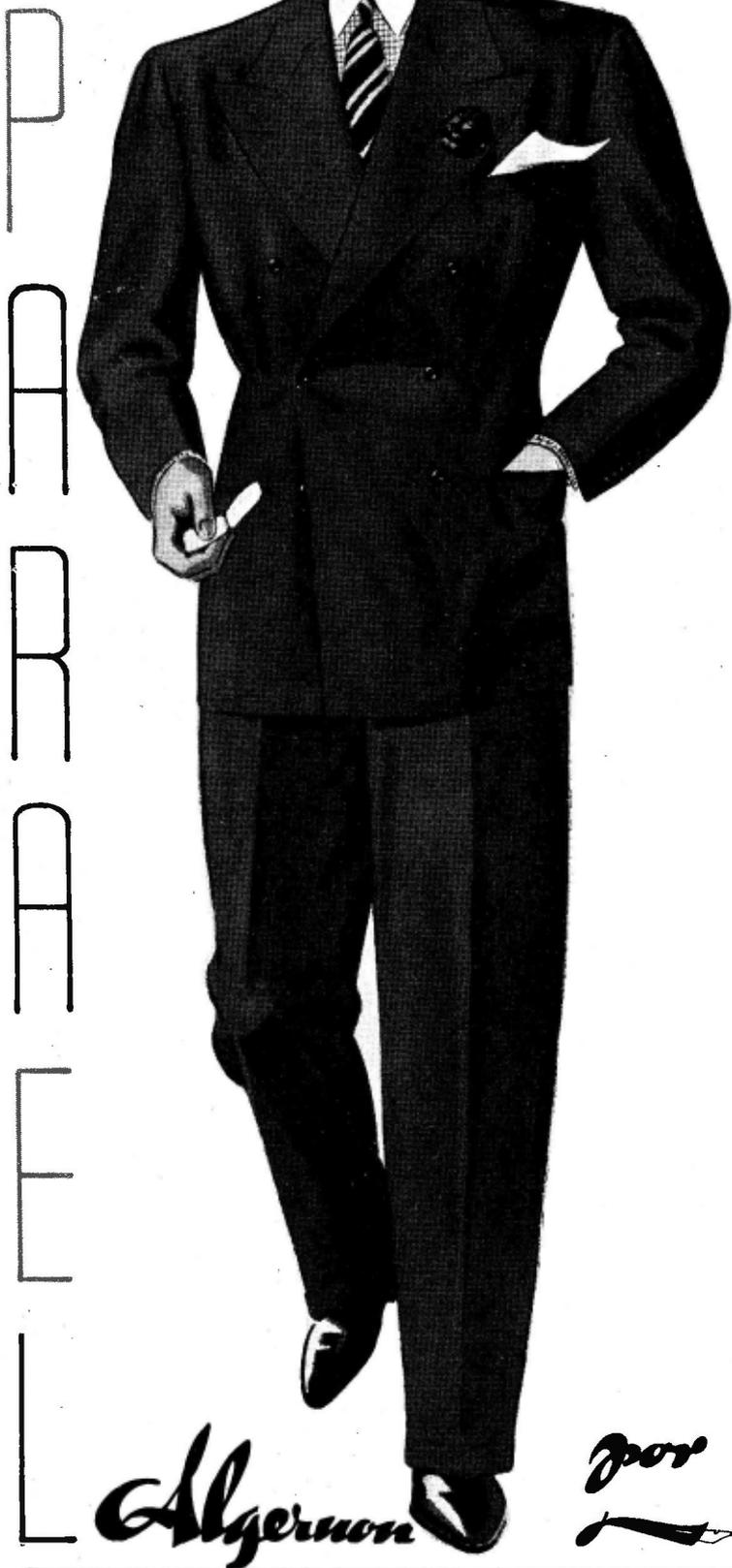
• La Vitamina B abunda en Quaker Oats. Es el mejor alimento natural para dar energía, es rico en elementos que dan vigor, recuperan la vitalidad perdida y resguardan la salud. Tómelo diariamente y observe cuánto mejor se sentirá.

QUAKER OATS
Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

¡Los CATARROS son Peligrasas!

y no deben descuidarse. MENTHOLATUM aplicado abundantemente en el pecho, garganta y fosas nasales le dará pronto alivio. Ya lo encuentra indispensable tanta gente que se venden al año millones de latitas, tarros y tubos.

MENTHOLATUM



LOS avances de la moda veraniega ofrecen un panorama multiforme; un *wardrobe cocktail* servido en el bar de los meses cálidos y ultravioletados. *Ensembles* mixtos es la nota cimera de los fabricantes y de los creadores ambiciosos de novedad.

En realidad, el "mixto" no es novedoso. Ya el año pasado se vieron en profusión los trajes bicolors, especialmente el blanco-negro del *smoking* y el *crash* blanco y gris del traje de calle. Fué como la clarinada de una nueva modalidad en el vestir masculino, aviso que ha sido convertido, este año, en moda de amplios horizontes. Así vemos los vaticinios de once o doce combinaciones que refrescan y animan las posibilidades sartoriales para el próximo verano.

Aparte de los clásicos *crash*, *dril* y tropical, el *palmbeach*, la gabardina y la franela ligeras, toman parte muy principal en el desfile próximo. La impresión que recojo de estos avances es la siguiente: "pantalones de franela con chaquetas de gabardina, en géneros extremadamente delgados, que compiten en frescor con los tejidos de hilo; con estos mismos pantalones también se usarán chaquetas de *palmbeach*, hilo, *seresucker* o algodón cepillado. Chaquetas de género tropical, con pantalones de hilo, blanco, carmelita o gris. Los sacos de hilo se ofrecerán en dos tonos: el pantalón opuesto en color al saco, o el pantalón a cuadros y el saco de color entero o viceversa. Sin contar las interminables combinaciones que se pueden realizar a discreción del dueño de un ropero de esta índole".

Como verá el lector, el ofrecimiento contiene un marcado aire de turbulencia. ¿De dónde ha surgido este vendaval renovador de la clásica sobriedad masculina? Ciertamente no es de Londres, el centro más sobrio del mundo, donde la viveza de cualquier color en un club o en la calle es capaz de provocar un conflicto. Tampoco se puede inculpar a París, también sobrio, aunque menos elegante que Londres... El foco hay que hallarlo en la Riviera o en La Florida, donde el hombre se emborracha de color, seguramente influenciado por el intenso azul del cielo y las brillantes tonalidades del mar. Muchas de las fotografías recibidas de la famosa Costa Azul son deslumbrantes exhibiciones de colorines que incluyen los matices más encendidos de los colores *standard*. Estos *ensem-*

bles, apropiados para una playa o un centro vacacionista donde todo es informal, carecen de seriedad para una urbe de fisonomía normal.

Los trajes mixtos para el hombre pueden verse bajo dos aspectos. El favorable, que invita al hombre a romper la monotonía del blanco o el crudo integral y le ofrece la oportunidad de lucir con cierto aire de abandono muy propicio para los meses cálidos, y el punto de vista desfavorable que inclina al hombre a la coquetería de combinar tonalidades con exceso de detalle, plausible esto en fémica, pero deplorable en el hombre. Lo que quiere decir: que todo depende del hombre.

Dentro de estas libertades que ofrece la moda, cada vez más amplia y más tolerante, existe el grupo inflexiblemente sobrio que desdena las libertades y gusta de ceñirse a lo clásico. Son éstos, acaso, los que más sabiamente visiten. Según la doctrina de este grupo, el traje blanco debe ser blanco, y el oscuro, pues oscuro.

Si pudiera introducirse un justo medio entre los clásicos y los ávidos de perenne novedad, se llegaría a un amable equilibrio, muy recomendable. Por ejemplo, el traje mixto es una nota de acierto para fiestas deportivas, hipódromos, estadios, etc. Los contrastes vivos tienen su lugar en las playas, en el campo, balnearios, sociedades náuticas, etc., y los *ensembles* suaves e inspiradores de seriedad, están recetados para la ciudad.

En cuanto a la etiqueta veraniega, también hay dos bandos, uno que aboga por el tradicional negro, y el otro, que insiste en la combinación blanco-negro en consideración a su efecto refrescante en las tórridas noches baillables. Yo creo en este particular que el trópico tiene derecho a señalar sus pautas. Después de todo, el sobrio británico no lleva su rigida etiqueta a la India, sino que usa la chaqueta blanca para casi todos los actos sociales. Y esto ya es un indicio favorable al segundo grupo.

"Inter-nos"

EMILIO HIDALGO, La Habana.—Puede usar el disfraz de arlequín. Es lo más apropiado para lo que tiene que hacer en la velada. Creo puede adquirirlo en Casa de Finzi. También iría muy bien de "smoking". Usted es el llamado a decidir.

NILS ROLANDS, La Habana.—Estudiaré su plan. Por ahora puede usted en-

USE LAS LIGAS DE LUJO

Chic

LAS MÁS COMPLETAS Y ADAPTABLES

viarme su fotografía para observar sus dotes de elegancia. A lo mejor es usted un Beau Brummell incógnito.

LUIGI DE LA RABASA, Santiago de Cuba.—Si me envía su dirección le podré indicar la sastrería que me pide.

UN ASESINO DE LA GRAMÁTICA, La Habana.—Por lo menos, es usted un criminal sincero y eso es admirable. Aunque el ejercicio no logra modificar la estructura ósea después del completo desarrollo del hombre, esto no quiere decir que no se puedan desarrollar el tórax, los brazos, las piernas y demás estructuras musculares del cuerpo. El ejercicio es capaz de modificar el sistema muscular del hombre, mientras exista el natural vigor. Hay hombres que han comenzado sus primeros ejercicios físicos a la edad de cuarenta años y han logrado un armónico desarrollo corporal. El otro problema que usted trata, requiere voluntad y nada más que voluntad. Depende de usted mismo. En este número trato el problema veraniego.

C. R. DIAZ, Puerto Rico.—Esa timidez que usted experimenta es natural de su edad, pero procure desde ahora eliminarla, frecuentando sociedades y grupos afines a sus ideales. Hágase socio de un club, asista a bailes, veladas, inclúyase en "parties", haga "sport", que es la actividad más socializante que existe. Para adquirir el "Manual de Elegancia Masculina" llene el cupón que publicamos. Use el traje corte natural de dos o tres botones.

A GENTLEMAN W. W., Cienfuegos.—El procedimiento de planchar el cabello tiene el inconveniente de debilitar las raíces, pues corta la respiración natural del pelo. ¿Ha probado aceite de oliva?

MR. WHOOPPEE, Santa Clara.—La muestra de tela que me envía no es muy buena, pero el diseño está bien para el verano. Puede usar el pantalón de ese tono con chaquetas azul y gris.

EL PICCOLINO, La Habana.—No le recomiendo las aberturas a los lados para trajes de "crash" o dril. Esta ropa blanca se arruga mucho y tendría usted la parte posterior del traje desaliñada. Sobre etiqueta, está usted en lo cierto.

XXX, La Habana.—Como no me es posible mencionar productos de marca en esta sección, podría complacerlo si me escribe personalmente y me envía su dirección.

VICTOR M. I., La Habana.—Las ligas no son antihigiénicas si se cambian con frecuencia. En verano, un par de ligas no debe durar más de dos meses, a menos que sean lavables. Si; el "Manual" incluye lo que usted indica.

GANADOR SEGURO, Rincón.—Efectivamente, hay confusión en el pelado masculino. Trataré el problema en próximo número. Amigo, ese "ensemble" suyo es para asistir a un velorio. Evite las camisas negras, que estarán bien al lado de Mussolini, pero que en un "party" desentonan. Use la camisa y cuello blancos, con el traje a cuadros que tiene usted. Siento que pierda la apuesta, pero créalo, sale ganando con la derrota si no usa la camisa fascista.

RAS RAC, Zongolica, Veracruz, Méjico.—La camisa que acompaña a la chaqueta que usted vivió en CARTELES es la corriente de cuello pegado, ligeramente almidonada. El color es gris perla o blanco. Para la chaqueta de "sport" gris, puede usar camisa blanca, azul claro o "beige". También un gris rayado en rojo vino.

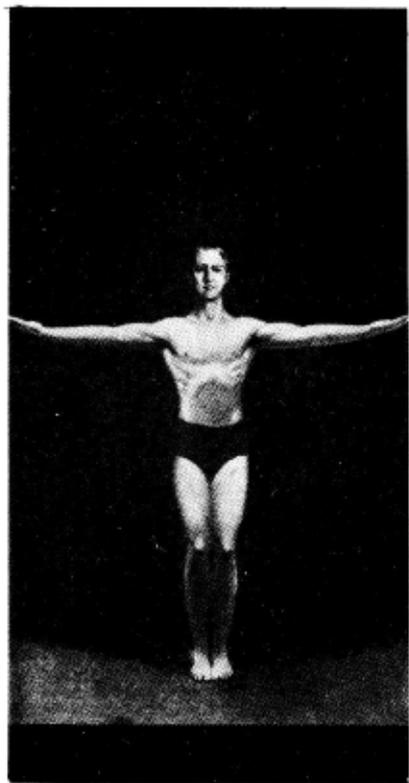
KING KONG, P. del Río.—En este número hablo extensamente sobre el ropero de verano.

DALIA, Santa Clara.—Puede usted bordarle los pañuelos a su novio con dos o tres letras, usando monogramas modernos. El pañuelo blanco es el más elegante y combina bien con todos los trajes. No crea en supersticiones. Agradecido por sus frases amables.

MANTECOSO, La Habana.—Desista del tratamiento externo y visite a un buen médico, pues esa hiperhidratación es un defecto glandular. Sométase a un examen médico y averigüe dónde reside la deficiencia de su metabolismo. Puede adquirir el "Manual" aquí, personalmente o por correo.

RATAPLAN, La Habana.—Tiene usted razón al no querer apartarse de las normas ya establecidas con respecto a la etiqueta y semietiqueta. La semietiqueta que es clásica para té, reuniones sociales vespertinas, etc., es admisible en invierno. Para bailes de carácter deportivo y reuniones informales, el traje de calle es correcto. La abertura lateral en los trajes de "crash" tiene el inconveniente de arrugarse demasiado, pero puede probar con un traje. El frac se usa poco en Cuba, y es lamentable, pues es la genuina prenda de etiqueta nocturna. El reloj de bolsillo en el frac o "smoking" se lleva en el chaleco. Lo mismo en los trajes de calle durante el invierno. Cuando no se usa chaleco, en el bolsillo delantero del pantalón. Los trajes de calle deben llevar este bolsillo.

Estética Masculina



UN CURSO SINTETICO DE GIMNASIA SUECA

I

NECESIDAD GENERAL DEL EJERCICIO EN NUESTRO CUERPO

La salud no es más que el funcionamiento normal y equilibrado de todos los órganos de nuestro cuerpo. A veces, cuando se pierde, es posible volver a adquirirla, pero otras no. En todo caso, lo mejor es conservar la salud, y para ello, lo preciso, lo necesario,

es que nuestro cuerpo esté siempre sano, fuerte y ágil.

Son cuatro los principios de la salud:

1º *El ejercicio.* Órgano sin ejercitar, enfermedad grave segura.

2º *El descanso.* Ya absoluto (como el de los ojos cuando se duerme), ya relativo (como el del corazón mientras no se apresura en sus movimientos rítmicos).

3º *La limpieza.* Sólo conservando libres y despejados los órganos y la piel, podrán éstos funcionar bien. La suciedad impide todo funcionamiento regular y ordenado, lo mismo en la máquina industrial que en la máquina humana.

4º *Dar a cada miembro del cuerpo trato idóneo.* A los ojos, luz sana; al estómago, comida digerible; a las venas, sangre pura; al cerebro, sustancia fosfatada, etc.

UN EJERCICIO SEMANAL EJERCICIO PRIMERO

Primera mitad. Partiendo de la posición higiénica, ir levantando los brazos paulatinamente y sin doblarlos, hasta llegar a la posición horizontal. Al tiempo de irlos levantando, vayanse girando las manos, de modo que, al tener los brazos completamente extendidos, las palmas miren hacia

Con Glostora su cabellera tendrá brillo natural y aspecto elegante

Si su cabellera carece de brillo natural, o si es difícil mantenerla bien arreglada, aplíquese un poco de Glostora una o dos veces por semana, o bien después de un champú. Así su cabello permanecerá tal como Ud. lo peine y adquirirá ese aspecto de brillo y refinamiento característico del caballero elegante.

Un frasco de Glostora dura mucho tiempo y su precio es módico.

Glostora

AHORA A PRECIOS REDUCIDOS

arriba. Este es el instante que representa la figura.

Segunda mitad. Gírense rápidamente las manos de modo que las palmas miren hacia abajo, como en la figura del ejercicio segundo, y entonces bájense lentamente los brazos, hasta volver a la posición higiénica.

Este ejercicio desarrolla brazos y espaldas, ensancha los pulmones y destierra la pereza. Es posición muy adecuada para respirar bien. Se debe ejecutar una vez con los pies planos y otra poniéndose de puntillas y elevando los pies lentamente, a medida que se elevan los brazos.

YA ESTÁ A LA VENTA EL

MANUAL DE ELEGANCIA MASCULINA

Editado por ALGERNON

LLENE EL CUPÓN ADJUNTO Y REMÍTALO A

Sr. Editor, "MANUAL DE ELEGANCIA MASCULINA" Revista "Carteles", Habana.

Sírvase remitirme un ejemplar del "MANUAL DE ELEGANCIA MASCULINA" de ALGERNON. Adjunto le remito giro postal por \$0.40, importe del mismo.

Nombre

Dirección

Ciudad o Pueblo

Aumentan día por día las ventas de las hojas

GILLETTE-AZUL

¿Por qué? Porque son económicas y eficientes ¡Pruébelas!



DESPABILE LA BILIS DE SU HÍGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

Si usted se siente deprimido y amargado, disgustado de la vida, no se tragie grandes cantidades de purgantes salinos, aceite mineral u otros laxantes o purgantes fuertes, creyendo que en un instante se animará y se sentirá rebosante de alegría.

No hacen más que evacuar el vientre. No acabarán con la causa del mal. Usted se siente pésimamente porque su hígado no derrama todos los días en los intestinos un litro de jugo biliar.

Si ese jugo biliar no corre libremente, no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre y forman gases que hinchan el estómago. Se siente mal gusto en la boca y el aliento es fétido. La piel se cubre de erupciones. Le duele la cabeza y la vida es un martirio. Se le envenena todo el organismo.

Nada hay como las famosas y eficaces PILDORITAS CARTERS PARA EL HÍGADO para hacer correr libremente ese litro de jugo biliar y hacerlo sentir a usted "como un cañón". Contienen extractos vegetales, suaves e inofensivos, maravillosos para hacer correr libremente el jugo biliar. Pero no permita que le den simplemente píldoras para el hígado. Exija las Pildoritas CARTERS para el Hígado, famosas por sus cualidades saludables. Fíjese en que la etiqueta lleve el nombre CARTERS. De venta en to-



das las farmacias. Precio 30 centavos. Agentes Exclusivos para Cuba: Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 118-120, Habana.

de numerario—añadió.—He tenido una mala semana... me han dejado sin un cuarto. Ya es hora de que aflojes los cordones de la bolsa.

—¡Qué disparate!—exclamó Mr. Spiller con cierto brío.—Te paso la asignación mensual como acordamos y te permito venir aquí y quedarte temporadas siempre que te viene en ganas, y esto es todo lo que obtendrás de mí.

—¡Ah, de veras! Nos sentimos rebeldes, ¿eh, número 4132?

—¡Calla!—exclamó Mr. Spiller echando una mirada en derredor, como si temiera que los muebles tuviesen oídos y lenguas.

—¡Calla, calla!—repitió Mr. Gooch burlonamente.—Si que estás en situación de dictarme condiciones, ¿verdad, 4132? ¡Calla! ¡Los criados podrían oírnos! ¡Betty nos va a oír! ¡El novio de Betty... él sí que se sentiría complacido al enterarse de que su futuro suegro es un presidiario evadido, ¿no es verdad? Expuesto en cualquier momento a ser llevado a rastras a terminar de cumplir sus diez años de trabajos forzados por falsificación. Y cuando pienso—agregó Mr. Gooch,—que un hombre como yo, que sólo estuve en presidio por una corta temporadita y que cumplí mi condena como una persona formal y decente, tiene que depender de la caridad... ¡ja, ja!... de mi querido amigo 4132, mientras que él nada en la abundancia...

—Yo no estoy nadando en la abundancia, Sam—repuso Mr. Spiller,—y tú demasiado lo sabes. Pero no quiero complicaciones. Haré lo que pueda, si tú me prometes fielmente que no volverás a exigirme estas grandes sumas, porque mis rentas no lo resistirán.

—¡Oh! No tengo inconveniente en prometértelo—accedió Mr. Gooch con alegría.—Tú me entregas ahora cinco mil libras...

Mr. Spiller dejó escapar una exclamación ahogada.

—¿Cinco mil libras? ¿Cómo imaginas tú que voy a poder reunir cinco mil libras de un golpe? No seas idiota, Sam. Te daré un cheque por quinientas...

—Cinco mil—insistió Mr. Gooch.—O descubro el pastel.

—Pero si no tengo esa cantidad—objetó Mr. Spiller.

—Entonces, maldita sea, harás bien en buscarla—replicó Mr. Gooch.

—¿Cómo crees tú que he de encontrar todo ese dinero?

—Eso es asunto tuyo. Mejor sería que no fueras tan endiabladamente manirroto. Gastando el dinero que debías darme a mí, en fuentes y niñerías por el estilo. Vamos, es inútil que proteste usted, mi respetable 4132... yo soy el que tiene la sartén por el mango, y tú ya verás lo que es bueno, hijo mío, si no miras por mí como estás obligado. ¿Entendido?

Mr. Spiller entendió harto claramente. Vió, como ya hacía tiempo que lo veía, que su amigo Mr. Gooch lo tenía en su poder. Protestó otra vez débilmente, y Gooch replicó con una soez carcajada y una alusión ofensiva para Mrs. Digby.

Mr. Spiller no se dió cuenta de que había pegado demasiado fuerte. Apenas si podía creer que hubiese llegado a pegar siquiera. Pensó que había hecho ademán de asestar un puñetazo y que Gooch, al esquivarlo, tropezó con la pata de la mesita y cayó al suelo. Mas todo eso era extrema-

damente confuso. Una sola cosa era indudable. Gooch estaba muerto.

No se había desmayado; no estaba aturrido. Estaba muerto. Por fuerza debió dar al caer contra el borde de cobre del guardafuegos de la chimenea. No se veía sangre alguna, pero Mr. Spiller, explorando ansiosamente la inerte cabeza, halló un punto encima de la sien en donde el hueso cedió a la presión como una cáscara de huevo resquebrajada. El estrépito de la caída había sido atornador. Arrodillado allí en el suelo de la biblioteca, Mr. Spiller aguardó los inevitables gritos y pasos en el piso alto.

Nada ocurrió. El amo de la casa recordó—con dificultad, pues su mente parecía funcionar lentamente y con torpeza—que encima de la biblioteca no había más que el gran salón, y sobre éste el dormitorio sobrante y los cuartos de baño. Ninguna alcoba ocupada caía hacia aquel lado de la casa.

Un pausado y rechinante sonido le sobresaltó. Giró precipitadamente. El antiguo reloj de caja, jadeante, dió las once. Mr. Spiller enjugó el sudor de la frente, púsose de pie y se sirvió otro trago de brandy.

La bebida le hizo bien. Pareció que le quitaba la niebla que le entorpecía el cerebro. Una extraordinaria claridad ocupó el puesto de la anterior confusión.

Había dado muerte a Gooch. No tuvo precisamente intención de hacer tal cosa, pero así era. Para él, aquello no era un homicidio, pero no existía la más ligera duda de lo que la Policía pensaría acerca del caso. Y una vez que se encontrara en manos de la Policía... Mr. Spiller se estremeció. Era casi seguro que querrian tomarle las impresiones digitales, y no quedaria poco sorprendidos al reconocer a un grupo de viejos amigos.

Masters habiale oído decir que se proponía esperar a Gooch. Masters sabía que todos los demás se habían ido a acostar. El mayordomo adivinaria sin duda algo. ¡Pero... alto! ¡Qué idea!

¿Podría Masters probar que él a su vez también se había ido a la cama? Probablemente sí. Alguien lo habría oído cruzando el patio y visto la luz encima del garaje. No existían esperanzas de poder arrojar sospechas sobre el mayordomo... además, el pobre hombre no lo merecía. Empero, la simple idea acababa de sugerirle a Mr. Spiller otra clase de pensamientos más atractivos.

Lo que a él le hacía verdaderamente falta era una coartada. Si pudiera confundir a la Policía en cuanto a la hora de la muerte de Gooch... Si él pudiera hacer aparecer que Gooch se encontraba vivo aún a la hora en que ya estaba muerto... de algún modo u otro...

Su pensamiento retrocedió a las historias que había leído en sus ratos de ocio, tratando de casos semejantes a éste. Se vestía uno como el muerto y se hacía pasar por él. Se telefoneaba en su nombre. Al alcance del oído de los criados, hablábase con el muerto como si éste estuviese vivo. Se hacía un disco fonográfico y se tocaba. Se escondía el cadáver y después se enviaba una carta falsificada desde un lugar distante.

Detúvose un momento. Falsificar... no, él no quería volver a empezar con eso. Y todas esas cosas eran harto complicadas o

PERFUMES DE LUJO

COTY

BRILLANTINAS
 ARREBOLES
 LOCIONES
 ESSENCIAS

CHRYSE
 LE JASMIN DE
 LA ROSE
 MORIGAN
 LA ROSE
 LAQUEMONT
 POLVOS
 CREMOSAS

ARREBOL
 A'SUMA
 L'AIMANT
 POLVOS

AGENTE: HENRI LE BIENVENU. VIRTUDES N° 37 HABANA

impracticables a aquellas altas horas de la noche.

Y entonces ocurriósele súbitamente que era un necio. ¿Cómo no había pensado antes en ello? Era menester hacer ver que Gooch había muerto más temprano, y no más tarde. Gooch debía morir antes de las diez y treinta, a la sazón en que Mr. Spiller, bajo las miradas de tres observadores, encontrábase jugando al bridge.

Hasta ese punto la idea era excelente y aun, en sus líneas generales, obvia. Pero ahora era preciso descender a los detalles. ¿Cómo podría establecer la hora? ¿Existía algo en particular que hubiera tenido lugar a las diez y media?

Sirvióse otro vaso, y entonces, de repente, como iluminado por un reflector, vió su plan todo, delineado vividamente, completo hasta el último detalle, con cada conexión y cada ángulo limpiamente destacados.

Consultó su reloj de bolsillo; las manecillas señalaban las once y veinte. Tenía toda la noche por delante.

Trajo una linterna eléctrica del vestíbulo y salió audazmente por la puerta ventana. Junto a ésta, contra la pared de la casa, había dos llaves, una de ellas provista de un pitón para la manguera del jardín, y la otra destinada a gobernar la fuente. Dió vuelta a la segunda y luego, sin molestarse en ahogar el ruido de sus pasos, siguió bajando por el enlosado sendero hasta el seto de lilas y rodeó el cantero de lirios. El cielo, no obstante la belleza de las primeras horas de la noche, era ahora sombrío en extremo, y Mr. Spiller pudo apenas distinguir la elevada columna de pálida agua que rebasaba los oscuros arbustos, pero escuchó su confortante chapoteo y su murmullo, y cuando pisó la hierba circundante, sintió el rocío que el viento lanzaba sobre su rostro. Los rayos de la linterna mostráronle el banco rústico bajo los tejos y la bandeja, tal como imaginó él, descansando encima de aquél. La garrafa del whisky estaba medio llena. Vertió la mayor parte de su contenido en el tazón de la fuente, tomando antes la precaución de envolver el cuello de la botella con su pañuelo, cosa de no dejar impresiones digitales. Después, volviendo al otro lado de las lilas, convencióse de que el surtidor de la fuente era invisible desde la casa y el resto del jardín.

La parte subsiguiente de su obra no le agradaba. Era arriesgada; podían oírle; en realidad, él quería que le oyeran si era necesario... pero constituía un peligro, de todos modos. Humedecióse los secos labios y llamó al muerto por su nombre:

—¡Gooch! ¡Gooch!

No hubo respuesta, salvo el chapotear de la fuente, que sonaba a sus inquietos oídos anormalmente clamoroso en el silencio de la noche. Miró tras sí, casi como si esperase ver al cadáver salir de las tinieblas y adelantarse hacia él solemnemente, colgante la cabeza y abierta la negra boca para mostrar el pálido brillo de la dentadura. Entonces, haciendo un esfuerzo para dominarse, encaminóse vivamente sendero arriba y al llegar de nuevo a la casa, aplicó el oído. No se escuchaba ningún movimiento, ningún rumor, salvo el acompasado tictac del reloj. Cerró suavemente la puerta de la biblioteca. De ahora en adelante era menester no hacer ruido.

Había un par de chanclos de

Estuvo Ud. enfermo de la Gripe recientemente



● Recupere pronto sus fuerzas y energías, tomando el Tónico Bayer, poderoso reconstituyente, que no sólo mejora el apetito y la digestión, sino que enriquece la sangre y fortifica el organismo.



TÓNICO BAYER

ESTIMULA • FORTALECE • VIGORIZA

goma en el cuartito ropero vecino a la despensa. Se los calzó y deslizóse otra vez como una sombra por la puerta ventana; rodeó luego la casa hasta el patio, alzando la vista hasta el garaje; no se veía luz alguna en el cuarto alto. Exhaló un suspiro de alivio, pues Masters, en ocasiones, solía estar desvelado hasta muy tarde. Caminando a tientas hacia una caseta, encendió la linterna. Su esposa había estado inválida varios años hasta su muerte, y el viudo trajo su sillón de ruedas consigo a "Villa Placentera", sintiendo una vaga y sentimental repugnancia por vender el mueble... Ahora daba gracias por ello; y daba gracias, asimismo, por haberlo adquirido de un buen fabricante, y porque rodaba tan ligera y silenciosamente sobre sus neumáticos. Buscó la bomba de la bicicleta e infló las gomas cuanto pudo, y como precaución adicional, aplicó una gota de aceite aquí y allá. Luego, con infinitas precauciones, hizo rodar el sillón hasta la ventana de la biblioteca. ¡Cuán afortunado era que hubiese hecho poner losas en todas

partes, de suerte que las ruedas no dejarían rastros de ningún modo!

* El trabajo de sacar el cadáver por la ventana e instalarlo en el sillón fatigóle enormemente. Gooch era hombre corpulento y pesado, y él no era muy forzudo. Pero ello se ejecutó al fin. Resistiendo el impulso de correr, empujó su carga suave y firmemente por el estrecho sendero enlosado. Apenas veía, y tenía miedo de encender la linterna demasiado a menudo. Un resbalón fuera del sendero y hacia el borde del césped sería fatal; apretó los dientes y conservó la mirada fija ante sí. Experimentaba la sensación de que, si miraba hacia la casa, vería las ventanas altas atestadas de pálidos rostros que le miraban fijamente. El impulso de volver la cabeza era casi irresistible, mas dominóse y no la volvió.

Por fin se encontró al otro lado del seto de lilas y oculto de la vista de la casa. El sudor le corría cara abajo, y la parte más delicada y difícil de su tarea estaba

aún por hacer. Aunque el esfuerzo le costase la vida, tenía que acarrear el caráver a través de la extensión de césped. Era menester no dejar huellas de ruedas ni de tacones o señales de arrastre a la vista de la Policía. Dispúsose a sacar fuerzas de flaqueza.

Ya estaba hecho. El cadáver de Gooch yacía junto a la fuente, la contusión de la sien cuidadosamente ajustada sobre el agudo borde de piedra de la alberca, una mano metida en el agua, los miembros dispuestos con tanta naturalidad como era posible para hacer creer que el hombre había tropezado y caído. Sobre él, de los pies a la cabeza, el agua de la fuente caía en forma de fino rocío, cimbreándose y doblándose al viento de la noche. Mr. Spiller contempló su obra y vió que era buena. El viaje de regreso con el sillón rodante, ahora aligerado, fué fácil. Cuando hubo devuelto el vehículo a la caseta y pasado por última vez a través de la ventana de la biblioteca, sentíase como si el peso de los años hubiera caído de sus hombros.

(Continúa en la Pág. 66)

¡Por fin! PUEDE UD. DETENER AL RESFRIADO RAPIDAMENTE

Los resfriados pertinaces son peligrosos. Debilitan todo el organismo y, a veces, hacen a Ud. víctima de enfermedades fatales. ¡No deje asentarse al resfriado! Use Mistol mañana y noche. El Mistol consiste de una famosa fórmula que impide al resfriado propagarse. Abre las vías nasales congestionadas y calma las membranas irritadas. Pronto respirará Ud. sin dificultad.

Al viajar, cuando su nariz y garganta se irritan por el polvo, hallará Ud. magnífico alivio usando Mistol. Compre hoy mismo un frasco de Mistol con su cuenta-gotas gratuito.

MISTOL DETIENE AL RESFRIADO A SU COMIENZO

Eric von Stroheim vs. "Doctor Crespi"



ACE pocos años el nombre de Eric von Stroheim era elocuente sinónimo de éxito y fecunda labor en la luminosidad de la pantalla.

En 1926 la Academia le otorgó el mayor de los honores, al mencionarlo entre los diez mejores directores de aquel año.

Su labor dentro de la cinematografía no se limitó a dirigir películas, sino que dejó sentir su influencia como autor de imaginación feliz y fecundísima.

Como actor, el público no puede haber olvidado completamente a este hombre, que simbolizaba fielmente el espíritu de la tiranía prusiana, impartiendo a su labor artística una personalidad casi detestable, por el realismo perfecto de sus interpretaciones.

Junto a la dinámica Mae Murray y al desaparecido actor John Gilbert, pudimos apreciar su concepto maravilloso del arte, mientras realizaba la bella e inolvidable opereta de Lehar, "La Viuda Alegre", en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

En aquella época se contaban peregrinas historias acerca de la hostilidad que existía entre Mae Murray y el director von Stroheim. El carácter teutón, severo, exigente del último encontraba sistemática resistencia en el carácter frívolo, ligero y sutil de la Murray.

Y a despecho de estas diametralidades espirituales que abrían un abismo infranqueable entre ellos, Mae nos ha confesado que admiraba a von Stroheim por su extraordinaria precisión de los más infinitos detalles artísticos y concepción magna de cada situación en un drama.

Eric von Stroheim era, es y posiblemente ha sido a través de olvidadas generaciones, la encarnación del prusiano déspota y cruel, cuyo tacon está siempre dispuesto a aplastar sin piedad a su inferior.

Y esta misma característica ha sido siempre su máxima virtud en los films, donde se ha plasmado con un realismo que no tiene rival.

Obedeciendo, empero, a esa ley fatal e ineludible que parece pesar más enfáticamente sobre las figuras de la pantalla, el nombre de von Stroheim comenzó a caer en la decadencia.

Al surgimiento de otras personalidades que inyectaban savia nueva a la cinematografía, la figura histriónica de Eric von Stroheim se diluía poco a poco en el olvido.

Esta ha sido la tragedia que ha pesado sobre muchas figuras prominentes de la pantalla. La tragedia que ha cernido sus alas sobre triunfadores de hace apenas diez años, como Corinne Griffith, las Talmadge, Pola Negri, Mae Murray... La que posiblemente hubiera envuelto a Valentino, si la muerte, más misericordiosa que el amor del público a sus ídolos de un día, no hubiera arrebatado al actor italiano en su momento culminante de gloria. La tragedia infinita que ha llevado prematuramente a la tumba a John Gilbert. Pero de la misma manera que el público olvida con una pasmosa irreverencia a los que aplaudió un día, vuelve a rendirles culto cuando hacen un resurgimiento. Y afortunadamente, gracias a la inter-

Por Mary M. Spaulding

vención de la compañía Republic Pictures, que a despecho de ser independiente y andar con pies de plomo en la filmación de películas, ha hecho muchas de verdadero valor artístico, Eric von Stroheim vuelve a la pantalla para prestar su concurso al arte séptimo.

Mas, he aquí que después de una temporada decadente, como si no bastara el nombre del actor que fué admirado como uno de los mejores de su tiempo, para atraer al público y conquistarlo de nuevo, ciertos agentes de publicidad, gananciosos de una buena cosecha, inventan la más extravagante campaña de propaganda con fines a un seguro éxito de taquilla.

anuncio de una película, por ejemplo, no va acompañado de adjetivos superlativos, el público de las grandes capitales no le da importancia.

Pero ahora, la propaganda de esta índole se ha extendido hasta los pueblos interiores, de vida sedentaria e indolente. El último caso está vinculado estrechamente a la vuelta del actor von Stroheim a la pantalla y por eso tiene hoy nuestra atención.

La cosa ocurre en Utica, uno de los pocos lugares en los Estados Unidos, donde los habitantes viven aún una vida normal y tranquila.

Cierto agente de publicidad, sospechoso posiblemente del prestigio que pudiera tener para la

gunas horas más tarde se presenta en el mismo cuarto del hotel una joven bailarina de los clubs noctámbulos... Inmediatamente se inició la conmoción. La bailarina comenzó a gritar desahoradamente... Llegaron detectives, policías y otros huéspedes del lugar... Y ante sus ojos atónitos apareció un enorme sarcófago en cuyo interior reposaba tranquilamente el individuo que había alquilado la habitación durante las primeras horas de la mañana... Como es natural la chica no había podido resistir al espectáculo, optando por desmayarse, que es la primera providencia femenina.

El primer paso de las autoridades de Utica es conocer cómo el muerto se ha introducido en su propia residencia final... Después quieren saber si de veras está muerto... Los médicos forenses hacen el examen requerido y encuentran que pulso, respiración y demás circunstancias corresponden a una persona completamente normal y llena de vida... Quieren extraerlo del sarcófago, pero el "muerto" se niega a ello. Manifiesta sus intenciones de permanecer por tiempo indefinido en aquella tumba ficticia... Y como es natural lo llevan al hospital para someterlo a un examen, en la creencia de que tratan con un loco de remate. ¿A quién sino a un orate se le ocurre escoger un sarcófago para vivir? Pero el examen y las horas de observación dan un resultado aun más fantástico: el hombre está en perfectas condiciones mentales. Su cerebro funciona a las mil maravillas.

Y como en este caso el hospital no puede resolver el conflicto, lo llevan a la cárcel.

El individuo se niega a prestar una fianza. Pide a gritos su sarcófago y anuncia que él es el célebre "doctor Crespi".

Las autoridades se ven en un verdadero aprieto... Doctor Crespi o no, aquel individuo les resulta un problema.

Los diarios de Utica olvidan sus otros problemas de índole política, social, etc., etc., y dedican enorme atención al extraño caso del doctor Crespi... Y desfilan muchedumbres frente a la cárcel donde permanece tranquilo el peregrino personaje... Hasta que por fin alguien descubre que este individuo no es otro sino Paul Mattle, actor sin empleo, encargado de llevar a cabo la hazaña por Harry Berman, agente de publicidad, encargado de explotar la película en que aparece Eric von Stroheim y que lleva por título "El Crimen del Doctor Crespi"... Las autoridades, que se consideran defraudadas y engañadas miserablemente, meten en la cárcel al instigador de la broma. Pero después de todo los únicos cargos que podían hacerle eran conducta desordenada y escandalosa y por semejante crimen menor no se podía imponer más castigo que algunos días de encierro, quedando más tarde en libertad.

El negocio quedó hecho. Un negocio magnífico que tuvo su fruto el mismo día que se anunció la exhibición de la película "El Crimen del Doctor Crespi"... Incitada la morbosa curiosidad del populacho, desfilaron frente a las puertas del coliseo, multitudes que querían conocer al cé-

(Continúa en la Pág. 67)



Eric VON STROHEIM, el formidable actor austriaco, regresa a la pantalla en "El crimen del doctor Crespi".
(Foto Republic Pictures).

En previas ocasiones hemos discutido este problema de la publicidad exagerada, utilizada por los departamentos de propaganda en las diferentes casas películas. La propaganda se ha ido convirtiendo en el negocio de cine, en un monstruo de siete cabezas e infinitos tentáculos.

Estas campañas de propaganda exagerada se llevaban a cabo, con mayor intensidad, en las poblaciones grandes, atacadas de hiperestesia e intranquilidad, donde cada individuo se agita en un vórtice de mixtificación. Si el

población del lugar el nombre de Eric von Stroheim, tuvo la más descabellada de las ideas como medio de propaganda. La ejecución de semejante inspiración merece los honores de una crónica, pues subraya la mentalidad hebraica cuando se trata de vender uno de sus productos.

La cosa es fantástica y ha tenido sobresaltados a los pasivos habitantes de Utica.

Un individuo llega a cierto hotel... Un par de horas más tarde recibe un paquete misterioso y de proporciones extraordinarias. Al-



Frances DEE, la linda estrella de la pantalla.
(Foto Paramount).

Brillantina Líquida

TRES FLORES

DE HUDNUT



Da esplendor a su cabello

Con la pureza y excelencia de todos los productos HUDNUT

BUENO

para todos



El nieto apetece Kellogg's Corn Flakes por la delicia de tritularlo en la boca; el abuelo, por lo fácil de digerir.

A la mamá también le gusta; no hay que cocerlo. Lo sirve directamente del paquete con leche fría—y con fruta o miel, para variar. ¡Y es tan económico! Kellogg's Corn Flakes es el desayuno favorito de millones de personas. Apetece a cualquier hora de comer. De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's CORN FLAKES

FRESCO COMO ACABADO DE TOSTAR

La fuente...

(Continuación de la Pág. 63)

¡Sus hombros! Habíase acordado de quitarse el *smoking* antes de inclinarse bajo el rocío de la fuente, y sólo la camisa se hallaba mojada. La echaría en la cesta de la ropa sucia, pero la parte posterior de los pantalones proporcionábale cierta inquietud. Se-cóse lo mejor que pudo con el pañuelo. Luego echó sus cálculos. Si dejaba correr la fuente por una hora o cosa así, ello produciría, pensó, el efecto deseado. Dominando su devoradora impaciencia, sentóse y se preparó un último trago de *brandy*.

A la una se levantó, dió vuelta a la llave de la fuente, cerró la ventana de la biblioteca con el ruido y la fuerza de costumbre, ni más ni menos, y subió a acostarse con paso firme.

* El inspector Frampton, era, para delicia de Mr. Spiller, un policía inteligente en grado sumo. Recogió los indicios que le habían arrojado con el ahinco de un *terrier* amaestrado. El difunto había sido visto por Masters con vida por última vez después de la comida—a las 8 y 30—eso es. Después de lo cual, el resto de la partida jugó al *bridge* hasta las 10 y 30. Mr. Spiller había salido con Mrs. Digby. Poco después, Masters cerraba la llave de la fuente, sí, señor. Mr. Proudfoot marchóse a las 10 y 40, y miss Spiller y las domésticas retiráronse a sus respectivas habitaciones. Mr. Spiller había entrado otra vez a las 10 y 45 o 10 y 50 y preguntando por Mr. Gooch. Después de esto, Masters habíase retirado hacia el garaje, dejando a Mr. Spiller el cuidado de cerrar las puertas. Más tarde, Mr. Spiller bajó al jardín en busca de Mr. Gooch. No fué más allá del seto de lilas, y allí, en vista de que no obtenía respuesta a sus voces, dedujo que su huésped ya habría entrado y estaría acostado. La doncella imaginaba haber oído al señor llamando a Mr. Gooch. La muchacha situaba este episodio a las once y media, poco más o menos, de ningún modo más tarde. Posteriormente, Mr. Spiller habíase quedado leyendo en la biblioteca hasta la una, hora en que cerró la ventana, marchándose a la cama a su vez.

El cadáver, cuando el jardinero lo encontró a las seis y treinta de la mañana, estaba húmedo aún por el rocío de la fuente, el que asimismo había empapado la hierba debajo del cuerpo. Puesto que la fuente había sido cerrada a las 10 y 30, esto quería decir que Gooch debió yacer allí por un período de tiempo apreciable antes de aquello. En vista de la gran cantidad de *whisky* que había consumido, parecía probable que hubiera experimentado un ataque al corazón o que hubiese tropezado y perdido el equilibrio y, al caer, se golpease la cabeza contra el borde de la alberca. Todas estas consideraciones fijaban la hora de la muerte de las nueve y treinta a las diez, opinión en la que convino el médico, aunque haciendo la salvedad de que podía existir una diferencia de una hora más o menos, y el "coroner" presentó un dictamen de muerte por accidente.

* Sólo aquel que ha sido por muchos años víctima indefensa de un chantaje podrá comprender plenamente los sentimientos de Mr. Spiller. El remordimiento no jugaba en ellos ningún papel—su alivio era harto grande. Verse

libre de la diaria irritación de la presencia de Gooch, de sus insaciables exigencias de dinero, de la perpetua amenaza de su ebria malignidad—estas bendiciones bien valían un crimen. Aunque, insistía para sí Mr. Spiller, meditando sentado en el banco rústico cerca de la fuente, ello no podía calificarse realmente de crimen. Resolvió visitar a Mrs. Digby aquella tarde. Ahora podría pedir a la viuda que aceptara su mano sin obsesionantes temores para el porvenir. El perfume de las lilas era embriagador...

—Dispense el señor—dijo la voz de Masters.

Mr. Spiller, retirando la contemplativa mirada del surtidor de la fuente, volvió los ojos hacia el criado con aire de interrogación. El mayordomo permanecía de pie junto a él en actitud respetuosa.

—Si no es molestia, señor, desearía cambiar de dormitorio. Quisiera dormir en la casa.

—¿Eh?—dijo Mr. Spiller.—¿Por qué así, Masters?

—Acostumbro a tener el sueño ligero, señor, y encuentro el rechinar de la veleta extremadamente molesto.

—Rechina, ¿eh?

—Sí, señor. La noche que Mr. Gooch sufrió su desgraciado accidente, señor, el viento cambió a las once y cuarto. El rechinar de la veleta me arrancó de mi primer sueño, señor, y me molestó muchísimo.

Mr. Spiller experimentó una extraña sensación de frío en la boca del estómago. Los ojos del sirviente, en aquel momento, le recordaron curiosamente los de Gooch. Jamás había echado de ver semejante parecido anteriormente.

—Es muy raro, señor, si se me permite la observación, que, con el viento cambiando de dirección, como así fué, a las once y cuarto, el cuerpo de Mr. Gooch pareciera todo salpicado por el surtidor de la fuente. Hasta las once y cuarto el rocío caía del lado opuesto, señor. No parecía sino que el cadáver había sido colocado en aquel lugar con posterioridad a las once y cuarto, señor, y la fuente vuelta a abrir otra vez.

—Muy extraño—articuló Mr. Spiller.

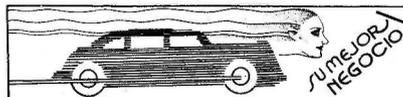
Al otro lado del seto de lilas oíanse las voces de Betty y Ronald Proudfoot, los cuales paseaban por entre los canteros charlando alegremente. Parecían muy dichosos. La casa toda parecía más alegre ahora que ya Gooch no volvería más.

—Muy extraño a la verdad, sí, señor. Me permito agregar que, después de escuchar las observaciones del inspector, tomé la precaución de secar los pantalones del señor en el armario del cuarto de baño.

—¡Ah, sí!—exclamó Mr. Spiller.

—No recordaré el detalle del cambio del viento a las autoridades, por supuesto, señor, y ahora que la indagación está terminada, no es probable que se le ocurra a nadie, a menos que se le llame la atención sobre el particular. Creo que teniendo en cuenta todas estas cosas, podría el señor considerar que vale la pena retenerme a su servicio permanentemente a cambio de... ¿le parece bien al señor el doble de mi salario actual, para empezar?

Mr. Spiller abrió la boca para contestar: "Vaya usted al infierno", pero su garganta contraída



¡MEJOR NEGOCIO!

AGENCIA FORD MARIANO

negó a emitir sonido alguno. Clinó la cabeza sobre el pecho. —Le estoy muy reconocido al señor— manifestó Masters, y se retiró andando quedamente. Mr. Spiller contempló la fuente, en su elevado surtidor cimbreándose y ondeando bajo el soplo de brisa. —Muy ingenioso— murmuró automáticamente,—y en realidad la eración no cuesta nada. Es la misma agua siempre, que corre una y otra vez. La misma agua...

Superstición

(Continuación de la Pág. 59)

Los estaban inclinados sobre él.

Los ojos del padre José se desorbitaban de horror. El miedo concaía la faz del sastre. El carnicero, con ojos y boca muy abiertos, expresaba el máximo terror. El herrero, más temeroso de lo sobrenatural que los otros, cerró los ojos y dió un paso atrás. El alcalde, temblando como un azogado, gritó una sola palabra:

—¡Vampiro!
Entonces desaparecieron aquellos rostros. Y Feldenpflanz, loco de ira, de angustia, de desesperación, escuchó pasos apresurados, murmullos, la voz del padre José en una trémula invocación en confuso latín. Luego, pasos que se acercaban; otra vez, sobre la cama, los rostros del herrero y del carnicero: por fin, la tapa que se abría. Dudó. ¿Estaría salvado? ¿Habrían comprendido...?

Pero ¿qué hacían? El carnicero colocaba un cuchillo sobre su lado izquierdo, y el herrero alzaba un martillo. Monótonamente recibían sus latines el padre José.

—¡N... n... no!— casi articuló audiblemente el infeliz.

El herrero bajó rápido el martillo. El señor Feldenpflanz no pudo pensar más en salvarse.

Eric von...

(Continuación de la Pág. 64)

El doctor Crespi tan anunciado en los periódicos locales y de otras poblaciones adyacentes.

La chica que tan sabiamente prestó su concurso gritando y desmayándose recibió su buena reprimenda y... nada más. ¿Qué más podían hacer los jueces cuando la bailarina les confesó que no tenía trabajo y el estómago se hacía cada día más exigente?... ¿Acaso no es capaz cualquiera de gritar y desmayarse si con ello se asegura la pitanzas?

La compañía Republic Pictures, no tomó parte alguna en esta feliz idea de propaganda. Toda la responsabilidad recayó en el agente y el actor. La verdad es que Eric von Stroheim no necesitaba este truco de propaganda atrevida y escandalosa para atraer la atención del público. Por muy olvidadizo que éste sea, no puede haber olvidado completamente los pasados éxitos del actor que apareciera sucesivamente en tantas películas de innegable éxito como "The Great Gabbo", "Three Faces East", "Friend and Lovers", "The Lost Squadron", "As You Desire Me" (con la insuperable Greta Garbo), "The Man You Love to Hate" y otras más.

Pero el señor Berman no estaba muy seguro de la memoria popular. Y si el éxito de la película se establecía después que el público la viera, no había que arries-

garse presentando a un actor que había caído poco más o menos en absoluta decadencia.

Nosotros, a pesar de estar familiarizados con esta especie de propaganda fantástica, no escapamos a la morbosa curiosidad y también vamos a contemplar a von Stroheim en su caracterización del doctor Crespi... Película sombría, realizada con la intención de hacer mayor nuestra hiperestesia crónica.

El doctor Crespi, encarnado por von Stroheim, es la personificación del genio del mal, vengativo, cruel y directo en su ataque... El hombre que para vengarse del que le ha robado el afecto de la mujer amada no se detiene ante el prestigio de su profesión, ni el sacerdocio de su carrera como médico, inyectando en las venas de la víctima una pócima fatal que le da todas las apariencias de la muerte, mientras le conserva intactas, vivas y normales, las facultades de ver, sentir y oír cuanto sucede a su alrededor.

Tal vez un argumento de novela barata. Pero llevado a la pantalla con tal perfección por Eric von Stroheim, que causa una sensación infinita de realismo macabro.

Hay que tener mucho talento histriónico para encarnar el papel que acaba de iniciar el regreso a la pantalla de este actor de extraordinaria ejecutoria en los anales de la cinematografía. Von Stroheim es uno de los pocos artistas del cine que no necesitan del auxilio de la palabra para hacer una obra formidable, aunque el papel sea secundario. Posee la técnica del gesto como pocos en Hollywood. Un ligero movimiento de sus cejas expresivas; una contracción de su rostro cruel; una sonrisa en las comisuras de sus labios paganos y todo cuanto el hombre piensa se retrata con pinceladas elocuentes en su rostro teutónico. Antes de hablar, sabemos lo que sucede en el cerebro del actor. El personaje toma proporciones inauditas ante los ojos... Los demás artistas, aun suponiendo que el reparto del film goce del prestigio de los mejores y más conocidos actores, desaparecen como meros figurantes ante la labor extraordinaria de von Stroheim, que se hace odiar de cada espectador y no hay uno solo que no le admire, aunque parezca una paradoja.

Eric von Stroheim inclinado sobre el falso cadáver de su enemigo, en el sombrío ambiente de la Morgue, explicando a la víctima la hora exacta en que los funerales se llevarán a cabo, las flores que adornarán el sarcófago y la experiencia que ha de tener al ver caer sobre su rostro, a través del cristal de la caja definitiva y final, la tierra que habrá de cubrirlo para siempre, es un monstruo admirable e inolvidable.

Von Stroheim, brindando en la intimidad de su oficina privada, frente a una calavera, por la muerte ficticia y provocada por él, de su enemigo, es la quintaesencia del mal, de la crueldad y del maquiavelismo...

Von Stroheim, tomando con ternura el brazo de la mujer a quien ama y a la cual le ha infligido la mayor de las tragedias, llega a conmover, porque a pesar de su infernal venganza, da la sensación de que sabe amar hasta per-

"Para nosotras las Hijas de Eva..."



• "Para nosotras las Hijas de Eva, es una verdadera bendición Evanol porque nos libra del calvario que suelen traernos consigo los días inevitables de cada mes. ¿Qué mejor elogio para Evanol?"

• Evanol permite pasar tranquila y contenta la época fisiológica, sin molestias dolorosas.

• Evanol no afecta el natural y necesario proceso femenino.

• Evanol debe tomarse preferentemente poco antes de llegar esa época y por lo general una tableta es suficiente para que no aparezcan los dolores de costumbre.

• Si Ud. es una mártir cada mes, ¿por qué no recurre a Evanol? En todas las farmacias venden Evanol. La cajita de 10 tabletas, 30 cts.; el envase de prueba con 3 tabletas, 15 cts.

der totalmente la noción del ser humano.

Es inaudito que un trivial agente de propaganda necesitara trucos semejantes para interesar al público en la contemplación de una película en que aparece von Stroheim, a quien consideramos uno de los más grandes y perfectos actores del siglo.

Y sin embargo, ha tocado a una compañía relativamente pequeña sacar de la obscuridad y del ol-

vido a una figura de tan raras facetas y tan enorme prestigio: la Republic Pictures. Las otras casas filmadoras, roto de nuevo el hielo, querrán explotar nuevamente el talento de este hombre que representa un valor formidable en la pantalla, pero tal vez será tarde, pues difícilmente la Republic dejará escapar, después de su triunfo en "El Crimen del Doctor Crespi", a un actor de la potencialidad del casi odioso Eric von Stroheim.

Nuevos - Modernos - Seguros
estos bellos buques de la Gran Flota Blanca.
Viaje en un ambiente de refinada quietud, donde cada pasajero es un invitado.

A New York - Todos los Jueves
A New Orleans - Todos los Viernes

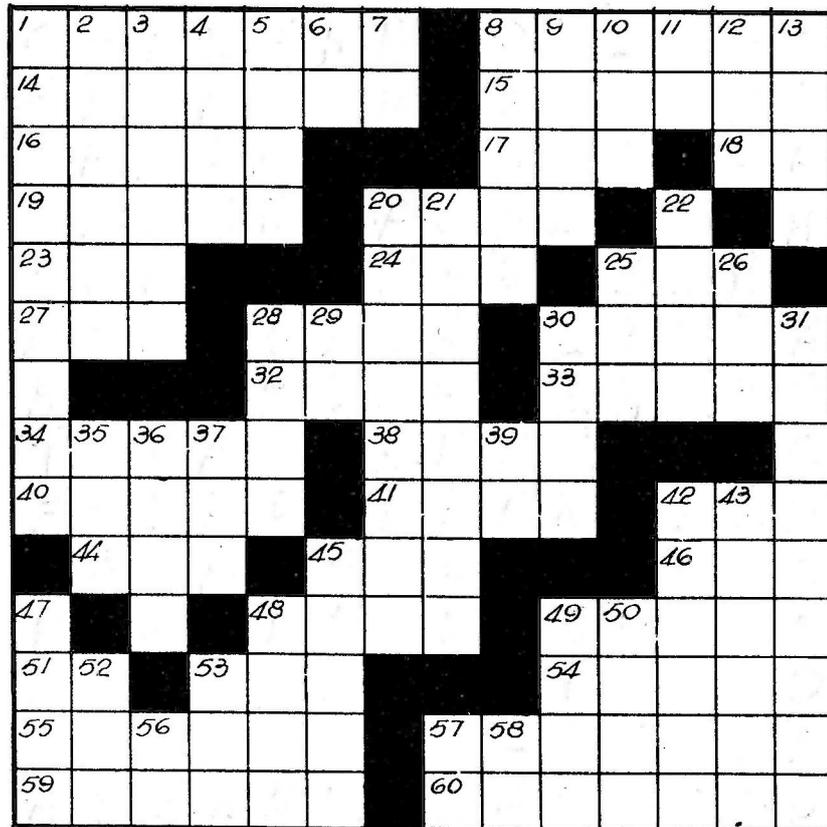
UNITED FRUIT COMPANY
Departamento de Pasajes: Oficina Generales:
Prado 84 Tel. M-7238 Muelle de Santa Clara, Tel. M-6975

LA GRAN FLOTA BLANCA

CRUCIGRAMAS

Horizontales:

- 1—Embarcación.
- 8—Ruedas trasmisoras de movimiento.
- 14—Andajo (Pl.)
- 15—Nombre de varón.
- 16—Letra griega.
- 17—Flúido.
- 18—Símbolo de la plata.
- 19—Parte de la misa.
- 20—Canoa mexicana.
- 23—Ave.
- 24—Tienda de bebidas.
- 25—Existir.
- 27—Hogar.
- 28—Perfume, aroma.
- 30—Sucesión de puntos.
- 32—Traje de ceremonia.
- 33—Príncipe troyano.
- 34—Palpar.
- 38—Suerte en algunos juegos.
- 40—Fabulista griego.
- 41—Dignatario eclesiástico.
- 42—Terminación de aumentativo.
- 44—En el mar.
- 45—Astro.
- 46—Masa de agua.
- 48—Agujero, hoyo.
- 49—Compositor musical.
- 51—Artículo.
- 53—Planta.
- 54—De rodar.
- 55—Estuche para cigarros.
- 57—Persona joven y robusta.
- 59—No comer.
- 60—Lanudos.

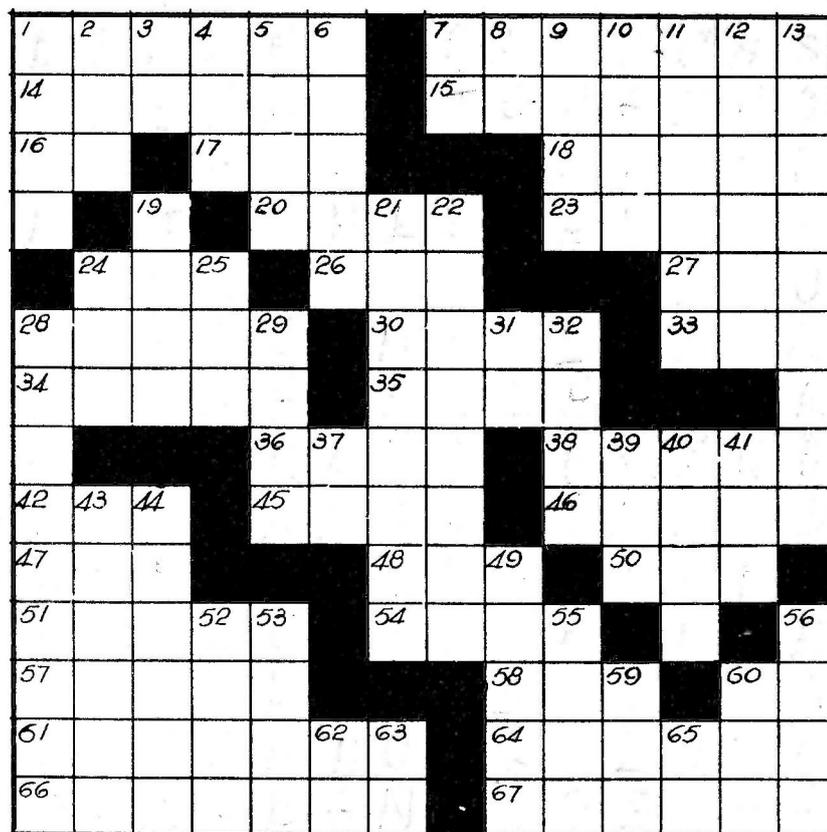


Verticales:

- 1—Pasta de cacao y azúcar.
- 2—Cama colgante.
- 3—Echar arena.
- 4—Porción de agua.
- 5—Marisco de Africa.
- 6—Adverbio.
- 7—Naípe.
- 8—Adherir una cosa con otra.
- 9—Expresado con la palabra.
- 10—Artículo (Pl.)
- 11—De ser.
- 12—Dueña.
- 13—Cuerda gruesa.
- 20—Doctor en Derecho (Pl.)
- 21—Pasta de azúcar.
- 22—Niño pequeño.
- 25—Preposición.
- 26—Mujer culpable.
- 28—Adjetivo indefinido.
- 29—Artículo neutro.
- 30—Animal.
- 31—Lombriz intestinal (Pl.)
- 35—Plantigrado.
- 36—Rabo.
- 37—Río sudamericano.
- 39—Símbolo del barlo.
- 42—Queridos.
- 43—Calzado.
- 45—Relativo al sol.
- 47—Josefa.
- 48—Anfibio.
- 49—Conjunto de cerdas de los animales.
- 50—Ave gallinácea.
- 52—Norma, precepto.
- 53—Perro.
- 56—Pronombre.
- 57—150.
- 58—De haber.

Horizontales:

- 1—Escritor francés.
- 7—Cabelleras postizas.
- 14—De odiar.
- 15—Que está detrás.
- 16—Símbolo del calcio.
- 17—Gorro militar.
- 18—De calar.
- 20—De salir.
- 23—Habita, mora.
- 24—Infame, torpe.
- 26—Personificación de los E. U.
- 27—Arbusto.
- 28—Acabar la vida.
- 30—Estadista inglés.
- 33—Nombre de letra.
- 34—Instrumento agrícola.
- 35—Pronombre.
- 36—Cacahuete.
- 38—Planeta.
- 42—Al mismo nivel.
- 45—De gran estatura.
- 46—Partes de las manos.
- 47—De usar.
- 48—Terminación de aumentativo.
- 50—Apócope de santo.
- 51—Relativo a la epopeya.
- 54—Alimento.
- 57—Nombre de varón.
- 58—Repetición del sonido.
- 60—Artículo.
- 61—Res que no tiene marca.
- 64—Marcha del caballo.
- 66—De sonar.
- 67—Gruesas, gordas.



Verticales:

- 1—Cavidad.
- 2—Nombre de mujer.
- 3—Símbolo del litio.
- 4—Emperador de Rusia.
- 5—Anillos.
- 6—Edificios para vivir.
- 7—Símbolo del platino.
- 8—Terminación verbal.
- 9—Sustancia resinosa.
- 10—De usar.
- 11—Soltero.
- 12—Instrumento agrícola (Pl.)
- 13—Juguetes de niños.
- 19—De tirar.
- 21—Lamentaciones.
- 22—Nombre de varón.
- 24—Sonido emitido por el hombre
- 25—Pelea.
- 28—Estado de Africa.
- 29—Vara que brota del tallo.
- 31—Consonante doble.
- 32—Instrumento músico.
- 37—Artículo contracto.
- 39—Cabeza de ganado.
- 40—Primer hombre.
- 41—Impar.
- 43—Desapacible al tacto.
- 44—Moneda antigua.
- 49—Carifio, inclinación.
- 52—Mueble para guardar.
- 53—Rezar.
- 55—Rey de Israel.
- 56—Nombre de letra (Pl.)
- 59—Baile.
- 60—Interjección.
- 62—Símbolo del sodio.
- 63—Terminación verbal.
- 65—Pronombre.

Solución a los crucigramas:

1	C	2	R	3	A	4	Z	5	O	6	N	7	S	8	A	9	T	10	N		
11	F	M	I	R	12	T	A	R	F	A	A										
13	H	N	A	N	14	N	I	15	M	A	L	E	S	16	A	L	E	S	17	A	G
18	M	19	A	20	C	O	A	R	T	A	21	P	R	O							
22	A	L	L	23	A	24	I	D	O	25	B	U	E	Y							
26	C	O	B	R	27	A	28	Z	A	29	F	R	E	N	A						
30	O	31	P	T	32	L	A	R	A												
33	P	R	I	O	R	34	A	B	I	35	A										
36	C	A	N	A	L	37	L	I	38	A	L	O	N								
39	U	S	O	S	40	B	O	41	O	42	S	E	N	O							
43	P	A	R	44	H	O	M	E	R	45	O	46	S	I	N						
47	A	R	48	S	A	L	A	M	E	R	49	A	50	I							
51	D	52	E	A	Y	O	S	53	C	A	S	54	A	55	M						
56	J	E	R	A	S	57	T	A	L	A	D	R	O								

1	W	2	G	3	N	4	E	5	R	6	C	7	A	8	V	9	E	10	N	11	A
12	F	O	L	I	13	A	14	R	I	S	A										
15	L	16	N	E	G	17	A	18	T	I	V	O	19	A	B						
20	T	21	S	22	O	L	I	D	O	23	E	M	E								
24	R	O	25	S	26	E	N	O	27	J	A	R									
28	R	E	C	I	29	N	O	30	Y	I	R	E	N	E							
31	S	32	A	L	I	33	R	34	O	D	E	R	S								
35	M	36	V	A	D	O	37	P	E	N	C	A									
38	L	39	A	B	O	40	A	41	R	L	42	G	I	N	A						
43	H	44	A	D	A	45	P	R	I	46	M	47	T	A	R						
48	O	49	T	O	50	A	R	A	D	51	S	52	D	A							
53	M	54	A	G	O	R	E	R	O	55	S	56	E	N							
57	E	58	N	I	L	59	A	L	V	60	D	E									
61	D	E	M	O	L	E	R	62	L	O	R	E	N	A							

Educación...

(Continuación de la Pág. 58.)

cada ciudadano alemán, cualquiera que sea su posición económica, tenga en su poder un aparato de radio, de los llamados transportables o de bolsillo, contribuyendo el Estado con apoyo eficaz, a las fábricas de radio, para que sigan construyendo, como hasta el presente, que se ha podido distribuir en el pueblo millones de aparatos a precios que sólo han cubierto el costo de fabricación.

El teatro popular creado por el nacionalsocialismo ha permitido que este año, como el anterior, millones de personas hayan visto obras artísticas, interpretadas por excelentes actores, por precios insignificantes y en muchos casos gratis.

Para conseguir aficionar al pueblo en sus actividades artísticas y obtener, junto a la educación cultural, apoyo económico a las empresas y los artistas, se ha formado una sociedad que cuenta ya cerca de veinticinco millones de afiliados, que lleva por nombre "Comunidad cultural nacionalsocialista" (Die N. S. Kulturgemeinde) la cual, por una cantidad mensual, muy reducida, otorga a sus asociados entradas para todos los espectáculos artísticos. Esta formidable organización es, desde el punto de vista del consumidor y proselitismo artísticos, el complemento fundamental de vida de la Cámara alemana de cultura.

Los Policías...

(Continuación de la Pág. 10)

un empleo. No le fué fácil conseguir empleo y un día que había ido a aquella tienda de antigüedades a comprar un par de candabros para su apartamento, su viejo propietario, que deseaba volver a su patria extranjera, le ofreció la tienda en venta. Ya era tarde para volverse atrás, cuando ella se enteró de que en un radio de un cuarto de milla existía un centenar de esas tiendas de antigüedades. Había trabajado con todo afán, con el fin de salir de sus perentorios compromisos, y ahora, sin saber

por qué, parece que le salían enemigos.

—Deje esos enemigos de mi cuenta—dijo Quintín.

—Siento mucho molestarlo, Mr. Pilman. Pero tiene usted tal fama de hábil, que al fin me decidí a ir a verlo.

—Hizo usted lo más acertado. Lo dijo con tal calor y la miró de tal modo, que ella sintió que el rubor acudió a sus mejillas. Luego, haciendo un gran esfuerzo, musitó:

—No sé, por cierto, cómo podré pagarle su interés por mi.

Quintín, flemático, le aseguró: —Eso no es nada. Tengo cierto tiempo libre y se lo pienso dedicar a su caso. El asunto me intriga.

Mientras pagaba el almuerzo a la entrada del restaurante, miró hacia la ventana que ella le había indicado, y pudo ver que la cortina había sido levantada hasta la mitad, lo que le permitía ver las caras de cuatro hombres, uno de los cuales era el que lo había mirado en la tienda, mientras encendía su cigarrillo. Miraban con interés hacia la tienda, y en cuanto lo vieron a él bajaron la cortina.

La razón del interés de los desconocidos la supo en cuanto volvieron ambos a la tienda de antigüedades. Un policía estaba parado frente a ella, y en cuanto vio a miss Kerby la vino a saludar y le preguntó: —¿No ha tenido más dificultades, miss Kerby? —No, gracias a Dios. —Bien, nosotros vigilamos su tienda, pero si algo le pasara y yo no estoy cerca o el policía que me releva, llámenos por teléfono e inmediatamente vendrán las perseguidoras.

Quintín permaneció en la tienda hasta por la tarde. Tenía necesidad de ver a su tío, pero miss Kerby lo atraía como el imán al acero. Decidido a no abandonar a la muchacha ni a permitir que su verdadera identidad pusiera en peligro la amistad que ya existía entre ambos, Quintín le ofreció volver por la noche, para que ella lo encerrara en la tienda y desde dentro poder observar si "pasaba algo". Ella se negó al principio a aceptar tamaño sacrificio, pero al cabo aceptó su proposición, complacida de que tan reputado detective tomara tan a pecho un asunto que no pasaba de ser uno de tantos casos como se le presentaban todos los días.

* El tío de Quintín era pequeño y delgado, pero vigoroso. Su pelo era gris, pero tenía cara de joven. Recibió a su sobrino afectuosamente y lo invitó a beber. Cuando Quintín se negó, le dijo: —Veo que te han criado apropiadamente. ¿Cómo están mis encantadoras hermanas?

Quintín ripostó: —Están bien, sólo que se preocupan mucho por ti.

—¿Por mí? ¿Y por qué? A Quintín le había caído bien su tío y en cambio le desagradaba la misión que lo había traído a Nueva York. De manera que evasivamente contestó:

—Supongo que temen que tengas dificultades con la Policía.

—¿Con la Policía? Pero si son mis amigos...

—Tú sabes lo que quiero decir...

—No, no lo sé. Mis hermanas son unas idiotas que creen que estoy desgraciando el buen nombre de la familia. Pero nada me importa. Ellas viven su vida y yo vivo la mía. En cuanto a ti, sentí mucho no estar cuando llegaste, pero tenía un asunto importante entre manos.

RESTABLEZCA RÁPIDAMENTE LA BELLEZA NATURAL DE SU CUTIS



SI EL CUTIS de usted está áspero y reseco, es que carece de los aceites naturales que conservan la piel tersa y saludable.

El Polvo para la Cara *Outdoor Girl* contiene aceite de oliva y otros ingredientes que suministran los nutritivos aceites que restablecen rápidamente al cutis su suavidad y belleza naturales.

Empiece usted a usar ahora mismo este polvo exclusivo. La primera aplicación la dejará encantada de los resultados.

En todas las principales tiendas, perfumerías y droguerías encontrará usted el matiz verdaderamente ideal para armonizar con su cutis.



POLVO FACIAL
OUTDOOR GIRL
(pronúnciese Andoarguel)
A BASE DE ACEITE DE OLIVA

—Me lo dijo tu criado. —Un caso muy interesante que me puede dar mucho. Un gran robo de joyas. Amo los robos de joyas. Este fué de esmeraldas. Una verdadera fortuna. La Policía creía conocer al *gangster* que lo realizó, y detuvo a los hombres en la calle. Pero no tenían las esmeraldas y no pudieron retenerlos.

—Supongo que se cometerán en Nueva York muchos robos como ése...

—No como éste. Este es un robo de liga grande. Bueno, vamos a comer juntos y luego te llevaré a ciertos lugares de la ciudad que te interesarán. Creo que nunca habías estado en Nueva York hasta ahora.

—No, no había estado nunca, pero siento no poder aceptar tu invitación, tío Gaylord. Esta noche tengo una cita, un asunto importante que no puedo dejar ni siquiera para gozar de tu compañía.

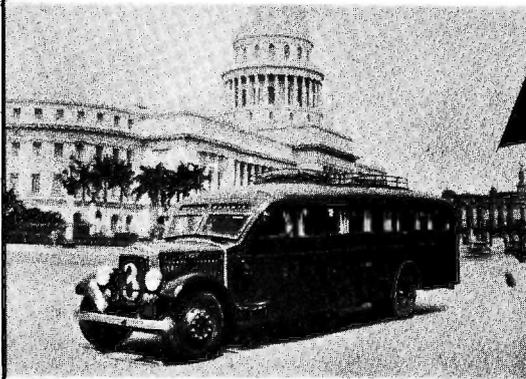
Quintín sacó de su maleta varios artículos indispensables para su aseo, y abandonó precipitadamente la estancia, mientras su tío se quedaba maravillándose de que un muchacho tan bien criado y que nunca había estado en Nueva York, tuviera citas importantes en la misma noche de su llegada.

*

Tres noches pasó Quintín en la tienda de miss Kerby sin que nada ocurriera. Su tío no sabía qué pensar de él y sus tías, desde el pueblo lejano, le enviaban telegramas que quedaban incontestados, preguntándole si había ya logrado la conversión del réprobo. Cuando Gaylord Pilman, a la hora del desayuno, tras su primera velada de vigilia, le preguntó a su sobrino si por la noche lo iba a acompañar, y éste le respondió que no, que tenía la misma cita de la noche anterior, creyó que

(Continúa en la Pág. 72)

VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y SEGURO EN LOS CONFORTABLES Y LUJOSOS ÓMNI-BUS PULLMAN DE LA "LÍNEA MACK"



Horario fijo, confort y seriedad son las características principales de estos modernos coches **MACK**.

Reserve su asiento con anticipación

Tendremos mucho gusto en darle cuantos informes necesite por los teléfonos:

Habana:
Hotel "Saratoga"
Telf. M-6676

Camagüey
Telf. 2525

Stgo. de Cuba:
Bajos de la Catedral
Telf. 3788

MARINOL Para sus niños

Los Trastornos de los Riñones Se Alivian Rápidamente Con un Nuevo Descubrimiento

Los Médicos Elogian a Cystex—Obra en 15 Minutos

Expele los Ácidos y Venenos—Purifica la Sangre. Produce Nuevo Vigor en 48 Horas.

Los riñones tienen millones de diminutos y delicados tubos o filtros que funcionan cada minuto del día y de la noche eliminando los ácidos, gérmenes, tóxicos y residuos de la sangre. Si sus riñones y vejiga no funcionan debidamente, poco a poco su organismo se va envenenando y usted empieza a sentirse prematuramente viejo y agotado, y está expuesto a padecer de alguno de los siguientes peligrosos y molestos síntomas: Frecuentes micciones nocturnas, pérdida del vigor, dolores en las piernas, nerviosidad, lumbago, hinchazón de las conjunturas, ciática, reumatismo, vértigo, ojeras, dolores de cabeza, catarros frecuentes, ardor, escozor, picazón y acidez.

Pero hoy ya usted no tendrá que sufrir ni un solo día más de esos serios trastornos de los riñones y vejiga gracias al descubrimiento hecho por un médico de la receta especial para los riñones conocida con el nombre de Cystex (se pronuncia Siss-tex).



Dr. T. J. Rastelli

El Dr. T. J. Rastelli, famoso científico y médico y cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido durante mi larga práctica. Cualquiera médico lo recomendaría por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo." Cystex no es un experimento, su acción es positiva y rápida, y ha sido ensayado y probado en millones de casos en todo el mundo. Porque combate y corrige las verdaderas causas de los trastornos de los riñones y de muchas otras enfermedades, Cystex ha alcanzado una reputación mundial como muy eficaz tratamiento. El Dr. T. A. Ellis, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Toronto, escribió recientemente: "La influencia de Cystex como coadyuvante en el tratamiento del torpe funcionamiento de los riñones y vejiga no puede ser apreciada suficiente-



Dr. T. A. Ellis

mente. Es ésta una fórmula que yo he empleado en mi larga práctica con excelentes resultados. Cystex estimula la eliminación de los ácidos irritantes viniendo así una causa de ardor y escozor y de frecuentes deseos de orinar."

Siendo una preparación especial para los riñones, Cystex empieza a actuar en 15 minutos tonificando, calmando y aliviando los riñones y vejiga enfermos e irritados, y produciendo una nueva sensación de salud juvenil e vigor en 48 horas.

El Dr. C. Z. Rendelle, conocido médico y examinador de San Francisco, escribió recientemente: "Puesto que los riñones purifican la sangre, los tóxicos se acumulan en estos órganos y deben ser prontamente arrojados del sistema, pues de otra manera son absorbidos nuevamente por la sangre creando un estado de envenenamiento. Con toda veracidad puedo recomendar Cystex."



Dr. C. Z. Rendelle

Debido al éxito mundial obtenido aun en los casos más tenaces, la fórmula médica Cystex se ofrece ahora a todos los que padecen de trastornos de los riñones y vejiga bajo la equitativa garantía de que aliviará su mal a su entera satisfacción o se le reembolsará su dinero al devolver la caja vacía. Compre hoy Cystex en cualquier farmacia o botica y pruébelo bajo nuestra garantía, vea usted mismo cuánto más joven, fuerte y sano empieza a sentirse con el uso de esta receta especial para los riñones. Cystex obrará eficazmente y lo dejará enteramente complacido en 8 días o nada le costará conforme a nuestra garantía. Cuidese de las imitaciones y recuerde que la negligencia o el uso de drogas drásticas e irritantes ponen en peligro sus riñones. Cystex es la única receta médica especialmente preparada y garantizada para los trastornos de los riñones. Diga al boticario que usted desea Cystex (se pronuncia Siss-tex) en la caja de listas rojas y negras.

Si su droguista no lo tiene, escriba a J. Casanova, Apartado 1204, Habana.

Radial
FLORES
Arte Belleza Distinción

Sus flores cultivadas en la finca "Lola" son las más bellas.

Avenida de Italia, 40 (Galiano)

Teléfono M-8032 Habana

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 11)

Pensamientos sobre los niños.

flores y cuadros. Allí no se encuentra frente a funcionarios severos y altivos, sino con hombres y mujeres cuyo deber consiste en ayudar a los padres y a los hijos a ser mejores. Una atmósfera de confianza, condición de primera necesidad para asegurar el éxito de la obra emprendida, reina en la habitación.

Las mujeres están encargadas más especialmente del trabajo en colaboración con los padres. También vigilan los cambios o traslados de las jóvenes y de los muchachos. Antes de poder ejercer sus funciones deben haber seguido un curso de formación, que dura un año, en la oficina de policía para niños. Sabido es que la Comisión de Protección a la Infancia y de la Juventud de la Sociedad de las Naciones ha recomendado la organización, por lo menos en las grandes ciudades, de un cuerpo de agentes femeninos. Igualmente, a propuesta de Mad. Avril de Sainte-Croix, la Municipalidad de París se preocupa de este asunto.

Los hombres están encargados del servicio de vigilancia. Es necesario que hayan pasado algunos años al servicio de la Policía y seis meses de prueba en la policía para niños. *Todo el personal realiza el servicio en traje civil.* Ni que decir tiene que la Policía de Amsterdam colabora con la especial de los niños y que señala a ésta, cuando de ellos tiene conocimiento, los casos que deben retener su atención: niños maltratados, niños impulsados al robo, a la corrupción, etc. La cooperación es asimismo íntima entre la policía para niños y las instituciones que se ocupan de su protección. El director de la policía para niños tiene representación en los diversos comités de las sociedades particulares como delegado de la Municipalidad".

Inmensa ha sido la obra preventiva de esta institución salvando niños en la pendiente de todos los vicios, mejorando los hogares, hallando trabajo a los padres, enviando el niño a la escuela. ¡Obra que es de lamentarse no tenga copia entre nosotros!

Cuando me aproximo a un niño dos emociones me invaden: una la ternura por el presente, y otra el respeto por lo que algún día pueda llegar a ser.—*Pasteur.*

* El secreto de la educación consiste en respetar al niño.—*Emerson.*

* El ser más importante de la casa no es el padre, ni la madre; es el niño, pues de él depende el futuro.—*Krishnamurti.*

* Lo importante es el niño. Es para el niño para quien debe ser hecha la escuela.—*Buisson.*

* No golpeéis, no injuriéis a vuestros hijos. Hace siglos que los hombres se devuelven los golpes que recibieron cuando niños.—*Carrière.*

* No me place que el maestro piense y hable solo; quiero que escuche al alumno cuando éste habla.—*Montaigne.*

* Los niños no tienen más que derechos; los adultos no tienen más que deberes.—*Carmen Sylva.*

* Mucho se equivoca quien cree que la autoridad es más firme cuando se apoya en la fuerza que cuando se funda en el cariño.—*Terencio.*

* Escapa el niño al patio. Resbala. Caer, se le dice: "¡Dios te ha castigado!" ¿Qué piensa el niño?—*Nicolay.*

* Nunca un niño es malo. Siempre es bueno, aunque hay alguna que podría ser mejor.—*Vivekananda.*

* El peor de todos los malos principios educativos es pronosticar a un niño que de él no se sacará nunca nada de provecho.—*Alfredo Adler.*

* Los niños son la esperanza del mundo.—*José Martí.*

El Yatanga...

(Continuación de la Pág. 19)

ver por nada, pensaba por lo visto que aquello era muy chistoso.

En fin, por el momento, y por lo que tocaba a nosotros, la ceremonia había terminado, aunque para los indígenas, el festival de nueve días no había hecho más que empezar. Retornamos a la oficina con Courtot, el cual despachó inmediatamente el acostumbrado telegrama oficial para Ouagadougou, del que resultaría el envío de tropas, ostensiblemente para ayudar en la búsqueda del Yatanga, pero en realidad para mantener el orden en el distrito. Esto hecho, monsieur Courtot sentóse a su escritorio y Briolle y yo nos disponíamos a ir a trabajar en nuestro magneto, cuando el portero vino a decir que su excelencia Guan, el primer ministro del Yatanga, solicitaba ver a monsieur Courtot para un asunto de la mayor urgencia.

—¿Qué podrá querer ahora?— ¿Qué les parece a ustedes?— exclamó Courtot con impaciencia, levantando la vista de sus papeles.—Tendremos que dejarle entrar. Generalmente es un pelmazo, pero algunas veces divierte.

Del exterior, por las ventanas abiertas, llegaba aún de todas di-

reciones el lejano clamoreo "¡Knou Tounouné Yatanga!" ¡El Yatanga se ha perdido, el Yatanga se ha perdido! Por todas partes, en un radio de cien millas, la nación entera de los mossis vociferaba lo mismo, diseminando la novedad, que no era novedad en absoluto, igual que los rusos se gritan unos a otros el día de Pascua: "¡Cristo ha resucitado!"

El primer ministro entró. Era un hombrecillo con cara de zorro y una larga perilla. Habló en excelente francés y dijo con acento breve:

—Tengo una información confidencial para la administración.

—Muy bien—repuso monsieur Courtot.—Estos caballeros son de confianza. Puede usted hablar.

El diminuto primer ministro dijo entonces:

—El Yatanga se ha perdido. Quedó mirándonos muy serios mientras nosotros soltábamos el trapo a reír.

—¿Está usted bebido esta mañana?—preguntó Courtot suavemente,—que viene usted con esta noticia?

—Yo no estoy bebido—replicó el primer ministro,—pero el Yatanga sí lo estaba anoche...

ahora no se encuentra en la choza en donde debería estar esta mañana.

Monsieur Courtot no era tonto. Cuando Guan hubo partido, volvióse tranquilamente a Briolle y le preguntó:

—*Eh, bien*, Briolle, explíquese usted, ¿qué sucedió anoche cuando lo dejamos a usted solo con el Yatanga... y con aquella botella de coñac?

—Nada — respondió Briolle, — excepto que nos la bebimos y que él se puso más animado. Espere un poco — añadió al cabo de un instante, como registrando su memoria. — Me parece recordar que le mortifiqué un tanto. Ya sabe usted que somos antiguos amigos. Creo que le insinué que ya que estaba tan cansado de simulaciones, acaso sería divertido, por una vez, hacerlo de verdad. Pero está claro que yo hablaba en broma.

—¡Dios mío! — profirió monsieur Courtot. — Pues ya está. Y usted piensa que eso tiene gracia. Hombre, ¡pero si toda la condenada manigua está llena de bestias carniceras! El Yatanga se hallará allí tan indefenso como un niño de pecho. No es posible que sobreviva. ¡En buen lio nos hemos metido! Ha llevado usted la broma demasiado lejos.

—No sé que le diga a usted — repuso Briolle. — El Yatanga ha bebido mucha porquería estos últimos años, pero es hombre robusto. No le costará ningún trabajo encontrar agua, y en cuanto a la comida, ya acabará por matar algo, si no lo matan a él primero. Le hará bien pasar hambre un día o dos. Eso le despertará el valor.

—¿Y dice usted que es amigo del Yatanga? ¡Pues vaya una manera de demostrárselo! — exclamó Courtot. — Pero puede que esté vivo todavía. Voy a telegrafiar a Ouagadougou.

—Si ya ha telegrafiado usted — dijo Briolle con dulzura. — Ya ha telegrafiado usted que el Yatanga ha desaparecido. ¿Qué va usted a telegrafiar ahora?

Mientras que Courtot apostrofaba a Briolle con toda clase de epítetos, y se preguntaba qué diablos iba a telegrafiar, el gran sacerdote entró soplando y todavía con su aire pomposo. Mas, en tanto que aquella mañana, durante el simulacro, habíase comportado con la dignidad propia de su importante cargo, en la actualidad no era otra cosa que lo que mis amigos de Georgia hubieran calificado de "un negrito muerto de miedo". Hizo rodar los espantados ojos por las órbitas y echó a un lado su prosopeya.

—¡El Yatanga es gordo y viejo y los leones se lo comerán! ¡Los chacales y las hienas!

—¡No es tan gordo como tú — saltó Briolle, — y olvidas que él es el Yatanga Naba! ¡A ti te comerían los piojos, pero tú olvidas que el Yatanga mismo es un león!

Briolle se puso a silbar, encendió un cigarrillo y me llevó a rastras. Nos pasamos el resto del día arreglando el motor de nuestro camión. Cuando regresamos, casi de noche, Courtot acababa de llegar del palacio del Yatanga, más preocupado que nunca. Pudo

no pude hacer.
meraldas de que

Quintín?
volvió la cabeza
un turbante, y
Jean, a quien
o había visto. Y

erida. Y debo
ombres vigila-

Rechace
productos
inferiores!

DOLOR?

de

CABEZA

BAYER

ASPIRINA

SE LO QUITA SIN AFECTAR SU SALUD

enterarse, de labios de los aturullados sacerdotes y sirvientes, que a medianoche el Yatanga, tal como lo hiciera durante treinta mortales años, había permitido que lo colocasen en una hamaca cerrada y que lo transportaran a la choza oculta en la manigua. Aunque saturado de coñac, no parecía hallarse embriagado. Lo que estaba era furioso, más bien, y en dos o tres ocasiones había exclamado con acento perentorio, como preguntándose a los sacerdotes o a sí mismo: "¿Soy el Yatanga Naba, o no lo soy?" Tres sacerdotes le acompañaron, custodiados por un puñado de hombres con lanzas y mosquetes. Mostróse huraño y se negó a conversar con los sacerdotes que caminaban junto a la hamaca, salvo cuando exigía que le dijeran si era o no era en realidad el Yatanga.

En cuanto llegaron a la choza, el Yatanga refunfuñó que tenía sueño, acostándose inmediatamente en el lecho que había sido preparado para su enorme corpulencia, y, volviéndose de espaldas, les ordenó que despejasen. En seguida comenzó a roncar, o fingió que roncaba, y los sacerdotes, después de advertir a los sirvientes que no permitiesen que el anciano se embriagara demasiado al día siguiente, se marcharon.

Los criados y guardas, a su vez, fuéronse a dormir, como es natural, y cuando despertaron a la mañana siguiente, el Yatanga había desaparecido.

Al principio supusieron que habría bebido durante la noche y que, sintiéndose indispuerto, habría salido y andaría por allí cerca. Pero pronto se convencieron de que no era así, y al regresar a la choza, descubrieron que aunque el Yatanga habíase acostado vestido de pies a cabeza — las noches son frías en el alto Volta, — todas sus ropas de vestir, botas, capa y gorro escarlata encontrábase en desordenado montón en el piso de tierra. Un registro pro-

bó que había abandonado asimismo, además de las medallas y condecoraciones francesas, todos sus amuletos de cuero y hasta la pequeña daga que acostumbraba a llevar en la cintura... todo, en fin, excepto la garra de león, el ancestral "grigris" heredado de los Yatanga Nabas que en remotos y más heroicos tiempos habían desaparecido de verdad en la selva, desnudos y desarmados, para probar su valor.

Yo le dije a Briolle:

—¿Sabes tú? Esto es soberbio, a no ser que estuviese tan borracho que no se diese cuenta de lo que estaba haciendo.

—No estaba tan borracho, no — aseveró Briolle. — El supo bien lo que se hacía. Es un valiente. Mira al amigo Courtot, qué preocupado está.

Courtot intervino.

—Tengan la bondad de ser razonables. Ello podrá ser soberbio, pero no tiene nada de chistoso. Si no encontramos vivo al Yatanga, el resultado será el derrumbamiento de una política y un sistema que nos ha costado años establecer en el Volta. Allá en Ouagadougou se han pasado todo el día archivando mis sucesivos telegramas, suponiendo que todo ello formaba parte de la comedia, pero por fin esta mañana pude comunicarme por clave con el teniente gobernador, y al cabo le hice comprender de lo que se trataba. Un batallón de senegaleses a caballo, con sus oficiales blancos, está ya en camino, y hemos de encontrar al Yatanga, vivo o muerto, mañana antes de la puesta del sol. Y luego lo tendremos que esconder, muerto o vivo, hasta que el condenado cuarto creciente asome, a menos que queramos una revolución en las tribus.

Monsieur Courtot estaba realmente inquieto, y con razón.

—Se acerca la hora de tomar el aperitivo — dijo Briolle jovialmente. — Vaya, Courtot, es usted

nuestro anfitrión. Hoy ya no puede usted hacer nada más en relación con el caso. Vámonos a la terraza y beberemos a la salud del Yatanga. No piense usted más en eso.

Un chico trajo el Pernod y los jarros de agua, pero Courtot no podía dejar de pensar en lo mismo.

—Lo peor es — continuó, — que, aparte de las tropas que vendrán de Ouagadougou, nos hallamos ahora en el mismo caso que los hombres que custodiaban la choza, cuando vinieron dando gritos hasta el palacio. Querían ponerlo en conocimiento del gran sacerdote. ¡Pero no podían hacerse entender! La procesión iba a salir. Nadie les hizo caso, y ahora sucederá igual. Toda la nación de los mossis corre de un lado a otro chillando, tirándose de los pelos y haciendo como que buscan al Yatanga, berreando con toda la fuerza de sus pulmones que se ha perdido, que ha desaparecido, y sin que nadie piense que es verdad. Es risible, lo confieso, pero no tiene nada de gracioso. En fin, si está vivo todavía, y si logra sobrevivir esta noche, podemos confiar en los senegaleses. Mañana lo encontrarán sin duda.

Briolle se escanció otro traguito de Pernod y articuló despacio:

—Me extrañaría.

Los senegaleses arribaron, mandados por veteranos coloniales blancos. Registraron la región minuciosamente en amplios círculos día y noche, día tras día, mas no hallaron ni rastro del Yatanga.

Al quinto día, el teniente gobernador llegó en automóvil en compañía de un grupo de finchados funcionarios. Preveíanse consecuencias políticas de lo más desagradable, desde el momento que ya parecía indudable que su viejo soberano domesticado estaba muerto. A estas horas, ya sus huesos estarían limpiamente mon-

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

Sal de Uvas PICOT

El mal aliento es causado por la deficiente eliminación de los alimentos. Haga desaparecer el mal aliento, con el laxante más agradable y eficaz, Sal de Uvas Picot.

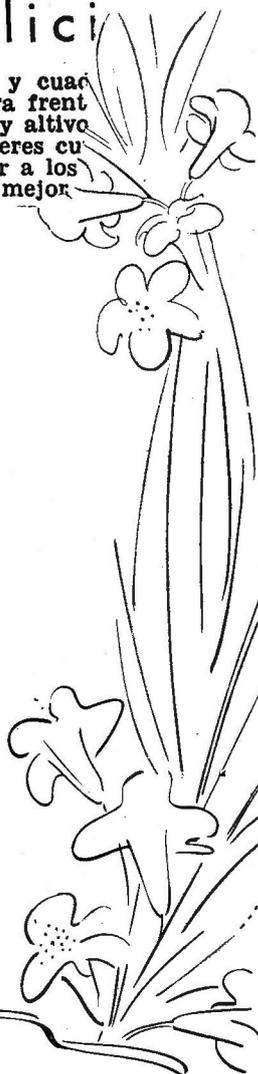


*Sintetiza el Arte
de veinte siglos*

Perfume
GEMEY
de HUDNUT

Felici

flores y cuan
cuenta frent
veros y altivo
y mujeres cu
ayudar a los
a ser mejor



clinado en el enorme diván de
cuero escarlata del vasto salón
del palacio, rodeado de sus baila-
rinas, engullía vermut a pasto,
pero ya no se sentía aburrido ni
melancólico. Las ceremonias ofi-
ciales habían tocado a su fin, y
nosotros acudimos en confianza
para decirle "au revoir". Depar-
tamos en francés un rato, mas el
Yatanga apenas quiso explicarnos
cómo se las había arreglado para
dar muerte al león. Experimentó
considerables dificultades las pri-
meras noches, según nos dijo, con
otro león que por fin se marchó
y con una pantera y varias hienas
que no se querían marchar. Fi-
nalmente, pudo apoderarse de
una de sus madrigueras y enton-
ces ya todo fué mejor. No quiso
hacer muchos comentarios sobre
ello, pero cuando ya nos despe-
díamos encaróse con Briolle y ex-
clamó, en el argot bordelés que el
amigo Briolle le enseñara:

—Oye, tú, no ha sido regular
eso de llamar a los senegaleses,
¿te enteras?

Los Policías...

(Continuación de la Pág. 69)

se las había con un gran cinico,
y decidió no ocuparse más de él
en todo el tiempo que permaneciera
a su lado.

Todos los días miss Kerby y
Quintín veían al individuo vesti-
do de gris. Y todos los días veían
también a los otros, escondidos
detrás de la ventana, al otro lado
de la calle.

En la tarde del cuarto día, una
señora vino a la tienda. Era una
dama gárrula, que hablaba en
alta voz de todo y de todos. Miss
Kerby y Quintín la atendieron, y
al fin le hicieron una venta. La
señora, que charlaba hasta por los
codos, les preguntó de pronto:

—¿Ustedes son casados, no es
verdad?

Los jóvenes se ruborizaron y
Jean le respondió:

—Oh, no. Este caballero es Mr.
Gaylord Pilman, el escritor de las
novelas de misterio...

—Imposible,—aseguró la dama.
—Yo conozco mucho a Mr. Gay-
lord Pilman. Es un señor de algu-
na edad, que tiene los cabellos
grises.

Quintín pensó que el suelo se
hundía a sus pies, y el rostro de
miss Kerby se puso del color de
la grana. Cuando se fué la dama,
Jean se fué hacia el fondo de la
tienda, y Quintín la siguió, sintiéndose
como un naufrago que
en el medio del Pacífico no en-
cuentra bote a la vista. Por fin
Quintín dijo:

—Jean, miss Kerby, déjeme que
me explique.

—No sé quién es usted—le res-
pondió ella—ni me importa. Pero
tengo que pedirle que se marche.
No sé por qué lo ha hecho, pero
se ha burlado de mí. Cuando
pienso que llegué a sentir que pui-
diera pasarle algo...—Y miss Ker-
by soltó una carcajada que tenía
algo de nerviosa.

Quintín salió de la tienda, y
desesperado vagó por Nueva York.
En el Bronx entró en un café y
trató de comer, pero no podía. A
eso de la medianoche volvió a la
casa de su tío, pero nadie con-
testó a sus llamadas. Entonces
recordó que sus artículos de aseo
seguián en la tienda de miss Ker-
by, y se acordó también de una
ventana que había dejado abierta
para que entrara el aire. Salió de
nuevo a la calle, se introdujo en
un patio—esos patios neoyorqui-
nos que quedan abiertos a todo el
que quiera visitarlos—y encontró
la ventana, que continuaba como

dados por las hormigas y los cha-
cales.

*
El último de los nueve días
transcurrió finalmente. Nada su-
cedió excepto que los senegaleses
trajeron los huesos de un indí-
gena que había sido más corpulento
que la mayoría... mas no
eran aquéllos los huesos del
hombre gigantesco que buscaban.

Aquella noche—Briolle había
sacado el camión, con objeto de
probar el magneto reparado, se-
gún nos dijo—y nosotros le espe-
rábamos para comer, sentados en
la galería de Courtot, cuando el
crepúsculo cayó y el cuarto cre-
ciente apareció en el purpúreo fir-
mamento, detrás de los baobabs.

—No soy supersticioso, Dios lo
sabe—declaró Courtot,—pero si no
lo encontramos esta noche, no lo
encontraremos jamás.

Finalmente, viendo que se ha-
cía tarde, resolvimos comer sin
esperar más a Briolle. El camión
habría sufrido otra avería sin du-
da. Estuvimos levantados hasta
después de medianoche y luego
nos fuimos a la cama. A la ma-
drugada nos despertó una nueva
y horrisona baráunda. Aquello
parecía la batalla de Verdún. A
todos los mossis les está permiti-
do portar armas de fuego, pero
jamás pude soñar que existiesen
tantos viejos mosquetes y trabu-
cos en el Africa occidental. Por

añadidura, el batallón de senega-
leses que estaba acampado allá
en el terreno de maniobras, dis-
paraba sus rifles de repetición
como si todos se hubiesen vuel-
to locos. Dirigiéndose hacia el re-
cinto de la administración, ro-
deándolo por todas partes, llegan-
do en inmensas oleadas de todas
direcciones, había lo menos cien
mil indígenas gritando y aullan-
do como dementes. Hombres, mu-
jeres, chiquillos y perros, todos
chillaban a la vez.

Bajamos en pijamas y la mul-
titud nos abrió camino hasta la
plataforma de la plaza.

—¡Ha aparecido! ¡Ha apareci-
do! ¡Ha aparecido!—chillaban to-
dos, y en seguida reinó un gran si-
lencio en medio del cual se oyó el
redoblar de los tambores. Del leja-
no palacio, allá al otro lado de la
llanura, surgió otra desordenada
muchedumbre. Era una turba-
multa más bien que una procesión,
pero a la cabeza, montado
en su corcel de guerra, cabalgaba
el gigantesco Yatanga.

Cuando se aproximaron, en me-
dio de un silencio digno de una
catedral, pudimos ver que venía
soberbiamente desnudo, salvo un
sucio taparrabos. Y observamos
que un lado de su amplio vientre
estaba desgarrado de arriba aba-
jo, aunque no muy profundamen-
te, cuya herida había sido caute-
rizada y embadurnada de ceniza.

Bamboleándose sobre ella, sus-
pendida de la misma correa de la
cual pendía aún el antiguo feti-
che, había una nueva y monstrosa
garra, manchada de sangre
coagulada y sobre la que se api-
ñaban las negras moscas.

Sobre un flaco caballo, pavo-
neándose con el aire de un chi-
cueto travieso al lado del, esta vez,
auténticamente magnífico e in-
menso Yatanga, cabalgaba el pe-
queño Briolle, el administrador
del territorio de Man, desnuda la
cabeza, vestido con sus sucios y
grasientos overalls y sonriendo
de oreja a oreja.

Al tiempo que hacían alto y
nosotros descendíamos apresura-
damente de la plataforma, el Ya-
tanga obligó a su caballo a acer-
carse al de Briolle, contempló a
éste con aire radiante y le dió
unas cariñosas palmaditas en el
hombro.

Decir que la multitud se volvió
loca otra vez sería una pobre des-
cripción de lo que allí sucedió.
Empezaron de nuevo los chillidos
y los aullidos, pero era como si
se sintieran poseídos de un res-
petuoso temor y vociferaban algo
nuevo, cantándolo a poco acom-
pasadamente en vez de gritar.

—¡Este sí que es el Yatanga
Naba! ¡Este sí que es el Yatanga
Naba!

En fin, al cabo todo terminó, y
nuevamente el Yatanga Naba, re-

él la había dejado. No sin esfuerzo se encaramó hasta ella y se introdujo en la tienda.

Todo estaba tal cual él lo dejó. Se sentó en el diván que le había servido de lecho durante tres noches, hundió la cabeza entre las manos y se quedó dormido.

Era casi de mañana cuando se despertó. Y creyó oír un sonido raro hacia el frente, sonido que pronto se convirtió en el ruido que hace el hierro al chocar con el hierro. Silueteadas sus figuras, por la pálida luz del amanecer, vió varios hombres dentro de la arcada. Aprovechando el ruido producido por varios grandes camiones de leche que pasaban, uno de esos hombres daba golpes tremendos con un martillo sobre la férrea armadura del caballo que estaba en la puerta.

Quintín fué hasta el teléfono, se cubrió él y cubrió también el aparato con una fuerte manta que le había servido para taparse en sus noches de vigilancia, y llamó a la Policía. Cuando hubo dado el mensaje arrojó la manta lejos de sí, y partió como un rayo hacia la arcada, donde estaban los hombres.

Quintín abrió la puerta de comunicación entre la arcada y la tienda y lanzó un tremendo puñetazo contra el hombre del traje gris, que en aquel momento miraba hacia el interior del caballo por el boquete abierto a golpes de martillo. Y allí empezó el jaleo. El les daba a los hombres y los hombres le daban a él. A veces fallaba y le daba al caballo. Otras veces era él quien recibía un buen golpe e iba a parar al suelo.

Estaban tan ocupados peleando, que no oyeron las sirenas de la Policía. Un momento antes de que llegaran los guardias, uno de los hombres pegó en la cabeza del muchacho con un *blackjack* y Quintín cayó al suelo. Cuando los policías tuvieron en su poder a los cuatro forajidos, se fijaron en el muchacho que estaba en el suelo, y que a duras penas pudo decir:

—Dentro del caballo hay algo que ellos querían.

Un guardia, alumbrándose con su linterna, miró hacia el interior del caballo y vió un paquetito hecho de papel de seda, que sacó prestamente. Lo abrió y preguntó a sus compañeros:

—¿Cómo llaman a estas piedras verdes?

—Esmeraldas—aseguró Quintín.

—Notifique inmediatamente a mi tío Gaylord Pilman y a Jean Kerby, propietaria de la tienda.— Luego, a la luz de la linterna, Quintín vió un reguero de su propia sangre y se desmayó.

Cuando volvió en sí estaba en la cama de un hospital y a su lado se encontraban su tío y Jean Kerby. También estaba un doctor que le dijo:

—¿Cómo se siente, joven?
—No sé todavía. ¿Prendieron a los ladrones?

Su tío se echó a reír y le espetó:
—¿Qué te parece, patán campesino? Vienes a Nueva York y

haces lo que yo no pude hacer. Esas eran las esmeraldas de que yo te hablé.

—¿Estás bien, Quintín?
El muchacho volvió la cabeza, coronada por un turbante, y se encontró con Jean, a quien hasta entonces no había visto. Y le dijo:

—Estoy bien, querida. Y debo decirte que los hombres vigilaban al caballo, no a tí.

El doctor se fué, y Gaylord le explicó a Jean:

—Después del robo, cuando los ladrones reconocieron a dos policías secretos que marchaban hacia ellos, metieron el paquetito de las esmeraldas por la boca abierta del caballo...

Quintín dijo entonces:
—Mira, Jean, éste es mi tío Gaylord, el hombre que yo quería ser a tus ojos. Mis tías me habían mandado a Nueva York a persuadirlo de que no debía seguir actuando de detective.

Gaylord se fingió serio.
—Bueno, joven—dijo—¿qué es lo que yo tengo ahora que decirles a tus tías acerca de tí?

Quintín no lo oía. Miraba a Jean amorosamente y le preguntó:
—¿No estás enfadada conmigo por ser un impostor?

—¿Enfadada? Toma.—Y lo besó en los labios.

Quintín se volvió hacia su tío.
—Le puedes escribir a mis tías—dijo—que me voy a quedar en la ciudad y que me voy a casar con miss Jean Kerby, si es que ella me quiere. ¿Qué dices tú, Jean?

Ella le apretó tres veces la mano y musitó:

—Quintín queridísimo...
—¿Tú ves? Diles a mis tías que entro en el negocio de antigüedades y que necesito parte de mi dinero ahora. El resto me lo pueden entregar más tarde.

—Por cierto, sobrino—dijo Gaylord—tienes una buena recompensa por el hallazgo de las esmeraldas.

—Si la hay es para Jean. De ella era el caballo y se lo han estropeado.

La luz se iba haciendo en el cerebro de Quintín. Ahora lo recordaba todo perfectamente. Y de pronto le preguntó a Gaylord Pilman:

—¿Qué dirán mis tías si se enteran de todo eso?

Gaylord se echó a reír y aseguró flemático:

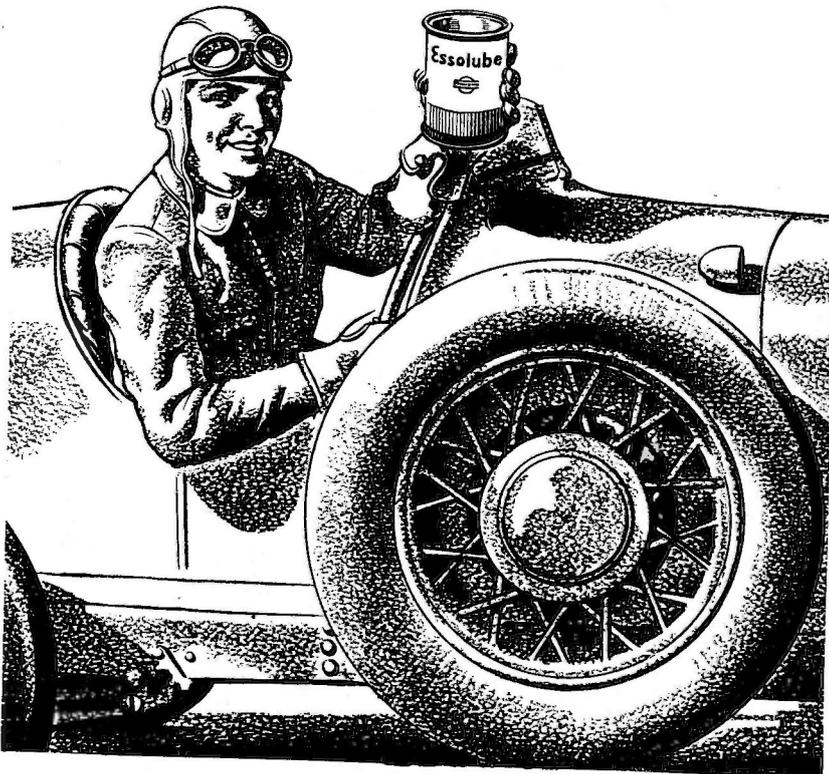
—Claro que se enterarán. Todos los periódicos publican tu hazaña. Yo me encargué de darles a los repórters una buena "historia" del hecho.

Un momento Quintín sintió otra vez el miedo que le inspiraban las viejas. Pero fué sólo un instante. Sonrió a su tío, y Gaylord Pilman le devolvió la sonrisa. Jean le telegrafió tres veces más su amor, apretándole la mano. Quintín, agradecido, levantó la cabeza para mirarla a gusto y le pidió a su tío:

—¿Quieres salir un momento, tío Gaylord?

El detective le hizo una seña picaresca a Jean, y abandonó la estancia.

El verdadero ganador...



ES EL AS DE LOS ACEITES!

"Me considero un buen profesional del volante. Y mi auto es bastante bueno también. Pero ningún corredor, ningún auto puede ganar una carrera si falla el lubricante. Por eso muchos de nosotros optamos por ESSOLUBE. ¡Ha ganado más de 35 grandes carreras internacionales!

ESSOLUBE no falla. No importa cuán veloz sea la marcha, cuán alta sea la temperatura del motor o cuánto dure la carrera, ESSOLUBE presta una protección completa durante cada metro de recorrido. Por eso digo que "El verdadero ganador es EL AS DE LOS ACEITES!"

ESSOLUBE sobresale por su consumo mínimo, por mantener el motor limpio de carbón y también por asegurar protección instantánea cuando el motor está frío. Tiene todas las cinco cualidades que exigen los motores modernos. ¡Comience a usarlo hoy!



Compre ESSOLUBE en este envase, práctico y seguro. También se vende a granel.

DR. FILIBERTO RIVERO

CATEDRÁTICO TITULAR DE LA ESCUELA DE MEDICINA
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES PULMONARES

RAYOS X. FISIOTERAPIA. RADIUM.

(Radiografías en el Laboratorio y a domicilio).

Reina, 127 Teléfono: M-6828

TODOS LOS DIAS DE 10 A. M. A 4 P. M.

Essolube

EL AS DE LOS ACEITES - EL ACEITE DE LOS AS

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA



COMPOSICIONES AL 24 DE FEBRERO

24 DE FEBRERO DE 1895

El señalar el almanaque este día, siento en mi alma de patriota y cubana inmenso regocijo, y surgen en mi mente las excelsas figuras de aquellos caudillos que, al marcar de este día, allá en el año 1895, supieron llevar a las huestes mambisas en glorioso gesto hacia la conquista de sus libertades; haciendo de un quimérico sueño la hermosa realidad de ser cubanos, libres e independientes.

¡Oh glorioso amanecer del 24 de Febrero de 1895! Tú marcaste con caracteres indelebles en las páginas de nuestra historia el principio de un fin con que un pueblo cívico y valiente supo sacudir el secular yugo de la tiranía.

¡Salve glorioso día en que resurgió el glorioso grito de libertad y Patria; por tí hoy luce gallarda y hermosa la bandera de la estrella solitaria flotando a la altura del sacrosanto ideal de la libertad!

DELIA PEREZ.

Bellamota.

24 DE FEBRERO DE 1895

GLORIOSO día el de hoy! Mi corazón late con fuerza y toda mi sangre de buena cubana acude a mi cerebro. Empiezo a escribir estas humildes líneas relativas al día en que todos los corazones latieron de entusiasmo y una fuerza sobrenatural los impulsó hacia el campo de batalla para que fuera la última guerra, la que hizo a nuestra Cuba libre del horrendo yugo español. Para que viéramos levantarse orgullosa y soberana nuestra enseña victoriosa. La bandera de dos franjas blancas que significan la pureza de la mujer cubana; la de tres franjas azules (nuestra hermosa bóveda celeste).

En fin, la bandera del triángulo rojo y de la estrella solitaria. El pueblo de Cuba en este día se congrega en plazas y calles para festejarlo contento de tener la bandera de la estrella solitaria.

BLANQUITA MONTALVAN.
Caibarién.

24 DE FEBRERO

FECHA gloriosa en los anales de nuestra patria, ¡Grito de Baire! Cómo se sienten aún en nuestros corazones los latidos de una gran emoción al recordar que en esa fecha inolvidable del 24 de

Febrero de 1895 se alzaron en armas numerosos patriotas, que reunidos en Baire, y a su frente los valientes hermanos Lora, iniciaron el movimiento revolucionario de Oriente.

Reconstruyendo con el pensamiento las impresiones vivas del pasado también podemos con él, vislumbrar las glorias del porvenir.

“¡Adelante!” Así exclamaban los jefes revolucionarios cuando su gente se desanimaba; así lograban en los trances más difíciles imponer su autoridad, arrastrar a los débiles y vencer todos los obstáculos. Con semejante grito por enseña, no hay dificultad posible.

Jamás retrocedieron los cubanos; para ellos vacilar era una perdición; ni los hombres, ni los pueblos, deben dudar, ni temer, cuando van de frente a su destino.

Los hermanos Lora, Rabí y todos los cubanos que dieron sus vidas en holocausto de su patria, esos ciudadanos conscientes de sus derechos, que empuñaron las armas para conquistar la independencia de Cuba en Baire, dejan a la posteridad sus nombres llenos de gloria, y un timbre de orgullo para la patria.

DOLORES LOPEZ ALVAREZ.

Pueden pasar a recoger sus premios el sábado próximo por la redacción de CARTELES antes de las 12 a. m.

El niño de la Beneficencia premiado ha sido Germán de la Peña, y la niña premiada, de esa misma institución, ha sido Josefina Valdés.

Ruego a los hijitos premiados residentes en La Habana que pasen por la redacción de CARTELES a recoger sus premios. Me refiero a los premiados por haber obtenido a fines de año más de 100 puntos como premio a las soluciones de los pasatiempos.

Quiero pedir a los niños que me escriben, un favor que es el siguiente: cuando me escriban pongan siempre en el sobre: PARA “LA MADRECITA”.

CLARITA VALERINO, Vertientes.—Tu biografía no la he revisado aún. Ten calma y espera como nena buena.

RENE DEL CIELO.—Tengo tu premio guardado. Pasa a recogerlo.

MERCEDES MARTINEZ, Puerto Rico.—Pronto voy a hacer un concurso para los niños que viven lejos y entonces tendrás tiempo de lucir tus facultades de dibujante o de literato.

MANON DE ASPRES.—Fírmame con tu nombre y apellido, si no no puedo anotarte los puntos.

LILY.—Eres otra nena que nunca firmas tus cartas. Me pones nada más que tu nombre. Espero que firmes tus trabajos con nombre y apellido.

ANGEL SALGADO.—Tus cartas han llegado, lo que pasa es que no te habías tocado el turno. Eres inteligente y espero muy buenos trabajos tuyos!

FYNIN LAFFITA, Baracoa.—Revisaré tu trabajo último y lo publicaré si está bien. Escribe muy bien y espero lindos trabajos.

MANUELITA B. GONZALEZ.—No me gustan los hijitos inconformes injustamente. Si no has sido premiada es porque realmente no te lo merecías. Espero de aquí en adelante recibir tus pasatiempos solucionados correctamente para poder premiarte como a los demás. Mis besitos de miel los recibes. No importa que no hayas sido premiada por esta vez. Eso te estimulará y te hará más aplicada. ¿Verdad? *

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Melba González, Bolondrón; Elda M. Peralta, Chaparra; Clara Eva López Rosado, C. Ramona; Bertha Abreu; Gustavo Pérez; Gloria E. Fernández, Chaparra; Nias Selin, La Maya; Elsa Saiz Peralta, P. de Cauto; Jesús Pulido, Cienfuegos; Jorge Segura Rodríguez, Santiago de Cuba; Juan Manuel Peña, San Diego; Juan Cabrera; Pura Alonso Martínez, Bayamo; José Manuel González, Alto Songo; Marta Pelayo, Regla; Marta Occurrull, Camaguey; Mirta Martínez Andrés, Santa Lucía; Zoá Casabuena; Alvaro González Leal, Contramaestre; Dinorah Cobas, Santiago de Cuba; Cuco Díaz, Matanzas; Ana M^a y Salvador Escalona, La Maya; Amauri Rubio, San Andrés; Melba Gutiérrez; Rolando Gutiérrez; Ana del Carmen Alomá, S. Lutzgarda; Carmencita García, Cienfuegos; José Manuel González, Amarillas.

EL DEBER CON LA PATRIA

Por Esperanza Almansa

A mis hermanos: los niños.

SEAMOS siempre buenos y obedientes con nuestros padres, familiares y maestros.

No perturbemos con nuestros actos feos su tranquilidad de mayores ya amargados por la vida que, según oigo decir a todo el mundo, es triste y aburrida. Estudiemos mucho, afanándonos por aprender, sobre todo, aquello por lo que sentimos más vocación. Si hay alguno que siente la vocación de no hacer nada, pues ése tiene el deber de combatir ese mal, y contrariarnos el deseo y aunque sepa a medicina el remedio, no dejarlo de tomar.

Hay que ser útil a nuestra patria. Tenemos que seguir los consejos del inolvidable Martí.

Ya ven ustedes cómo yo empiezo a dar el ejemplo. Yo no sé escribir. Voy a cumplir trece años. Quizás para esa edad lo haga muy mal, pero parece que para lo que tengo vocación es para escritora. Veremos. Yo procuraré estudiar mucho, y de vez en cuando le mandaré a nuestra “Madrecita” mis cuartillitas humildes para que ella me diga a qué le saben.

Desde que sale la “Página Infantil” me he animado más para escribir, y no sé si eso será lo que llaman los escritores “la inspiración”, pero cuando amanezco con un peso muy grande en el pecho yo sé que irremediablemente tengo que escribir mis cositas o tengo que cantar.

Si, amiguitos, porque parece que también voy a tener buena voz. De todos modos, yo les juro a ustedes que le serviré a mi patria o escribiendo grandes panfletos para defenderla de los que intenten siquiera salpicarla de deshonra, o cantando por el mundo orgullosamente nuestra música linda y suave.

Niños: aprendamos y tengamos constancia. No perdamos el tiempo en jugar a las comadritas o viéndole las piruetas a Chaplin.

Hay lugar para todo... Ser un gran cubano es nuestro deber... ¡Y yo pienso ser una gran mujercita cubana!

PERUCHIN, EL PAYASO

Cuento por Mario Camacho

Una familia Shelton vivía en una suntuosa residencia en un apartado barrio de Toronto, en el extenso Canadá, donde gozaban del afecto y simpatía de todos cuantos los trataban, pues a pesar de su brillante posición social no eran orgullosos.

El señor Henry Shelton se desvivía por sus dos hijos: Peruchin, como cariñosamente le llamaban al pequeño, y Mary, la mayor.

El señor Henry Shelton enfermó gravemente y tuvo que ser sometido a una operación, de la cual murió. Los Shelton quedaron en la más espantosa miseria, pues la casa donde vivían era propiedad de la compañía donde trabajaba el señor Henry y tenían que dársela al

nuevo administrador que venía a ocupar la plaza vacante.

La infeliz viuda tuvo que ir a residir con sus hijos a una humilde habitación en las afueras de la capital.

La viuda de Shelton empezó a trabajar en un hotel como sirvienta, donde ganaba solamente para la casa y la comida de sus adorables hijos.

Peruchin, ya hecho un hombrecito, pensó que su madre no debía seguir trabajando en la calle; que él era quien tenía que trabajar para que su mamá cuidara de Mary, su hermanita.

Por la noche, cuando llegó la infeliz madre, cansada de su labor, Peruchin le dijo:

—Mamáita, yo no quiero que tú vayas a trabajar más al hotel; mañana yo voy a buscar trabajo y tú te quedarás con Mary.

—No, hijo mío. Jamás permitiré que trabajes.

—Sí, mamáita. Yo quiero trabajar para que tú descanses—dijo Peruchin.

Al amanecer Peruchin se levantó antes que su mamá y se fué a buscar trabajo.

Después de llevar medio día caminando, se dirigió a una tienda de campaña donde estaba el circo “Brooklyn” y preguntó por el empresario, contestándole un tarugo que no estaba, que viniera más tarde.

Peruchin pensó que lo mejor sería esperar, y al cabo de una hora, un americano que salía del circo le preguntó que a quién deseaba ver.

Peruchin asustado contestó:

—Señor, yo quiero trabajar. ¿A quién se lo puedo pedir?

—A mí, hijito,—contestó el americano.—Te voy a dar tres pesos semanales; tu obligación será fregar las jaulas de los animales, cambiarles el agua y darles la comida.

—Muy bien, señor, un millón de gracias. Y dígame, ¿cuándo tengo que empezar?

—Hoy mismo, pues me falta un tarugo—dijo el empresario.

—Entonces yo voy a almorzar y vuelvo en seguida, señor.

—Muy bien, muchacho. Peruchin, después que terminó de almorzar se dirigió apresuradamente hacia el circo, donde le aguardaba su primer empleo.

Muy sofocado llegó el pobrecito muchacho al circo y al verlo así el amo del espectáculo le dijo:

—¿Qué te pasa que estás tan agitado?

—A mí nada, señor; tal vez será que venía corriendo por el sol.

—¿Y para qué corres si tu ocupación no necesita apuro?—volvió a preguntar el empresario.

—Señor, más vale llegar temprano que no tarde. El que tiene que trabajar para mantener a su familia, como yo, tiene que ser puntual en su labor—dijo con mucha gracia Peruchin.

—Es verdad, hijito—dijo el amo.

Comenzaba sus labores el muchacho cuando de repente se apareció un joven alto preguntando qué era lo que él hacía allí.

—¿Yo? Estoy, como ve usted, fregando las jaulas y dando de comer a los animales.

—¿Y no le tienes miedo a las fieras?

—volvía a preguntar el joven.

—¿Cómo no! Pero la necesidad me ha hecho perder el miedo.

—Tú no me conoces, ¿verdad?

—No, señor. ¿Quién es usted?

—Pues yo soy el payaso del circo.

—¡Oh, cuánto me alegro de conocerte!

—Tenía muchos deseos de conocer a un payaso—replicó el pequeño.

—¿Tú quisieras trabajar conmigo en una función extraordinaria que el circo va a dar en el teatro Ruber?

—Yo... sí. ¿Cómo no! ¿Qué tengo que hacer?

—No te ocupes. Ya yo te prepararé para que gustes al público.

—Muy bien, señor, cuente conmigo. A mí me gusta mucho el teatro,—agregó Peruchin.

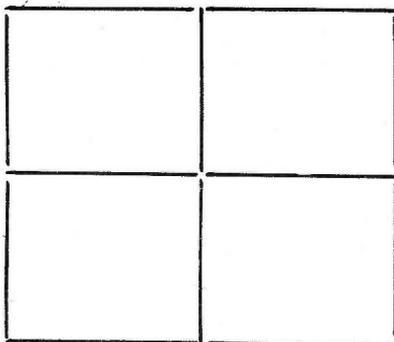
—Bueno, muchacho, vamos a comenzar los ensayos mañana,—dijo el payaso.

—Tendría que ser después que termine mi trabajo, ¿verdad?

—Desde luego.

Consiguieron hacerse simpático Peruchin “ante el público”, y triunfó en toda la línea.

Durante un año fué payaso, y lo hubiera sido toda la vida si una señora millonaria—que enterada de la historia de Peruchin, y comprendiendo que éste no aceptaría que lo adoptase como hijo por no separarse de su madre,—no hubiera decidido premiar su abnegación y sacrificio con una pensión modesta, pero lo suficientemente grande para que pudieran vivir holgadamente Peruchin, Mary y la pobre viuda.



UN PROBLEMA SENCILLO

Aquí tenemos cuatro cuadriláteros formados con doce palitos. Ahora bien, ¿pueden ustedes quitar de allí cuatro palitos y formar un cuadrilátero nuevo, haciendo que en la figura sólo queden dos? Es muy fácil. Entre todos los solucionistas que acierten sortearé una cámara fotográfica como premio.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

ANTES de empezar a contestar las cartitas de esta semana de mis hijitos queridos, quiero decirles quienes han sido los premiados por haber enviado el dibujo mejor coloreado del número 9 de febrero. Han sido los niños siguientes: Mario Portuondo; Nicolás Pita; Dulce M^a Zúñiga; Herlinda Martínez Prieto; Estela Zayas.

APA, POP

A CARGO DE "LA MADRECITA" CON Y ENTRE LOS

NINOS

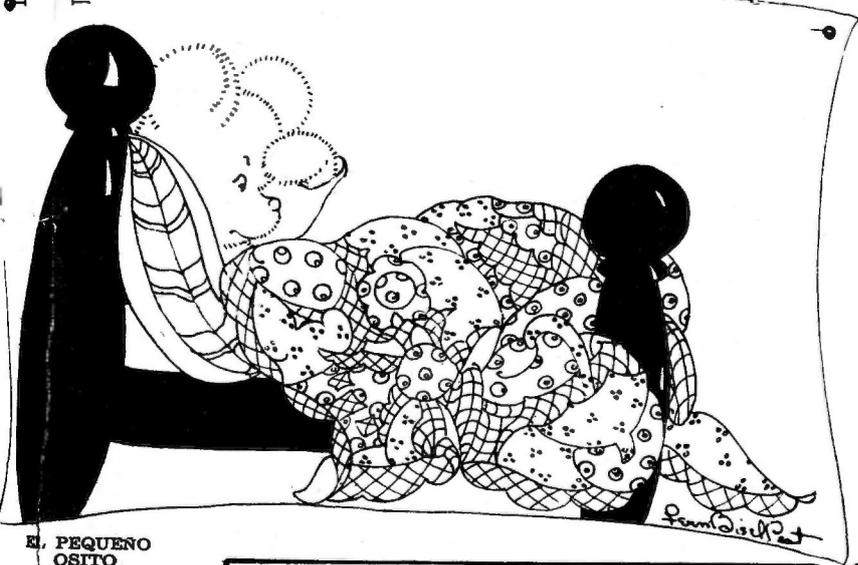


DIBUJO CON ERRORES

En el dibujo hay 11 errores. Búsqwenlos los hijitos, y tendrán de premio cinco puntos.



DIBUJO PARA COLOREAR



EL PEQUEÑO OSITO

El pequeño osito está muy tapado en su camita, pero si los niños se fijan bien encontrarán seis cosas escondidas en la colchita. Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.

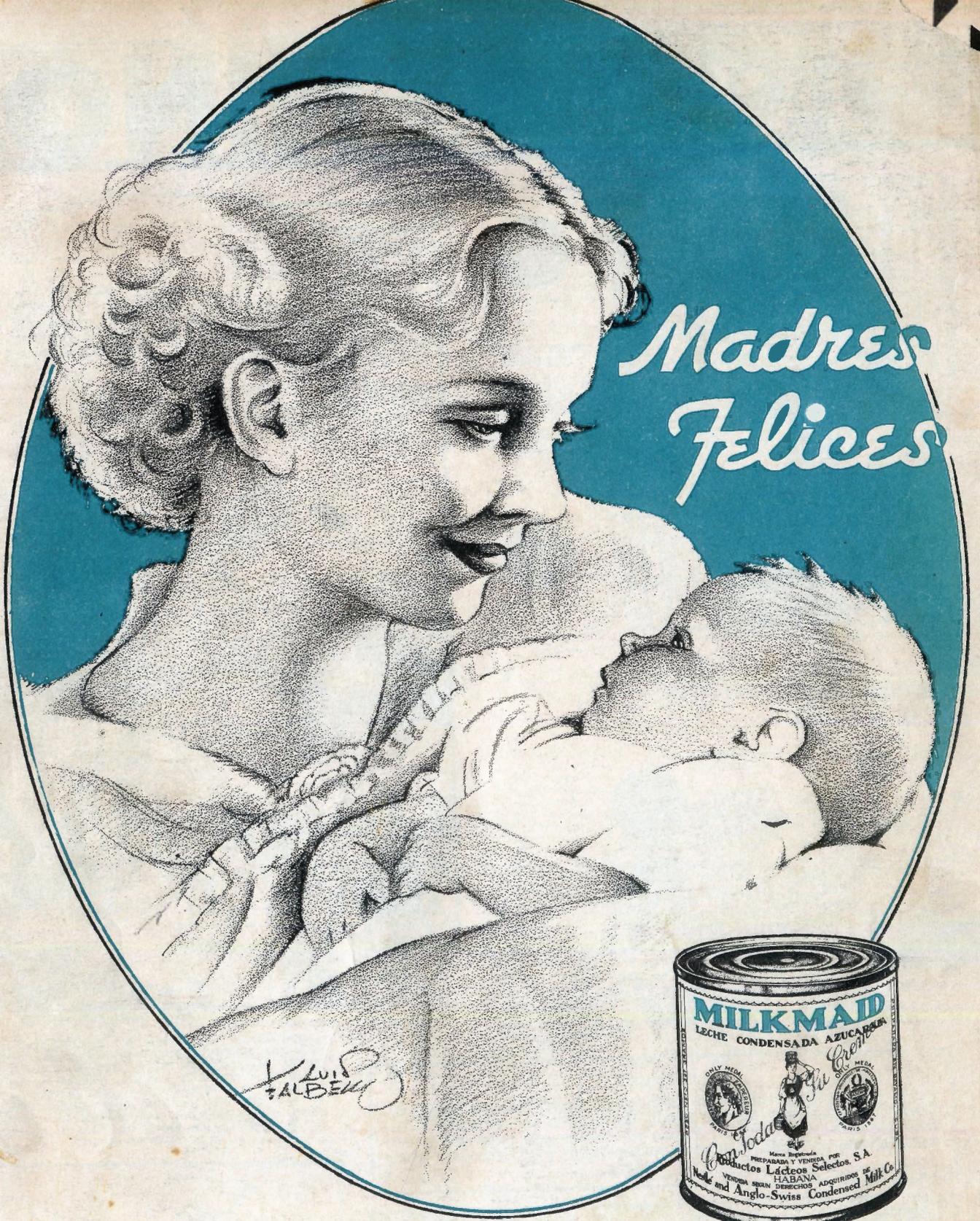
AVISO

En el mes de mayo próximo habrá otra repartición de premios. Todos los niños que tengan desde 100 puntos en adelante, tendrán derecho a un regalo. Deben de enviar con cada trabajito solucionado su nombre con los dos apellidos y su dirección bien claros.

Lindo dibujo éste, hecho por nuestro gran Galindo para que mis hijitos inteligentes lo coloreen cada uno a su gusto. Los mejores cinco dibujos coloreados serán los premiados con una cámara fotográfica cada uno. Los niños de la Beneficencia tienen derecho a tomar parte en este concurso para el mejor dibujo. Habrá tres premios, a escoger uno: una cámara fotográfica, un juego de carreras de caballos, y un libro de cuentos con láminas en colores.



Mis hijitas encontrarán en este para sus próximos vestiditos de colores o también lo pueden chiquitinas que aún no saben. Para el mejor trabajo ten...



Nada tan dulce y sincero como el cariño de una madre,
y nada desea una madre tanto como la salud de su hijo

LECHE CONDENSADA

“La Lechera”

Alimento que Garantiza la Salud Perfecta de los Niños

Guarde las Etiquetas para el “Plan de Lotería”

Aquí tenemos
mados con d
¿pueden ustedes
litos y formar
haciendo que en
dos? Es muy fácil.
lucionistas que acertar.
mara fotográfica como p

CONTESTANDO A LO

ANTES de empezar a
cartitas de esta semana
jitos queridos, quiero deci
nes han sido los premiados p
enviado el dibujo mejor colore
número 9 de febrero. Han sido los
siguientes: Mario Portuondo; Nicolá
ta; Dulce M^a Zúñiga; Herlinda Marti
Prieto; Estela Zayas.

CARTELES

ocupar
residir
tación
traba-
donde
a co-
ecito.
tra-
quien
namá
n feliz
in le
vayas
voy
con
que
para
an-
car
do.
on-
un-
un
nas
es-
e-
tó
n
s
a
-
t
-